JUAN PERON

LOS VENDEPATRIA

LAS PRUEBAS DE UNA TRAICION

EDITORIAL LIBERACION
ESMERALDA 1394
Buenos Aires

Hecho el depósito que
marca la ley 11.723.

Impreso en la Argentina Printed in Argentina

PROLOGO

Hace dos años, en un libro de combate, "La Fuerza es el Derecho de las Bestias", predije lo que ocurriría en la Argentina. Esas predicciones, desgraciadamente para el país, se han cumplido. Una dictadura de incapaces, manejada por políticos venales y sometida a mandatos extraños, ha hecho posible el desastre. El crimen y la persecución han dividido irreconciliablemente a nuestra comunidad que comienza a debatirse en la anarquía y el caos.

En este libro, anhelo mostrar la verdadera naturaleza del pleito que se está decidiendo en nuestro país. Por consideración a los lectores, por la amplitud y la complejidad del problema he debido realizar, más que nada, una tarea de síntesis. Para documentar "el desastre económico" he utilizado las propias publicaciones de nuestros enemigos y los juicios de personas imparciales en forma de asegurar una insospechable ecuanimidad que mi condición de beligerante haría dudosa. El capítulo de "Vendepatrias y Cipayos" comprende el aspecto más complejo del drama argentino en sus relaciones con lo internacional.

El adelanto técnico ha hecho desaparecer las distancias y, con las luchas enconadas que caracterizan estos tiempos, el mundo se está convirtiendo en un campo de batalla común donde se dirimen, todos los días, nuevas acciones de la guerra fría.

La controversia del Capitalismo con el Comunismo se extiende por momentos, abarcando los más insospechados aspectos y dando a la lucha mundial un carácter de integralidad impresionante. Los intereses coloniales, de viejas y profundas raíces en la Argentina, liberada por el Justicialismo y recolonizada por la reacción, hacen concurrir influencias foráneas al pleito aparentemente interno de la Nación Argentina.

La hipocresía, utilizada sin medida tanto en lo interno como en lo internacional, dispersa sobre los hechos la neblina de la simulación que, cubriéndolo todo, a menudo impide distinguir el panorama. Yo intento aquí conducir al lector por el laberinto de los convencionalismos y mostrarle lo poco que conozco de la verdad. Por eso, este libro está dirigido a la juventud que no conoce esa verdad y a los viejos que la conocemos demasiado.

El hombre es el único animal que ha conseguido engañarse a sí mismo, pero también es el único que sabe elegir por sí el camino de la razón. No creo en la eficacia de seguir cultivando la cizaña de la mentira, prefiero el fruto de la verdad que, aunque cueste, vale mucho más. En este libro no ataco, critico. *Quien no sea amante de la verdad es mejor que no lo lea.*

INTRODUCCION

A dos años de actuación de la dictadura militar que usurpó el poder, el balance de la situación argentina arroja un saldo dramático de crimen, miseria y dolor. Han desaparecido todas las garantías y se ha caído en tal estado de descomposición institucional, que todo hace pensar que el país marcha aceleradamente a la guerra civil. El orden económico ha sido destruído, por la especulación y el asalto de las bandas gobernantes, y la ruina comienza ya a presentarse con caracteres alarmantes. El fracaso político, la anarquía social y la resistencia popular, acentúan aún más las tintas de este cuadro lleno de amenazas.

Desmintiendo las falsedades que la dictadura propala por intermedio de las agencias que, como la United Press, sirven a sus intereses y pasiones, damos una idea sintética de esa realidad, en la que no sólo se ha destruído los valores económicos del país, sino que se ha fusilado sin juicio, se ha masacrado trabajadores y, mediante bandas de civiles armados se ha asesinado millares de ciudadanos, para someter al país y entregarlo, atado de pies y manos, a la explotación foránea.

Deseamos también mostrar a nuestro heroico Pueblo, en la defensa de su causa, mediante la resistencia que opone a la opresión y a la ignominia. La causa del Pueblo Argentino es la causa de todos los pueblos que luchan por su liberación en todas las latitudes de la tierra, cristalizada en la Doctrina Justicialista, cuyas banderas de Justicia Social, Independencia Económica y Soberanía Nacional, superando los más cruentos sacrificios, se mantienen triunfantes en el Pueblo que enfrenta a las fuerzas pretorianas de la usurpación y la entrega, que, como en todas partes, fusilan y masacran al Pueblo sin piedad y sin razón.

La causa del Pueblo Argentino es la misma causa por la que combaten los heroicos pueblos árabes del Medio Oriente o de Chipre y por la que combatirán un día no muy lejano, todas las colonias que aún gimen bajo la férula de los déspotas que se disfrazan con el manto de una democracia falaz y explotadora. Esa lucha sólo ha comenzado y estamos persuadidos de que se ha de decidir a favor del Pueblo, como lo será en todas partes donde en la actualidad se combate por la liberación de los oprimidos, contra la colonización anacrónica de un imperialismo en liquidación.

Hace dos años, al salir del país, predijimos cuanto está ocurriendo. El desastre de la economía privada, la caída de la economía popular y el desbarajuste de la economía estatal, representan la obra deliberadamente provocada por la dictadura que, obedeciendo al mandato foráneo, ha tratado de desorganizar el país para ponerlo inerme en las manos de los consorcios británicos que financiaron, dirigieron y condujeron toda la acción revolucionaria en la Argentina. La consecuencia ha sido el desequilibrio social y político que está llevando a la Nación al caos y a la anarquía, producto de pretender suprimir la justicia social, destruir la independencia económica, someter a la mayoría por decreto para imponer a una minoría impopular facciosa que, en representación de sus amos, se preste a la recolonización de su propia Patria.

Desgraciadamente para la dictadura, la historia sólo marcha hacia adelante. Su intento de retrotraer al país al año 1943, como era de imaginar, les

ha resultado fatal. La consecuencia de semejante desatino ha sido una crisis de desequilibrio que no tiene precedente ni remedio, porque cuando se llega a este punto, la fuerza y la violencia resultan inoperantes e impotentes para resolver nada, desde que los problemas no se pueden ya resolver con cárceles, masacres y fusilamientos.

Por el carácter colonialista del levantamiento naval, el problema de la República Argentina ha dejado de ser un simple pleito político. para transformarse en un **movimiento de liberación nacional** contra las fuerzas de ocupación de un colonialismo que hace más de un siglo puja por sentar sus reales en el Río de la Plata. Esta es la circunstancia que explica la actitud contumaz de los dos sinvergüenzas que encabezan el elenco de la usurpación que, a pesar de su fracaso político, del desastre económico que han provocado, de la anarquía social en que han sumido al país y del repudio unánime del Pueblo, permanecen imperturbables y ajenos a todo en sus cargos de virreyes. Pero es también esta circunstancia la que justifica la férrea decisión popular de luchar por su independencia.

La marina y la parte de las otras fuerzas armadas, que se prestaron al motín contra el Gobierno Constitucional, comienzan a darse cuenta de que han sido las causantes del desastre de la Nación y de que serán las responsables de los largos años de miseria y dolor en que se sumirá al Pueblo. Los que en nombre de la "libertad" y la "democracia" han perseguido sin piedad a la ciudadanía, comienzan también a percatarse de que han sido un ciego instrumento de las más bajas pasiones y de los más sórdidos intereses de los grupos dominantes. Que ha fusilado patriotas y masacrado hermanos sólo para servir a esos bastardos intereses y pasiones.

Aramburu y Rojas, insensibles, ignorantes e incapaces, son los culpables de todos los males que han desencadenado y los autores directos de tanto crimen, miseria y dolores inútiles. Sus sucesivos fracasos comienzan a imponerles una retirada y así, la dictadura militar que azota al país, busca desesperadamente un escape político a través del fraude, como un intento de evitar la amenaza de la reacción del Pueblo integralmente insurreccionado. Por eso trata de cubrir su retirada mediante un "continuismo" que ensaye legalizar su inexplicable revolución, en la que no se ha dejado error, arbitrariedad ni crimen por cometer contra la Patria, el Pueblo y la ciudadanía. Las elecciones de Constituyentes han evidenciado de manera indudable el fraude y la concurrencia frondizista no ha hecho sino dar apariencias de legalidad a ese fraude y demostrar el perjuicio de concurrir a futuras elecciones de ese tipo.

Habíamos repudiado estas elecciones por la ilegitimidad de la derogación de la Constitución Justicialista, por la ilegalidad de la convocatoria, por la exclusión de varios millones de ciudadanos del Padrón Electoral, por las arbitrariedades, inhabilitaciones y prisiones de dirigentes y por las trabas de todo orden creadas a las fuerzas mayoritarias. Consumado este inaudito acto electoral se suma la evidencia del fraude en todas sus formas mediante las más burdas maniobras realizadas antes, durante y después de los comicios mismos: se violan todas las normas preelectorales, se perturban los comicios, se escamotean las cifras alterando en todas formas los resultados, se ocultan los guarismos de los votos en blanco y se omite toda referencia a los votos anulados, observados e impugnados y, lo más escandaloso, resalta en las propias informaciones de la dictadura, en las que aparecen sobrando casi un millón de votos, sobre los 9.728.839 de inscriptos en el Registro Electoral de la República.

Frente a este cuadro ignominioso de falsedad y mala fe, ¿qué puede esperar la ciudadanía de las anunciadas elecciones de febrero? Si las fuerzas pero-

nistas formaran partido o se agregaran a las que simulan la oposición, sólo habrían sumado el escarnio al error, porque la dictadura, mediante la trampa electoral, aparecería como victoriosa e, inconscientemente, nosotros habríamos concurrido a la legalización de ese fraude. Concurrir a cualquier elección convocada por la dictadura, es complicarse en un acto ilegítimo en perjuicio del Pueblo, dando apariencias de legalidad a una elección fraudulenta.

La dictadura pretende arreglarlo todo con simulaciones y falsedades, sin percatarse de que la realidad económica, social y política, sólo puede ser la verdad. Todas sus mentiras, ampliamente propaladas por sus agencias, sólo le servirán para escarnecerse más cada día porque "la mentira tiene las piernas cortas" y, cuando la realidad llega, la simulación se desvanece y sólo queda el deshonor de la infamia y el recuerdo del engaño.

En este libro queremos presentar precisamente el contraste de esas falsedades, a la luz de la realidad que es la verdad comprobada por los números y los hechos, que no pueden ser negados ni cambiados por la sofística dictatorial. Es allí donde haremos resaltar las falsedades anteriores, que nos posibiliten deducir y desmentir las falsedades presentes.

Capítulo Primero

EL DESASTRE DE LA ECONOMIA

Lo que dijeron en 1955 y la realidad presente

Con fecha 27 de octubre de 1955, la United Press trasmitía profusamente a todo el mundo el informe que, por encargo de la dictadura, había preparado el contador Raúl Prebisch. Se intitulaba: **"La Argentina encara la peor crisis económica de su historia"** y el texto era el siguiente: "Argentina se halla en la peor crisis económica de su historia, mucho más grave que las sufridas en 1890 o en 1931, dice el economista argentino doctor Raúl Prebisch, secretario general de la CEPAL, en un estudio presentado al gobierno. El informe dado a conocer esta noche, presenta la primera parte del estudio y se refiere sólo a la situación económico-financiera en que el ex presidente Perón dejó al país. Los remedios propuestos se publicarán mañana. Prebisch subraya que es este, sólo un informe preliminar relativo a los problemas más urgentes de la Nación, y que desea escuchar las sugestiones de la iniciativa privada antes de hacer las recomendaciones previas al General Lonardi, para la recuperación del país. Básicamente Prebisch considera que ha sido casi arruinada la producción agropecuaria del país, por el desarrollo demasiado apresurado de la industria. Señala al respecto que en las crisis económicas de 1890 y 1931 la agricultura y la ganadería se mantuvieron intactas, mientras que ahora se hallan en malas condiciones. A continuación se hacen algunas revelaciones contenidas en el informe sobre la grave situación por que atraviesa la Argentina. Al terminar este año el país tendrá un déficit de 186.000.000 de dólares en su balanza comercial, mientras que el año 1954 tuvo un saldo acreedor de 354.000.000 de pesos y 70.000.000 de dólares. Argentina debe 757.000.000 de dólares más 700.000.000 a otros países con los que tenía firmados acuerdos comerciales bilaterales, por importaciones contra pagos diferidos y **579.000.000 al Banco de Exportación e Importación.** Dicha suma de 757.000.000 de dólares debe ser saldada entre 1956 y 1960. Además, hay 2.000.000.000 de pesos, algunos de los cuales lo están desde hace varios años".

Hemos deseado transcribir este informe de la United Press, para que se vea claramente, no sólo la desvergüenza y la falsedad del contador Prebisch y la dictadura, sino también las de la U. P., sinónimo de falsedad en el mundo, para agregarle "una mancha más al tigre". Este informe es, como todos los que se publicaron en ese entonces, falso desde desde el principio hasta el fin. Sus cifras son totalmente arbitrarias y ni siquiera una de ellas corresponde a la realidad argentina de esos días.

Para evidenciar una sola de sus tremendas falsedades, ya que para muestra basta un botón, comentaremos brevemente la única cifra que puede tener alguna relación con el asunto que el informe trata. Dice el informe: "Argentina debe 579.000.000 al Banco de Exportaciones e Importaciones" de los Esta-

dos Unidos. Comenzaremos por decir que a esta cifra se le ha agregado el nueve, haciéndola así diez veces superior a la que puede haber dado motivo a que se la cargara como una deuda de la Nación. Se trata de una garantía que el Estado dió a la "Sociedad Mixta Siderúrgica Argentina" para que obtuviera un préstamo de... 57.000.000 de dólares en el mencionado Banco, pero que en el momento en que se produce la revolución, no había sido acordado.

Creemos que, para presentar a los falsarios, es suficiente un ejemplo como éste, que evidencia la "seriedad" de la dictadura, la de sus asesores y la de los difamadores profesionales de las honras ajenas. Con hombres de esta calaña ¿cómo podría pretenderse que la economía argentina anduviera bien? En los estudios posteriores, el lector podrá desentrañar sin esfuerzo todo el cúmulo de falsedades lanzadas por estos Cacasenos de Buenos Aires, en su intento de alterar una realidad que se ha vuelto contra ellos, con la aplastante elocuencia de los hechos.

La irresponsabilidad de esta gente (usurpadores y U. P.) ha llegado a tal límite, que con fecha 14 de noviembre de 1955, después de que lo echaron a Lonardi, la Agencia Internacional News Service (INS) comunicaba: "La Casa de Gobierno (de Buenos Aires) informó a la prensa que Raúl Prebisch, economista de reconocimiento internacional, ha negado ser el autor del Plan Financiero-económico que le atribuyera Lonardi".

Ya en el libro "La Fuerza es el Derecho de las Bestias" se han documentado ampliamente todas estas atrocidades, y desmentido las falsedades económicas de este "gobierno" usurpador e irresponsable. Ahora preferimos que sea por boca de los propios "gorilas moderados" que se exprese la realidad, para lo cual transcribimos artículos de la revista "Qué", perteneciente a uno de los grupos en que se ha dividido la dictadura. Por sus propias palabras y datos, resulta que cuando se produjo la "revolución de los gorilas" el país estaba al día, no tenía deuda externa y la crisis en que se debate actualmente, "no ha sido heredada, sino provocada por las inconsultas medidas de estos "rumbeadores" metidos a economistas".

De este estudio, el lector podrá inferir una visión cabal de la realidad argentina y de su actual estado económico, como asimismo las causas de ese desastre y las perspectivas de un futuro incierto, apreciado por personas que son anti-peronistas, pero que no han querido sumarse a los que hacen coro a las infamias y falsedades de esta dictadura de incapaces, malvados y antipatriotas que han traicionado al país.

Agregamos también algunas informaciones y juicios producidos por personalidades que, como el doctor Scalabrini Ortiz, no son políticas, sino simplemente patriotas, que no pueden permanecer impasibles mientras se está llevando al país a la ruina y al Pueblo a la desesperación. Nos reservamos, en cambio, las consideraciones finales que surgirán elocuentes y acusadoras para la banda de asesinos y ladrones que ha ocupado el Estado y lo ha sometido a dos años de vergüenza.

Muchos podrán encontrar aquí la razón de nuestra lucha, porque los hechos que conforman el panorama del drama argentino tienen el carácter de las luchas de independencia. Los espíritus libres nos comprenderán. Los esclavos es mejor que no nos comprendan.

1. — BALANCE DE DOS AÑOS DE GOBIERNO DE FACTO

A. — CRISIS PROVOCADA, NO HEREDADA

Falso diagnóstico de la realidad, desprecio por la inteligencia argentina y mala elección de colaboradores, caracterizaron la administración provisional

A dos años de una administración ejercida de espaldas a la voluntad de la mayoría nacional, el gobierno de facto ha confesado su fracaso e impotencia, frente a los problemas económicos que él mismo ha creado.

Tres errores básicos han caracterizado a esa administración: 1) la subestimación o condena de todo lo que se había hecho hasta ese momento; 2) el desprecio por la capacidad e inteligencia nacionales; 3) la elección de asesores y colaboradores.

Un diagnóstico interesado

El primer punto se documenta en la aceptación sin atenuantes del Informe y Plan Económico de Prebisch. El país estaba en pleno restablecimiento, luego de la crisis provocada por las prolongadas sequías de los años 1950-1951. Se habían recuperado las reservas monetarias perdidas entonces, merced a dos ejercicios comerciales favorables, como los de los años 1953 y 1954. Luego de una pasajera declinación, la industria retomaba su ritmo de crecimiento. Las ventas volvían a sus viejos niveles y aumentaba el comercio. Las perspectivas eran favorables, puesto que las perforaciones de Campo Durán abrían nuevos horizontes en un país que siempre había dudado de la riqueza de sus yacimientos, al tiempo que se comprobaban existencias de hierro y carbón sistemáticamente negadas por quienes habían pretendido mantener al país en un permanente estado agrícola-pastoril. Grandes fábricas de motores, camiones, automóviles y tractores se estaban levantando, con la garantía de prestigiosas firmas industriales norteamericanas y europeas. La inflación, que asumió caracteres alarmantes antes del año 1952, se había contenido notablemente, al punto de que en el curso de los últimos 3 años (desde septiembre de 1952 a la misma fecha de 1955), el aumento del costo de vida se limitó a un 19 por ciento. ¿Qué turbaba el optimismo? Simplemente, una tendencia deficitaria de la balanza de pagos del año 1955, aún no concluído, que no constituía un fenómeno alarmante luego de dos años de superávit. Se trataba simplemente de apretar los tornillos y ajustar, una vez más, los gastos externos del país.

No obstante ello, el asesor Prebisch, funcionario internacional cuyos antecedentes locales le mostraban afecto a los interes británicos, diagnosticó una crisis. ¿En qué consistía? Los elementos clásicos que definen una crisis estaban ausentes y para reemplazarlos inventó una nueva categoría: "crisis estructural". No explicó en qué consistía, ni quienes recibieron y aprobaron el informe, se preocuparon por averiguar si eso existía. Pero el diagnóstico no les disgustó, por cuanto estaban excesivamente deseosos de probar que el gobierno anterior había arruinado el país. Así comenzaron ellos a arruinarlo.

Subestimación del argentino

La subestimación de la capacidad y de la inteligencia nacionales fué la nota característica de la conducta oficial. Comenzó por recurrir a un asesor internacional y siguió con la contratación de sucesivos funcionarios extranjeros, a quienes se confiaron los más delicados problemas de la Nación. Para saber si había petróleo debajo de la tierra, fué necesario esperar a que Mr. Elliot, funcionario de la Organización de las Naciones Unidas, viniera a comprobarlo personalmente. Los técnicos argentinos no servían o no se podía confiar en ellos. Para saber si en Río Turbio existía carbón, se contrató al técnico alemán Franz Taurer. Para estudiar los problemas de la economía agraria argentina, se trajo a un técnico chileno, al servicio de CEPAL, que no pasó de Luján. Para realizar el estudio global de la economía nacional,

conforme al cual actuaría el gobierno, se requirió la asistencia técnica de la Naciones Unidas, cuyo concurso se aprobó por decreto de mayo de 1956. Técnicos de CEPAL, de FAO y de otras organizaciones internacionales, se hicieron cargo, en sustitución de los argentinos, del estudio de los problemas que nos competían. Hasta para organizar las estadísticas del Ministerio de Trabajo, se contrató a un extranjero bajo el régimen de asistencia técnica. Un país que ha perdido una guerra, no es sometido a mayor humillación. El gobierno de facto no creía en la capacidad y en la inteligencia de los argentinos y todo hace pensar que si no cedió los más altos cargos a los funcionarios de los organismos internacionales, fué por la sencilla razón de que los planes de asistencia técnica a los países subdesarrollados, no contemplan aún la posibilidad de suministrar presidentes y ministros.

Los intereses extranjeros

La elección de los colaboradores fué el último paso. Entre los 20 millones de habitantes que tiene el país, el gobierno de facto tuvo enormes dificultades para obtener algunos ministros que no hubieran sido o fuesen, en ese momento, abogados, asesores o agentes de las grandes empresas extranjeras. Basta evocar los nombres de Bunge, Ygartúa, Martínez, Morixe, Laurencena, Blanco, Cueto Rúa, Krieger Vasena, etc., para poder asociar poderosos consorcios o grupos de intereses foráneos. Con un gabinete integrado por agentes de Bunge y Born, Bemberg, Ansec, Chade, Bovril, Standard Oil, Texas Oil o algún banco extranjero, no podía emprenderse seriamente la obra de recuperación económica en que se decía ocupado el gobierno de facto. Con este gabinete no se podía llegar sino a lo que se llegó.

En el término de dos años, todo ha sido ensayado, abandonado y vuelto a ensayar. Del dirigismo económico se ha pasado al liberalismo, para volver nuevamente a éste y anclar en un sistema híbrido que, sin las ventajas de ninguno de aquéllos, suma todas sus desventajas. Entre la influencia norteamericana, propicia a la adopción de formas libres que permitan la directa penetración de sus poderosos capitales y la influencia inglesa, dispuesta a defender con un discreto intervencionismo su dominio del mercado argentino, el gobierno ha estado golpeando contra todas las veredas, con un continuo zig zag que nunca admitió la recta línea nacional. Divorciado del pueblo y subestimando la inteligencia argentina, el gobierno de facto prefirió contemplarse permanentemente en el comentario interesado de la prensa extranjera o el no menos interesado encomio de los embajadores de las grandes potencias, dispuestos a celebrar todo aquello que asegurar una ventaja para los intereses que celosamente representaban. El elogio de la prensa británica a la obra y a la persona de Prebisch valió más que los ilevantables cargos que le formulara en el Senado, aquel insobornable fiscal de la República que fué Lisandro de la Torre, a los que reuniera Arturo Jauretche en un análisis del Plan Prebisch, donde se prevé, con profética exactitud, el desdichado desenlace del programa económico elaborado en favor de los intereses británicos, como un intento desesperado por retrotraer a la Argentina a su antigua condición colonial.

La imputación al pasado

Al efectuar el balance de esa desafortunada gestión de gobierno, el presidente Aramburu ha pretendido nuevamente imputar al pasado todos los males del presente. En las páginas siguientes, el lector podrá efectuar una documentada comparación entre la situación económica existente en septiembre de 1955 y la que actualmente preocupa a la Nación. Si hay una

perspectiva de crisis económica, no es heredada, sino creada fría y deliberadamente en los dos últimos años, por quienes asesoraron y gozaron de la confianza de los hombres de gobierno. El desenfreno inflatorio, el agotamiento de las reservas, la utilización de las divisas para gastos innecesarios, la fiebre del endeudamiento, la paralización industrial, el derrumbe de la Bolsa, el incremento de la emisión monetaria, la destrucción de los vínculos bilaterales que protegían nuestro comercio contra los excedentes norteamericanos, la demora en la realización de las obras fundamentales de la energía, las trabas opuestas al cumplimiento del plan siderúrgico, el desmantelamiento de las grandes fábricas y la persecución a los inversores extranjeros que podían aportar progreso al país, y el empobrecimiento general de la Nación, al que sólo escapa una pequeña minoría, son creaciones exclusivas y propias del gobierno revolucionario. **No las heredó.**

Un hecho sintetiza todo el proceso en cifras globales. Es el cálculo de la renta nacional, es decir, de la total producción de todos los sectores que integran la economía del país. Prebisch había afirmado que el país estaba en crisis y sólo aportaba como prueba el reducido crecimiento de la renta nacional por habitante. Eligiendo cuidadosamente los años que permitieran efectuar una comparación satisfactoria a la tesis que quería demostrar, llegó a la conclusión de que en el término del último decenio, sólo había crecido la producción por habitante en un 3,5 por ciento. Ese coeficiente era demasiado bajo, según él y demostraba la existencia de una crisis latente y misteriosa que llamó de "estructura". Pues bien, el análisis del crecimiento de la renta nacional en los últimos años traduce ahora, mejor que cualquier dato aislado, el carácter regresivo de la política económica adoptada. En el año 1953, la renta por habitante aumentó en 3,3 por ciento; en 1954, el aumento fué de 2,6 por ciento; en 1955, de 1,7 por ciento. ¿Y en 1956? En 1956, sin que ninguna causa externa lo justificara, sin sequías ni terremotos, la renta por habitante disminuyó en 0,4 por ciento. Si **Prebisch no pudo descubrir una crisis, sus asesorados no tardaron en configurarla.**

Luego de la declinación por la pérdida de las cosechas en el período 1950/52, la renta nacional (suma de la total producción del país) retomó su ritmo ascendente. La producción por cabeza señala altos porcentajes de aumento en 1953 y 1954, progresa aún en 1955 y declina en 1956. ¿Qué sucedió este año? ¿Una nueva sequía como la del período 1950/52? No. Esta vez no son los factores externos e inevitables, sino la política económica seguida por el gobierno la que crea el retroceso.

RENTA NACIONAL

	TOTAL (miles de millones de pesos)	(A precios de 1950) POR HABITANTE en pesos	POR HABITANTE variación anual
1952	59,9	3.290	
1953	63,2	3.400	+ 3,3 %
1954	66,0	3.490	+ 2,6 %
1955	68,6	3.550	+ 1,7 %
1956	69,8	3.540	– 0,4 %

Revista "Qué", Nº 147, 10 de septiembre de 1957.

B. — POLITICA AGROPECUARIA EN FUNCION EXCLUSIVA DEL COMPRADOR EXTRANJERO

Mientras nos quedamos con el mal negocio del trigo, los franceses nos reemplazan como proveedores de carne en el mercado alemán

La política agraria del gobierno de facto se elaboró sobre un falso supuesto. Prebisch, asesor del gobierno, recogió en su informe el descontento de los sectores terratenientes afectados por la prórroga de los contratos y la congelación de los arrendamientos, para declarar que el gobierno anterior había desalentado al productor y originado un debilitamiento crítico de la economía agraria. Sobre esa base formuló su plan y recomendó medidas que se adoptaron de inmediato.

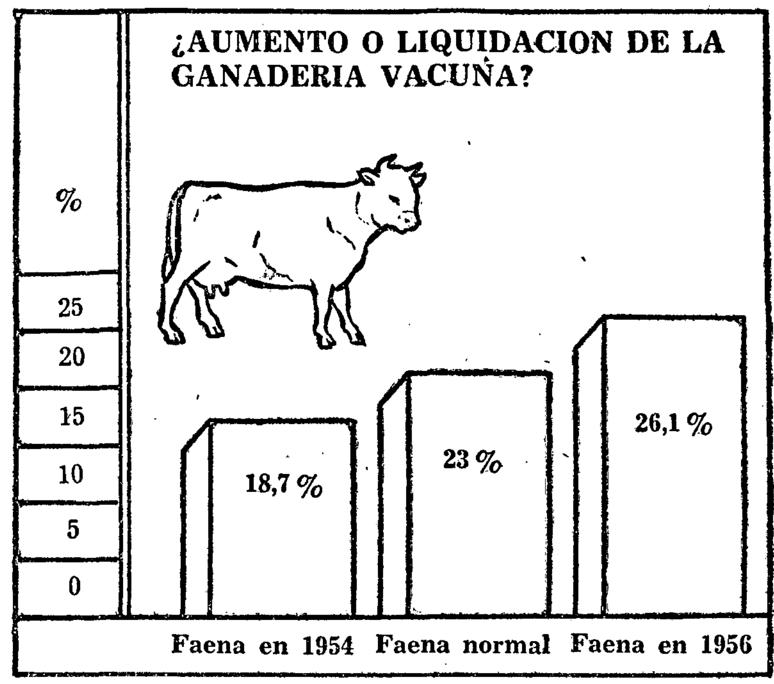
No se consultó entonces al verdadero productor. Pero éste, por medio de la Federación Agraria Argentina, no tardó en dar su opinión. La prórroga de los contratos, la paralización de los desalojos, la congelación de los arrendamientos, la determinación anticipada de los precios de compra de los cereales, la institución de una justicia agraria, el estímulo del desarrollo cooperativo, la eliminación de los consorcios de comercialización, la organización de un amplio y generoso régimen de crédito agropecuario, la autorización legal para dedicar el 30 por ciento del campo arrendado a la cría de ganado (no obstante la prohibición de los contratos), había proporcionado al productor una seguridad y bienestar que no conociera anteriormente. La producción no había sido desalentada, ni existía crisis agraria. En la balanza, los errores pesaban menos.

Producción diversificada

El diario La Nación ensayó probar, con un expediente pueril, que existía realmente un retroceso. Argumentó con las cifras de siembra de trigo, que mostraban una notable disminución de treinta años a esta parte. Pero omitió explicar que lo que se dejó de sembrar con trigo, se aplicó a otros cultivos, cumpliendo con el viejo y sabio ideal de la diversificación de la producción agraria. Por otra parte, desde el comienzo de la última guerra, la política gubernativa había favorecido un mayor desarrollo de la ganadería en reemplazo de la agricultura. El crecimiento operado en las existencias de ganado vacuno entre los censos de 1937 y 1952 (un aumento de 10 millones de cabezas, equivalente a un crecimiento porcentual del 31 por ciento) es aún más extraordinario si se tiene en cuenta la excesiva mortandad y las condiciones desfavorables que aparejó la intensa sequía del período 1950/52. Si en 1955 se computaba la extensión ocupada por vacunos, por una parte, y la dedicada al cultivo de los cereales y lino, por la otra, se advertía un notable crecimiento sobre la extensión anterior a la guerra. O el área bajo explotación había aumentado, o la ganadería se había hecho más intensiva (más cabezas en la misma superficie), lo que significaba un progreso equivalente.

¿Era errónea la política de favorecer la ganadería vacuna a expensas de la agricultura? El curso de los precios agropecuarios en el mercado internacional permite contestar a ese interrogante. La tierra es un bien de uso alternativo y la conveniencia de aplicarla a la producción ganadera o agrícola depende del curso de los costos, de los rendimientos, de los precios y, en última instancia, de la demanda internacional. El cuadro numérico relativo a la evolución de los precios de los productos agropecuarios, en el mercado externo, demuestra la racionalidad de esa política. Los granos, tienden cons-

tantemente a declinar, mientras que las carnes observan un pronunciado y sostenido ascenso. Se había previsto exactamente cuál sería el mejor negocio para la Nación.



Se considera que, para conservar un plantel ganadero (sin aumentarlo ni disminuirlo) la faena anual debe ser del 23 % de las existencias, como promedio general. Cuando el porcentaje de faena es inferior (caso del año 1954) el plantel ganadero aumenta y el país se capitaliza. Cuando, por el contrario, es superior al 23 % (caso del año 1956), significa que la reserva reproductiva es disminuida y el país se descapitaliza. Además de las deudas externas, el gobierno de facto dejará como herencia una ganadería vacuna reducida y que no podrá satisfacer, a corto plazo, las necesidades del consumo interno y de la exportación a un mismo tiempo.

EVOLUCION DEL AREA BAJO EXPLOTACION AGROPECUARIA

Ocupación......	1952/3	1953/4	1954/5	1955/6	1956/7
Cereales y Lino	17,0	16,2	15,4	15,7	17,6
Vacunos.......	43,6	44,0	44,8	45,1	43,3
Total	60,6	60,2	60,2	60,8	60,9

El cuadro muestra que la superficie total ocupada con cultivos y vacunos (éstos a razón de uno por hectárea) varía muy poco en los años normales.

La mayor siembra de cereales y lino en la última campaña se logra a costa de una reducción de vacunos (matanza excesiva y exportación en pie) que permite disponer de mayor superficie para el cultivo. Desde la guerra se había favorecido la ganadería a costa de la agricultura. A partir de septiembre de 1955, se hace a la inversa.

En resumen: la situación del agro argentino en septiembre de 1955, era muy distinta de la que dió por real el asesor del Gobierno Raúl Prebisch. Se había aumentado extraordinariamente el patrimonio ganadero. Se había impulsado la mecanización (antes demorada por la falta de recursos del productor, la baratura de la mano de obra y la ausencia de un crédito adecuado) y finalmente, la orientación dada a la producción, con prevalencia de la ganadería, coincidía con el curso de los precios internacionales.

La tierra cansada

El problema crítico del agro argentino era otro, mucho más profundo y antiguo. Durante medio siglo la tierra había sido objeto de una explotación agotadora, especialmente la sometida al régimen arrendatario, en donde la voracidad del rentista compelía al agricultor a una labor destructora, sin posibilidad de dar descanso al suelo, introducir rotaciones, hacer forestaciones de defensa o reintegrar a la tierra, con el fertilizante, parte de la riqueza extraída. En el transcurso de los años, esa irracional explotación de la tierra provocó un empobrecimiento y el avance impresionante de la erosión que ya afecta a una gran extensión de la pampa cerealista. Es el mismo problema que debió resolver Estados Unidos hace muchos años, con leyes previsoras que aseguraron el descanso de las tierras deterioradas, el empleo de métodos racionales de explotación y, sobre todo, la utilización de fertilizante en gran escala. Tal es la razón, por otra parte, de que los rendimientos agrícolas argentinos sean notablemente inferiores a los norteamericanos. Pero esa realidad escapó o no interesó a los hombres de gobierno, que en octubre de 1955 planearan la nueva política agropecuaria.

EXCEDENTES ACUMULADOS POR ESTADOS UNIDOS Y CANADA
(En millones de toneladas métricas)

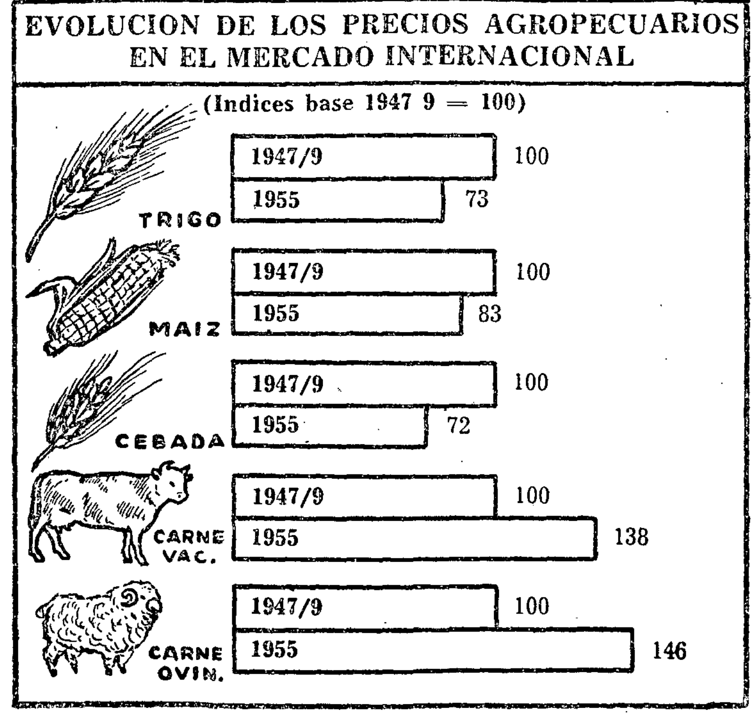
	1952	1956
TRIGO	12,9	44,1
OTROS CEREALES	21,8	42,0

Los excedentes se originan por el aumento de producción, tanto en los países exportadores como en los consumidores. Estados Unidos producía en la preguerra 19 millones de toneladas de trigo, pero en 1956 sobrepasó los 25 millones. Canadá, en el mismo período, pasó de 7 a 13 millones. Es comprensible la tendencia declinante de los precios, que no tiende a modificarse en un futuro inmediato.

Crisis ganadera artificial

No se hizo sino invertir el proceso. Se promovió la agricultura, en perjuicio de la ganadería vacuna que fué llevada a una crisis artificial. Esto permitió aumentar la matanza y los embarques a Gran Bretaña, provocando una caída vertiginosa de los precios en aquel mercado hábilmente dirigido por los frigoríficos extranjeros. La liquidación del ganado vacuno fué denunciada por la revista "Qué", en su edición del 5 de junio de 1956 ("Así no se preserva la riqueza ganadera") y confirmada varios días después por una asamblea de productores ganaderos realizada en Tres Arroyos. En diversas oportunidades el

ministro Mercier, responsable directo de esa destrucción del patrimonio ganadero nacional, pretendió burlarse de esas prevenciones. Pero finalmente, la propia Junta Nacional de Carnes, en su memoria correspondiente al año 1956, debió consignar su preocupación al respecto. De acuerdo con los coeficientes de reproducción, cifras de existencia y faena, se estima que sólo en el año 1956 la existencia de vacunos disminuyó en un millón y medio de cabezas. Considerando el aumento del consumo local como consecuencia del crecimiento vegetativo de la población, no es difícil prever que a corto plazo el país se encontraría sin saldos exportables. Justamente, cuando sea necesario afrontar el pago de las deudas externas que se contraen actualmente. Toda la obra de capitalización de 15 años, a la que concurrió el sacrificio del pueblo con su abstinencia del día viernes, se destruye en exclusivo beneficio del comprador británico, de los frigoríficos extranjeros y de sus asociados locales.



Mientras los cereales tienden a declinar, por efecto de los grandes excedentes, el precio de la carne muestra una fuerte tendencia alcista. Por eso el gobierno francés ha dispuesto promover aún más la ganadería en reemplazo de la agricultura. Sólo la Argentina practica la política inversa, destruyendo la ganadería para aumentar la producción de granos.

Antecedentes del error

La Argentina repite así el error de Uruguay, que por expandir su área cerealista provocó el exterminio de su ganadería. ¿Se accederá ahora a su de-

manda de envío de animales para la repoblación de sus campos y el trabajo de sus frigoríficos? Si así se hiciera, se agravaría el proceso argentino. Un telegrama de Wáshington, del 4 de agosto de 1957, consigna la pésima opinión del Departamento de Agricultura de Estados Unidos respecto del porvenir de nuestras exportaciones. Se señala que la matanza de vaquillonas que se practica en Argentina, ha superado el 30 por ciento de las existencias totales, limitándose la capacidad productiva y creándose condiciones de escasez para los próximos años. Se comprende así la inteligente previsión del gobierno francés, que se dispone a supiir a la Argentina en el abastecimiento de carne al mercado alemán, en los próximos años. El mal negocio del trigo queda para los argentinos; los franceses promoverán la expansión del ganado vacuno.

La errónea política agraria del gobierno de facto ha causado ya al país males irreparables, pero cuanto más demore en rectificarse, más graves serán las penurias que afrontará el pueblo argentino en los próximos años. Los excedentes norteamericanos han desbordado los tradicionales mercados cerealistas de la Argentina, ante la suicida apatía del gobierno. Es necesario rectificar de inmediato la orientación del agro, alentando la ganadería en reemplazo de los cereales, mediante el régimen de precios. El gobierno ya no puede ignorar lo que el Departamento de Agricultura de Estados Unidos y el gobierno francés, declaran públicamente.

Revista "Qué", Nº 147, 10 de septiembre de 1957.

C. — LA DESTRUCCION DE NUESTRA INDUSTRIA ES DELIBERADA

Se liquidan plantas fabriles. — Importan lo que fabricamos. — Restringen el crédito industrial. — Alzas en los precios de materias primas, combustibles, transportes. — Bajan los índices de ocupación y producción.

La política económica impuesta al país desde el mes de octubre de 1955, se ha dedicado sistemáticamente a dificultar la actividad industrial. En tal sentido pueden mencionarse cinco medidas principales.

1. — Liquidación de importantes establecimientos industriales mediante el procedimiento de la interdicción y de la intervención desmanteladora. El caso típico es el de Mercedes Benz, al que le siguen las fábricas de tractores.
2. — Importación de mercaderías que compiten con las de producción nacional, ya sea mediante autorizaciones directas del Banco Central, ya por medio de un contrabando realizado en gran escala, con base operativa al sur del paralelo 42.
3. — Restricciones del crédito bancario y liquidación paulatina del Banco Industrial en momentos en que la modificación de los cambios exteriores y la errónea política económica origina excepcionales necesidades financieras para afrontar los gastos crecientes de la producción.
4. — Creación de condiciones económicas generales adversas al desarrollo industrial; violenta alza de costos de producción (materia prima y combustibles) y encarecimiento del transporte, al tiempo que se reduce fuertemente el poder de compra popular que sirve de sustento principal a la industria nacional.
5. — Desaliento de nuevas inversiones manufactureras extranjeras, en virtud de los factores anteriores.

Contradicción industrial

Ese conjunto de circunstancias apareja la siguiente consecuencia: No sólo se ha interrumpido el ritmo de crecimiento de la industria, sino que se ha iniciado su contracción. El cuadro numérico relativo a la producción y la ocupación

en la industria, elaborado en base a las estadísticas oficiales, prueba claramente esa afirmación. Esa es la situación general de la industria, comprendida tanto la manufacturera, como la extractiva y la eléctrica. Pero el proceso de declinación es más violento si se toma solamente la primera, puesto que entre mayo de 1955 e igual mes del presente año (último dato de la estadística oficial) la producción de ese sector ha disminuído en un 5 por ciento.

Ese retroceso de la industria significa que la cantidad de bienes a distribuir entre la población, en el año en curso, es menor que la de hace dos años. La industria manufacturera es la principal aportante a la renta nacional, puesto que suministra el 22 por ciento de la total producción nacional. Su paralización o regresión tiene forzosamente que originar un proceso de empobrecimiento, que se suma al que ya, por otros factores, está soportando el pueblo argentino. Todos los años, la población aumenta en un 2,2 por ciento, lo que quiere decir que si la producción no aumenta en proporción igual o superior, la cantidad de bienes de que dispondrá cada habitante ha de disminuir.

PRODUCCION Y OCUPACION INDUSTRIAL

(Números índices; base 1943 = 100)

	Ocupación		Producción	
Año	Indice	Variación anual	Indice	Variación anual
1953	139.2	———	117.5	———
1954	150.2	+ 8,4 %	118.7	+ 1.0 %
1955	164.0	+ 8,6 %	123.3	+ 3.8 %
1956	163.2	— 0,5 %	122.0	— 1.1 %
1957 (5 meses)	158.3	— 3,1 %	120.7	— 1.1 %

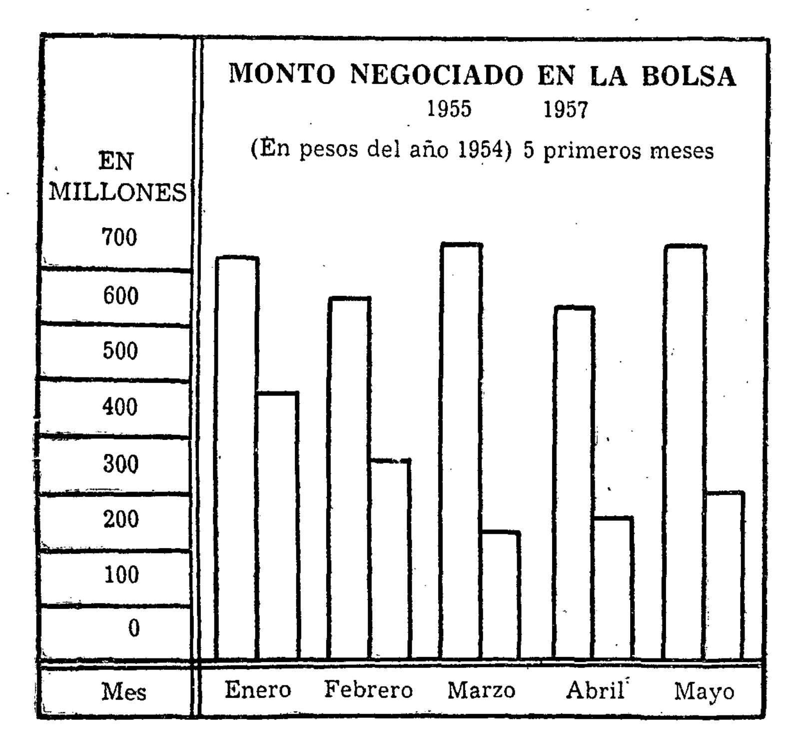
La industria progresaba, después de la crisis del año 1952, tanto en lo que respecta al aumento de la producción, como al número de obreros ocupados. Pero a partir de 1956 se suspende el crecimiento y comienza un proceso de retroceso. Es el fruto de la política antiindustrialista del gobierno de facto.

Como la tala del olivo.

El conjunto de medidas adoptadas por el gobierno de facto, en perjuicio del progreso industrial, careció y sigue careciendo de toda justificación, como no sea la de retrotraer el país a su vieja estructura agrícola-pastoril. El desmantelamiento del establecimiento Mercedes Benz, cuyas maquinarias son aún más modernas y eficientes que las del establecimiento alemán de origen, pasará a la historia argentina como un episodio comparable al de la tala del olivo en la región norte del Virreynato del Río de la Plata, dispuesta por una real cédula de la corona española. El principio era que la colonia no debía desarrollar producciones competitivas con las de la metrópoli, o con las que ésta se reservara. Lo único que ha cambiado, en definitiva, es la metrópoli. Igual carácter tiene la rescisión de los contratos de fabricación de tractores celebrados con otras firmas alemanas de prestigio mundial. El país ha tenido, tiene y tendrá dificultades para afrontar la compra de maquinaria agrícola en el exterior. La única forma de

eliminar ese obstáculo al progreso tecnológico del campo, es la radicación local de sus fábricas. Pero si ello no afecta a los productores de olivo de España, desagrada a los productores de tractores de Gran Bretaña. ¿Qué otra explicación hay para esa nueva tala?

Se explica así que las inversiones manufactureras proyectadas para Argentina —y algunas en principio de ejecución— se trasladen a Brasil. Ahora el General Aramburu acaba de dar como ejemplo a ese país, señalando su progreso técnico e industrial. ¿No es su gobierno, acaso, el único y definitivo responsable de nuestro actual retroceso? Si hasta los técnicos que Argentina envió a estudiar a Alemania, para desarrollar la fabricación de motores, camiones y automóviles, se han ido a Brasil a buscar un porvenir que les negó el gobierno "de facto".



El cuadro de página siguiente muestra la caída vertiginosa del precio real de las acciones en el término de estos últimos dos años. La primera columna es la cotización de cierre de la primera semana de agosto de 1955. La segunda columna traduce los valores anteriores en pesos de agosto de 1957, desvaloralizados en un 50 %. Para que el accionista no perdiera dinero, las acciones deberían valer hoy lo que indica la segunda columna. Pero a continuación, en la tercera columna, vemos que las cotizaciones han descendido velozmente en agosto de 1957. ¿Cuánto perdió quien compró acciones en agosto de 1955 y las vende ahora? La última columna indica el porcentaje de pérdida.

Agosto 1955 — Agosto 1957

COTIZACION DE ACCIONES

Acciones	1ra. semana agosto: Cotización	Equivalente en m$n. de agosto 1957.	Ultima semana de agosto	Pérdida real
Acindar	413	619	150	75 %
Alpargatas	359	538	187	65 %
Fabril Financiera	279	418	207	50 %
Tamet	285	427	160	62 %
Kaiser	118	177	111	37 %
Cinzano	490	735	275	62 %
Celulosa	371	562	256	54 %

AUMENTOS DE LOS PRESTAMOS DESDE EL 1º DE SEPTIEMBRE DE 1955 AL 1º DE JUNIO 1957

BANCOS	
INDUSTRIAL	18 %
NACM. ARGENT.	26 %
Prov. Bs. AIRES	28 %
DE LONDRES	63 %
DE CANADA	100 %
BOSTON	105 %
CITY BANK	135 %

Asfixia, usura, quiebra.

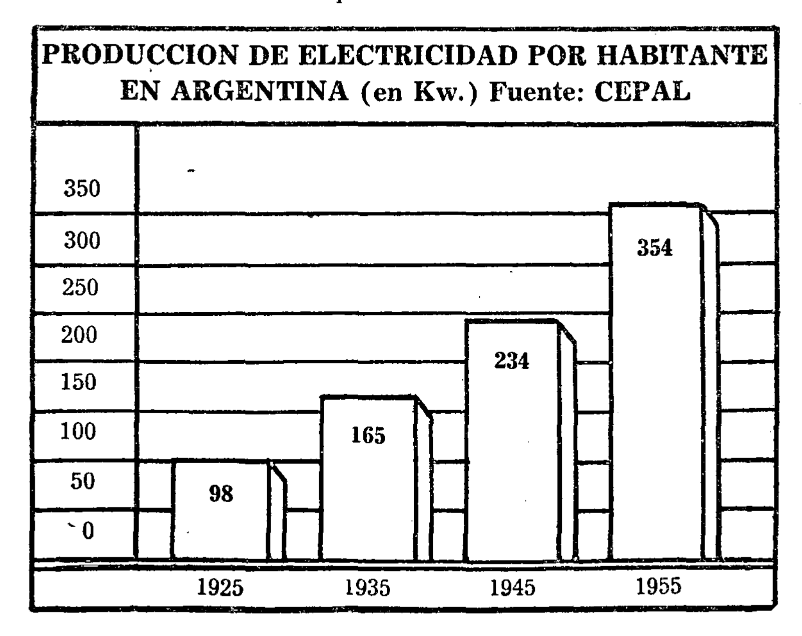
Pero es una fracción del problema. La que respecta al progreso que pudimos hacer y que se repudió voluntariamente. Queda el conjunto de las industrias anteriores, al que la asfixia financiera está obligando a reducir la producción, entregarse a los usureros o presentarse en quiebra. Pese a la promesa pública del General Aramburu, no hay crédito industrial. Así lo ha dispuesto el doctor Laurencena, responsable directo de la transferencia del dinero bancario —auténtico capital nacional— de la banca oficial a los banqueros privados, particularmente a los extranjeros. La Bolsa de Comercio, que constituía la fuente normal de capital de las grandes empresas languidece sin remedio. En el curso de dos años, la cotización de las acciones —a valores constantes— ha caído aceleradamente. Empresas que hace dos años hubieran costado un millón de dólares, hoy podrían adquirirse por sólo 400 mil dólares. Los tenedores de acciones han perdido el 50 por ciento de la inversión original en el curso de 24 meses. Y el monto de las negociaciones diarias indica que el ahorrista argentino ha dejado de creer en el porvenir de la industria nacional. Es el fruto de una equivocada política antiindustrialista.

(Revista "Qué", Nº 147, 10 de septiembre de 1957).

D. — QUEMADOS DOLARES EN VEZ DE UTILIZAR COMBUSTIBLES NACIONALES.

Dos años perdidos: Paralizaron obras que encontraron ya iniciadas.

La Argentina se encuentra, en materia de suministro energético, en la misma situación material en que la encontró la revolución de 1955. Pero



ahora, agravada por dos años perdidos frente a necesidades que aumentan paulatinamente.

La obra de gobierno se resume en cientos de discursos ministeriales, que reflejan las contradicciones internas de las autoridades, divididas entre quienes querían ceder concesiones al extranjero y quienes se oponían a ellas. Pero no solamente se ha dejado de hacer, sino que también se ha demorado arbitrariamente lo que ya estaba en trámite. El oleoducto de Campo Durán a San Lorenzo, cuyas obras iniciales se habían emprendido a principios de 1955, como informa el diario "La Nación", del 19 de mayo de 1955, fué postergado a la espera del dictamen de un perito extranjero, que supliría una supuesta incapacidad o irresponsabilidad de los técnicos argentinos. La conexión de la usina hidroeléctrica de El Nihuil, con las ciudades de San Rafael y Mendoza, licitada y aprobada antes de la revolución, fué arbitrariamente paralizada durante un año y medio. La conexión de la usina de San Nicolás, con el Gran Buenos Aires, cuyos trabajos se adjudicaron en los primeros días de septiembre de 1955 —lo anuncia el diario "La Nación" del 13 de dicho mes— debía estar concluída en enero de este año. Pero aquí también se impusieron los intereses de los concesionarios de electricidad de la Capital que, con el concurso de funcionarios y ministros adictos, pretendieron someter a una dieta de electricidad, a fin de crear el descontento público, propicio a la extensión de sus concesiones.

Son dos años perdidos, que el país no podrá ya recuperar. Al principio de la revolución se aseguró que si fuera necesario se dispondría del oro del Banco Central para financiar la reactivación de Y.P.F. y afrontar los pagos requeridos por la realización de los oleoductos y gasoductos. Pero el oro se aplicó a fines muy distintos. Sirvió para financiar un alto nivel de compras en el exterior y para compensar lo que el país dejaba de percibir por sus ruinosas exportaciones a Gran Bretaña. Doscientos millones de dólares en metálico se evaporaron de esa manera. Con esa suma, si las obras se hubieran emprendido de inmediato —en Y.P.F. estaban los proyectos terminados y así lo reconoció públicamente el General Intzaurgarat—, el país se encontraría ahora en una situación económica y financiera muy distinta. Pero no solamente se negó a Y.P.F. ese recurso, sino que el Banco Central no tardó, inclusive, en negarle las divisas del mercado oficial para efectuar compras de material de eminente carácter reproductivo. Yacimientos Petrolíferos Fiscales debió entonces concurrir al mercado libre, en competencia con los contrabandistas del sur del paralelo 42. Pero en la reciente reunión celebrada en la Casa de Gobierno los días 29 y 30 de agosto, tanto el ministro Krieger Vasena como el ministro Cueto Rúa se empeñaron en demostrar que el alza del dólar en el mercado libre se debía a las compras de Y.P.F. Cuando los contrabandistas oficializados del paralelo 42 compran 10.000 televisores, parecería que el dólar no subiese o que no tuviera importancia su alza.

Consumo irracional

Nada ha hecho el gobierno, por otra parte, para obtener un reordenamiento del consumo de energía, conforme con las necesidades y las posibilidades del país. En nuestra edición del 10 de julio de 1956, nos hemos referido a la necesidad de diversificar el consumo de combustibles, evitando quemar petróleo, que cuesta tantos dólares, donde podía ser ahorrado. En ese sentido se acaba de pronunciar el III Congreso Argentino de Ingeniería de Córdoba. El tema fué retomado en otras oportunidades y en tal sentido cabe agregar las documentadas notas del ingeniero Canessa, publicadas en el diario "La Nación" del 23 y 24 de julio de 1956. Decía éste, en la primera de

ellas: "Parecería que una fuerza invisible ha actuado en nuestro país para que en la satisfacción de toda necesidad calórica usásemos el combustible y el procedimiento que la cumplía con el máximo consumo de calorías, creando así el uso irracional".

CONSUMO DE ENERGIA POR HABITANTE

	Total (equivalente a kg. de petróleo	**Eléctrica** (pública) KWH	**Derivados d/petróleo** Kg.
Argentina	757	339	545
Brasil	404	205	131
Chile	771	557	252
América Latina	491	218	246

Fuente: CEPAL.

El gobierno "de facto" ha insistido varias veces en el excesivo peso de las importaciones de combustible en la balanza de pagos, que ya se acercaría a los 350 millones de dólares anuales. Pero no para propiciar un reordenamiento racional del consumo, que permita aligerar ese peso, sino simplemente para propiciar concesiones al capital extranjero. En tal sentido podrían mencionarse discursos del señor Presidente y de varios ministros. Lo cierto, pero que no se ha dicho, es que el consumo nacional de energía, comparado con el de otros países latinoamericanos, muestra una excesiva propensión de la Argentina a satisfacer sus necesidades con el combustible importado, en vez de aprovechar los combustibles nacionales. Mientras Brasil utiliza el petróleo y derivados solamente en un 32 % de su consumo total energético, en la Argentina ese porcentaje asciende al 75 %. Mientras allá los combustibles vegetales cubren casi el 45 % del consumo total, acá sólo representan el 16 %. Quemamos dólares donde podríamos utilizar combustibles nacionales cuya explotación daría vida y prosperidad a las regiones del interior del país, que los poseen en abundancia.

PRODUCCION ENERGETICA ARGENTINA

	Petróleo miles de m3	**Electricidad** (pública) millones de KWH
1925	938	820
1935	2.272	1.861
1945	3.673	2.976
1955	4.800	5.944

Proyectos y discursos.

En materia eléctrica, en estos dos años no se han elaborado más que algunos proyectos y cientos de discursos favorables a las concesiones extranjeras.

Pertenece el último al ministro Cueto Rúa, que para propiciar la expansión del grupo de empresas eléctricas del interior, ANSEC, denuncia un excesivo atraso de la electrificación argentina.

ORIGEN DE LA ENERGIA CONSUMIDA

(% sobre el total)	Petróleo	Carbón	Hidro-electri-cidad	Vege-tal
Argentina	75,1	7,7	0,6	16,6
Brasil	32,4	5,7	17,1	44,8
Chile	32,7	33,8	17,0	16,5
América Latina	55	7	10	28

Sin embargo, la comparación con los otros países latinoamericanos muestra que la Argentina ocupa el segundo rango en cuanto al consumo de electricidad por habitante, colocado después de Chile, cuya riqueza de saltos de agua vecinos a los centros de consumo, le ha permitido alcanzar un alto grado de electrificación. Los problemas argentinos, agravados deliberadamente en estos últimos tiempos, pueden y deben ser resueltos sin necesidad de otorgar concesiones al capital extranjero. Aun contra la opinión de los abogados de ANSEC promovidos a categorías ministeriales.

(Revista "Qué", Nº 147. 10 de septiembre de 1957)

E. — VENDEMOS MAL Y COMPRAMOS CARO Y SUPERFLUO.

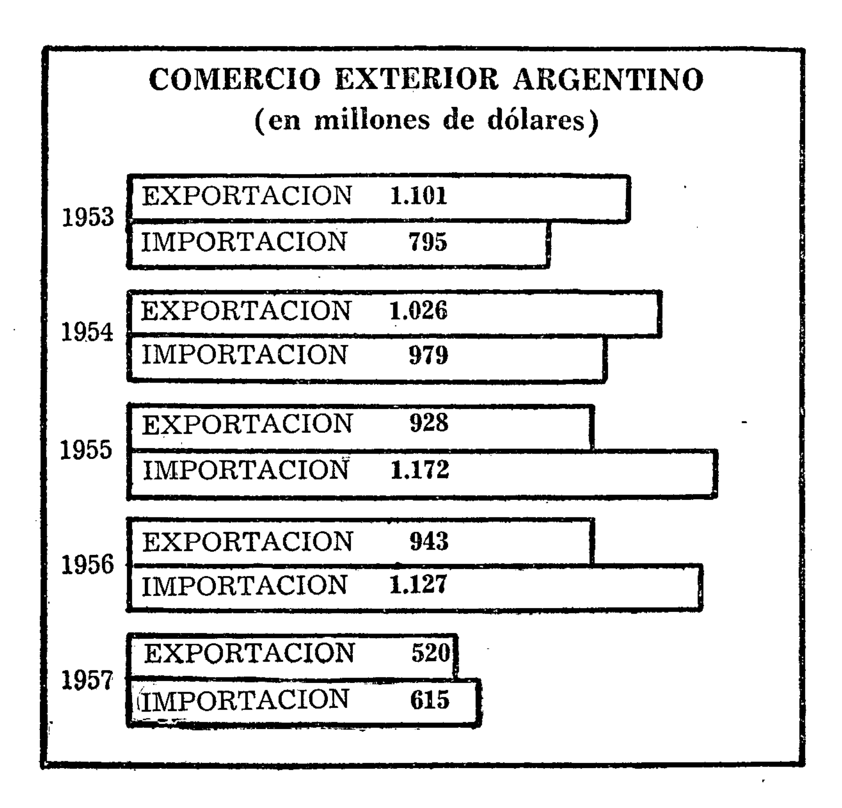
Nuestro comercio exterior retorna a principios coloniales.

El comercio exterior es la actividad con que un país intercambia sus excedentes de producción, por aquellos bienes de los cuales carece total o parcialmente. En el fondo, un poco desfigurado por la contabilidad de las ventas y las compras que se expresan en divisas, hay una operación de trueque de mercadería que normalmente beneficia por igual a ambas partes, sin permitir que una se enriquezca en perjuicio de la otra. Pero hay casos en que este último principio no se observa, por cuanto a través del intercambio comercial uno de los dos países se ingenia para obtener ventajas a costa del otro, enriqueciéndose en la medida en que el otro se empobrece.

Así sucede cuando el trueque no es equitativo y el país exportador no obtiene, por sus productos, otros bienes de valor equivalente. Da más para recibir menos. Esa era la característica que imperaba en el comercio que los imperios del siglo pasado mantenían con sus colonias, para vender caro lo propio. Esa era la característica definitoria del régimen colonial, según los autores que lo han estudiado. Para la colonia, era un sistema de empobrecimiento permanente, de transferencia gratuita de sus riquezas hacia el exterior. Para ella, el comercio exterior no era un bien sino un mal.

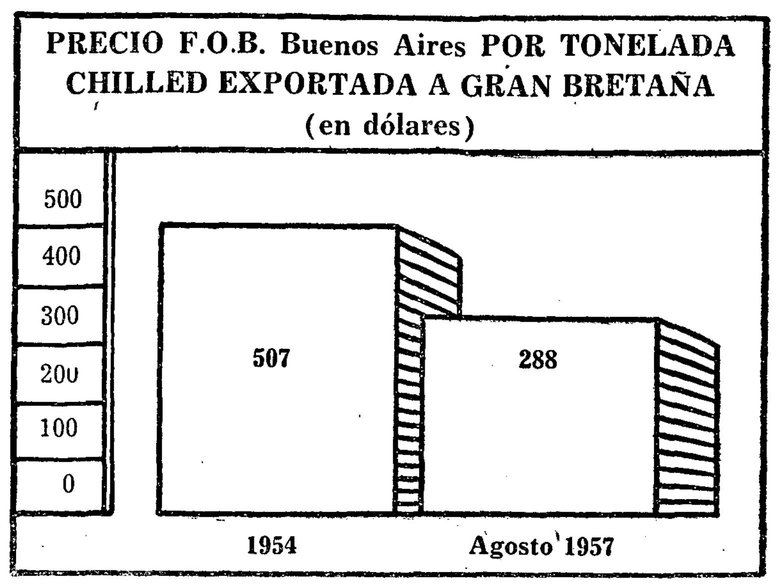
Vendemos barato, compramos caro.

Hay otras circunstancias en las que el comercio exterior puede afectar la economía de un país. El principio que hace ventajoso al trueque, es la posibilidad de obtener por ese medio los productos extranjeros que más se nece-



sitan. Pero en el siglo pasado sucedía también que las colonias debían aceptar la compra de bienes y artículos que no necesitaban, al menos con la urgencia de otros que dejaban por ello de adquirir. Y, finalmente, obligadas a vender barato, a comprar caro y a llevar bienes que no requerían, era lógico que concluyeran endeudándose en la metrópoli. Cuanto más producían, más concluían debiendo y más pesada era la carga del interés y de la amortización.

Esas tres modalidades del intercambio comercial entre la colonia y la metrópoli, constituyen las notas sobresalientes del actual comercio exterior argentino. La violenta reforma cambiaria de 1955, la eliminación de los controles de exportación, la libre acción de los frigoríficos extranjeros y la desaprensión de los altos funcionarios, han permitido reconstruir, en el siglo XX, el típico comercio colonial del siglo pasado. El caso de la exportación de la carne al mercado británico, documenta este aserto. La carne vacuna, tipo chilled, que en 1954 se vendía a Gran Bretaña a razón de 507 dólares la tonelada, puesta sobre barco en el puerto de Buenos Aires, se está exportando en estos momentos a sólo 271 dólares la tonelada. A cambio de esta exportación, los británicos remiten petróleo, cuyo precio tiende a aumentar. Pero supongamos que el petróleo continuara cotizándose al mismo nivel de antes y tendremos que por una tonelada de chilled obteníamos en 1954, unos 25 metros cúbicos de petróleo. Ahora, por la misma tonelada, solamente 13 metros cúbicos. O



sea, que debemos exportar el doble de carne para obtener la misma cantidad de petróleo.

Los funcionarios del gobierno, responsables de ese despojo al país, afirman que esa caída de los precios de la carne vacuna es consecuencia del libre juego de la oferta y la demanda en el mercado internacional. Tal ha sido la respuesta de Mercier ante la justa crítica de los argentinos. Pero lo cierto es que, desde el fin de la guerra hasta ahora, el precio de la carne vacuna en el mercado internacional ha sido ascendente. Lo que sucede con la carne argentina escapa a todas las leyes económicas y debería regirse por una ley penal. Prueba de ello es el asombrado comentario que la Organización de las Naciones Unidas, para la Agricultura y la Alimentación (F.A.O.), dedica al comercio europeo de carnes en su anuario del año 1956. Observa allí que los precios de importación de carne vacuna, en todos los países del continente, han sido en 1956 entre un 12 y un 15 % superiores a los de 1955. En cambio, por la carne argentina, Gran Bretaña ha pagado en 1956 un 28 % menos que en el año anterior. Y ello solamente puede ocurrir cuando existe un monopolio comercial, aparente o encubierto, en favor de una potencia que por medio del comercio exterior se apodera de parte de la riqueza de un país. Es esa la nota definitoria de la relación colonial y confirma la oportuna denuncia que formulara el almirante Olivieri respecto a las vinculaciones de este gobierno con los intereses británicos predominantes.

EN 1954 CAMBIABAMOS UNA TONELADA DE CARNE POR 25 M³. DE PETROLEO; AHORA NOS DAN SOLO 13.

¿QUE PAGARON EN 1956 POR LA CARNE VACUNA?

ALEMANIA pagó 15 % más que en 1955 por sus importaciones de carne.

ITALIA, ESPAÑA y FRANCIA pagaron 11 % más que en 1955 por la carne importada.

GRAN BRETAÑA pagó 28 % menos que en 1955 por la carne argentina.

El mismo envilecimiento artifical de nuestros precios se observa en otros productos, como los cereales, cueros y frutas. En la exportación de frutas, los precios han sido en 1956 un 30 % inferiores a los de 1955, sin que exista ningún factor de carácter general que lo explique o justifique.

PRECIOS DE EXPORTACION DE LA FRUTA ARGENTINA
(Dólares por toneladas)

	1955	**1956**	Disminución
Manzanas	222	160	– 28 %
Peras	222	153	– 31 %

Pobreza y endeudamiento.

No es extraño que el intercambio comercial haya llegado a constituir un factor de empobrecimiento. El producido de las ventas, a esos precios irrisorios, no alcanza naturalmente a costear el monto de las importaciones. Ha comenzado el endeudamiento externo, que es una transferencia al futuro de los problemas que ahora no se resuelven. El país comienza a consumir realmente más de lo que produce, puesto que esas deudas no están destinadas, en buena parte, a aumentar la capacidad productiva, sino a mantener un nivel de consumo de artículos extranjeros que excede la capacidad de pagos. El gobierno, frente a ese hecho, se limita a expresar que está pagando culpas del gobierno anterior, que habría dejado la economía nacional en un estado de postración imposible de superar. ¿Pero, acaso no hubo superávits en el intercambio comercial de los años 1953 y 1954? Si el país hubiera estado postrado o destruído, aquello no hubiera sido posible. Si lo fué entonces, tendría que serlo ahora.

SALDOS DE INTERCAMBIO COMERCIAL CON EL EXTERIOR
(En millones de dólares)

1953	Superávit	306
1954	Superávit	47
1955	Déficit	243
1956	Déficit	183
1957	Déficit	230 (*)

(*) Estimado. El primer semestre arrojó un déficit de 95 millones.

La política actual del comercio exterior es aún más condenable por el hecho de que, junto con los productos y artículos que el país necesita realmente, se importen otros de carácter superfluo. Se han comprado en el extranjero muchos bienes que ya produce eficientemente la industria nacional, sin otra ventaja que la de obligar a los establecimientos argentinos a cerrar sus puertas o limitar su producción. Cuando no han sido autorizaciones del Banco Central, han provenido de la zona franca situada al sur del paralelo 42, verdadero centro legal del contrabando en gran escala. Y a ello se han sumado los artículos de lujo en una proporción hasta ahora desconocida. Un telegrama de Wáshington, fechado el 1º de marzo de este año y reproducido por la prensa local, muestra asombro ante la notable proporción de ar-

tículos calificados "de lujo" que se embarcan con destino a la Argentina. ¡Hacia el mismo país cuyos representantes mendigan préstamos ante los centros financieros internacionales, invocando la miseria dejada por el gobierno anterior! El concepto que puede inspirar allá esta conducta, no es distinto del que inspira al lector argentino.

Es así como el comercio exterior, fuente normal de beneficio en las economías de los pueblos, se ha convertido en la brecha por donde se pierde la riqueza argentina, producto del trabajo y del esfuerzo de sus habitantes. En el empobrecimiento y endeudamiento general del país, operado en los dos últimos años, el intercambio exterior constituye un factor preponderante.

¿Y MAÑANA?

Dilapidamos nuestro oro y contraemos nuevas deudas para inversiones de mero consumo, no reproductivas.

La versión periodística acerca de las reuniones del 29 y 30 de agosto —destinadas al análisis de la situación económica— asigna al vicepresidente del gobierno de facto algunas manifestaciones dignas de mención. Pasamos por alto su confusión entre balanza comercial y balanza de pagos, para consignar una frase que, cualquiera fuese el sentido que le quiso imprimir su autor, es objetivamente exacta: "El gobierno provisional —dijo el vicepresidente— por más provisional que sea, no tiene el derecho de gravar a los futuros gobiernos y a la población del país con deudas crecientes de cientos de millones de dólares, que van a gravitar fundamentalmente en el futuro desarrollo de la economía nacional".

Todo esto para agregar de inmediato otras consideraciones, muy parcialmente incluídas en la versión que se dió a los diarios, por las cuales se abre la posibilidad de un amplio replanteo. Se trataría nada menos que de iniciar una nueva era de concesiones, comenzando por el petróleo, que a juicio del señor Lamuraglia constituye la puerta por la que se saldrá a la normalización del país. La ofensiva, pues, parece bien concertada. Aquí y allá voceros autorizados están señalando que para un sector del gobierno la era del "nefasto" nacionalismo económico ha terminado.

Momentos antes el ministro Krieger Vasena había manifestado que la balanza de pagos para el año en curso arrojaría un déficit menor que el previsto inicialmente. En lugar de 200 millones de dólares, sería sólo de 74,9 millones. Al ministro de Hacienda no le han hecho mella, indudablemente, las observaciones formuladas por la prensa técnica local y los círculos autorizados del Fondo Monetario Internacional, respecto a esa manera de calcular el déficit. Como ha obtenido un préstamo de 75 millones de dólares del Fondo Monetario Internacional, entiende que el quebranto de la balanza de pagos se ha reducido en la misma cantidad. Ningún contador de empresa se animaría a eliminar el déficit del balance anual con el pretexto de que se ha obtenido un préstamo para hacerle frente al quebranto. Pero, evidentemente, el doctor Krieger Vasena opina que los distintos militares presentes en la reunión no entienden nada de eso, puesto que en la aludida reunión se atrevió a manifestar que aún ese déficit de 74,9 millones de dólares podría ser reducido con otro préstamo del Fondo Monetario Internacional.

El déficit real de la balanza de pagos, para el año en curso, se calcula en más de 230 millones de dólares, aún teniendo en cuenta las tardías medidas adoptadas en los últimos días para reducir las importaciones (suspensión del ingreso de camiones y nueva reglamentación para el sur del paralelo 42). Ese déficit ha de ser financiado —no suprimido— con préstamos externos por un

valor equivalente. ¿Y mañana? Ese problema no preocupa al doctor Krieger Vasena; es el país y no él quien cargará con las consecuencias.

La dilapidación del oro.

La Argentina está comprometiendo gravemente su porvenir en un endeudamiento que se traducirá en penosos sacrificios. El gobierno de facto ha gastado lo que el país producía y también lo que producirá en el futuro. Ha girado a cuenta de mañana, confiando en que otros gobiernos se encargarán de equilibrar las cuentas y, además, de pagar las que ahora se dejan. Ha dilapidado más de la mitad del oro que desde hace varios años permanecía intocable en las arcas del Banco Central, al tiempo que contraía extraordinarias deudas para solventar compras que el país no exigía. Desde el fin de la guerra hasta la actualidad, la Argentina no había empleado tal proporción de sus divisas en la compra de artículos de lujo o competitivos con los de producción local. Ni aun cuando las reservas nacionales alcanzaban a los 1.600 millones que ahora se añoran. Entonces, al menos, se aplicaron al pago de la deuda externa y a la nacionalización de las grandes inversiones extranjeras en los servicios públicos.

Gráfico sobre Reservas de Oro en el Banco Central (8).

Es un tanto difícil calcular el monto de la deuda externa contraída por el actual gobierno, por ser escasa o imprecisa la información oficial, al respecto. Pero las crónicas periodísticas y los comentarios de la prensa externa permiten efectuar una estimación provisional de las obligaciones contraídas en menos de dos años de gobierno. Sumando a las deudas la disminución operada en las reservas de oro y divisas del país, se llega a un total de 527 millones de dólares, que es la cantidad por la cual queda hipotecado el trabajo futuro de los argentinos.

Si a aquel importe se le agregan los compromisos que se pagarán, entonces, los intereses y las amortizaciones, transporte petrolífero y las fábricas de electricidad, el monto de la deuda externa y la pérdida de reservas, en sólo dos años de gestión, superará holgadamente los 850 millones de dólares. O sea, que si el gobierno de facto se hubiera hecho cargo del país en 1946 cuando las reservas alcanzaban a 1.600 millones de dólares, para 1949 las habría reducido a cero. Si ahora, en situación de aguda escasez y endeudamiento, emplea divisas para adquirir bebidas extranjeras, automóviles de lujo, acondicionamiento de aire, prendas de nylon o arena uruguaya, ¿qué no hubiera hecho entonces? A los dos años, el país no tendría divisas ni industria nacional.

Nuevas deudas para aumentar el consumo.

El gobierno de facto se encontró con convenios bilaterales, algunos de los cuales arrojaban saldos favorables y otros desfavorables. Los primeros los utilizó. Pero intenta consolidar los segundos en forma de deuda, mediante el acuerdo de París. Lo cual quiere decir que, en los próximos años, la Argentina deberá hacer frente a una deuda externa de aproximadamente, 1.300 millones de dólares.

Se puede justificar aquella parte del endeudamiento que corresponde a inversiones reproductivas, como industrias, oleoductos o usinas. Pero el préstamo de los 75 millones del Fondo Monetario Internacional se ha de aplicar, directamente a finanzar un consumo más elevado del que el país puede permitirse en estos momentos. Lo mismo cabe afirmar respecto a la compra de

DEUDAS CON EL EXTERIOR CONTRAIDAS EN 1956 y 1957

	Millones de dólares
Banco de Exportación e Importación	160
Préstamos de la industria norteamericana	56
Crédito comercial bancos de EE. UU.	90
Préstamo Monetario Internacional	75
Préstamo Standard Oil para petróleo	30
Crédito británico para repuestos ferroviarios	14
Pagos diferidos, créditos varios y pases del Banco Central	47
Total de nuevas deudas	472

petróleo a crédito y otras deudas contraídas con los bancos comerciales norteamericanos o con las operaciones de pase del Banco Central.

En la vida de las naciones, como en la de los individuos, contraer deudas para aumentar el consumo por encima de los propios ingresos es una actitud irresponsable. Pero hay circunstancias agravantes. En la Argentina, con el ritmo actual de la desvalorización monetaria, el particular que se endeuda puede excusarse afirmando que se beneficia recibiendo hoy pesos de mayor valor que los que empleará mañana. La inflación trabaja a su favor. Pero la situación del país es inverssa. Está tomando créditos en monedas fuertes, como el dólar, que se valorizan paulatinamente en relación al peso argentino. Y algo más grave: la Argentina pagará sus deudas con exportaciones, pero como los valores de éstas tienden a bajar en el mercado internacional, cada vez será necesario pagar con mayores cantidades. Un préstamo en dólares, que hoy equivale a la exportación de un millón de toneladas de trigo, tendrá mañana que ser cancelado con la exportación de un millón y medio de toneladas. O sea, que cada vez va a ser más difícil y costoso hacer frente al pago de las deudas que actualmente se contraen.

Un futuro comprometido.

Podría admitirse el endeudamiento actual, si hubiera perspectivas de un mejoramiento económico a corto plazo, como el particular que espera una herencia. Pero existe la seguridad de que en los próximos años, la penuria será aún mayor. El descenso de los precios agrícolas, la demora de dos años en la realización de las obras petrolíferas, y la liquidación de la ganadería vacuna, son tres factores que dificultarán un aumento de los ingresos de divisas. ¿Con qué se pagará, entonces, los intereses y las amortizaciones de las deudas que ahora se asumen? Dentro de dos años, el producido de las exportaciones no superará los 900 millones de dólares, pero al mismo tiempo habrá de hacer frente a servicios financieros por un monto cercano a los 200 millones de dólares anuales. O sea, que el país estará obligado a someterse a un duro sacrificio, reduciendo los suministros externos a cantidades miserables.

En esa situación, con una economía cuyo desarrollo ha sido detenido en los últimos dos años, con una industria en declinación y una ganadería

vacuna diezmada, los argentinos deberán afrontar la pesada hipoteca que lega el gobierno de facto. Ignoramos las intenciones del contraalmirante Rojas, pero recogemos su frase como una verdad que ya no se puede ocultar. Y mal pudo decir el General Aramburu al término de la reunión, que "no podemos dar absolutamente nada porque nada tenemos y, en cambio, por contraste, debemos exigir grandes sacrificios a la población". Quien gastó lo que el país produjo y gran parte de lo que producirá mañana, no puede suscribir esa frase. Si el pueblo argentino se empobreció en el transcurso de estos dos últimos años, no es ciertamente porque no hubiera divisas o porque el gobierno de facto resolviera ahorrarlas.

Revista "Qué", Nº 147. 10 de Septiembre de 1957.

G.—INFLACION SIN PRECEDENTES

El gobierno provisional logró en 1956 un record en la emisión de moneda: 13.560 millones de pesos.

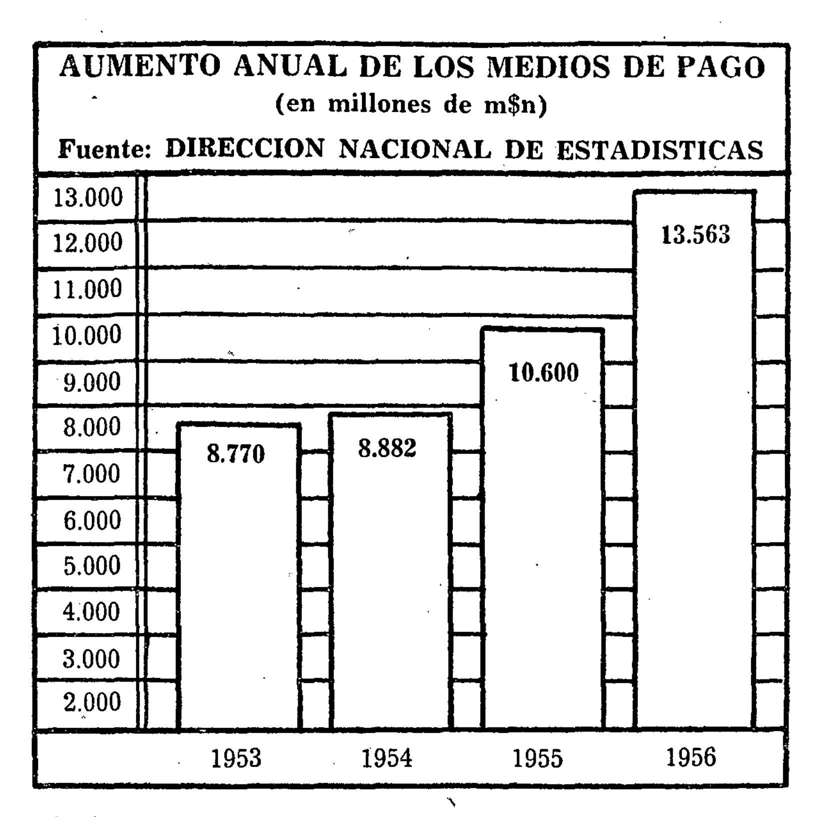
Devolveremos su valor a la moneda argentina, anunció solemnemente el Jefe revolucionario desde los balcones que dan a la Plaza de Mayo, un día de septiembre de 1955. Meses después, ese propósito se documentaba en un plan económico cuya primera frase estatuía: "La moneda sana, de poder de compra estable, es esencial para la recuperación económica argentina". El plan se titulaba "MONEDA SANA O INFLACION INCONTENIBLE".

Durante un año, el país se nutrió de una altisonante y redentora literatura oficial. Diarios, radios, televisión, repetían la condena del empapelamiento, de la desvalorización monetaria y de la inflación imputable al gobierno anterior. El Presidente y sus ministros recurrieron a términos duros para calificar ese estado caótico, del que prometían salvar al país. Pero a los dos años de literatura, los hechos y la propia estadística oficial condenan aún más justamente a los presuntos salvadores.

Inflación galopante

Un proceso inflacionario, que hasta el momento de la revolución se desarrollaba a ritmo moderado y bajo cierto contralor, se convierte en galopante a partir de aquélla. Dos cifras prueban definitivamente el aserto: en los 22 meses anteriores a octubre de 1955, el ascenso del costo de la vida había sido sólo del 17 por ciento; en los 22 meses posteriores, ha sobrepasado el 50 por ciento. Si el gobierno tuviera que juzgarse a sí mismo, con la misma energía con que juzgó al anterior, todos los términos de la lengua castellana resultarían excesivamente benévolos.

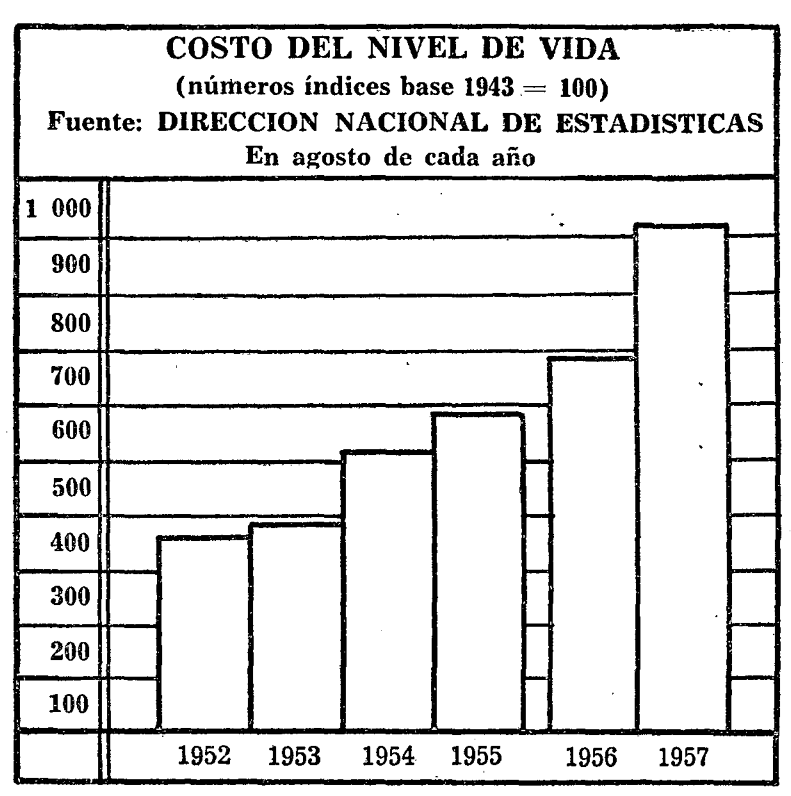
La emisión de dinero se ha llevado a límites muy superiores a los anteriores, con el agravante de que la mala distribución de los ingresos hace que no obstante el desenfrenado emisionismo, las empresas productivas deben padecer una forzada abstinencia de dinero. En 1953 y 1954 el aumento de los medios de pago es prácticamente igual, del orden de los 8.700 millones de pesos. Ello indica una paralización del proceso emisionista. Para septiembre de 1955, el aumento de los medios de pago, en lo que va del año, es solamente de 3.750 millones. Pero entonces se inicia el desenfreno. El año 1955 cierra con un incremento de 10.600 milones de pesos, y el año 1956 anota el record absoluto en la historia de la máquina de fabricar dinero: 13.560 millones más, en sólo doce meses.



Valor interno y externo

Se alarma ahora el gobierno y los jefes militares, por la caída del peso en el mercado financiero internacional. El dólar que en los primeros días de septiembre de 1955 se cotizaba a 31 pesos, ha señalado ahora, en el primer día hábil de septiembre de 1957, una cotización de 44 pesos. Pero ello es perfectamente lógico. Si el poder de compra interno ha disminuído en un 50 por ciento, lo mismo tiene que suceder con su valor externo. Es lamentable que la única preocupación exteriorizada por el gobierno se relacione con el valor externo del peso, mientras se subestima la caída de su poder de compra interna. Claro que un dólar alto es malo para los que introducen mercancías de contrabando, para los argentinos que gastan en el extranjero las rentas que perciben en el país o giran afuera los fondos cuyo legítimo origen no podrían acreditar aquí.

Pero lo grave es la desvalorización interna. ¿Por qué no asomarse a los hogares del pueblo y contemplar la penuria de vida ocasionada por la insuficiencia de los ingresos para hacer frente al constante aumento de los precios? Ahí está lo grave, lo realmente trágico. El pueblo no se alimenta con dólares ni con libras esterlinas —esto ya alguien lo enseñó—, ni se sustenta con perfumes, bebidas o conservas importadas, ni pasa el invierno en

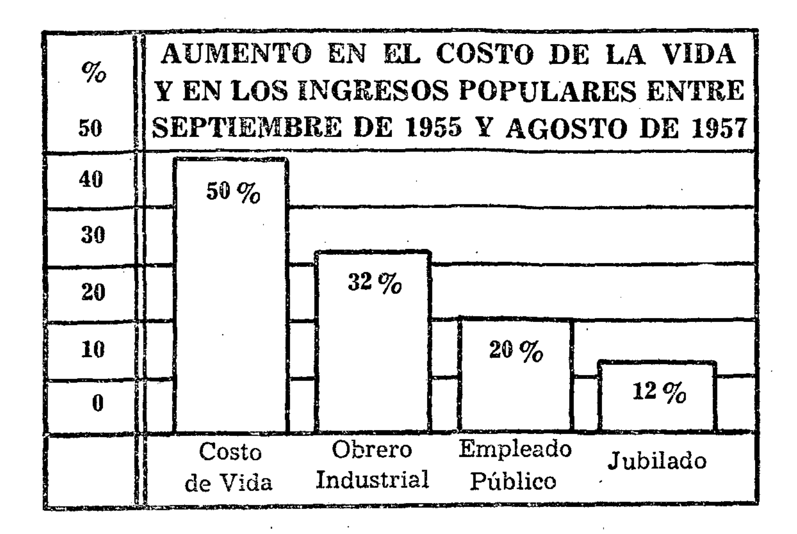


la Costa Azul. Pero cuando el peso se desvaloriza y suben los precios de todos los artículos de consumo, cuando el hombre ya no puede satisfacer las necesidades de su familia, allí comienza el drama. Las autoridades y los jefes militares deberían asomarse a los mercados y a los almacenes, en lugar de detenerse ante las casas de cambio, si pretenden conocer qué sucede realmente en el país que gobiernan o que pretenden gobernar.

Ascenso del costo de vida.

Los sectores humildes, que integran la mayoría de la población, han visto reducirse extraordinariamente sus niveles de vida. Mientras los precios ascienden velozmente, los ingresos de los empleados, obreros, agentes de la administración pública y maestros, lo hacen lenta e insuficientemente. Y peor aún es la situación de los jubilados, a quienes se dió uno y se les quitó cinco. Esa es la realidad que debería preocupar y conmover al gobierno. Sin embargo, acaba de dictar un decreto de locaciones donde, además de exponer al desalojo al sector más humilde de la población, obligará al resto a reducir aun más su consumo, para hacer frente a un alquiler duplicado. Naturalmente, si la desesperación arrastra a los desposeídos a la defensa del derecho a una digna subsistencia, podrá el gobierno afirmar que se trata

de un plan perturbador dirigido desde Caracas o Moscú. Pero los perturbadores están en la propia Casa Rosada.



PERDIDA DEL PODER ADQUISITIVO DEL PESO

En los 22 meses anteriores a la Revolución se desvalorizó en ...... 17 %
En los 22 meses posteriores a la Revolución, se desvalorizó en .... 50.5 %

El empobrecimiento no afecta solamente al pueblo trabajador. Ataca también al industrial, al comerciante, al pequeño rentista y a la mayoría de los productores ganaderos; al tiempo que se enriquecen los explotadores, los contrabandistas y los usureros, la Argentina contribuye a abaratar el costo de la vida de otros pueblos situados más allá de los mares. Trabajadores y productores son víctimas de la misma política económica que desalienta la actividad productiva y promueve las formas parasitarias, al tiempo que abre las puertas para el drenaje de la riqueza al exterior. Inflación, carestía, bajos salarios reales, disminución de beneficios, usura, quiebras y protesto de pagarés constituyen simples eslabones de una misma cadena, que aprieta por igual a los que creen en la revolución, a quienes dejaron de creer y a los que nunca creyeron. La miseria no tiene prejuicios políticos.

Revista "Qué" Nº 147. 10 de septiembre de 1957.

H.—¿QUE HACER?

Ante cada caso, "Qué" previno el peligro, señaló los errores, indicó las soluciones

Ante una reunión de acongojados funcionarios y jefes militares, el Presidente Aramburu ha utilizado frases que definen y condenan la obra de su propio Gobierno. Su alusión a la "situación que nos devora" o al "círculo vicioso que nos ahoga" se materializa sobre una frase sobre la que nadie puede disentir: "el país está prácticamente paralizado".

El gobierno provisional recoge los frutos de un desacierto que caerá sobre las espaldas de los argentinos de hoy y de mañana. El triste resultado que ahora reconoce es el resultado de actos que oportunamente se señalaron como lesivos para la economía nacional. Pero el gobierno prefirió señalarlos como críticos aviesos y destructivos. No se detuvo a meditar y llevó al país al callejón en que ahora se halla.

Lo habíamos previsto

En junio de 1956 pedimos que adoptara medidas para impedir la liquidación de las existencias ganaderas. El 3 de julio del mismo año intentamos disuadirlo de su aventura de comercio multilateral. El 31 del mismo mes señalamos que era necesario concluir con los discursos sobre el petróleo y comenzar las obras cuya demora costaba al país 340.000 dólares diarios. El 7 de agosto denunciamos el escandaloso despojo de la exportación de carnes a Gran Bretaña y pedimos la adopción de medidas en defensa de los intereses nacionales. El 21 de agosto, bajo el título "Hay que cambiar de rumbo para salvar nuestra economía" denunciamos la dilapidación de las divisas que llevaría al país a la situación que ahora nos aflige. Dijimos entonces: "Estamos disipando las divisas que luego solicitaremos en préstamo. La carne se exporta a precios ruinosos. El mercado libre se ha convertido en una grieta de la economía nacional por donde se filtra una parte substancial de las divisas producidas por las exportaciones. Mientras nos deslizamos hacia la cesación de pagos, nos damos el lujo de abarrotar el puerto de automóviles, las vidrieras de whisky y las estanterías de los comercios con una multitud de artículos importados, de los que el país puede y debe prescindir en estos momentos cruciales". Y aconsejamos al gobierno: "el programa es simple y elemental; defender los valores de nuestra exportación, ingresar en el Banco Central todas las divisas que reditúen los embarques y emplearlas exclusivamente para adquirir los bienes esenciales que exija el desenvolvimiento de la economía". El 4 de septiembre denunciábamos los males irreparables que el régimen del paralelo 42, al servicio de la delincuencia organizada, iba a causar al país. El 18 de septiembre bajo el título "El balance de un año urge un cambio de rumbo", precisamos el camino de descalabro en que se empeñaba el gobierno de facto. En innumerables oportunidades hemos expuesto el desmantelamiento de las industrias, la persecución de que eran objeto grandes establecimientos que interesaban al porvenir nacional, la política de importaciones competitivas con que el Banco Central dilapidaba divisas al tiempo que afectaba industrias locales, las consecuencias deplorables de la asfixia crediticia al productor, la destrucción del Banco Industrial y otras medidas anti-económicas.

¿Qué hizo el gobierno en todos estos casos? Seguir con sus errores y acusarnos de derrotistas, de falsos agoreros.

De frente al país

Pero la Argentina es demasiado rica en recursos naturales y en inteligencia, para no poder superar situaciones como las que en este momento deben afrontar. Poco, pero importante, es lo que puede realizar el gobierno de facto, para hacer posible esa recuperación de la economía nacional. Defender los valores de la exportación, evitando que continúe el despojo del país. Impedir una mayor liquidación de las existencias vacunas, rectificando su errónea política agraria. Utilizar las divisas de la Nación para importar los

artículos indispensables a la economía. Combatir efectivamente el contrabando. Proporcionar a la industria y al comercio los créditos que se requieren, para continuar con el ciclo productivo en una situación de inflación acelerada. Frenar el ascenso de los precios de los artículos de consumo, a la espera que el próximo gobierno constitucional pueda llevar a la práctica un plan de estabilización paulatina y de equilibrio de precios y salarios. Reducir los gastos en el exterior, eliminando la burocracia diplomática. Suprimir las prácticas electoralistas, ya puestas en juego, por las que se aumenta la hipertrofiada administración pública. Reparar los daños causados a los establecimientos industriales que han sido desmantelados con el pretexto de las interdicciones. Y sobre todas las cosas, no consultar los problemas ni requerir soluciones a los embajadores extranjeros, ni a los abogados y agentes de los grandes consorcios internacionales que han proporcionado, hasta ahora, el más nutrido elenco de los ministros de la revolución. Gobierne ocho meses frente al país, y de espaldas al mar, y algo habrá hecho para reparar lo que el país ya ha sufrido.

Revista "Qué", Nº 147. 10 de septiembre de 1957.

I.—OTRA VEZ EL CAPITAL EXTRANJERO PRESENTADO COMO MAGICO CURALOTODO

Mientras el pesimismo oficial vuelve a cargar las tintas sobre nuestros males presentes y necesidades futuras

Los ministros de Hacienda y de Industria y Comercio leyeron días pasados, en la Casa de Gobierno, sendos informes sobre el estado económico-financiero a que ha sido llevada la República en menos de dos años. Tal como ocurrió antes con los correspondientes informes del doctor Prebisch y del doctor Verrier, la tónica de ambos trabajos ministeriales fué tan estudiadamente pesimista, la perspectiva tan simultáneamente sombría y los datos tan desalentadoramente alineados, que habían arrancado a uno de los más altos jefes de la Marina de Guerra, el contraalmirante Jorge E. Perren, algunos conceptos sobre nacionalismo que son extraños y extemporáneos en quien profesionalmente está obligado a velar por la defensa de todo lo que el nacionalismo comprende en su juiciosa definición, en que es casi sinónimo de un patriotismo inteligente, es decir, no atenido ingenuamente al amparo de los símbolos y de la extensión territorial.

La técnica y la temática de estas exposiciones ya van resultando cansadoras y monótonas. Todas ellas abultan y exageran las dificultades, a tal punto que la pérdida natural de una cosecha de maíz alcanza ribetes de catástrofe. Todas ellas multiplican y aumentan las necesidades futuras hasta volverlas inalcanzables por los medios habituales, de tal manera que en conjunto sólo pueden ser resueltas con el apoyo del capital extranjero. "Necesariamente hay que recurrir al crédito o a la inversión extranjera para poder hacer lo que es indispensable, si queremos ver al país recuperado para el año 1962", dijo el doctor Cueto Rúa. En esta dialéctica capciosa, el capital extranjero aparece como una especie de ungüento curalotodo que se ofrece gratuitamente para eliminar nuestros males. Felizmente, esas argucias chocan contra la inconmovible resistencia del pueblo, que con su inmensa sabiduría intuitiva, ha comprendido que ese aparentemente bien alfombrado camino conduce al reingreso a una situación de enfeudamiento, similar a la que soportó el país durante más de un siglo, durante el cual el trabajo y la riqueza argentinos sólo sirvieron para elaborar más capital extranjero invertido en la Argentina. El pueblo está dispuesto a no volver a esa condición

nacional. Los que se obstinen en ese empeño harán bien en recordar que "cualquiera que quiera desviarse de ese camino será irremediablemente destruído por el mismo pueblo argentino".

Los convenios bilaterales

El doctor Krieger Vasena —leal intérprete del pensamiento del doctor Prebisch— se ha referido a la abrogación de los convenios bilaterales, firmados por la Argentina hasta diciembre de 1955, operaciones internacionales que nos favorecían porque permitían la colocación de nuestros productos agropecuarios, al eliminar la competencia de los excedentes norteamericanos y canadienses, al asegurar un abastecimiento regular de bienes de capital que permitían continuar la industrialización del país y salvar los quebrantos ocasionales de las malas cosechas. Para eliminarlos se recurrió a la teoría de un principismo librecambista que jamás existió en el mundo, salvo en la relación directa de una factoría y su matriz imperial. La razón oculta de la eliminación de los convenios bilaterales se encuentra en cualquier revista inglesa que tenga alguna referencia al comercio de Gran Bretaña y de la Argentina. "Electrical Review" del 4 de enero de 1957, dice: "The introduction as from 2 july of flexible multilateral trading with ten of the principal Europeans countries marks the end of the old restrictive system of bilateral agreements, which proved so disastrous to British exporters". Que traducido significa: "La implantación desde el 2 de junio de 1956 del tratado multilateral con 10 de los principales países europeos, señala el fin del antiguo sistema de tratados bilaterales convenidos por la Argentina, que tan desastrosos resultados tuvo para los exportadores británicos". Con seguridad los sinceros redactores de "Electrical Review" jamás supusieron que su revista iba a llegar a mis manos.

Los saldos negativos

Colateralmente a los convenios bilaterales, y como una explicación de los inconvenientes que debieron salvar los técnicos de la revolución, el doctor Krieger Vasena se refirió a los saldos negativos dejados por los convenios bilaterales, al arrastre de saldos negativos dejados por el comercio internacional y a la acumulación de déficit de los balances de pagos. Vayamos por partes. El 31 de diciembre de 1954, el desnivel de nuestras relaciones comerciales internacionales cerró con un déficit de sólo 83,7 millones de pesos argentinos equivalentes, al cambio de $ 5 por dólar, a un poco menos de 17 milones de dólares. Según la memoria del Banco Central de 1954, la situación, nación por nación era la siguiente:

Países	Saldo a favor de Argentina, en millones de m$n.	Saldo en contra en millones de m$n.
Alemania	—	117,9
Austria	0,3	—
Brasil	—	187,1
Checoeslovaquia	57,8	—
Chile	60,3	—
Dinamarca	56,1	—
Ecuador	—	3,7
Finlandia	27,1	—

Francia	—	1,5
Israel	4,8	—
Hungría	61,9	—
Italia	—	453,2
Japón	138,5	—
Noruega	2,9	—
Países Bajos	104,1	—
Paraguay	23,3	—
Polonia	28,2	—
Reino Unido	41,2	—
Rumania	—	2,0
Suecia	0,7	—
URSS	68,1	—
Yugoeslavia	21,4	—
	696,7	765,4
Saldo neto desfavorable a la Argentina ...	m$n.	68,7
Equivalente a	u$a.	13,74

Dieciséis millones de dólares no es en verdad razón de peso para justificar una operación tan costosa como fué la abrogación de los convenios bilaterales. La razón es la de Electrical Review. Aquí no están contados los 120 millones de dólares que, aproximadamente, nos adeuda España, y que supongo alguna vez nos pagará y que, por lo menos desde un punto de vista contable, es ineludible tener en cuenta.

Los balances de pagos anteriores a 1955 tampoco pueden justificar "el empobrecimiento" actual. Vamos a encolumnarlos a partir de 1939, año en el que comienza la guerra europea y cambia la fisonomía de los asuntos económicos argentinos.

Los nueve meses transcurridos desde el 31 de diciembre de 1954 hasta septiembre de 1955, no pueden, de ninguna manera, haber llevado a la República a un extremo estado de angustia financiera, que sirviera de pretexto al doctor Raúl Prebisch para afirmar que "la Argentina atraviesa por la crisis más aguda de su desarrollo económico" y menos aún de disimulo de la culpable ineptitud con que se afrontaron y se resolvieron los asuntos económico-financieros. La frase del doctor Prebisch tenía un objetivo único: servir de pretexto a la desvalorización de la moneda argentina, resolución que se adoptó inesperadamente y que quedará en la historia como la más grave acusación que se pueda formular al gobierno nacido de la revolución de 1955. La devaluación de la moneda argentina, resolución que se adopta sorpresivamente y con el pueril pretexto de estimular la producción agraria, hace descender el nivel de vida internacional de la Argentina hasta los límites humillantes de una factoría. En el orden interno, el empobrecimiento no se advierte de inmediato, porque todos los ciudadanos nos hundimos al mismo tiempo. Pero la mercadería que el país necesita importar del exterior deberá ser pagada casi con el doble de productos argentinos. Esa es la causa fundamental del empobrecimiento actual del país y el motivo por el cual nos resultan tan onerosos los abastecimientos de petróleo. Vamos a establecer el valor de nuestros productos, en moneda estable internacional, antes y des-

SALDOS TOTALES DE LOS BALANCES DE PAGOS ARGENTINOS
(En millones de pesos, moneda nacional)

Años	Saldos negativos	Saldos positivos	Fuente Informativa
			Balence of Peymants. U.N.
1939	....	159	„ „ „ „
1940	156	....	„ „ „ „
1941	....	171	„ „ „ „
1942	....	299	„ „ „ „
1943	....	1.092	„ „ „ „
1944	....	1.083	„ „ „ „
1945	....	1.232	Mem. Bco. Central de 1951
1946	....	239	„ „ „ „ „
1947	1.028	....	„ „ „ „ „
1948	1.587	....	„ „ „ „ „
1949	203	....	„ „ „ „ „
1950	....	693	„ „ „ „ „
1951	559	....	„ „ „ „ 1952
1952	1.890	....	„ „ „ „ 1954
1953		1.771	„ „ „ „ „
1954	....	351	
	5.423	7.090	
		5.423	
		1.667	

Saldo favorable a la Argentina al 31-12-54:
1.673 millones de pesos moneda nacional.

pués de la desvalorización. Tomamos como vigentes los precios oficiales incluídos en la "Síntesis Estadística de Mayo de 1957", desdeñando los descuentos con que se formó el capital llamado de "Restablecimiento", que fué a parar a las arcas de Bunge y Born y de los Frigoríficos.

ANTES Y DESPUES DE LA DEVALUACION DEL PESO ARGENTINO

Productos:	Precio Oficial antes de la devaluación en m$n.	equivalentes en dólares	Precio oficial después de la devaluacióón en m$n.	equivalentes en dólares
Kilo vivo de novillo en estancia	2.27	0.30	2.89	0.16
Trigo (quintal)	50.00	6.66	70.00	3.88
Maíz (quintal)	45.00	6.00	70.00	3.88
Lino (quintal)	75.00	10.00	140.00	7.77
Avena (quintal)	38.00	5.60	55.00	3.05
Cebada (quintal)	39.50	5.54	50.50	2.80
Maní (quintal)	100.00	14.60	180.00	10.00
Cueros (kilo)	4.03	0.53	5.27	0.29
Lana (kilo)	10.61	1.41	18.71	1.03
Caseína (kilo)	4.51	0.60	7.05	0.39

Una tonelada de petróleo crudo, puesta en el puerto de Buenos Aires, valía aproximadamente 20 dólares, equivalentes a 76 kilos de carne de novillo, al precio de adquisición en estancia. Después de la devaluación, esa misma tonelada de petróleo equivale a 125 kilos de la misma carne. La devaluación externa de nuestros productos no pudo efectuarse de una manera tan súbita como la cotización interna. Se efectuó paulatinamente, no por consideración a nosotros, sino a factores ajenos a la voluntad del doctor Prebisch y a los que adoptaron sus nefastos consejos como lan de gobierno. La desvalorización de la carne argentina en los mercados británicos debió acallar los reclamos de los propios ganaderos británicos, que no admitieron que el consumo local se aumentara a costa de su empobrecimiento. El Gobierno británico les aumentó el subsidio de 138 chelines a 151 chelines por "hundredweigt". Con la libra esterlina al cambio oficial de $ 50, la mejora equivale a $ 7,33 por kilogramo. Por su parte nuestros productos agrícolas volvieron a ser utilizados, tal como lo fueron en el pasado, para presionar el mercado internacional con su competencia bajista, lo mismo que la fruta y nuestros productos lácteos. Los airados reclamos de los competidores no alcanzan sino ocasionalmente el honor de merecer una pequeña noticia en nuestros diarios comerciales. El fracaso de nuestra cosecha de maíz ha demostrado a las claras cuál es la orientación primordial de nuestra política económica. El volumen de esa cosecha superó apenas los dos millones de toneladas, es decir, que sólo alcanzaba a cubrir las necesidades del consumo local. En todas las plazas del mundo se esperaba un alza del precio de este cereal, a consecuencia de la descontada ausencia de la Argentina como exportador. Nuestro gobierno decidió, en cambio, proteger a la exportación, sacrificando a todos los avicultores y criadores de ganado porcino y fijó un precio especial de $ 100 el quintal para el cereal destinado a la exportación. Los 100 pesos de la moneda actual equivalen a 5,55 dólares por quintal, es decir, un precio inferior al que tenía antes de la devaluación de la moneda. El Ministerio de Agricultura aconsejó substituir el maíz por "otros granos forrajeros": sorgos graníferos, cebada, avena, mijo y subproductos del trigo, afrecho, afrechillo y semitín". ("La Nación", 31-5-57). Es mejor taparse los oídos para no oír lo que dijeron los avicultores y los cerdos. Es indispensable subrayar que el Ministerio de Agricultura que aconsejó la sustitución, no fué el Ministerio Británico, sino el Argentino.

Compras en el área del dólar.

En el transcurso de su exposición, el doctor Krieger Vasena —que ha reunido muchos méritos para adelantar en sus negocios cuando vuelva a la vida privada— dijo que su ministerio adoptó diversas medidas para "orientar las compras argentinas fuera del área del dólar, que es el punto más vulnerable en cuanto a reservas monetarias". No se puede negar que las medidas sean numerosas, pero el resultado es llamativo por lo contraproducente. Las importaciones provenientes de los Estados Unidos han crecido inmoderadamente, según se desprende del cuadro incluído a continuación, en el que puede observarse que si las importaciones de 1957 hubieran continuado en el mismo ritmo que tuvieron en los primeros seis meses, la importación de este año proveniente de los Estados Unidos hubiese sido de 316 millones de dólares, más del doble de la importación de 1955 y casi el triple de la de 1954.

Cuando el auditorio estaba abrumado por las cifras y por los erróneos conceptos del doctor Krieger Vasena, tomó la palabra el doctor Cueto Rúa, quien achacó "al peronismo el deterioro de la economía argentina" producido por

IMPORTACIONES DE ESTADOS UNIDOS

Año	Dólares
1953	124.000.000,–
1954	140.000.000,–
1955	154.000.000,–
1956	230.000.000,–
1957 (6 meses)	158.000.000,–

(Los datos de 1953 a 1954 pertenecen a la Memoria del Banco Central de 1954. Las cifras de 1955 y 1956 han sido copiadas del Boletín sobre "Comercio Exterior", Nº 38, de mayo de 1957, con cifras corregidas).

"la política narcotizante de los subsidios". No es posible presuponer que el doctor Cueto Rúa ignore la extensión y la profundidad alcanzada por la política del subsidio en todas las naciones, sin exclusión alguna, que figuran como adalides de la civilización occidental. En los Estados Unidos, en Gran Bretaña, en Francia... No es posible presuponer que el doctor Cueto Rúa ignore que la política del subsidio no puede ser eludida por los países que continúan adscriptos a la técnica de un capitalismo virtualmente ortodoxo, porque ella es la única posibilidad práctica de lograr una redistribución de ingresos, de equilibrar el juego de las actividades de una nación y de mantener en plena producción actividades que pueden ser económicamente criticables, pero que son virtualmente esenciales. Después de esta manifestación de ignorancia, el doctor Cueto Rúa dió en recordar que el 38 % de la población argentina carece de energía eléctrica, y para suplir con urgencia esta carencia, calculó que se necesitaban por lo menos 500 millones de dólares, y terminó su párrafo con una interrogación de hondo patriotismo.
"¿Los 500 millones de dólares para energía eléctrica, de dónde los vamos a sacar?", preguntó a su auditorio y como nadie le contestara, se respondió a sí mismo: "Naturalmente, hay que acudir al crédito o a la inversión extranjera". Por lo visto, el ingeniero aeronáutico don Alvaro Alzogaray ha hecho escuela. La técnica es la misma. El doctor Cueto Rúa debió recordar que si bien es cierto que el 38 % de los ciudadanos carece de energía eléctrica, es aún mayor el porcentaje de los que no tienen casa ni ropa decente, y quizá ni un nivel de vida compatible con la civilización. El doctor Cueto Rúa ha viajado mucho por los Estados Unidos pero, evidentemente, desconoce los arrabales de todas las poblaciones argentinas y aún el hacinamiento en que vive, en pudibunda miseria, la mayoría de los habitantes de las grandes urbes.

Pero ninguna de las otras necesidades que aminoran a los individuos y que son más urgentes, porque atañen a su existencia biológica, reclaman la atención del doctor Cueto Rúa. ¿Será por que su solución no requiere la colaboración del capital extranjero? No nos está permitido suponerlo.

El doctor Cueto Rúa y el doctor Krieger Vasena coincidieron en las sugerencias menospreciativas con que se refirieron a las nacionalizaciones que se llevaron a cabo en el último decenio. Les reconozco el derecho personal de abominar de esas operaciones. Las nacionalizaciones quitaron uno de los más apetecibles refugios en que podían retirarse a descansar de sus trajines los ministros que habían sabido ser sensibles a los reclamos extranjeros. Pero no es posible dejar de recordarles que desde un punto de vista estrictamente financiero, las nacionalizaciones de empréstitos y empresas extranjeras de servicios

públicos ahorran en la actualidad más de 250 millones de dólares anuales, que hubieran debido ser girados al extranjero, como intereses y servicios. Ese ahorro de divisas es el que aún mantiene dentro de la soberanía argentina la posibilidad de equilibrar nuestro balance de pagos con un ajuste austero de las importaciones. Quienes hacen hincapié en el desequilibrio transitorio del balance de pagos, no tienen derecho, pues, al referirse con menosprecio a las nacionalizaciones efectuadas en el "último decenio".

Hace más de veinte años un marino ejemplar, el capitán de fragata don José A. Oca Balda, en circunstancias muy similares a las que estamos atravesando hoy, escribió un libro extraordinario de más de 700 páginas macizas, en las que, fundado en cifras y en datos irrecusables, desarrolla una tesis en un todo análoga a la que informan mis críticas. Es un libro que todo marino debería leer y releer en estos momentos, en que han asumido la directa responsabilidad de los negocios públicos. Su lectura los alertaría sobre los peligros que amenazan a los que, por su educación, sólo están preparados para enfrentar la franca lucha en pleno mar, no en el barro de los intereses y de las connivencias. Yo me reconforto al releer "El último libertador", como si a través del tiempo y la distancia hablara con un hermano. Para darles nueva vida, hago mías las siguientes frases de Oca Balda: "Ha llegado el momento en que debería dar vergüenza referirse en abstracto a las necesidades del país, omitiendo soluciones prácticas para satisfacerlas... un buen literato ladrón y traidor puede decir cosas muy bellas, al mismo tiempo que vende su patria al extranjero..." (Pág. 175). "El bienestar del individuo es, ante todo, un problema objetivo del gobierno, es decir, de administración del bien público, donde no existe nada subjetivo ni abstracto... Las instituciones armadas no pueden ser instrumentos irresponsables de estas tremendas injusticias... Los fundamentos que sirven para nombrar gobiernos a espaldas del pueblo, se reducen a desconocer a éste capacidad suficiente y atribuirle, además, por medio de viles calumnias, un propósito deliberado de servir a bastardos intereses...". (Pág. 32). A través del capitán de fragata José A. Oca Balda tendemos nuestra mano sencilla y cordial a los que piensan y sienten como él, porque en su generosa y patriótica apreciación de los hechos está presente el germen de la futura grandeza de los argentinos. Estoy absolutamente seguro de que su juicio sobre el artículo 40 de la Constitución Nacional reformada en 1949 —muy similar al artículo 27 de la Constitución Mejicana—, coincidiría con el mío. Todo lo demás es tan fugaz e intrascendente como la ráfaga de viento que nos chicotea la cara y al obligarnos a entornar los párpados nos nubla un instante la visión del agudo perfil de la proa que marca el largo de nuestro derrotero..

Raúl Scalabrini Ortiz.

(Carta publicada en el Nº 147 de la Revista "Qué")

J. — PARA CRISIS INVENTADAS, SOLUCIONES ANTINACIONALES.

Vender carne barata; comprar petróleo caro.

En el diario "El Líder" —único que se atrevió a publicar mis observaciones y prevenciones— el 23 de octubre de 1955, varios días antes de que se publicara el capcioso "Informe" del doctor Raúl Prebisch, pronostiqué que la base fundamental de sus conclusiones se iba a justificar en una supuesta crisis. Mi pronóstico no era una conjetura sin antecedentes. Al contrario. Toda la historia de la economía argentina es una continua sucesión de crisis, como si ese estado anormal fuese la normalidad del dolorido cuerpo argentino. Cri-

sis hubo en 1865, 1870, 1875, 1882, 1890, 1896, 1905, 1910, 1913, 1916, 1920, 1929. Cada una de ellas sirvió de pretexto para una cesión a Gran Bretaña de alguna fracción del patrimonio nacional, real o virtual, presente o futuro; inmensas extensiones de tierra, que se enajenaban a precios de liquidación, sin ningún compromiso por parte del comprador; concesiones ferroviarias que permitían ir nucleando capitales; empréstitos exteriores, que no eran más que una forma de transferir al exterior las ganancias que excedían el monto de los créditos normales, abiertos por la exportación o un simple regalo, como fueron los empréstitos acordados para cancelar garantías ferroviarias. El país avanzó jadeando, como animal que atraviesa un pantano. Avanzó desalentado, hipotecado, sin saber nunca a ciencia cierta qué le ocurría, cayendo de una crisis, que nadie se explicaba, a otra crisis más inexplicable que la anterior. Mi pronóstico estaba, pues, en la lógica histórica de los hechos económicos que caracterizaron la hegemonía totalitaria, que Gran Bretaña ejerció entre nosotros, recubierta con el albo vellón del cordero liberal.

Pero la crisis que el doctor Prebisch nos diagnosticó en octubre de 1955 era una crisis que superaba todos los niveles, era una crisis excepcional, mucho mayor que la de 1870, 1890 y 1930. Era la crisis más crítica de todas las crisis, lo que en lenguaje cinematográfico podría denominarse la "supercrisis", que iba a dar pretexto para aconsejar medidas que si se hubieran adoptado en toda su latitud, habrían significado la superentrega de la economía del país al extranjero.

Para justificar su notoriamente exagerada afirmación, el doctor Prebisch no se tomó mucho trabajo. Inventó los ingresos nacionales que correspondería al año inconcluso, inventó la mayor parte de lo que llamó "compromisos pendientes con el exterior" e inventó el balance de pagos en dólares para el año 1955. En su "Informe", el doctor Prebisch presentó como un hecho matemático ya consumado e inmodificable el siguiente cuadro:

BALANCE DE PAGOS, EN DOLARES (millones)

	1953	1954	1955
Exportaciones	1.166	1.062	906
Otros renglones del activo	114	91	114
TOTAL DEL ACTIVO	1.280	1.153	1.020
Importaciones	877	955	1.104
Otros renglones del pasivo	48	128	102
TOTAL DEL PASIVO	925	1.083	1.206
SALDO	+ 354	+ 70	− 186

"Con este déficit —decía el doctor Prebisch, refiriéndose a los 186 millones del balance de pagos de 1955 que acababa de inventar— los compromisos pendientes a fines del año en curso llegarán aproximadamente a 757 millones de dólares". Y éste era uno de los tres puntos que determinaban categóricamente el plano de la horrenda crisis, para cuyo conjuro el doctor Prebisch aconsejaba echar la casa por la ventana, como si no supiera que en la parte de afuera estaban los británicos prontos a alzarse con todo lo que fuera.

Descabellado y falso aserto.

Con posterioridad, alentado, quizás, con la impunidad que le aseguraba la absoluta falta de tribuna donde publicar la más mínima objeción, el doctor Prebisch acreció aún más el déficit. En la conferencia pronunciada el 21 de diciembre de 1955, ante los jefes y oficiales reunidos en el Ministerio del Ejército, el doctor Prebisch, afirmó "este año se va a tener un déficit comercial de 200 millones de dólares". Ahora bien, el Banco Central, con casi un año de retardo, publicó el balance de pagos real de 1955. El déficit es de sólo 153 millones de pesos, que al generoso cambio de $ 5 por dólar equivale a un modesto déficit de 30 millones de dólares, que no habría existido si el Banco Central no hubiera iniciado ya en el último trimestre de 1955 la política financiera de tirar las divisas extranjeras en la importación de artículos superfluos y suntuarios. Pero, ¿quién lee una memoria del Banco Central, si los diarios no destacan la importancia de sus cifras? Ninguna publicación de difusión popular hizo notar que las cifras del Banco Central contradecían y desmentían las suposiciones con que el doctor Prebisch había tratado de dar cierto aire de seriedad científica a su descabellado, falso y mal intencionado aserto. ¿Qué importancia tiene ahora venir a denunciar que el doctor Prebisch se equivocó y que todos los indicios inducen a creer que se equivocó de mala fe para dar verosimilitud a un estado crítico de la economía y de la finanza, indispensable para encubrir el contrabando de normas que tendían a establecer la estructura colonial de la preguerra? El déficit de 186 millones de dólares, en su función de faceta matemática de la crisis, ya desempeñó su papel. Ahora ya no interesa si el año 1955 fué un año relativamente equilibrado. No interesa la crisis del doctor Prebisch. Y ni siquiera está en juego el doctor Prebisch. El doctor Prebisch, la crisis imaginada por el doctor Prebisch y la inexactitud y de las estimaciones en que se cimentaba la crisis imaginaria del doctor Prebisch, ya pertenecen a la historia, y quizás puedan ser recordadas como una de las más ingeniosas artimañas de la habilidad británica. Todo eso pasó.

Ahora, el país está enfrentando a la crisis del doctor Verrier. Es una crisis tremenda que a corto plazo nos va a dejar con tan poco oro como tenía Alemania cuando el doctor Schacht, para desgracia de toda Europa y de Alemania misma, demostró con los hechos que no es el oro sino el trabajo la verdadera base del poderío de los pueblos. Tanto como las palabras, nos alarma la efigie del doctor Verrier, que parece la mismísima encarnación de la crisis, algo así como el espejo mágico en el que podemos ver el futuro que nos espera.

El informe del doctor Verrier fué ofrecido a la consideración pública con una escenografía espectacular, como si se fuese a firmar el acta de nacimiento de una nación o a extender su partida de defunción. La teatralidad sirvió de pretexto a los diarios para insertar crónicas inhabitualmente extensas, encabezadas por titulares capaces de anonadar el ánimo mejor templado. En la memoria pública sólo se grabó un hecho: el país atraviesa una crisis tan profunda que están de antemano justificadas todas las medidas que se adopten para contrarrestarla. Del informe en sí mismo, de la exactitud y fidelidad de sus cifras, de la lógica de sus deducciones y de sus inferencias, no se ocupa nadie. Lo único importante era subrayar y grabar en la conciencia pública la extrema gravedad de esta nueva crisis. Y por eso es indispensable afirmar, ante todo, que la nueva crisis, tal cual ha sido planteada por el doctor Verrier, es un nuevo infundio que no tiene más relación con la realidad del país que la manifiesta voluntad de alterarlo en un sentido contrario a las conveniencias nacionales.

En sí mismo y a primera lectura, el informe del doctor Verrier es un trabajo de escaso valor intelectual, que parece traslucir la inexperiencia de un colegial incapaz de someter sus ideas y sus observaciones a la disciplina de una ordenación matemática. Es un conjunto abigarrado en el que se entremezclan las críticas a la política fiscal con censuras a la endeble formación industrial, y los reproches a la orientación de las economías privadas de los ciudadanos se entreveran con reconvenciones al uso y manejo de las divisas extranjeras, que dependen del Banco Central. Pero si se vuelve a leer con detención, se observa que la falta de método expositivo es justamente el método que deliberadamente se ha querido utilizar. Ese galimatías tiene un objetivo preciso y preconcebido. La memoria del lector normal no guardará nada más que un recuerdo: la seguridad de que atravesamos una espantosa crisis cuya indudable existencia aparece ratificada por las amplias páginas de los diarios y por la solemnidad protocolar con que se asistió a su nacimiento oficial, crisis que en un futuro próximo se tratará de utilizar como argumento de determinaciones tan altamente nocivas para la salud nacional, que sólo podrán excusarse por su carácter de remedio heroico. Por eso es preciso afirmar, ante todo y terminantemente, que de los pocos datos que expone y de las pocas cifras que exhibe el doctor Verrier, no se trasunta síntoma alguno de crisis y que las pasajeras dificultades que puedan presentarse en el balance de pagos pueden salvarse fácilmente. Basta para eso que el gobierno, por intermedio de sus órganos ejecutivos, se decida a reconquistar los precios que obteníamos por los productos de nuestra exportación, antes de la desvalorización de nuestra moneda, y que arguya medidas que impidan que el Banco Central utilice la autonomía que se le concedió para despilfarrar las divisas en la importación de mercaderías suntuarias. Todo lo demás es un cuento chino. Don Rodolfo Irazusta —cuya visión política discrepa diametralmente de la mía— ha dicho parte de la verdad en sus declaraciones periodísticas. Ha reprochado la forma en que se malbarata la exportación de carne, mercadería que no tiene competencia en el mundo, pero no se ha referido a las operaciones similares que se han sumado con los productos agrarios, cuya presión bajística ha derrumbado los precios del mercado internacional. En una oportunidad anterior y basado en cifras oficiales —que desde entonces se reservan celosamente— demostré que si la exportación de los ocho primeros meses de 1956 se hubiera vendido a los precios de 1952, que fué un año normal, y si la importación de 1956 se hubiera ajustado a la cantidad, calidad y precios de 1955, durante el cual ingresó al país enorme cantidad de bienes de capital, el balance de pagos habría cerrado con un excedente disponible de 405 millones de dólares. Si se hubiera publicado los datos estadísticos discriminados, hubiera sido fácil demostrar que con una comercialización y un ajuste de los permisos de importación, el país debió cerrar sus fuentes exteriores favorable superior a 500 millones de dólares. El doctor Verrier afirma que el déficit que vamos a tener en el balance de pagos se debe a que el país consume mucho y se comporta "como aquellas familias enriquecidas de improviso". El doctor Verrier confunde los molinos de viento con gigantes, como le ocurría a Don Quijote, a causa de tener el seso enflaquecido por su delgadez. Dice el doctor Verrier que "la mayor demanda interna de artículos de consumo incidió, así, en forma adversa sobre las cuentas internacionales". No puede afirmarse disparate mayor. Quien regula y es responsable de las cuentas internacionales, es exclusivamente el Banco Central, que acuerda o niega los permisos de cambios correspondientes, de acuerdo a normas que él mismo se fija. Si el Banco Central permite importaciones que exceden la capacidad de

pago del país y si el gobierno no tiene medios ni autoridad legal para influir sobre las decisiones del Banco Central, la responsabilidad es del mismo gobierno que dió al Banco Central facultades que, de acuerdo a la Constitución de 1853, son privativas del Congreso Nacional y de las que ningún gobierno puede despojarse sin negarse a sí mismo la facultad de gobernar, según reiteradamente lo hemos expuesto aquí mismo.

Doble negocio para Gran Bretaña.

Dice el doctor Verrier que tendremos un déficit de 250 millones en el área del dólar y un superávit de 40 millones en las otras zonas monetarias que no pueden utilizarse para hacer pagos en dólares. De acuerdo a las informaciones publicadas por el Departamento de Estado —"La Nación", 9-3-57 — en el intercambio con los Estados Unidos, durante el año 1956, hemos tenido un déficit de 80.533.000. ¿Cómo se llegará en 1957 a un déficit de 250 millones de dólares? ¿Es que se piensa aumentar tanto las compras en los Estados Unidos? No. La clave está en otro lado y el doctor Verrier no lo dice francamente, pero lo insinúa. Dice que el déficit de dólares se originará en la compra de combustible, porque a consecuencia del cierre del Canal de Suez, las compras de petróleo tendrán que pagarse con dólares "cualquiera fuera el origen del combustible". Es decir, que el petróleo que nos provea Gran Bretaña tendrá que ser pagado con dólares, no con libras. Es decir, que Gran Bretaña cubre el precio "fenomenalmente bajo" a que adquiere nuestra mercadería con moneda inconvertible y el petróleo que le adquirimos nosotros debemos abonárselo a un precio "fenomenalmente bajo". Lanzado en la pendiente de su propia y particularísima lógica, el doctor Verrier concluye afirmando que como no tendremos dólares suficientes, nos veremos en la obligación de recurrir a nuestra reducida reserva de oro. Para impedir que nos quedemos en seco, el doctor Verrier no encuentra otra posibilidad que anular los consumos internos y abrir la importación, para que termine de aniquilar nuestra industria que, según él, "se llevó a cabo sobre bases antieconómicas". Si no tenemos divisas ni siquiera para pagar el combustible ¿con qué vamos a pagar las importaciones extranjeras que sustituirán la producción de nuestra industria lugareña? ¿O el descenso de los consumos internos del pueblo argentino, que está en la imaginación del doctor Verrier, llega hasta el extremo de verlos desnudos, descalzos y desnutridos de tal manera que, para sobrevivir, no necesiten del auxilio de ningún tipo de industria, ni la local, ni la extranjera? Los aborígenes vivían así y no hay por qué no suponer que sea un régimen compatible con la vida misma, puesto que subsistieron desde la creación del mundo hasta que descubrieron a Juan Díaz de Solís. ¿Será también éste, el ideal de los jefes y oficiales de las instituciones armadas?

Entremezclados en un apelmazamiento casi inseparable, junto a las consideraciones sobre los balances de pagos y al modo de vida del pueblo, el doctor Verrier ha incluído una crítica a las finanzas del Estado que, según él, dejarán un déficit de 14.329 millones. Esta cifra pudo haber sido formulada al oído del General Aramburu, porque en este asunto nada tiene que ver el pueblo argentino. Quizás la experiencia del contralmirante Rial haya aleccionado al doctor Verrier, sobre los peligros y la inconveniencia de referirse privadamente a los asuntos públicos.

El déficit de los ferrocarriles.

Analizar y comparar el contraste que con referencia al erario nacional tenía el rozagante y vital optimismo del doctor Blanco, con el hepático pesimismo

del doctor Verrier, nos llevaría fuera del límite que la paciencia del lector puede conceder. Pero hay una cifra incluída entre los "Ingresos y egresos totales para 1957" que no puede dejarse pasar en silencio, sin hacerse cómplice del pronóstico que llevó a incluirla inocentemente allí: es la cifra de 4.195 millones que según el doctor Verrier, mide el déficit que dejarán los ferrocarriles en ese ejercicio. 4.195 millones de pesos es una cifra espantosa, que justifica una reconsideración del problema y un olvido de los factores sentimentales que puedan obrar en él. ¿Será posible que el déficit de 1957 supere a los que fueron ingresos totales de los ferrocarriles en 1955, en cuyo transcurso sumaron 4.179 millones de pesos? El conjunto de ferrocarriles propiedad del estado argentino tuvo un déficit total —incluídas cuentas de amortización— de 1.179 millones en 1954 y de 1.407 millones en 1955. No han llegado aún a conocimiento del público los resultados de la explotación de 1956, pero no es posible suponer que pasen de 2.000 millones. ¿Es razonable que el quebranto se triplique en el transcurso de un año? El déficit de un ferrocarril proviene de un desequilibrio entre sus ingresos y sus gastos. Si sus gastos aumentan, para cubrir la diferencia se aumentan las tarifas y el déficit queda automáticamente enjugado. Esta era la historia de los británicos que en el correr de nuestra historia fueron alzando las tarifas siempre un poco más de lo que se desvalorizaba la moneda argentina. Si no se alzan las tarifas para seguir el ritmo del crecimiento del gasto, el déficit no es más que un subsidio que el Estado acuerda a los usuarios del ferrocarril, no una manifestación de mala administración. Si se quiere eliminar el déficit de los ferrocarriles, bastará aumentar los fletes de los cereales y del ganado. Es lo que harían los ingleses si se lo diéramos a administrar, como lo insinuó el doctor Prebisch y el señor Klein lo aconsejó en una llamativa colaboración que publicó "La Nación". Lo importante es subrayar que ese déficit subsiste y crece porque tal es la voluntad de los responsables de su conducción. El déficit puede ser un pretexto futuro para que dejen de ser nuestros, como ya en su mayor parte dejaron de serlo anteriormente, cuando se aprovechó la confusión de otras crisis.

De acuerdo a los indicios visibles, en el momento en que escribo estas líneas, parece difícil que el doctor Verrier resista la reacción provocada en el país por su informe. El doctor Verrier ya sabía de antemano que era una víctima propiciatoria. Su estada en el ministerio iba a ser fugaz. Su misión consistía en sembrar en la credulidad pública la conciencia de que estamos abocados a una crisis más seria que la ya desprestigiada crisis del doctor Prebisch. Ha cumplido su misión. Es necesario que en adelante estemos más atentos que nunca a los manejos de los que van a querer arreglar los entuertos de la crisis que dejó sembrada el doctor Verrier, y que no tiene más que una enmienda posible: hacerle pagar a los británicos el justo precio de lo que consumen, volver a colocar el Banco Central bajo la dependencia del gobierno responsable de la Nación, y derogar la mayor parte de las medidas de orden económico impuestas por este gobierno.

Raúl Scalabrini Ortiz

Carta publicada en el Nº 147 de la Revista "Qué"

K.—MAS NOS VALIERA EXPORTAR MENOS Y VENDER A MEJOR PRECIO

Con título a toda página "La Razón" del 9 de octubre nos informa que el déficit de los ferrocarriles asciende a 10 millones de pesos diarios, o sean

3.600 millones de pesos anuales. Evidentemente, los nuevos administradores que antes ejercieron la superintendencia general, son más eficaces para aumentar los déficit que para regularizar los horarios. El déficit neto de todos los ferrocarriles, es decir, la diferencia aritmética entre las entradas y las salidas, el 31 de diciembre de 1954 ascendía a $ 775.676.000 o sea un poco más de 2 millones de pesos diarios, según consta en la planilla de cierre semanal de la oficina de contralor económico del Ministerio de Transporte, que obra en nuestro poder. Cuadruplicar el déficit en año y medio es manifestación de innegable aptitud de administrador. Si a eso se agrega la paralización de parte de las locomotoras diesel eléctricas nuevas, dañadas por el suministro de combustible inadecuado, el cuadro comienza a tener colores sombríos y perspectivas tan nubladas como los del tema; dejaremos para más adelante el análisis del sonsonete del déficit de los ferrocarriles. Pero nos permitimos sugerir a "La Razón" que dedique algún otro título no menos sensacional al déficit de los frigoríficos, que también lo pagamos nosotros, y que asciende aproximadamente a casi cuatro millones de pesos diarios. ¿O es que los frigoríficos no requieren propaganda en contra porque ya son extranjeros? Y vayamos al tema que nos habíamos fijado y que es impostergable.

En su reciente conferencia radiotelefónica, el ministro de Hacienda, doctor Eugenio A. Blanco dijo: "La dictadura nos legó como herencia reservas monetarias exiguas; una fuerte deuda a corto plazo, en moneda extranjera; una economía agropecuaria en franca tendencia declinante; una industria ávida de materias primas, de energía eléctrica y de reequipamiento y una situación monetaria inflacionaria, por pérdida progresiva en el poder de compra del peso argentino".

Por espontánea tendencia humana, todo gobierno habla mal del anterior y de sus errores, sin entrar a hilar la sutileza de que, gracias a esos errores, es gobierno, pero de todas maneras parece que el esquema del doctor Blanco tiene las tintas cargadas. No entraremos a analizar este punto de vista, ni nos atendremos a destacar la contradicción que significa quejarse de la "pérdida progresiva del valor de compra del peso argentino", por parte de quienes disminuyeron de un saque a menos de la mitad ese mismo valor. Lo que interesa en este momento es analizar las medidas que el ministro de Hacienda preconiza para contrarrestar tal suma de achaques. Y aquí está la sorpresa. El doctor Blanco, como antes el doctor Prebisch, sólo encuentra una salida a este callejón: es el aumento del volumen de la producción agropecuaria. Dice el ministro de Hacienda que el único remedio es "el aumento de la producción agropecuaria que permita la expansión de los saldos exportables".

Cualquier comerciante minorista y cualquier chacarero sabe que el monto de sus ingresos depende de dos factores. Uno, el volumen o el peso de la mercancía de que puede disponer, y en eso estará de acuerdo el doctor Blanco. Pero el segundo factor no es menos fundamental que el primero: es el precio a que venderá la mercancía. Si tomamos en consideración los precios con que se nos retribuye o contabiliza la exportación, es verdaderamente tarea vana la de aumentar la producción, tan vana como el empeño de las Danaides, que no conseguían llenar el tonel sin fondo. Con un lápiz en la mano y ganas de multiplicar, un doctor en ciencias económicas puede comprobar, en cualquier momento, que mayor volumen a menor precio equivale a menor volumen a mayor precio. Las filigranas del comercio se tejen con dos hebras de hilo: la de comprar y la de vender. Pero cada hebra tiene dos puntas. La cantidad es una. La otra es el precio.

Constantemente han sido acusados los argentinos de derrumbar los precios de sus propias mercaderías, en el mercado internacional. "¿Qué quieren ustedes que hagamos —clamaba airado el director del "pool" triguero canadiense John Mac Farlan— si la política constante de lo que ustedes llaman grandes exportadores es la de derrumbar los precios del mercado internacional?". Esto ocurría en 1936, la época de oro del reinado del doctor Prebisch y parece que vuelve a repetirse hoy, con grave lesión para la economía del país.

Por qué no se habla de los precios

Con fines distintos de aquellos en los que vamos a emplear sus cifras, la Dirección Nacional de Estadística y Censos, dependiente del Ministerio de Hacienda, ha publicado en agosto del corriente año un fascículo denominado "Informe C-31", en el que todos los valores del comercio exterior, desde 1951 hasta agosto de 1956, han sido reducidos a una moneda común y constante, el dólar, al tipo de cambio real al cual se efectuó cada operación. Este laborioso trabajo oficial nos ayudará a develar el misterio en virtud del cual se soslaya toda referencia a los precios. Necesitamos para ello la colaboración de los 200.000 lectores de "Qué". Es indispensable que hagan un pequeño esfuerzo y sigan las cifras con la misma atenta preocupación con que revisan las cuentas del almacenero, de cuyo asombroso crecimiento no logra distraernos ni la más tierna de las caricias de la dueña de casa, ni sus habituales rezongos de "¿Qué querés que haga si baja la moneda y suben los precios?".

De la página 11 y 12 del citado informe C-31, copiamos las cifras del cuadro que se agrega a continuación. El único agregado nuestro es la última columna, en la que hemos deducido con una división simple, el valor promedio obtenido por cada tonelada de mercadería.

Mercadería Exportada	Cantidad en Toneladas	Valor total dólares. Cálculo Oficial.	Valor promedio tonelada en dólares
Carnes	232.842	u$s. 124.395.000	u$s. 534.20
Animales vivos	8.195	" 3.282.000	" 400,20
Cereales y lino	3.336.009	" 216.612.000	" 64.93
Frutas frescas	77.099	" 18.318.000	" 237,50
Otros p/agrícolas	44.375	7.706.000	" 173,60
Total de moneda extranjera			
Total moneda extranjera reducida a dólares, al tipo real de cada operación. Cálculo Oficial		u$s. 370.313.000	

De las mismas páginas hemos extraído y ordenado las cifras correspondientes a las mismas mercaderías exportadas durante los ocho primeros meses de 1956:

Comparando artículo por artículo, el lector puede comprobar que la exportación ha sido fuertemente incrementada. El envío de carnes al exterior —casi exclusivamente a Gran Bretaña— aumentó en un 16 por ciento. Los animales vivos, en un 35 por ciento. La fruta, en un 11 por ciento. Los productos agrí-

Mercaderías exportadas	Cantidad en toneladas	Valor total expresado en dólares (cálculo oficial)
Carnes	370.117	u$s. 157.372.000
Animales vivos	28.554	" 4.626.000
Cereales y lino	2.965.074	" 171.221.000
Frutas Frescas	86.562	" 14.407.000
Otros p/agrícolas	90.554	" 6.855.000
Total de moneda extranjera, reducido a dólares, al tipo real de cada operación (cálculo oficial)		u$s. 354.481.000 "Informe C.31"

colas varios, en 11 por ciento. La única exportación que descendió fué la de cereales y lino, porque se agotó la disponibilidad. Es decir, que en cuanto a volumen o cantidad el país hizo un verdadero esfuerzo positivo, en pro de su recuperación. El país tenía pleno derecho a esperar que los agentes negociadores del fruto del trabajo argentino obtuvieran, por lo menos, un precio igual a los que se pagaron por la exportación del año pasado. Si aplicamos los precios unitarios obtenidos en 1955, a las cantidades de mercaderías exportadas desde enero a agosto de 1956, nos encontramos con la sorpresa que se sintetiza en el cuadro siguiente:

Si hubiéramos vendido lo exportado en 1956 a los precios de 1955, hubiéramos ganado 83 millones de dólares más

Mercaderías	Cantidades exportadas en los 8 primeros meses de 1956 (datos oficial. Columna 1)	Precio obtenido en los primeros 8 meses de 1955, por cada tonelada promedio exportada (columna 2)	Moneda extranjera que hubiéramos obtenido calculada en dólares (columna 1 por columna 2)
Carnes	370.117	u$s. 534.20	u$s. 197.642.478
Animales vivos	28.554	„ 400.00	„ 11.421.600
Cereales y lino	2.965.074	„ 64.93	„ 192.522.254
Frutas frescas	86.562	„ 237.50	„ 20.558.475
Otros p/agrícolas	90.554	„ 173.60	„ 15.720.174
Total de divisas extranjeras que hubiéramos debido cobrar, vendiendo la exportación de 1956 a los precios de 1955, reducidas a dólares			u$s. 437.864.981
Verdaderamente contabilizado a favor del país .			u$s. 354.481.000
Pérdida, por haber vendido a precios inferiores a los de 1955			u$s. 83.383.981

Frente a la elocuencia de este cálculo comparativo elemental, comenzamos a comprender la razón por la cual los técnicos argentinos, a pesar de hablar tanto, no hablan jamás de los precios, como si en los asuntos comer-

ciales los precios fuesen un asunto sin importancia. Pero no adelantemos conclusiones ni nos perturbemos demasiado por la pérdida de 83 millones de dólares. Continuemos examinando el instructivo folleto que nos ha proporcionado la Dirección de Estadística y donde por primera vez se tiene un indicio de los precios a que se ha estado liquidando el producto de nuestro trabajo y de nuestra riqueza.

Examinemos cómo hemos gastado esas raboneadas divisas que ganamos con la exportación. Tomaremos como elementos de comprobación dos rubros que en general tienen poca variación. Transcribimos a continuación las importaciones de hierro y sus manufacturas y de maquinarias y vehículos que ingresaron al país en los ocho primeros meses de 1955. Sus valores han sido reducidos a dólares y están en la página 21 del folleto que estudiamos.

IMPORTACIONES DE ENERO A AGOSTO DE 1955

Mercaderías	Cantidades en ton.	Valor total expresado en dól. (cálculo oficial)		Valor prom. por ton. importada en dólares	
Hierro y sus artefactos .	1.013.596	u$s.	120.917.000	u$s.	109.50
Maquinaria y vehículos .	125.804	„	152.008.000	„	1.206.40
Total dólares			272.925.000		

"Informe C-31"

También en la página 21 transcribimos las cantidades y valores, reducidos a dólares de las mismas mercaderías incluídas en el cuadro anterior. Estas han sido importadas en los ocho primeros meses de 1956. Así obtenemos el cuadro Nº 5:

IMPORTACIONES DE ENERO A AGOSTO DE 1956

Mercaderías	Cantidades en toneladas	Valor total en dólares. Cálculo Oficial	
Hierro y sus artefactos	684.586	u$s.	117.409.000
Maquinarias y vehículos	118.566	„	177.612.000
	Total	u$s.	295.021.000

"Informe C-31"

Si la situación es tan crítica como se repite, con una insistencia que no teme el grave perjuicio que se ocasiona a nuestro crédito internacional, era obligación inexcusable la de atenerse a un régimen de morigeración y de austeridad en las compras. Comprar menos y a menos precio que el año anterior, debió ser la línea de conducta de los reguladores legales de nuestro comercio exterior. Nada era más fácil, porque los ocho primeros meses de

1956 se caracterizaron por una importación excepcionalmente elevada de bienes de capital, que suelen ser los de mayor valor unitario y que si bien venían a incorporarse definitivamente al país y a incrementar su capacidad industrial, desequilibraron —por lo menos circunstancialmente— la balanza de pagos. Si aplicamos a las cantidades dé artículos comprados en los ocho primeros meses de 1956, los precios unitarios pagados en 1955, nos encontramos con la sorpresa de que sólo en dos ítems de la importación pudimos haber ahorrado más de 77 millones de dólares, según se desprende del cuadro comparativo Nº 6, que insertamos a continuación:

SI LA IMPORTACION DE 1956 SE HUBIERA REALIZADO A LOS PRECIOS UNITARIOS DE 1955, HUBIERAMOS PODIDO AHORRAR 77 MILLONES DE DOLARES

Mercadería	Cantidad importada en 1956	Prec. unit. pagado en 1955 en dól.		Valor que resulta para la importación de 1956, en dólares.
Hierro y sus artefactos	684.586	109.50	u$s.	74.962.167
Maquinaria y vehículos	118.566	1.206.40	„	143.032.022
Cantidad total que hubiéramos pagado, ajustando la importación a la calidad y precios de 1955			u$s.	143.032.022
Cantidad realmente gastada entre enero y agosto de 1956 .			u$s.	295.021.000
Cantidad que hubiéramos gastado ajustándonos al precio y calidad de 1955			„	217.994.189
Cantidad que hubiéramos ahorrado en dólares			u$s.	77.026.811

Estos 77 millones de dólares que pudimos haber economizado, si no hubiéramos despilfarrado nuestras divisas en objetos superfluos o prescindibles —como los automóviles, cuya introducción ha sobresaturado la capacidad adquisitiva de la plaza— constituirían un auténtico capital disponible, porque el capital se constituye ganando más de lo que se gasta o gastando menos de lo que se gana, y en esto están de acuerdo Adam Smith, Carlos Marx y los humildes miembros del servicio doméstico que capitalizaron al Banco Español del Río de la Plata con sus ahorros.

Con las deducciones de los cuadros anteriores podemos organizar el cuadro Nº 77, que sintetiza todas las observaciones:

Vendiendo la exportación de 1956 a los precios de 1955 y ajustando la importación de 1956 a los precios y calidad de 1955, hubiéramos ganado más de 160 millones de dólares

Capital que pudimos haber ganado vendiendo lo exportado en 1956 a los precios de 1955	u$s.	83.383.981
Capital que pudimos formar con el ahorro, si hubiéramos ajustado la importación de 1956 a los precios y calidad de 1955	„	77.026.811
Capital total de que pudimos disponer libremente	u$s.	160.410.792

Realmente desoladoras son las conclusiones que se desprenden y las que pueden inferirse de este cuadro. En política es fácil y a veces útil declamar, pero en economía es peligroso dejarse arrastrar por la engañosa inercia de las palabras. ¿Qué juicio irrepetible formarían los accionistas de una compañía, si su gerente perdiese tiempo en vociferar contra su antecesor, mientras malbarata sus mercaderías y despilfarra en objetos suntuarios sus menguados ingresos? Una simple política comercial conservadora de mantenimiento de precios, nos hubiera ahorrado la humillación de estos negociadores mendicantes que han causado un daño casi irreparable al prestigio del país. La nación existía antes que el régimen depuesto y seguirá existiendo cuando hasta el recuerdo de este gobierno provisional haya pasado. No hay pasión ni objetivo político que justifique el olvido de los permanentes y esenciales intereses de la nación. Con ajustar la importación y negociar hábilmente la exportación, habríamos ganado tanto como consiguió el doctor Coll Benegas tras un penoso embarazo de cuatro meses y calambres nacionales muy semejantes a estertores. Nos habríamos ahorrado la presencia de tantos técnicos extranjeros y tendríamos, además, 60 millones de dólares para construir de una vez la acería de San Nicolás. Buscamos afuera el capital que podíamos ganar en nuestra propia casa, tal como el miope buscaba los anteojos que tenía montados sobre su nariz.

Hemos limitado hasta ahora nuestra confrontación a los ocho primeros meses de 1955 y 1956, porque son valores que el informe C-31 ofrece con algún detalle y permite el cotejo de mercaderías equiparables, cuya variación de un año a otro no puede producir alteraciones que desautoricen la comparación. Pero eso no quiere decir que aceptemos los precios de 1955 como dignos de ser punto estable de referencia. Al contrario. Esos precios fueron críticamente bajos, a tal punto que todas las organizaciones representativas de los productores agropecuarios demostraron su insuficiencia compensatoria, por ser inferiores a los costos de producción, de acuerdo a sus respectivas cuentas culturales y sirvieron de pretexto, al doctor Prebisch para desvalorizar la moneda argentina. Vamos a confrontar, pues, los resultados obtenidos en 1956 con los de un año normal que es 1952.

El informe C-31 ha reducido a dólares, al tipo de cambio de cada operación, los valores de la exportación de los cuatro años anteriores. No proporciona detalles. Da simplemente la cifra global de la exportación. Vamos a relacionar las cifras de 1955 con los precios unitarios de 1952, que fué un año relativamente estable. La creciente desvalorización de la moneda argentina tuvo una pausa. Los precios agropecuarios alcanzaron un nivel aceptablemente compensatorio.

En 1952 se exportaron 3.038.332 toneladas, en su abrumadora mayoría constituída por materia de origen agropecuaria. Por ellas, de acuerdo al cálculo oficial del informe C-31, se contabilizó a favor del país la suma de dólares 677.570.000. Es decir, que obtuvimos un promedio de 212 dólares por tonelada exportada.

En los ocho primeros meses de 1956 se exportaron 4.361.301 toneladas, que también en su inmensa mayoría fué materia agropecuaria, pero que debió venderse a un precio unitario mayor al de 1952, porque la proporción de carne exportada en 1956 es más alta que la de 1952 y la carne se vende a un precio siete veces mayor que los productos agrarios. Aceptemos, sin embargo, que no hubiésemos podido conseguir ninguna ventaja sobre los precios promedios de 1952. A 212 dólares la tonelada, precio de 1952, por las 4.361.301 toneladas

deberíamos haber percibido casi 925 millones de dólares ($ 924.595.812), es decir, 328 millones de dólares más de lo que en realidad se nos pagó. Para mayor claridad, resumamos estas cifras en un cuadro, agregando a lo que pudimos haber ganado, lo que pudimos haber ahorrado.

Con una hábil conducción de nuestro comercio exterior hubiéramos ganado un capital excedente de más de 405 millones de dólares, de libre disponibilidad.

Valor de la exportación de enero a agosto de 1956 comercializada a precios de 1952 (u$s. 212 por tonelada)	u$s.	924.595.812
Sólo obtuvimos (u$s. 136,60 por tonelada)	„	596.089.000
Diferencia que pudimos haber ganado	u$s.	328.506.812
Ahorro que pudimos realizar ajustando los precios y calidades de hierro, maquinaria y vehículos a los valores de 1956	„	77.020.811
Capital neto excedente que pudimos ganar en 1956	u$s.	405.527.623

Esos 405 millones de dólares pudieron fácilmente ser nuestros, si se hubiera marcado menos el acento en el volumen de la producción y más en los precios. Pero la palabra "precio" parece "tabú". Nadie la menciona, como si el "manifiesto destino" de los argentinos fuese el de producir cada vez más para cobrar cada vez menos. Esos 405 millones de dólares pudieron trasmutarse en equipos petroleros de exploración y explotación, en locomotoras, en rieles, en usinas o en préstamos a países menos desarrollados que el nuestro. De origen análogo al que hemos descripto aquí como penosa posibilidad perdida, son los 100 millones norteamericanos y los 22 millones que ofrecen los italianos y los 30 millones de libras de los británicos. A menos que supongamos que los extranjeros —de quienes descendemos— fabrican los capitales con técnicas esotéricas y en recintos tan resguardados y alejados de nuestro conocimiento como una fábrica de bombas atómicas. A menos que se crea que se puede continuar hasta la eternidad justificando errores con la incansable reiteración de incriminaciones al régimen depuesto, al que, por lo visto, será necesario deponer de nuevo de la argumentación de los malos administradores de la fortuna pública. O a menos que se crea que los beneficios que ha obtenido Gran Bretaña con el abaratamiento de nuestros envíos, compensan nuestro efectivo empobrecimiento.

Raúl Scalabrini Ortiz.

Carta publicada en el suplemento mensual de marzo de 1957, en la Revista "Qué".

L. — EL 28 DE JULIO EL PUEBLO DEMOSTRO QUE NO ESTA DISPUESTO A SER COLONIA DE NADIE

La disolución de la convención pudo ser el primer paso de una disgregación de las fuerzas que el extranjero está juzgando en contra del país

Con gran susto leí en los números anteriores de "Qué" las crónicas elo-

giosas que se referían a mi humilde humanidad. Tenía una tan despreocupada generosidad de epitafio, que temí haberme muerto sin darme cuenta. Al releerlas me di cuenta de que no tenían una intención mortífera sino bienhechora. Me administraban una dosis de alabanzas con el mismo propósito de colaboración con que se inyecta un antibiótico. Pero los elogios, por mucha que sea la buena voluntad que los anime, suelen tener un efecto secundario peligroso para la estabilidad y equidad de los juicios. El elogio suele endurecer el espíritu, como el almidón las telas. El engremiento es un sentimiento que prolifera fácilmente en el campo del cultivo del elogio y el hombre engreído, por muy inteligente que sea, es el que más cerca está de ser un simple papanatas. Felizmente, como manotazo de la realidad, llegaron hasta mí algunas cartas de lectores disconformes con la actitud adoptada frente al dilema de la Constituyente. Eludo referirme a las que concordaban. Las que me sirvieron para restablecer mi equilibrio mental fueron las que manifestaban desacuerdo y más aún las que animadas por un sentimiento de despecho trataban de herirme, sobreponiéndome a la similitud de ideas y de sentimientos que hasta ese momento habían compartido conmigo. Yo las agradezco profundamente, porque ellas me ayudan a mantener siempre presente el rostro áspero de la realidad: ellas son la realidad misma. La tenacidad, la obcecación y aún la violencia con que procuran imponer su propia concepción de la política, es uno de los hechos más auspiciosos que se puedan observar dentro del panorama desolador de la actualidad argentina.

Una de esas cartas —que llegan desde todos los rincones del país— ha sido enviada desde Quequén, puerto de mar al que nunca dieron acceso ferroviario las compañías británicas. La firma Elsa H. Rumbo y se distingue por su tono particularmente mordaz. Me trata como si yo fuera el mismísimo autor de la revolución de septiembre y el culpable de todo lo que ha pasado después. Escribe: "Admirable patriota: ¿cuánto le paga a usted y a Jauretche el Servicio de Inteligencia británico para dividir la masa peronista?". "Usted estará contento —escribe en otro párrafo—. Después de esto, va a poder escribir unos cuantos libros "patrióticos" llorando sobre la nueva entrega del país y nosotros vamos a leer, en las noches de invierno, cerca de la estufa y nos vamos a hinchar de patriotismo y rebelión contra los invasores, pero cuando estamos decididos a pelearlos, usted nos va a decir: "¡No, por ese camino, no! Voten en "contra" y nosotros vamos a votar en "contra", porque, el "patriota" Scalabrini Ortiz no puede aconsejarnos mal". Y termina diciendo: "Han pasado 25 ó 30 años de la época de Yrigoyen. A los ingleses no se les combate con libros. Ahora hay que pelearlos, como lo hacen Nasser y los chipriotas. ¿Le importa acaso a Aramburu lo que dicen de él? No. Se les ríe olímpicamente en la cara. Sigue hablando como un... pero sigue mandando, y mientras él les mete la bota, ustedes siguen llenando el papel". La decisión es realmente encomiable, pero Elsa H. Rumbo no ha previsto una dificultad. Para pelearlos a los ingleses, primero hay que encontrarlos. Y ¿dónde están los ingleses? Yo creo que ni el General Aramburu lo sabe.

Una de las más sutiles consecuencias de su inteligencia política y de su habilidad diplomática es la de ser invisibles, por lo menos hasta el momento mismo en que los hechos irreversibles se producen. Ni los norteamericanos, con el mismo poderío que les dan sus inagotables dólares y la tenencia de casi todo el oro del mundo, encerrado en Fort Knox, pueden contrarrestar las consecuencias de esa habilidad inglesa. La bomba atómica fué calculada y construída dentro de un secreto tan estricto que ni el mismo Truman tenía

acceso a ella. Pero Stalin estaba al tanto de todos los detalles, porque el representante del Imperio Británico en el seno de la comisión más secreta era, casualmente, un comunista, hijo de padres comunistas, padre de hijos comunistas, casado con una comunista. Así, la bomba atómica norteamericana quedaba de inmediato neutralizada por la posibilidad de la bomba rusa. Todos eran en ese momento aliados que luchaban juntos contra un enemigo común, pero Gran Bretaña no olvidaba el futuro y con impávida serenidad preparaba el restablecimiento del equilibrio de dos potencias que iban a aparecer como disputándose el predominio del mundo en el comienzo de la era atómica. Al mismo tiempo que se precave del crecimiento unilateral y excesivo del poderío norteamericano, neutralizando la tendencia de la bomba atómica, Gran Bretaña, que fué siempre —en su carácter de compensadora de todos los desequilibrios económicos— enemiga de los nacionalismos, para evitar que la expansión norteamericana desborde sobre Sudamérica, comienza a fomentarlos abiertamente, para que los pueblos se defiendan por sí mismos. El embajador que designa para el desarrollo de esa nueva política en la Argentina, Sir David Kelly, lo dice con hermosas palabras en su primer discurso público, pronunciado el 8 de julio de 1942: "...todos los que custodian celosamente los ideales de una nación, atesorando una fe inquebrantable en sus grandes destinos y dando formas efectivas, a la vez, a sus más grandes aspiraciones, apreciarán de manera especial el alto significado de este momento decisivo en la historia de nuestros respectivos pueblos". La Argentina aprovechó esa oportunidad para desplegar parte de sus energías y labrarse una posibilidad de desenvolvimiento industrial, hasta ese momento interdicto. A mediados de 1954, Sir Francis Evans trajo las nuevas directivas. ¿Fueron ellas las de reimplantar las condiciones y situaciones imperantes en 1939? En ese camino vamos, por lo menos, y a ese fin conduce, inevitablemente, la imposición progresiva del Plan Prebisch. Todo eso es indudable, pero ¿dónde están los ingleses contra los que quiere pelear Elsa H. Rumbo? Yo no planteo imposibles ni situaciones sin solución. Quiero demostrar, sencillamente, que no somos tan inútiles, como parece creerlo, los hombres que estudiamos y escribimos, y que es injusto lastimarlos aun cuando se disienta con sus conclusiones y que es, además, dañoso desde un punto de vista nacional, porque desalienta a los espíritus dispuestos a emprender la ardua tarea de defender los intereses del pueblo argentino.

Sin justificación económica.

La revolución de 1955 puede aducir muchas causas para justificarse ante la historia: políticas, administrativas, sociológicas, sociales, religiosas y aún morales. No es difícil demostrar que en esos órdenes hubo abusos o excesos de poder, tanto más lamentables cuanto que no tuvieron ningún objetivo que cumplir, y no es muy erróneo presumir que ellas fueron aconsejadas por los que sigilosamente estaban acumulando pretextos justificadores del estallido revolucionario. Pero ninguna de las causas era de orden económico, y es la economía, sin embargo, la que va a ser víctima propiciatoria del holocausto revolucionario. Los balances de pago de los años 1953 y 1954 han dejado un remanente favorable de 424 millones de dólares. Trescientos setenta y cuatro millones de dólares en 1953 y setenta millones en 1954. En el primer semestre de 1955 la importación de bienes de capital ha tenido un fuerte incremento, pero el año se cerrará sin déficits, porque el Instituo Nacional de Granos y Elevadores tiene un saldo de cereales exportable de un valor superior a los 400 millones de dólares; cinco millones de toneladas de trigo; 186.704

toneladas de maíz; 281.136 toneladas de centeno; 596.306 toneladas de cebada; 125.773 toneladas de avena; 321.959 toneladas de lino. La industria está en plena expansión. Cuatro fábricas producirán 13.200 tractores anuales. Se establecen sin acogerse a las ventajas de la ley 14.222 porque se trata de capitales que se radican definitivamente y no significan, por lo tanto, subordinación a ningún país extranjero. La superusina de San Nicolás está concluída y pocos meses después extenderá su red hasta Buenos Aires. La Planta siderúrgica tiene créditos acordados para su terminación. Y.P.F. tiene más de 140 ofertas de material de explotación que se ofrecen en trueque de productos argentinos. En este panorama no hay más que un punto flaco: es el proyecto de convenio con la California, que se había entregado a la discusión pública, quizás con el premeditado propósito de que la resistencia de la opinión hiciera imposible su sanción. Los saldos deudores del I.A.P.I. se cubrían holgadamente con la liquidación de sus activos. El dólar base tenía un valor fijo de $ 7.50 para el importador. En el cambio libre se cotizaba a $ 26.

El plan económico oficial

El gobierno revolucionario designó asesor económico al doctor Raúl Prebisch. ¿Ignoraba el gobierno que el doctor Prebisch es desde su juventud el más leal y eficiente servidor de los intereses británicos en nuestro país? Digo desde su juventud, porque ya en la revista de Ciencias Económicas de diciembre de 1922, el entonces estudiante Prebisch publica "Anotaciones sobre la crisis ganadera" en la que se zahiere irrespetuosa y desconsideradamente al ingeniero Pedro T. Pagés —el más inteligente e informado denunciante de las maniobras frigoríficas— y a todos los demás ganaderos. Obsérvese el tono burlón con que el estudiante Prebisch se refiere a los productores argentinos. Dice: "Para el señor Pagés y la mayoría de los hacendados para quienes preparó su conferencia, la baja de la carne vacuna se debe única y exclusivamente a las escandalosas maniobras de un trust extranjero que azota en estos momentos la gran riqueza nacional, formada con el sudor de nuestra activa y progresista aristocracia pecuaria... Si el argumento tiene éxito y satisface ardientemente a los especuladores en fracaso y a los ganaderos embarrancados, no menos que a serios hombres de estancia hechos a las ideas simplistas, es deleznable considerarlo a la luz de los fenómenos que venimos a analizar". Treinta y tres años más tarde se referirá al problema argentino con la misma despreocupación por la verdad. Dirá que "el país atraviesa la crisis más aguda de su historia"; aserto absolutamente falso. Para probar su afirmación imaginará cifras arbitrarias. Estimará que el balance de pago de 1955 cerrará con un saldo deudor de 186 millones de dólares, y a pesar del exceso de importación autorizado en los tres últimos meses y de los retortijones que el Banco Central hizo dar a los números, el saldo negativo será sólo de 30 millones de dólares. Para tratar de disimular el error, el Banco Central tardará un año en publicar la Memoria de 1955 y, además, no hará imprimir el fascículo tradicional. Se tira en mimeógrafo un pequeño número de ejemplares que son casi imposibles de conseguir. Estas dificultades opuestas a la difusión de su Memoria, que es el único documento público en que, en apretado resumen, se da cuenta de sus actividades, de las que depende la totalidad de las energías del país, es muy mal indicio de lo que pasa en el arcano insondable de sus resoluciones.

Inmediatamente, el doctor Prebisch, con el pretexto de dar un valor estable a la moneda argentina, desvaloriza el peso a menos de la mitad. El dólar que costaba uniformemente $ 7,50 a los importadores, pasa a tener un

valor mínimo de $ 18.—. Actualmente, el peso argentino en el juego de los distintos valores de cambio, porcentajes de retención y monto de los aforos, tiene más de 50 valores comerciales. La desvalorización de la moneda es la pantalla que va a ocultar la desvalorización de los productos argentinos. La carne que se vendía, neto fob. a 404 dólares la tonelada en el segundo semestre de 1955, baja a 346 dólares en el primer trimestre de 1956; a 340 en el segundo; a 328 en el tercero, y a 280 en el último trimestre de 1956. Los ingleses sonríen satisfechos. El llamado Fondo de Restablecimiento Económico que se forma a costa del encarecimiento de la importación del retaceo de lo que percibe el productor, en menos de un año y medio llega a sumar 6.900 millones de pesos. La mayor parte de ese capital sideral fué distribuído entre los frigoríficos y los molinos asociados de Bunge y Born. A los primeros, 3.365 millones; 1.088 a los segundos. ¡Así anda el país! Los cereales compiten con la carne en la política bajista. Si en 1956 hubiéramos vendido los productos agrícolas a los precios de 1955, hubiéramos percibido 90 millones de dólares más de los que recibimos. La carne en las mismas condiciones nos hubiera producido casi 60 millones excedentes. En total, casi 150 millones de dólares perdidos, de acuerdo con los cálculos hechos con las cifras oficiales proporcionadas por el Boletín Mensual de Estadística de enero-junio de 1957. Mientras tanto, la industria avanza a las boqueadas, ahogada por una disnea financiera que va debilitando sus fuerzas rápidamente. La industria metalúrgica liviana ha recibido un amago mortal. Con la modificación del cambio, la materia prima importada se encarecerá en un 60 por ciento. En el ahogo del crédito fraternizan todos. El Banco Industrial ya ha proyectado una especie de suicidio institucional. Los que sobrevivan deberán emitir "debentures" negociables en el extranjero. El ahorro del país ya no podrá financiar la industria local. El fantasma de 1939 se aproxima cada vez más con su secuela de ocio, desocupación, hambre y desesperación. El nivel de vida medio argentino seguirá bajando. Así quedará más carne, más trigo más aceite, más manteca, más arroz, para mandar al extranjero... Mientras tanto, misiones que son políticamente irresponsables prosiguen endeudando la República al extranjero. Ya estamos comprometidos a servir una deuda exterior cercana a los 700 millones de dólares. Por otra parte, la adscripción al llamado Club de París cercena nuestra libertad de comercio y nos subordina a los propósitos europeos de Gran Bretaña. Evidentemente, el plan económico se cumple.

Abaratamiento de la exportación, desmerecimiento de la moneda argentina descenso paulatino del nivel medio de vida argentino, esterilización de los ahorros para que no constituyan capital, obstaculización de las tentativas industriales, consolidación de los monopolios y dependencia final del capital extranjero que se acrecienta a nuestra costa, tales han sido en la historia las constantes económicas que han caracterizado la vida colonial de la que habíamos comenzado a emerger y a la que vamos resbalando de nuevo rápidamente. El desaliento de todo esfuerzo creador, la jerarquización social con distinción de los mediadores de la entrega —abogados y directores de compañías extranjeras— y de los más simples productores de materia agropecuaria, desprestigio de la inteligencia leal a las conveniencias nacionales, suplantación de la realidad por ideologías de apariencia liberal pero sin contenido humano que facilitan la penetración y continuidad de la explotación extranjera, tal es la estructuración social e intelectual en que volvemos a hundirnos.

Un lírico gesto de protesta

Frente a esa voluntad de dominación que avanza despiadada hacia el cumplimiento de sus propósitos esclavistas, toda actitud simplemente romántica y aún los esfuerzos de una parcilidad aislada, están destinados al fracaso. El voto en blanco ha ganado la elección, a pesar de que más de un millón de opiniones populares decidieron apuntalar una posición más dinámica. Es un lírico gesto de protesta que no tendrá más consecuencia que el gesto mismo pero es un esfuerzo sorprendente que traduce una madurez de conciencia y una disciplina colectiva, tanto más admirable cuanto no tuvo vehículo alguno de comunicación. Es fácil abstenerse de concurrir al comicio. Es fácil hacer anular su voto escribiendo en su boleta una injuria o un desahogo personal. Pero concurrir al comicio con la incomodidad del traslado y de la espera, entrar al cuarto oscuro y limitarse a cerrar su sobre o colocar en él un papel blanco, es un acto de renunciamiento casi religioso, es la exteriorización de un sentimiento casi místico, un fervor silencioso y renunciante que conmueve y admira y verifica que el pueblo argentino ha alcanzado una homogeneidad que sólo logran los pueblos de viejas tradiciones o los llamados a perdurar con caracteres propios en la memoria del destino humano. Me inclino respetuoso y emocionado ante esos humildes hombres y mujeres de mi tierra. Sobre el tronar de los cañones y el tabletear de las ametralladoras, se alza el silencio de su fidelidad espiritual.

Desgraciadamente, el voto en blanco es una actitud política que termina en sí misma. No tiene consecuencias ni trascendencia positiva. Es un camino político que no conduce a ninguna parte. Es una semilla que se esteriliza en la impiedad de las fuerzas de explotación, a los que no puede detener ni desviar. Los votos en blanco constituyeron una mayoría absoluta en esta elección. Es su única consecuencia práctica. Supongamos que se hubiera desviado otro millón para apoyar a los que se habían comprometido a declarar nula la convención. El voto del pueblo, perfectamente discernible de todas maneras había contribuído decididamente a entorpecer el plan político destinado a perpetuar las conquistas logradas por el extranjero a la sombra y al amparo del plan económico. La disolución de la convención pudo quizá ser el primer paso de una disgregación de las fuerzas que el extranjero está conjugando en contra del pueblo argentino. El hecho nuevo abría una perspectiva de alcances imprevisibles. Ese hecho nuevo, ese entorpecimiento quizá insalvable era el que parecía útil provocar. Hubiera colocado al gobierno en la disyuntiva de respetar la decisión y convocar a elecciones con amplias garantías para todos, o desconocerla, demostrando con todas sus consecuencias, nacionales e internacionales, que su voluntad democrática sólo es cierta en la medida en que sirve propósitos que son absolutamente antidemocráticos. Ahora la mayoría ya tiene gente adicta y encadenada a la política oficial. Hemos perdido una ocasión de resquebrajar, quizás más profundamente de lo que creemos, la inestable estabilidad de la situación. El gobierno no tardó en aprovechar la ventaja ocasional. "Los antecedentes de Landaburu constrastan con los de McLoughlin, quien fué uno de los edecanes de Perón poco antes de la caída del dictador. Landaburu, el nuevo ministro, es lo que se dice un "gorila", apodo dado a los revolucionarios que son ardientes antiperonistas", escribe el "Buenos Aires Herald" del 9 de agosto, en un suelto titulado: "El cambio de ministro de aeronáutica fortalece al gobierno". La política del Herald es la de ahondar a toda costa la diferencia entre "gorilas" y peronistas. Demostrar que la afinidad entre los argentinos debe ser mayor que cualquier repulsión ocasional es lo que me he esforzado constantemente en des-

tacar. Y que me perdonen Elsa H. Rumbo y los que esperaban otra cosa de mi constante humildad.

Raúl Scalabrini Ortiz.

Carta publicada en el Nº 144 de la Revista "Qué", del 20 de agosto de 1957.

M. — LA DECLINACION DE LA BOLSA TRADUCE EL ESTRANGULAMIENTO DE LA INDUSTRIA

Aparente contrasentido: suben los precios y bajan las acciones

El diario chileno "El Mercurio", en su edición del 5 de agosto de 1957, manifiesta asombro por la notable baja de las acciones cotizadas en la Bolsa de Buenos Aires, no obstante el acelerado proceso de inflación a que se encuentra sometida nuestra economía. Lo natural sería que las acciones, como cualquier otro bien, siguieran el curso de la inflación. Al fin de cuentas, la acción no es sino un papel representativo de una cuota del capital de una empresa que, a su vez, está constituído por inmuebles, instalaciones, maquinarias y otros elementos cuyos valores nominales tienen que subir junto con los demás precios.

La observación del diario chileno está basada en hechos conocidos. Desc dos años a esta parte se ha agudizado notablemente la inflación, pero al m mo tiempo se ha iniciado una pronunciada declinación de los valores bu tiles. En un promedio general, las cosas cuestan hoy un 60 por ciento má

MONTO DE LAS ACCIONES NEGOCIADAS EN LA BOLSA A VALORES CONSTANTES
(en millones de pesos del año 1952)

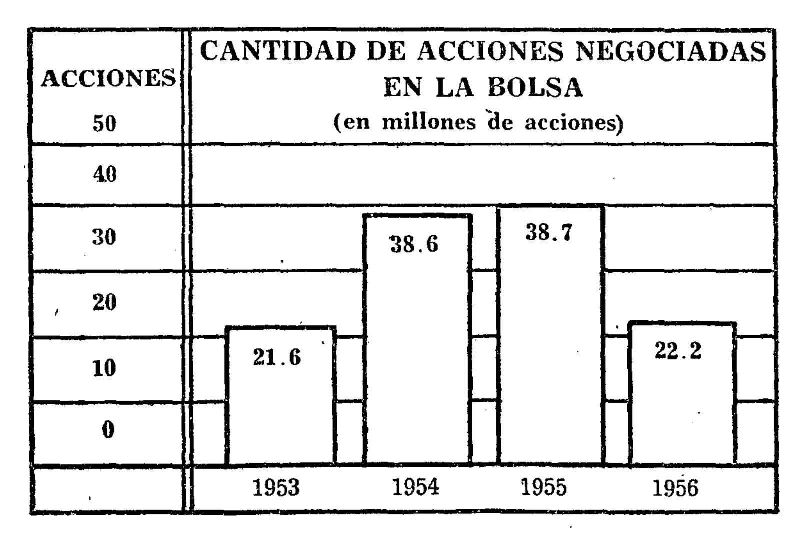
PESOS: 5.500 — 5.000 — 4.500 — 4.000 — 3.500 — 3.000 — 2.500 — 2.000 — 1.500 — 1.000 — 500 — 0

	1953	1954	1955	1956
	1.784	5.034	5.216	3.106

que en agosto de 1955. Es decir, que para adquirir lo que entonces valía un peso, es ahora necesario desembolsar un peso con sesenta centavos. Pero en lo que respecta a la mayoría de las acciones de las sociedades anónimas que cotizan en la Bolsa, el proceso ha sido inverso. Se negocian hoy a precios inferiores a los de entonces.

Valores en quiebra

Un ejemplo cualquiera servirá para dar idea del fenómeno operado. Las acciones de la Fábrica Argentina de Alpargatas se cotizaban en agosto de 1955 a 359 pesos. De acuerdo con la inflación y la desvalorización del peso, esa acción debería costar ahora un 60 por ciento más que entonces; es decir, unos 574 pesos. Si fuera así, se podría afirmar que el poseedor de esa acción no ha ganado ni perdido en el curso de los dos últimos años, puesto que con los 574 pesos de ahora puede comprar la misma cantidad de cosas que adquiría en agosto de 1955 con 359 pesos de entonces. Pero la cotización de una acción ordinaria de la Fábrica Argentina de Alpargatas, al cierre de la primera semana de agosto de este año, era solamente de 214 pesos. O sea, que quien retuvo una acción de esa empresa durante los dos últimos años, se encuentra con que ha perdido el equivalente al 63 por ciento de su valor original, lo que, por supuesto, no es para alentar al inversor argentino a invertir sus ahorros en las grandes empresas industriales que el proceso nacional exige.



Otra manera de apreciar la magnitud del retroceso operado en los valores bursátiles, es la de calcular las cotizaciones en una moneda extranjera de relativa estabilidad, como es el dólar. Aquella misma acción de Alpargatas valía, en agosto de 1955, unos 11.43 dólares (al entonces cambio paralelo de 31,40 pesos el dólar), mientras que en los primeros días de agosto del presente año podía adquirirse con sólo 4,97 dólares (al cambio libre de 43 pesos el dólar).

(3) EVOLUCION DEL VALOR DE ACCIONES COTIZADAS EN LA BOLSA EN LOS ULTIMOS DOS AÑOS

(Cotizaciones expresadas en dólares)

Acindar	13.15	3.76
Alpargatas	11.43	4.97
Cipo	4.77	3.18
Celulosa	11.81	8.40
Cinzano	15.60	7.20
Textil Oeste	5.50	3.55
Fabril Financiera	8.88	5.02
Jabón Federal	8.21	3.32
Loma Negra	7.96	7.67
Papelera Pedotti	26.75	20.58
Saint Hnos.	12.10	5.34
S. I. A. M.	21.97	12.48
Tamet	9.07	3.72
Rosati y Cristófaro	8.91	2.39

Esa asombrosa caída de las cotizaciones concuerda con una pronunciada reducción de las transacciones realizadas en la Bolsa de Comercio. En el año 1955, los valores efectivos de las acciones negociadas en todo el período sumaron 7.503 millones de pesos, mientras que en 1956 apenas alcanzaron a 4.252 millones. Para tener una clara idea de la magnitud del descenso, hay que tener presente la desvalorización monetaria. En el gráfico número 1 se ha expresado la evolución del monto de las transacciones en acciones, siempre al valor monetario del año 1952, es decir, en una moneda de valor estable. Se aprecia después que el volumen real de lo negociado durante el año 1956 es apenas superior a la mitad de lo operado en el año anterior. Y coincide con esa comprobación la estadística relativa a la cantidad o número de acciones negociadas en ambos períodos, que se consigna en el gráfico número 2.

Perjuicio nacional.

¿Qué consecuencia apareja esa caída de los valores bursátiles? Por supuesto, está en juego el interés privado de los inversores y tenedores de acciones, que han visto mermado el propio patrimonio. Igualmente, la paralización de los negocios afecta a todo el conjunto de profesionales que intervienen habitualmente en los mismos. Pero el daño más serio recae sobre la economía nacional en su conjunto. En primer lugar, el desaliento del ahorrista argentino, que puede verse impulsado a preferir, en el futuro, la más proficua y segura inversión inmobiliaria, privando así a la industria argentina del auténtico capital nacional que requiere para su progreso ininterrumpido. Luego, e peligro de que el capital financiero extranjero se adueñe de los activos de nuestras empresas a precios realmente irrisorios, mediante la compra de acciones. Empresas como Rosati y Cristófaro, con capitales y reservas que superan el monto de los 100 millones de pesos, han visto cómo sus acciones, en el término de dos años, descendían de un equivalente de 8,90 dólares a sólo 2,30 dólares. No es, pues, una metáfora si se afirma que una parte de la Argentina se ha abaratado artificialmente para el comprador extranjero. Y esa parte es, preponderantemente, la industria nacional.

¿Por qué se ha producido ese fenómeno? Se pueden dar muchas razones técnicas para justificar ciertas bajas más o menos transitorias, pero ellas no alcanzan a explicar ese fenómeno de descenso masivo en un período de acelerado aumento de todos los precios. La causa es de carácter general y escapa a los reducidos límites del recinto de la Bolsa de Comercio, puesto que hace a la médula de nuestro desarrollo económico.

Política regresiva.

Desde el primer momento se ha denunciado, en estas columnas, que la política económica que se abre paso a partir de octubre de 1955 es un intento de regresión, que presupone el sacrificio deliberado de la industria nacional. Los instrumentos son ya harto conocidos y basta hacer mención de la violenta modificación de los cambios —con que continúa ahora tras el manipuleo del Banco Central—, el alza de los salarios y la drástica reducción del crédito bancario en circunstancias en que existía la obligación de facilitar más medios de pago para satisfacer las mayores necesidades reales de las empresas productivas. A todo ello se ha sumado la sorda guerra de las importaciones competitivas con la producción local, el desarrollo e impunidad del contrabando en gran escala, las absurdas franquicias aduaneras que limitan el mercado local para nuestra manufactura, y más allá, las amenazas conocidas: la reforma cambiaria, la eliminación del Banco Industrial, la adopción de un único mercado de cambios.

Una lección.

Es muy posible que este triste episodio de la historia económica argentina, que habrá de ser superado por el próximo gobierno constitucional, deje al menos un pequeño fruto. Ello será así en la medida que obligue a los empresarios y hombres de negocios argentinos a velar más celosamente por los propios intereses y a no confiar en las grandes palabras o en los economistas fabricados por la prédica de la prensa comercial. No es dable afirmar que todos ellos hayan dado entusiasta adhesión a esa política económica de la que ahora son concretas víctimas, pero no es dable olvidar que muchas de las instituciones que los representan —incluída la Bolsa de Comercio de Buenos Aires— fueron alborozadas sostenedoras de la "nueva política" que declaraba inaugurada el señor Prebisch y de esos ministros que se llamaron Blanco, Alzogaray, Martínez, etc. Sería interesante que ahora, frente a los resultados concretos, los dirigentes de esas intituciones explicaran en asamblea de asociados, con qué entendimiento y razón prestaron concurso a la fabricación de esa soga que tanto está molestando en torno a muchos cuellos.

Desde octubre de 1955 la política económica argentina ha sido coherente en sus líneas generales. Lo postulado por Prebisch, por Blanco, por Verrier, y por Krieger Vasena, es exactamente lo mismo, sin otras variaciones que la de la forma de decir, o del mayor énfasis que cada cual pudo haber puesto para allanar las dificultades de ANSEC, Bunge y Born, Bemberg o algún banco privado. En lo substancial se trata siempre de anular todo el progreso conquistado en los últimos veinte años, para que el país vuelva a ser mero productor de carnes, cuero, lana y cereales y complemente así una economía extranjera altamente industrializada.

Hechos concretos.

Hace dos años, cuando se denunció el carácter antinacional del plan económico que se ponía en vigencia, era necesario aportar los antecedentes que

mostraban al señor Raúl Prebisch como un dócil agente de los intereses británicos, desde su elevación a la Gerencia del primer Banco Central, hasta su final promoción, dentro de un organismo internacional. Era necesario, entonces, para prevenir a la opinión pública, traer a colación las graves acusaciones que le formulara Lisandro de la Torre y que jamás fueron contestadas por el imputado. Hoy ya no es necesario aportar antecedentes que permitan juzgar acerca de sus intenciones. Los argentinos están ante hechos concretos, que demuestran que lo previsto y denunciado no era, como afirmaría el General Aramburu, producto de una febril y enfermiza mentalidad nacionalista. Lo que acontece en la Bolsa de Comercio no es sino el reflejo de la regresión económica que se ha operado en el transcurso de estos dos últimos años y cuya primera y principal víctima debía ser la industria nacional. No hay, pues nada de asombroso en ese proceso que tanto extraña a "El Mercurio" de Santiago de Chile. La declinación de las acciones por contradicción a la elevación acelerada de todos los precios, no es sino un síntoma de la destrucción paulatina de empresas argentinas que no encuadran dentro del marco de lo que Cánning, hace un siglo, anunció como la futura grandeza de Inglaterra.

(Revista "Qué", Nº 143, del 13 de agosto de 1957).

2. — ALGUNAS RAZONES DE LO ANTERIOR.

Lo expresado precedentemente puede tener su explicación en el hecho de que las principales figuras de la actual tiranía argentina pertenecen a empresas extranjeras en su inmensa mayoría al servicio del imperialismo inglés.

Siendo así y como su puesto en el "gobierno" de facto es muy transitorio, lógico es pensar que responden ciegamente a todo cuanto se les ordene desde los distintos directorios. Esto no es un pensamiento sino que a través de todos sus actos de gobierno es fácil comprobarlo, tal como se ha demostrado en el número anterior.

Veamos a continuación y sólo a título de ejemplo, los distintos cargos que ocupan u ocuparon algunos de los integrantes de la actual dictadura argentina. Podríamos hacerlo con la inmensa mayoría de los "funcionarios" actuales, pero no queriendo cansar al lector, citamos estos ejemplos, suficientemente elocuentes:

Dr. EUGENIO A. BLANCO. — Ministro de Hacienda y Finanzas de la Nación.
Integra los siguientes directorios de sociedades anónimas:
PINI HNOS. & CIA. LTDA., S. A.
AGRICOLA GANADERA SAN LUIS, COMERCIAL, S. A.
E.M.A. ESTABLECIMIENTOS MEDICOS ARGENTINOS, S. A. (Financiera e Inmobiliaria).
ESTABLECIMIENTOS TEXTILES ALSINA, S. A. (Comercial e Industrial).
HILANDERIA Y FABRICA DE TEJIDOS UGOLINO y JUAN GIARDINO, S. A. (Comercial e Industrial).
CLUB MAR DEL PLATA, S. A.
DARKEL S. A. COMERCIAL, INDUSTRIAL Y DE IMPORTACIONES.
COLUMBIA, S. A. (Seguros).
NUEVO BANCO ITALIANO.
LA PROVEEDORA GIARDINO & Cía., S. A. COMERCIAL E INDUSTRIAL (en formación). Avellaneda (Prov. de Buenos Aires).
COMPAÑIA DE SEGUROS LA COMERCIAL E INDUSTRIAL DE AVELLANEDA, S. A.
ANGELA CORTI DE GIARDINO, S. A. (en formación).

INMOBILIARIA SANTA JUANA, S. A.

Es auditor y/o asesor de las siguientes empresas:

ADMINISTRACION GIARDINO, S. R. L.
CADENART, S. R. L.
COMERCIAL DEL SUR, S. R. L.
FRATTINI Y Cía., S. R. L.
MADEP, S. R. L.
ESTANCIA ALTO DE SAN PEDRO (Córdoba).
ESTANCIA LA MALACARA "LAS NUTRIAS".
TALLERES GRAFICOS "CARBONATTO".
CAPURRO & Cía.
ISAAC J. BENZAQUEN e HIJO, S. R. L.
E. ZAMBONI E HIJO.
CASTRO & Cía.
ESTEBAN & Cía.
MANUEL A. PANDIELLA (Rosario).

Ing. ALVARO CARLOS ALZOGARAY. — Ministro de Industrias de la Nación.

Integra los siguientes directorios de sociedades anónimas:

LA AUSTRAL, CIA. DE SEGUROS, S. A.
COMPAÑIA ARGENTINA DE MINERALES, S. A.
"INDO" INDUSTRIAS DE OLEAGINOSOS, S. A. Comercial.

Ing. LUIS M. YGARTUA. — Ministro del Interior de la Nación.

Ejerce la Presidencia del Directorio de:

COMPAÑIA ARGENTINA DE NAVEGACION DE ULTRAMAR, S. A.

Ing. LUIS M. IGARTUA. — Ministro de Comunicaciones de la Nación.

Integra el directorio de las siguientes sociedades anónimas:

SULFACID, S. A. INDUSTRIAL, FINANCIERA Y COMERCIAL (Grupos Bunge y Born, Leng Roberts y Eduardo Huergo, etc.).

COMPAÑIA INTERAMERICANA DE SACARINA, S. A. INDUSTRIAL Y COMERCIAL (Grupos: Williams Química; Lepetit, Adolfo Mugica, etc.).

CABACO, S. A. DE CONSTRUCCIONES CIVILES (Grupos: Bunge y Born, Rúben Pusterla, etc.).

ESFOR, S. A. TECNICO FINANCIERA, INDUSTRIAL, COMERCIAL E INMOBILIARIA (Grupos: Adolfo Mugica, Matías Sánchez Sorondo, Lequerica, Alemán).

TRANSRADIO INTERNACIONAL COMPAÑIA ARGENTINA DE TELECOMUNICACIONES, S. A. (Grupos: Eduardo Huergo, Leng Roberts, Béccar Varela, Zorraquín, Cárdenas, Pestalardo, Méndez Delfino, Dell'Oro Maini, Pirelli, S. A.; Compañía Italo de Electricidad, etc).

PARAFINA DEL PLATA, S. A. COMERCIAL E INDUSTRIAL. (Grupos: Andrés Trillas (procesado). Sebastián Soler (actual Procurador General de la Nación). El Ing. Igartúa ejerce la vicepresidencia y Trillas la Presidencia).

Ing. PEDRO MEDIONDO. — Ministro de Obras Públicas de la Nación.

Integra el directorio de las siguientes sociedades anónimas:

COMPAÑIA METALURGICA AUSTRAL ARGENTINA, S. A. COMERCIAL, INDUSTRIAL Y FINANCIERA.

AGROMATIR, S. A. AGROPECUARIA E INMOBILIARIA.

Ing. RODOLFO MARTINEZ. — Ministro de Industria y Comercio de la Nación.

Integra el directorio de:
TIERRAS Y VIVIENDAS, S. A.

Dr. CARLOS A. ADROGUE. — Ministro de Educación de la Nación.

Integra el directorio de las siguientes sociedades anónimas:
FIORE, PANIZA Y TORRA. S. A. COMERCIAL E INDUSTRIAL.
CERMAC, S. A. INDUSTRIAL Y COMERCIAL.

Sr. JUAN LLAMAZARES. — Ministro de Comercio de la Nación.

JABON FEDERAL (Delbene Hnos. y Sabia, Ltda.), S. A. INDUSTRIAL Y COMERCIAL.
GRANUM ARGENTINA, S. A. EXPORTADORA, IMPORTADORA, COMERCIAL Y FINANCIERA.

Dr. ATILIO DELL'ORO MAINI. — Ministro de Educación de la Nación.

Integra el directorio de las siguientes sociedades anónimas:
LA CRUZ DEL SUD, COMPAÑIA ARGENTINA DE SEGUROS, S. A.
DARKEL, S. A. COMERCIAL, INDUSTRIAL y de REPRESENTACIONES.
TRANSRADIO INTERNACIONAL, COMPAÑIA ARGENTINA DE TELECOMUNICACIONES, S. A.
GUILLERMO KRAFT Ltda., S. A. DE IMPRESIONES GENERALES.

Gral. ALFREDO JOSE INTZAURGARAT. — Administrador General de Yacimientos Petrolíferos Fiscales.

Integra el directorio de:
COMPAÑIA TECNICO INDUSTRIAL "CATISA", IND. y COMERCIAL.

Ing. ANTONIO VAQUER. — Director Nacional de Industrias del Estado.

Integra el directorio de:
S. A. DE INMUEBLES Y FINANZAS "FIDAY" "EFIVA", S. A. DE CONSTRUCCIONES, FINANCIERA, INDUSTRIAL Y COMERCIAL. Además socio de: Oppel y Vaquer.
"La Gaceta Industrial Argentina" (Revista).
"La Ingeniería" (Revista).

Dr. SEBASTIAN SOLER. — Procurador General de la Nación.

Integra el directorio de:
OLASO & CIA., S. A. INMOBILIARIA, FINANCIERA Y COMERCIAL.
PARAFINA DEL PLATA, S. A. INMOBILIARIA, FINANCIERA e INDUSTRIAL.

Dr. LUIS MAGNANINI. — Presidente del Consejo Nacional de Educación.

Integra el directorio de:
COMPAÑIA NOBLEZA DE TABACOS, S. A.
S. A. ALEJANDRO BIANCHI & Cía. Ltda. (Imprenta, litografía y anexos).

Dr. PEDRO ABERASTURY. — Subsecretario de Educación.

Integra el directorio de:
MARILU, S. A. COMERCIAL E INDUSTRIAL.
PFEIFFER Y Cía., S. A. COMERCIAL.
LA EQUITATIVA DEL PLATA, S. A. DE SEGUROS.
LA FRANCO ARGENTINA, CAPITALIZACION, S. A.

Contador Público EUSEBIO A. BELOQUI. Gerente del Banco de la Nación.

Integra los directorios de:

C.A.T.I.T.A., COMPAÑIA ARGENTINA DE TALLERES INDUSTRIALES, TRANSPORTES Y ANEXOS, S. A.
ROBERTO BERLENGERI S. A. COMERCIAL.
BUXTON Ltda., S. A. COMERCIAL E IMPORTADORA.
MURO & Cía., S. A. COMERCIAL E INDUSTRIAL.
IMPREX, S. A. COMERCIAL E INDUSTRIAL.
F.B.O., GRADY & Cía., S. A. COMERCIAL E INDUSTRIAL.
LA PIEDAD, S. A. F. CORDOBA Y CIA., COMERCIAL E INDUSTRIAL.
CRUSH, S. A. COMERCIAL E INDUSTRIAL.
WILL L. SMITH, S. A. COMERCIAL E INDUSTRIAL.
FAMIBO, S. A. FINANCIERA, INMOBILIARIA, AGROPECUARIA y COMERCIAL.
LATINSA, S. A. COMERCIAL E INDUSTRIAL.
RAGOR, S. A. INDUSTRIAL Y COMERCIAL.

Dr. ADALBERTO KRIEGER VASENA y/o ADALBERT KRIEGER VASENA y/o ADALBERTO KRIEGER.

Integra los directorios de:

CERAMICA SAN LORENZO, S. A.
GRAN DESTILERIA DE BUENOS AIRES PARA LA EXPLOTACION DE LOS PRODUCTOS "CUSENIER".
CELAVON, S. A. COMERCIAL, INDUSTRIAL, FINANCIERA E INMOBILIARIA.
SAOMA PEZZIOL, S. A. COMERCIAL E INDUSTRIAL.
ADISI INMOBILIARIA, COMERCIAL Y FINANCIERA, S. A.
COMPAÑIA INDUSTRIAL DE MADERAS "CANALTEX", S. A.
"EL COMERCIO", COMPAÑIA DE SEGUROS A PRIMA FIJA, S. A.
UCOMAR, S. A. COMERCIAL, INMOBILIARIA Y FINANCIERA.
LAS CARABELAS, S. A. COMERCIAL E INDUSTRIAL DE TIERRAS Y BOSQUES.
LA UNIVERSAL, COMPAÑIA ARGENTINA DE SEGUROS, S. A.
NATIONAL LEAD COMPANY, S. A.
ALEJANDRO LLAURO E HIJOS, S. A. INDUSTRIAL Y COMERCIAL.
COMPAÑIA MINERA "CASTAÑO VIEJO", S. A.

3. — ALGUNAS CONSIDERACIONES.

A. — ¿LA REVOLUCION HA SIDO FINANCIADA Y DIRIGIDA POR GRAN BRETAÑA?

Después del bombardeo aéreo del 16 de junio de 1955 sobre la plaza de Mayo y Casa de Gobierno, realizado por fuerzas aéreas de la Marina, que produjera tantas víctimas inocentes y ante la amenaza de nuevos episodios criminales como el mencionado, se procedió a retirar la munición y las bombas a la Marina de Guerra.

El 16 de septiembre de 1955, cuando se anunció al Gobierno Constitucional que la Marina se había sublevado, éste no dió al hecho mayor importancia porque careciendo aquélla de munición para sus barcos y bombas para sus aeronaves, no representaba peligro alguno. Sin embargo, a pesar de que las espoletas se encontraban en el Arsenal Naval de Zárate y la munición retenida bajo custodia en los demás arsenales, la escuadra y aviación de Marina

realizaron numerosos bombardeos contra la población civil, puertos, puentes cuarteles, etc., en Bahía Blanca, Mar del Plata y Buenos Aires. ¿De dónde sacaron las municiones, las bombas y las espoletas? Ha sido un misterio, que sólo ha comenzado a develarse a posteriori de la propia revolución de los "gorilas".

Otro de los aspectos que ha creado un interrogante similar, se refiere al reabastecimiento de combustible en el que, pese a no disponer del necesario, ni contar con los elementos indispensables para abastecerlo, la Escuadra de Mar pudo moverse en alta mar sin que el abastecimiento de combustible se haya producido desde ningún puerto de la República.

Como en el caso de la economía, dejamos hablar a este respecto a un observador imparcial y honrado.

B. — UN POCO DE LUZ SOBRE LAS ESPOLETAS Y EL PETROLEO DE LA REVOLUCION.

Rodolfo Irazusta denuncia que estamos pagando un precio excesivo por la ayuda prestada.

Dos mil millones de dólares —el precio de nuestra miseria— es lo que le está costando al país hasta la fecha el pago de la ayuda prestada por Gran Bretaña a la "revolución libertadora". Quien formuló tan concreta acusación es don Rodolfo Irazusta, presidente de la Unión Republicana, entidad copartícipe de la gestión y de la responsabilidad ulterior del sangriento trastorno institucional ocurrido en 1955. Irazusta no formula reparos de carácter jurídico ni expone reproches de orden nacional. Dice simplemente que le parece un precio excesivo para la ayuda prestada, cuyo monto estima en la suma de medio millón de dólares. El planteo de Irazusta es de menor dramatismo posible. Todo lo patético ha sido eliminado y con su matemática tranquilidad comercial podría servir de modelo a muchas de las reclamaciones británicas.

Vale la pena transcribir el párrafo completo en que Irazusta se refiere a estos asuntos, incluído en la crónica de "La Nación", del 15 de este mes. Dice textualmente: "Si admitimos que los gestores de la revolución libertadora se han comprometido a mantener la situación de dependencia económica de nuestro país con respecto a Gran Bretaña, creada por Rivadavia, afianzada por el régimen y robustecida por Perón, debemos considerar en este caso que la revolución no era legítima. Pero semejante enormidad es inadmisible desde todo punto de vista y no creemos que existiera en ningún momento. Por añadidura, el General Aramburu que preside el gobierno revolucionario, no participó en tal compromiso y si éste existe está en su mano el apreciar su alcance y el precio correspondiente. No es posible que las espoletas de los proyectiles y el combustible de los barcos, cuyo importe puede calcularse generosamente en medio millón de dólares, cueste al país, como le está costando hasta la fecha, dos mil millones de dólares: el precio de nuestra miseria".

Una grave denuncia.

Suponemos que la acusación "al sangriento tirano depuesto" tiene por objeto exclusivo disminuir la extraordinaria gravedad de la denuncia, porque si no, carecería de sentido la intervención de Gran Bretaña. Si el régimen de Perón realmente hubiera robustecido la dependencia económica con relación a Gran Bretaña, sólo sería concebible su intervención para sostenerlo y no para desplazarlo. Para no caer dentro de las sanciones del decreto 4161 no entraré a detallar la técnica laudable que consistió en dar cosas perecederas a

cambio de instrumentos permanentes de dominio. Era una forma de ser generoso que parece no haber despertado sentimientos de gratitud de Gran Bretaña. Contestando a alguien que pensaba o simulaba pensar como don Rodolfo Irazusta en este punto, el editorial de "Buenos Aires Herald", del 31 de mayo, decía: "El pueblo del Reino Unido que liquidó en 1948 sus inversiones ferroviarias cotizadas en 150 millones de libras para pagar el abastecimiento de un año de carne y que casi aprendió a ser vegetariano a causa de los elevados precios exigidos por el ex dictador, quedará atónito el leer que los intereses imperiales tenían alguna relación con él". La lógica de las operaciones es bien clara, de acuerdo con los hechos que don Rodolfo Irazusta expone y a los que "Buenos Aires Herald" recuerda. Si Gran Bretaña invirtió petróleo y espoletas fué porque consideró buen negocio alterar la relación de los intercambios. Hasta ese momento, a cambio de artículos perecederos, trigo, carne, lino, etc., Gran Bretaña entregaba instrumentos de réditos permanentes: empréstitos, ferrocarriles, tranvías, puertos y empresas de transporte automotor. Con la inversión de unas espoletas y de un poco de petróleo, ¿Gran Bretaña se propone reconquistar el manejo del Banco Central, los ferrocarriles y la Corporación de Transportes? ¿Se propone conseguirlo sin sobresaltos, sin demasiada alarma, haciendo proclamar por sus voceros que no se haría lo que ya estaba resuelto a realizar, avanzando poco a poco a través de la desvalorización de la moneda, de la anulación de pactos bilaterales, de la liquidación del I.A.P.I., del encadenamiento de la C.G.T., de la extranjerización del Banco Central? El plan de recuperación de la hegemonía británica en la República Argentina, ¿es el plan que lleva la firma del doctor Raúl Prebisch y que ha sido publicado in extenso en todos los periódicos del país?

Patrón Laplacette bajo el fuego yanqui.

A mí, personalmente, la denuncia de la Unión Republicana no me sorprendió. El 14 de noviembre de 1955 el interventor del diario "El Líder", capitán de navío Patrón Laplacette, recibió la visita de dos periodistas norteamericanos que invocaban la representación de las revistas "Time" y "Life". Los periodistas norteamericanos tienen un aplomo y una desenvoltura tan despreocupada para afrontar las situaciones, que por lo menos parecen llevar en sus bolsillos un par de bombas atómicas. El capitán Patrón Laplacette hizo servir buen whisky escocés e invitó a la reunión al jefe y al secretario de redacción doctor Aldo Paciello y señor Víctor Alvarez y al redactor Enrique Portillo. Desde las rendijas de la puerta escuchaban otros redactores curiosos. Los periodistas norteamericanos contaron que para pulsar el ambiente habían residido durante quince días en Avellaneda, disfrazados de marinos mercantes desertores. Aseguraron terminantemente que el elemento obrero de las zonas fabriles del Sur estaban decididamente en contra de la revolución. De pronto, súbitamente lo abordaron al capitán Pedro Laplacette, con una pregunta intempestiva e inesperada.

—Dígame, capitán, —preguntó uno de ellos—, ¿usted es masón o francmasón?

Laplacette se crispó.

—Yo soy católico, apostólico, romano —dijo, con tono de protesta.

El americano hizo un gesto vago. Quizá quiso decir: "Ya sabemos que esos términos no son forzosamente excluyentes ni obligadamente antagónicos". El gesto quería decir muchas cosas más, pero lo que verdaderamente dijo el americano fué:

—¡Oh, no tiene importancia! Mañana preguntaremos a Wáshington. Allí están todos afiliados.

Los tres periodistas criollos reprimieron un gesto de asombro. Los servicios informativos de la Marina de Estados Unidos demostraban ser de una eficacia sorprendente. El whisky era de muy buena marca y un generoso trago fué el punto final del regocijado asombro de los redactores de "El Líder". El colega norteamericano mantenía embretado al marino, que los tenía acorralados a ellos con sus ametralladoras. Junto con el whisky los redactores de "El Líder" se relamían de placer en este inesperado desquite. Uno de los norteamericanos quiso conocer las causas que a juicio del marino argentino habían provocado la revolución. Patrón Laplacette habló un largo rato sobre la vocación democrática del pueblo argentino, sobre los excesos de la tiranía derrocada, sobre la eliminación de la libertad de prensa y de la libertad de reunión, y terminó diciendo:

—Esta es la rebelión del pueblo argentino.

Uno de los americanos trasegó a su estómago casi un vaso entero de whisky. Hizo un gesto de satisfacción. Puso su vaso en el plato y como si la perorata de Patrón Laplacette le hubiera disgustado, afirmó:

—Para nosotros la cosa es más simple. Este es un desembarco británico. Ellos proporcionaron las espoletas y el petróleo y se los van a hacer pagar muy caro. Las bombas que cayeron en Plaza de Mayo eran de fabricación británica.

Y sin hacer pausa alguna, preguntó:

—¿Por qué no han publicado el contenido de los alambres magnéticos del doctor Alende?

La pregunta sorprendió al capitán Patrón Laplacette, quien sólo atinó a repetir lo que ya era de conocimiento público.

—Se extraviaron —dijo como explicación.

—Pero nosotros dimos una nueva copia.— Insistió el norteamericano.

—No sé... Creo que volvieron a perderse... Yo no estoy en ese asunto— arguyó desconcertado Patrón Laplacette.

El norteamericano tomó un vaso y antes de ingerírselo, a modo de punto final, dijo:

—Podemos enviarles otras copias, si lo desean; los originales de esos alambres están en Wáshington. Ellos forman parte —una parte importante— de la prueba de la intervención de Gran Bretaña en los asuntos argentinos.

El chantaje, un arma diplomática.

Luego, bajo la acción de la buena bebida, la conversación se extendió y se distendió. Al día siguiente el capitán Patrón Laplacette fué designado interventor de la C.G.T. y "El Líder" comenzó a quedar prácticamente desintegrado. Me propuse contar esta anécdota y hacer pública la denuncia implicada en ella, arrostrando el peligro de ser encarcelado, para evitar que el mantenimiento en secreto de estos hechos, si existieran realmente, pudiese ser aprovechado por la diplomacia extranjera para doblegar la resistencia que las autoridades pudieran ofrecer a las exigencias de los que habían prestado la ayuda —si la habían prestado— y de los que tenían prueba de esa ayuda, si la tenían. El chantaje es una de las armas de la diplomacia y del periodismo. El conocimiento público que daba lugar al desmentido, a la rectificación o a la aclaración, contribuiría a eliminar uno de los puntos débiles del gobierno revolucionario, ya débil por su origen antipopular. La falta de tribunas verdaderamente libres, fué dilatando hasta esta ocasión el relato de

la anécdota. Cualquiera haya sido la ayuda proporcionada, si es que lo fué, con seguridad más importante que la ayuda como elemento de cohesión, es el temor a la difusión del conocimiento de esa ayuda. ¿Será ese temor la causa genitora de los nombramientos para los cargos de mayor responsabilidad en los que han sido designados siempre empleados, subordinados, profesionales o adscriptos a las antiguas empresas inglesas? Desde este punto de vista, Rodolfo Irazusta hizo obra de bien al denunciar como posible causa de los desaciertos la posibilidad de que exista un compromiso o de que se esté negociando en el silencio cómplice a costa de la salud y de las conveniencias nacionales, porque ha dado a las autoridades una ocasión para aclarar. Por otra parte, suponemos que el doctor Alende ha guardado una copia del contenido de los alambres que por duplicado entregó a las autoridades. La primera vez que ofreció el testimonio, insinuó que ellos testificaban la intervención de la escuadra norteamericana, puesto que se refirió a frases pronunciadas en inglés con típico acento de esa nación. La Cámara de Diputados entendió y toda la ciudadanía con ella, que las grabaciones magnéticas probaban la intervención de la escuadra norteamericana que había llegado para sostener a Perón. La versión de don Rodolfo Irazusta —que coincide con la de los corresponsales de "Time" y "Life"— demostraría justamente lo contrario: que la escuadra británica intervino para colaborar con el movimiento revolucionario. ¿A cambio de qué? Tal es la pregunta ansiosa que se formula el país. ¿Existió realmente esa ayuda? ¿En qué consistió? ¿Qué compromisos se adquirieron? ¿Quienes suscribieron el compromiso, si existió? ¿El compromiso era específico, taxativo o genérico, indiscriminado y librado a la eventualidad de las circunstancias? ¿Alguien se comprometió a nombrar en los cargos de responsabilidad sólo a los viejos allegados a las empresas británicas, como el doctor Laurencena y los ingenieros Dante Ardigó y Manuel F. Castello? ¿Alguien se comprometió a cancelar los convenios bilaterales, a extranjerizar el Banco Central, a liquidar el **IAPI**, a trazar la frontera del paralelo 42, a aceptar la asesoría del doctor Prebisch, a desvalorizar la moneda para que el público argentino no se diera cuenta de inmediato de la caída de los precios. dc sus productos de exportación, carne, trigo, etc.? Es absolutamente imprescindible e improrrogable que el doctor Alende publique el contenido de su grabación, si como es lógico suponer, ha guardado un duplicado. Y es también imprescindible e improrrogable que el gobierno acuerde una amplia explicación al país, porque no son solamente los dos mil millones de dólares a que se refiere Irazusta los únicos valores disipados. Hemos perdido el respeto de otras naciones y hemos despertado apetitos y codicias que permanecían aletargados en expectativa. Hasta ayer solamente elogiaban al gobierno revolucionario los diarios británicos. Ahoran han empezado a elogiarlo las publicaciones norteamericanas. ¿Estarán por repartirnos como presas de un pollo? ¿La pechuga para uno, las patas para otros? ¿Carne y trigo barato para Gran Bretaña? ¿Bases para Estados Unidos? Abramos los ojos antes de que sea demasiado tarde. Un hombre decidido y valiente vale más, aunque sólo esté armado con un palo de escoba, que un cobarde e indeciso provisto de un fusil de último modelo.

Está comenzando a llegar la hora en que las argumentaciones deberán ceñirse a la verdad de los hechos. No es posible aceptar en silencio y sin protesta que el General Aramburu quiera justificar el descenso del nivel de vida del pueblo argentino con el pretexto de que "el país ha estado viviendo a un nivel superior al que permitían sus recursos económicos", lo cual es absolutamente erróneo (Clarín 13-6-57). El pueblo argentino siempre en toda su historia, ha vivido muy por debajo del nivel que le hubieran permitido sus

condiciones de trabajo y de inteligencia y los recursos económicos del país, porque desde su nacimiento ha sido explotado por la habilidad de la diplomacia y del comercio extranjeros, predominantemente británicos. En relación al pasado inmediato, el nivel de vida argentino ha descendido en la medida en que nuestros aportes han contribuído a hacer subir el nivel de vida y los consumos de Gran Bretaña, transfusión económica que es fácil demostrar. Lo que es difícil explicarse son las causas que han llevado a las autoridades argentinas a permitir esa transfusión, porque los argumentos verbales y aparentemente doctrinarios sólo pueden engañar a los que creen que con ellos engañan a alguien. La sabiduría del pueblo ya dice que aquí comemos menos y mal para que los británicos coman más y mejor. Y ésta es otra de las razones que, junto con los dos mil millones de dólares de que habla Irazusta, deben decidir al gobierno a proyectar un poco de luz sobre estos oscuros antecedentes. No es cuestión de hundir a la República por un poco de petróleo y unas espoletas que pudieron fabricar "los dentistas de Bahía Blanca".

Raúl Scalabrini Ortiz.

Revista "QUE"—Nº 135—18 de junio de 1957, pág. 10.

C.—CAUSAS DE LA REVOLUCION

"C'est le granadier Autremont qui a gagné Austerlitz". **Es el granadero Autremont quien ha ganado Austerlitz,** decían los asombrados camaradas que lo habían visto despachar más de cincuenta rusos en la defensa de Telnitz. Ellos no podían saber que toda heroicidad desplegada por los 10.000 soldados de Davout estaba comprendida en un simple juego diversionista y dispersivo, imaginado y dispuesto por el genio de Napoleón. Las maravillosas intuiciones del "petit caporal" no eran elementos tan visibles y ponderables como los furiosos mandobles del valiente Autremont.

La mucha cercanía de los sucesos engaña hasta a los mismos actores de los acontecimientos. La visión óptica y mental se entorpece y lo importante y circunstancial suele aparecer como fundamental, y por eso es prudente cotejar las apreciaciones de los hechos con las de observadores alejados de los intereses en juego. Desde el punto de vista local, las causas aparentes del estallido de la revolución libertadora fueron varias y aunque difieren según la idiosincracia y los intereses del opinante, todas coinciden en su carácter estrictamente lugareño. Todo lo que aquí ocurrió obedece a causas autóctonas. Fué la rebelión de los católicos ante las leyes de divorcio y de la enseñanza laica. O los rumores sobre negociados y latrocinios públicos. O el cansancio de una propaganda personal excesiva. O la habilidad subversiva de los políticos desplazados. El doctor Prebisch asegura que fué el saldo negativo que vamos a tener en el balance de pagos, cuando termine el año 1955. Pero lo que a nadie se le había ocurrido, es que la revolución pudiera tener por causa la prosperidad del país, que iba en camino de abastecer por sí mismo sus necesidades indispensables. Y ésa es la causa profunda que los imparciales franceses han percibido desde su lejanía.

El semanario francés "Jours de France", del 8 de octubre de 1955, dice: "Uno de los factores poco conocidos de la caída de Perón es la industrialización del país". Esta afirmación puede parecer un absurdo. El desarrollo de la industria es el que ha permitido la elevación del nivel de vida de las grandes masas argentinas. El doctor Prebisch, en su carácter de funcionario de las Naciones Unidas, decía en 1949: "A la industria argentina se le debe en realidad que no obstante haberse interrumpido el desarrollo de la producción

agraria, los bienes a disposición del público hayan aumentado en mayor grado que la población, de tal suerte que en 1948 cada habitante del país ha dispuesto para consumo y capitalización del 73 % más de bienes que en 1935". (Estudio Económico de la América Latina, página 112). Y agregaba: "Inferir que la Argentina se está sobreindustrializando, no sería una interpretación adecuada a los hechos, si se atiene a las necesidades del país. La Argentina necesita más industria para seguir mejorando el nivel de vida de sus habitantes y fortaleciendo su estructura económica, siempre vulnerable a las contingencias económicas, aunque no en el mismo grado que antes". Todo ente recién nacido debe abrir su camino a costa de los otros y vencer su resistencia y animadversión, si quiere sobrevivir. La industria argentina desplaza a alguien y ese alguien trata de ahogarla. Estos inconvenientes también habían sido previstos por el doctor Prebisch. "Es muy natural —escribía en 1949— que la Argentina trate de desarrollar ciertas industrias como la de los tejidos, que aprovechando la abundancia de materia prima nacional pueden desarrollarse fácilmente, pues de esta manera el país podría eximirse de importar los correspondientes productos y le sería dado traer de afuera, en cambio, bienes de capital. Pero también es natural que los países exportadores de esos productos, cuya producción la Argentina trata de desarrollar, aspiren a seguir exportándolos para aprovechar la capacidad de producir que poseen". "El viejo propósito argentino de exportar productos elaborados en vez de materias primas tradicionales, encuentra, asimismo, resistencia en los países compradores, que desean conservar para sí los ingresos relativamente altos dimanantes del proceso de elaboración industrial".

La resistencia a la creciente industria argentina de parte de los antiguos proveedores, que con aguda precisión intuía el doctor Prebisch en 1949, es la causa que "Jours de France" asigna a los acontecimientos argentinos de 1955. El comentario completo dice: "Uno de los factores poco conocidos de la caída de Perón es la industrialización del país. Esto significaba un perjuicio considerable para los tejidos británicos, cuyas exportaciones a la Argentina disminuían visiblemente. Los Estados Unidos, por su parte, no veían con buenos ojos el ejemplo dado a los otros países latinoamericanos por este dictador, socialista efectivo, que se preocupaba por dotar a su país de una industria adecuada a sus necesidades. El malestar británico se transformó en hostilidad declarada cuando se comprendió que Perón se preparaba a explotar las enormes reservas petrolíferas del subsuelo argentino. Gran Bretaña vendía a la Argentina carbón y petróleo por valor de 250 millones de dólares anuales y se sintió particularmente afectada. Para llevar a la realidad sus proyectos, Perón había llegado a un significativo acuerdo con capitalistas americanos. El convenio con la sociedad "California" debía ser ratificado por el Parlamento Argentino antes de finalizar el mes de septiembre. La revolución estalló quince días antes".

El rubro textiles y el progreso realizado en esa materia es realmente importante. En 1936, año en que el doctor Prebisch ocupaba la gerencia del Banco Central, el pago de los textiles importados insumió el 23 por ciento del monto total de las importaciones: 273 millones de pesos sobre un total de 1.168 millones. En 154, el porcentaje de los textiles importados había descendido al 6,6 por ciento del total: 473 millones sobre un total de 7.116 millones. Con este agravante para Gran Bretaña: que el textil importado es en su mayor parte yute y arpillera que proviene de India y Pakistán. La industria textil argentina es así, involuntariamente, por simple inercia de su existencia y de su producción, enemiga incompatible de la parte de la industria textil

británica que estaba dedicada a abastecernos cuando ella no existía. Suponemos que no es por esto que el doctor Prebisch afirma ahora en su "Informe" que "ha habido una equivocada orientación del desenvolvimiento industrial". porque su opinión podría ser funesta, dada su decisiva influencia y la vulnerabilidad de esta industria a las restricciones crediticias. Podría hacérsela morir fácilmente y sin estertores espectaculares, como ocurrió ya en la post-guerra de la primera conflagración.

Si la explotación petrolífera no se incrementa sino con palabras, proyectos y promesas, y si volvemos a entrar en el callejón sin salida de los sometidos al capital extranjero, vamos a tener que convencernos de que los redactores de la revista "Jours de France" tienen un sentido de la actualidad argentina más perspicaz que los camaradas del valiente Autremont. Ellos sí saben quién ganó Austerlitz.

D.—¿QUIEN ES RAUL PREBISCH, EL ASESOR DE LA DICTADURA?

Según venimos documentando, el lector se ha de haber dado ya cuenta de que, en esta revolución argentina de los "gorilas", no se trata de nada que tenga que ver con el patriotismo, con la defensa de la Nación ni con la preocupación elemental de todo gobernante por la felicidad del Pueblo y la grandeza de la Patria. Aquí se trata sólo de un sucio negocio de los "cipayos" que no difiere en nada de lo que ocurría en la India, en Australia, Canadá o cualquier otra de las factorías que el Imperio Británico mantenía hasta hace pocos años.

Los personajes varían en sus nombres y quizá en el color, pero no en su condición de servidores de la Metrópoli. El contador Raúl Prebisch tiene una larga historia y un puesto privilegiado entre los "entregadores" que han sido legiones entre los que forman la oligarquía argentina y sus obsecuentes servidores. Siendo aún estudiante ya ensayaba su dialéctica en defensa del Imperio Británico.

"Hay nombres, dice Scalabrini Ortiz, que alcanzan el a veces venturoso y a veces aciago privilegio de caracterizar una época y determinar una orientación con su nombre. El "doctor" Raúl Prebisch comparte ese destino con el doctor Federico Pinedo. El empuñaba el cetro del comando en la Gerencia del Banco Central durante el desarrollo de esa tragedia nacional ocurrida en el decenio de 1930-1940, en la que la inteligencia política británica nos hundió sin contemplaciones en la ciénaga sin horizontes de una factoría, con una red de leyes consecutivas, complementarias y coincidentes en su objetivo de cercenar las posibilidades argentinas de autonomía y orientar las subsistentes en el mejor servicio de las conveniencias británicas".

Es precisamente de esa época de vergüenza de donde proviene el predicamento tristemente célebre de Raúl Prebisch, quien es impuesto desde Inglaterra como Gerente del Banco Central, cuyo directorio está formado por los presidentes de bancos extranjeros de plaza y gobierna de manera omnímoda la economía argentina.

"El conjunto de facultades, autorizaciones y delegaciones que constituyen el cuerpo legal del Banco Central convierte a esta institución en el regulador omnímodo e incontrarrestable de casi toda la vida económica de la Nación. Maniobrando con los tipos de cambios, con los permisos de importación y exportación, con el acuerdo de divisas, con el redescuento, con las autorizaciones o restricciones de créditos, desde la cómoda invisibilidad de la minucia burocrática, fragmentada en centenares de formularios, planillas y declaraciones, se puede incrementar o reprimir el comercio con cualquier nación ex-

tranjera, crear, estimular o extirpar cualquier industria, ayudar a zonas determinadas del territorio nacional o ahogarlas, habilitar o descapitalizar a determinadas actividades, fomentar ls construcción o reprimirla, activar una rama del comercio o desanimarla, difundir un tipo de cultivo o hacerlo desaparecer. En una palabra, la estructura jurídico legal denominada Banco Central posee atributos que contrarían abiertamente a la Constitución de una nación democrática y le permiten el manejo integral de toda su vida económica" —dice Scalabrini Ortiz.

"Esta institución de índole casi diabólica fué impuesta entre nosotros por Sir Otto Niemeyer, continúa Scalabrini Ortiz, con el patrocinio del doctor Federico Pinedo. Su implantación en nuestro medio, ya muy corto de posibilidades, neutralizaba toda la competencia, intromisión o interferencia extranjeras que pudieran debilitar o amenazar el predominio británico, siempre que fuese manejado por un hombre de cuya absoluta y total lealtad no pudiese caber la menor duda. **Ese hombre fué el "doctor Raúl Prebisch".**

Cuando el gobierno constitucional argentino, surgido de las elecciones de 1945, realizó la reforma bancaria y colocó al Banco Central en lo que debía ser, ni Prebisch, ni su equipo tenían ya nada que hacer en el país: la etapa de la entrega había terminado. Es entonces cuando maniobraron los ingleses para hacer de Prebisch un miembro conspicuo y decisivo de la CEPAL; ingresando a una jerarquía de alcances y repercusiones mundiales cuya función primordial fué la de precautelar las endebles economías de los países latinoamericanos.

E.—EL "BRITANILISMO", BRUJULA DE PREBISCH

Las metamorfosis, transmutaciones y permutaciones del britanilismo no son menos sorprendentes cuando se producen en el transcurso del tiempo, transformando maravillosamente las opiniones aparentemente técnicas. Esta metamorfosis es una de las causas del desconcierto y desazón de los norteamericanos, cuya ingenuidad no alcanza a comprender cómo esa licuadora que comenzaba a funcionar cuando se levantaba la palanquita, sin razón ninguna que justifique el cambio, ahora echa a andar cuando la palanquita se baja.

Pongamos por ejemplo: Los norteamericanos se llevaron un susto bárbaro cuando la "revolución libertadora" decidió nombrar asesor económico al doctor Raúl Prebisch. Ese susto y disgusto norteamericanos tenían cierta razón y antecedentes. En los últimos tiempos de la guerra y en los subsiguientes a la postguerra, la política del Departamento de Estado había sido la de apoyar decididamente las inversiones privadas norteamericanas en los países latinoamericanos. La Política personal del doctor Prebisch, en su carácter de Jefe de la Comisión Especial para la América Latina (CEPAL), había sido la de oponerse constantemente a esa política, previniendo a los países latinoamericanos sobre los peligros que para ellos significaba el enfeudamiento de capital extranjero. Gran Bretaña quería impedir que aprovechando su debilidad circunstancial, la influencia de Estados Unidos se extendiera en el cuerpo económico de estas desarticuladas repúblicas.

La designación del doctor Raúl Prebisch hacía presumir a los técnicos norteamericanos que la voluntad del gobierno revolucionario era la de proseguir la política defensiva del monopolio estatista y de prevención hacia el capital extranjero. El brioso y locuaz britanilismo del doctor Prebisch iba a darles una sorpresa, de la que aún no se han repuesto, y quizá por eso Mr. Baulac anda diciendo todavía algunas cosas sin sentido.

En el informe Nº 551, del 8 de octubre de 1955, Hanson, el conocido comentarista de asuntos latinoamericanos, escribía: "Ha causado gran preocupación en Wáshington el regreso de Mr. Prebisch al escenario político financiero de Buenos Aires". A continuación, Mr. Hanson daba las razones de esa preocupación: "Como jefe de la Comisión para América Latina, Prebisch ha sido blanco de fuertes ataques por el Departamento de Estado que afirmó que los estudios de la CEPAL recomendaban continuamente una planificación gubernamental excesiva y elogiaban los préstamos de gobierno a gobierno, oponiéndose a la inversión privada, lo cual constituía una amenaza para el progreso económico de la América Latina. Frente a estos hechos, según Hanson, el Departamento de Estado amenazó con "enviar a la sede CEPAL en Chile, un economista de primera categoría cuya misión consistiría en apreciar críticamente la tarea realizada allí y poner fin al torrente de recomendaciones inaceptables". El britanilismo del doctor Prebisch iba a proporcionar a los norteamericanos una sorpresa tan grande como el susto.

En efecto, haciendo tabla rasa de toda su prédica anterior, el doctor Prebisch enarbolaba de nuevo el estandarte del liberalismo económico y recomendaba la cesación de todas las actividades estaduales que interferían el libre comercio, la transferencia al interés privado de las empresas fiscales, la contratación de empréstitos exteriores, el cese de las actividades habituales del Banco Industrial e insinuaba la conveniencia de otorgar a empresas particulares la administración de los ferrocarriles estaduales. Los norteamericanos creían soñar. En un mercado de realmente libre competencia la fuerza de penetración de sus capitales es incontrarrestable. El Tío Sam, sonrió; desgraciadamente para él, cuando sonríe el Tío Sam muestra los dientes, y su poderosa mandíbula asusta. Naturalmente que la causa de lo que ocurrió a continuación no fué ésa, pero lo cierto es que el liberalismo del doctor Prebisch, como camisa nueva que se lava por primera vez, tras de abatir o socavar las instituciones que de alguna manera molestaban al britanilismo, se fué encogiendo hasta los límites de un multilateralismo restringido, tan restringido que han tenido cabida en él nada más que los países que han aceptado formar con Gran Bretaña "el área del comercio libre", El Tio Sam cerró sus petacas y exigió que nuestras compras fueran saldadas con oro contante y sonante. Los mil millones de dólares con que soñaron los ilusos se transformaron en una reducción de más de 50 millones de dólares de nuestras escasas reservas áureas. El Tío Sam ha quedado resentido y no se aviene a comprender que el britanilismo ha mudado de técnica, porque las perspectivas ya no son las mismas.

Gran Bretaña trabaja en la realización de un plan gigantesco. Trata de reunir en una unidad económica a 250 millones de europeos continentales, que junto con ella formarían "el área del comercio libre", dentro del cual el comercio se movería sin trabas aduaneras y cuyas monedas domésticas serían libremente convertibles las unas en las otras. Esta "área de comercio libre" podría llegar a estar en "condiciones de competir con los dos grandes gigantes económicos contemporáneos que son Rusia y los Estados Unidos". según lo expresó Harold MacMillan, Ministro de Hacienda del Reino Unido. Es una concepción tan desmesurada y aparentemente irrealizable como aquella unidad europea con que soñó Mr. Briand. Pero Mr. Briand se perdió entre las ramas. Hirió muchas susceptibilidades y prejuicios localistas. Los británicos se han enriquecido con esa experiencia. Avanzan en puntas de pie, soslayando lo que pueda herir un amor propio, anudando, simplemente, los intereses concordantes, ofreciendo ventajas y amplitud de mercados. Ellos mis-

mos han debido recurrir a artimañas para eludir la oposición de sus dominios que no están dispuestos a perder las ventajas que gozan de la Comunidad Británica. Cuando los pueblos alcancen a comprender qué es lo que está pasando, ya estarán apresados en la intrincada red de los intereses creados.

Raúl Scalabrini Ortiz

Suplemento "QUE"—N 2-3—Marzo de 1957.

F.—LAS DOS CARAS DEL DOCTOR PREBISCH

En mi carta al señor Presidente de la Nación afirmé que el "informe" del doctor Prebisch era una elaboración mental construída al revés. Los datos y conceptos —aparentemente expositivos— habían sido forzados para que sirvieran de fundamento al preconcebido plan de cesiones al extranjero de de los órganos matrices de la economía argentina.

Con gran escándalo anunció el señor Prebisch, en cuanto llegó, que la "deuda externa" de la Nación ascendía a 1.200 millones de dólares. Cuatro días después en el discurso del Presidente y en el "informe", la deuda había descendido misteriosamente a 757 millones. En cuatro días se habían volatilizado 443 millones de dólares. ¡Cien millones por día! Si el "informe tarda una semana más en aparecer nos quedamos libres de "deuda externa". Esa cifra es un artilugio intimidador. Los diversos tipos de compromisos que la integran no exceden de la normal capacidad de pago argentina. Son saldos de convenios bilaterales en vías de cumplimiento, cuya compensación puede efectuarse en el correr del año o en el año que viene. Son adquisiciones urgentes con pagos diferidos convenidos, que se hubieran cumplido en sus respectivos vencimientos. Es un saldo de crédito en el Exportimport Bank, que se hubiera renovado o cancelado de acuerdo a las conveniencias del momento. Son cantidades de una normal operación de comercio. Pero la casi inconmensurable magnitud de esos números artificiosamente reunidos bajo la pavorosa denominación de "deuda externa", es tal, que produce pavor y para eso, justamente, fueron imaginados. En el despliegue de esa táctica de aterrorizar — que se cumplió con absoluta despreocupación por el prestigio internacional del país se le hizo sugerir al señor Presidente que la emisión de billetes ascendía a más de 50.000 millones. "Todas esas emisiones inflacionarias han llevado la circulación total de dinero a la cifra fantástica de 54.800 millones". Lo realmente emitido ascendía, el 31 de mayo de 1955, a 31.492 millones, cifra que no es inmoderada si se computan la desvalorización y las necesidades de un país en pleno desenvolvimiento. Los 20.000 millones que se agregaron son moneda de cuenta que nada tienen que ver con las emisiones.

Los 70.000 millones que se indicó como valor de la deuda interna es realmente sobrecogedora, si se enuncia desnuda, sin su contrapartida de haber, razonable y responsable. Esa cifra —de la que sólo una parte mensura un verdadero déficit fiscal— en realidad indica el nivel alcanzado por el flujo y reflujo en que se mueve el crédito, en el que el gobierno actúa como émbolo impelente y expelente, que absorbe y distribuye la savia fecundante del dinero. Allí se suma el monto de la moneda emitida —que tiene un respaldo legal y conocido— con el monto de los ahorros y capitalizaciones de las cajas de jubilaciones invertidos en industrias, fomentos agropecuarios y viviendas, en que el gobierno sólo actúa como intermediario sin comisión.

Que esa cifra era sólo espantajo lo prueba el mismo señor Prebisch, quien en la parte resolutiva de su "informe", se refiere a ella parcialmente casi con desgano. "La inflación no proviene del déficit fiscal... que se cubre con los

títulos públicos que absorben las cajas de jubilaciones..." "El déficit del IAPI quedará cubierto al desplazarse los tipos de cambio". Y por arte de birlibirloque los 70.000 millones de deuda interna se desvanecen en la parte resolutiva.

Que esa cifra no era una cosa seria lo demuestra, asimismo, la impavidez con que la noticia se recibió en la Bolsa de Comercio, en la que de otra manera hubiera habido tremenda excitación con los consiguientes derrumbes y nerviosas fluctuaciones. Pero los que allí operan no se dejan asustar por un numerito más o menos.

Saben perfectamente bien que son otros los síntomas de la lozanía nacional.

IMPORTACION DE COMBUSTIBLE

Año	Valor de las importaciones totales en millones de m$n.	Valor del Combustible importado en millones de m$n.	Proporción del combustible al total
1936	1.168	183	16 %
1937	1.500	220	15 %
1938	1419	229	16 %
1939	1.248	231	18 %
	5.335	863	16 %
1950	4.821	593	16 %
1951	10.491	1.095	13 %
1952	8.361	1.267	15 %
1953	5.567	987	17 %
1954	7.115	917	13 %
	36.455	4.859	13 %

En cuanto a los combustibles, el doctor Prebisch se especializó con el petróleo y dijo: "Las importaciones de este combustible —petróleo— y del carbón han llegado a formar casi la quinta parte del valor de las importaciones totales en el último quinquenio, cuando en el anterior a la guerra sólo representaba la décima parte". Esta afirmación no es cierta. En los cuatro años anteriores a la guerra el valor de los combustibles importados alcanzó el 16 % del valor total efectivo de la importación. En el último quinquenio bajó al 13 %, según puede verse en el siguiente cuadro, en que todas las cifras son de origen oficial.

Si el doctor Prebisch no hubiera formulado estas afirmaciones temerarias y falsas, no habría podido presentar al de combustibles como un problema urgentísimo y recomendar como solución condicional "la venta de ciertas empresas comerciales e industriales que el Estado ha creado o tomado en sus manos y que podrían pasar a manos privadas...". Que podrían ser extranjeras —y para mayor precisión inglesas—, podría haber agregado el doctor Prebisch sin salir del tono de sus recomendaciones.

En la parte expositiva del "informe" el doctor Prebisch censura las ope-

raciones de repatriación del capital extranjero. "El monto de las repatriaciones, dice, incluídos los ferrocarriles, ha llegado a 764 millones de dólares. Tratábase en general de compromisos exteriores de lenta amortización e interés relativamente bajo...". "Parte de los recursos de oro y divisas acumulados... se dedicó a repatriar inversiones extranjeras ya existentes en el país, en vez de emplearlos en su acrecentamiento". Luego el doctor Prebisch nos reconviene por no haber organizado "sociedades mixtas" con los capitales extranjeros —que tal son "los proyectos que están en el Banco Central" y nos asegura que "de haberse seguido un camino semejante, los ferrocarriles argentinos estarían, indudablemente, en mejores condiciones para prestar sus servicios a la economía del país". La propaganda desencadenada por el periodismo oficial —noviembre de 1955— contra la nacionalización de los ferrocarriles, es un eco de esa recomendación y tiene la misma finalidad siniestra y antinacional. El doctor Prebisch simula no saber o no sabe, que las concesiones ferroviarias no estaban sometidas a régimen alguno de amortización — ni lenta ni rápida— pues todas sin excepción alguna eran concesiones a perpetuidad.

De manera muy diferente juzgaba los hechos el doctor Prebisch, cuando su opinión debía ajustarse a las líneas de objetividad e imparcialidad que constituye la norma informativa de los estudios de las Naciones Unidas. Para redactar este "Informe", el doctor Prebisch se apresuró a despojarse de toda representación pública y dijo que sus nuevas opiniones "no comprometen en forma alguna a la institución internacional en la que me honro en prestar servicios". No podía obrar de otra manera, porque en su carácter de técnico oficial de la U.N., como Secretario de la Comisión Especial para América Latina, ha expuesto los hechos argentinos, y abierto juicio sobre ellos, de manera totalmente opuesta a la que emite ahora. Veamos.

En 1951 escribía el doctor Prebisch: "Estas importaciones en las que se manifiesta la demanda insatisfecha de los años de guerra no son óbice para que se acometa —por parte del gobierno argentino— la repatriación de la deuda externa, iniciada antes del conflicto armado, con el designio de eliminar otro de los elementos de vulnerabilidad que la crisis económica de los años treinta había patentizado en la economía argentina. Ahora es posible esa repatriación en mayor escala, al mismo tiempo que las libras bloqueadas en gran cuantía permiten, además, realizar la vieja aspiración nacional de lograr la propiedad del sistema ferroviario". (Estudio económico de América Latina, Nueva York, 1951, pg. 97). Ahora esa "vieja aspiración nacional" que eliminaba "una vulnerabilidad de la economía argentina" se ha convertido en un equivocado "sentimiento que ha prevalecido sobre la razón". ¡Qué arte tienen los ingleses para hacer cambiar de opinión a los técnicos que están a su servicio!

En su "informe", el doctor Prebisch, con acritud casi recriminatoria para los que plantean las objeciones, nos recomienda recurrir al capital extranjero para trasponer una emergencia sin consecuencia. Como técnico oficial de la U.N. nos recomienda extrema cautela en el uso del capital extranjero. Reconoce que "la idea de prescindir de empréstitos extranjeros reposa sobre hechos fundamentales..." y nos previene sobre las dificultades futuras que son consecuencia de resolver las dificultades con auxilio de los capitales extranjeros. Decía el doctor Prebisch en 1951: "Aún cuando le fuese dado —al gobierno argentino— obtener amplias inversiones extranjeras, habría que preguntarse hasta qué punto el forzar la capitalización se concilia con el desarrollo ordenado de la economía y en qué medida los balances de pago futuros podrían

afrontar holgadamente el pago de servicios financieros muy acrecentado". (Ibíd. pág. 100).

Tan notable disparidad de la apreciación de los mismos hechos no proviene de un cambio excepcional de circunstancias nuestras, sino de un cambio de la posición del doctor Prebisch. Antes era un sereno y objetivo informador de las Naciones Unidas que reconocía a la Argentina "la necesidad de crecer hacia adentro". Ahora aparece como un "commis voyaguer" que llega montado en el tronar de los cañones, se filtra por el resquicio de las pasiones políticas y trata de convencernos de que este país —que no ha hecho sino trabajar— para seguir subsistiendo y trabajando, debe enfundarse y enajenar de nuevo al extranjero los bienes estratégicos de la economía nacional que había recuperado con su trabajo.

G. — COMIENZA EL PAGO DE LA COLABORACION BRITANICA EN EL ACUERDO CON LOS FRIGORIFICOS SE ESCONDE UN FABULOSO NEGOCIADO

El gobierno de facto les regaló 200 millones de dólares en compensación por supuestos quebrantos de 1946 a 1954

El 24 de julio último, el mismo día que los diarios anunciaron la anulación de las concesiones eléctricas de 1936 a la CADE y a la CIADE, telegramas procedentes de Wáshington informaban sobre un acuerdo concertado entre el gobierno provisional argentino y las grandes empresas frigoríficas. Por lo que entonces se dijo, se trataba de completar el pago de diversas sumas que, según dichas empresas, nuestro gobierno aún adeudaba a las mismas en concepto de quebrantos comerciales producidos entre el 1º de octubre de 1946 y el 31 de diciembre de 1954. Pero había algo más: se procuraba, mediante dicho acuerdo, consolidar definitivamente la situación de las mencionadas compañías frigoríficas, con relación a las sumas que hasta este momento nuestro gobierno les había ido adelantando para cubrir sus quebrantos comerciales.

Mientras nuestros círculos oficiales guardaban el más estricto silencio ante las mencionadas versiones, noticias trasmitidas quince días después, desde las mismas fuentes, confirmaban de la manera más amplia el acuerdo concertado entre las firmas frigoríficas integrantes del grupo de "grandes empresas" y el actual gobierno provisional. Celebrábase así, en los círculos centrales de dichas empresas, en los Estados Unidos, "un acontecimiento tan alentador para el restablecimiento de una industria frigorífica sana", haciéndose notar, de paso, que tal hecho "permitirá mejorar la posición de la Argentina en sus pedidos de crédito al Banco de Importación y otros organismos". En resumen: el actual gobierno argentino habrá dispuesto el pago a los grandes frigoríficos de la suma de 80 millones de pesos (aproximadamente 2 millones de dólares) y al mismo tiempo declarará consolidada la situación de los mismos con referencia a las sumas que desde 1946 en adelante se les ha venido adelantando en concepto de subsidio. Como contrapartida a tan generosa y amplia disposición del patrimonio nacional a favor de dichas empresas, nuestras autoridades obtenían amables expresiones de estímulo y la impresión de que las medidas adoptadas mejoraban las perspectivas del país, en la obtención de nuevos créditos por parte de los organismos financieros americanos.

Lo más sorprendente de las noticias trasmitidas desde Wáshington es que hayan podido llegar a sorprendernos tan poco. Es que, en realidad, pocas cosas puede ya llegar a hacer este gobierno en perjuicio de los intereses nacionales que logren despertar la sorpresa de nadie. Tristeza y abatimiento, eso sí, han

causado en el alma de nuestro pueblo, las noticias trasmitidas. Resulta en verdad muy duro para los argentinos vernos en la situación de tener que enterarnos a través de los cables del exterior de actos de nuestro propio gobierno, máxime cuando dichos actos, como en el caso de que se trata, afectan en forma tan directa y tan grave el patrimonio nacional. Y resulta mucho menos admisible dicha conducta, si tenemos en cuenta que ella es seguida por un gobierno "de facto" y provisional, que, al no tener frente a sí el contralor que en un régimen de normalidad institucional corresponde a los órganos legislativos del Congreso de la Nación, está absolutamente obligado a dar a sus actos la más amplia publicidad. Una vez más, los hombres del actual gobierno han olvidado que mantener debidamente informada a la opinión pública constituye para ellos, más que para nadie, un verdadero "estado de necesidad", si pretenden que sus decisiones tengan, no ya validez jurídica, sino tan sólo un mínimo de contenido ético. Si no hubiera otras razones más poderosas, esto sólo bastaría para viciar de nulidad absoluta los acuerdos que, a espaldas de la opinión pública del país y con verdadero ocultamiento de su tramitación, el actual gobierno acaba —según nos anunciaron los referidos cables de Wáshington— de concertar con las grandes compañías frigoríficas que actúan en la República.

Una suma millonaria que se entrega sin control alguno

Con ser tan grave la conducta seguida por el actual gobierno en esta emergencia, no es sin embargo tal vicio de procedimiento lo peor que pueda aducirse en contra de dicha negociación. Para poder apreciar toda la gravedad que ella encierra, debe tener en cuenta, por una parte, que la suma entregada en concepto de subsidio a los grandes frigoríficos llega ya a la enorme cifra de 7.000 millones de pesos (lo que, a los tipos de cambio que regían en el tiempo de su otorgamiento, representa más de 200 millones de dólares) y que, por otro lado, gran parte de dicha suma fué entregada a dicho grupo de empresas mediante la simple presentación de declaraciones "pro forma" de los quebrantos experimentados, los cuales quedaban desde lugo sujetos a la posterior verificación y aceptación por parte de la Junta Nacional de Carne.

Pues bien, a pesar de que el señor ministro de Agricultura y Ganadería y las autoridades de la Junta Nacional de Carnes aparenten sentirse personalmente afectados cuando alguien sospecha de irregularidades cometidas en este último organismo, nosotros sostenemos que las tareas de verificación final de los quebrantos frigoríficos no han sido aún llevadas a término por la Junta Nacional de Carnes, no obstante el largo tiempo transcurrido y la indiscutida importancia de los intereses que se hallan en juego, cuya restitución o pérdida para el Estado depende de tales tareas.

Los frigoríficos pretendieron computar gastos increíbles

Por de pronto, en momentos en que dicho organismo contaba con un equipo de funcionarios y de técnicos con que, como es público, ya no se cuenta, pudo verse el caso —que luego no ha vuelto a repetirse— de abultadas sumas que las empresas frigoríficas pretendían incluir en la cuenta de quebrantos, que debían ser enjugados con los subsidios oficiales y que fueron desechadas por improcedentes, a pesar de las protestas y de las presiones ejercidas por las empresas afectadas por tales determinaciones. No es nuestra intención mencionar aquí todos aquellos casos en que pretendidos quebrantos

presentados por las grandes empresas frigoríficas se estrellaron entonces con la firme oposición del equipo de funcionarios que, en defensa de los intereses del país, actuaban en el organismo de las carnes. Baste recordar, por vía de ejemplo, que, en un solo ítem les fueron denegados en una oportunidad a las empresas Swift y Anglo gastos por una suma aproximada de 10 millones de pesos correspondientes a la participación de las mismas en los gastos de sus oficinas centrales de Chicago y Londres, respectivamente, que dichas empresas pretendían les fueran reconocidas como quebrantos locales, sujetos a compensación por vía de los subsidios oficiales. O el caso, también, de los frigoríficos Armour y La Blanca, a los que, habiéndoseles descubierto ocultamientos de información, por los que se desfiguraba el régimen de amortización y se alteraban los valores comerciales, se les obligó a la devolución de las sumas indebidamente percibidas, aplicándoseles fuertes multas. O, en fin, el pintoresco y significativo caso de aquellos gastos motivados en viajes a Inglaterra y a los EE. UU. por parte de esposas de altos funcionarios de frigoríficos extranjeros, que optaban por volver a su país de origen cada vez que les tocaba dar a luz un hijo engendrado en el país en que habían levantado sus hogares y en el que desde hacía varios años vivían, gastos que igualmente se pretendió incluir entre los quebrantos que debían ser compensados a través de los subsidios del Estado. Y, así, innumerables casos más.

Se otorga un cheque en blanco en favor del monopolio frigorífico.

Esa labor de verificación y expurgamiento, ya iniciada, no ha sido proseguida por las actuales autoridades de la Junta Nacional de Carnes. Por el contrario, de ser exactas las noticias trasmitidas por los cables de Wáshington que hemos comentado, tendríamos no sólo justificada tal inoperancia de las autoridades de la Junta, sino también anuladas todas aquellas resoluciones que, como en los ejemplos citados, declararon la improcedencia de determinados gastos para ser enjugados por la vía del subsidio oficial. En virtud del acuerdo concertado por el actual gobierno, las empresas frigoríficas recibirían de este modo otros 80 millones de pesos sobre los 7.000 millones ya percibidos con anterioridad y, además, obtendrán la consolidación definitiva de su situación con relación a toda esa enorme suma de dinero extraída del esfuerzo común de nuestro pueblo. El acuerdo mencionado significa, en consecuencia, convertir la cuenta, aún sujeta a verificación y ajuste, de los subsidios oficiales, en un verdadero cheque en blanco a favor de las grandes empresas frigoríficas.

Nos hallamos sin duda ante el más fabuloso negociado del que se tenga memoria en la borrascosa historia de la actividad frigorífica en el país, y llamamos la atención, además, por este hecho: que este negociado puede ser mantenido indefinidamente mientras el ministro Mercier y sus adictos funcionarios que presiden la Junta Nacional de Carnes sigan, como hasta ahora, empeñados en evitar la reglamentación del decreto 1733, de febrero del corriente año, que es lo que falta para hacer finalmente efectiva, de una manera real, clara y definitiva, la supresión de los subsidios frigoríficos. Con expresión exacta, alguien ha dicho que el Ministro Mercier ha sido el Caballo de Troya con que la oligarquía ganadera ha entrado a la ciudadela del Estado y ha vuelto a adueñarse de los principales resortes del poder. Por nuestra parte, estamos en condiciones de asegurar que los acuerdos de que nos han venido informando los cables de Wáshington y cuya significación hemos procurado poner al descubierto, son el resultado de una alianza entre dicho

núcleo ganadero y los grandes frigoríficos, para favorecerse recíprocamente en perjuicio de los superiores intereses del país.

La situación, pues, vuelve a ser la misma de la "década justista", y como entonces, la prensa "independiente" ni informa a la opinión pública ni, mucho menos, comenta una sola palabra. A falta de un Lisandro de la Torre, pues MAYORIA descubre el gigantesco negociado que acusa al gobierno provisional, y particularmente, al ministro Mercier, de estar hipotecando otra vez el porvenir del país a los intereses frigoríficos anglosajones. Las Fuerzas Armadas son ahora la única instancia que queda para evitar que dicho negociado se consume, a menos que los dirigentes de los principales partidos políticos tengan a bien alzar la altiva bandera que costó la vida a Bordabehere y la banca a de la Torre. Si unos y otros se lavan las manos, lo que es poco menos que impensable, no sólo se habrá enajenado la fe puesta en ellos por el país, sino que aparecerán derechamente como apañadores o cómplices en el saqueo.

Revista "Mayoría", Nº 21, 26 de agosto de 1957.

H. — ¿NADIE DEFENDERA AL PAIS?

La comercialización de las carnes es el más escandaloso negociado que haya soportado la Nación

AHI ESTAN LOS FRUTOS

El organizador del despojo al país por los frigoríficos extranjeros es el señor Raúl Prebisch, a quien el gobierno revolucionario entregó los más absolutos poderes económicos. ¿Se ignoraban sus antecedentes? ¿Se había olvidado su participación en la formulación del Pacto Roca-Runciman, su actuación como Gerente del Banco Central de Sir Otto Niemeyer, o su defensa de los intereses extranjeros en el escándalo de las carnes?

En este último caso específico Lisandro de la Torre lo definió claramente:

"...lo grave es que todo ese ingenio del Gerente del Banco Central, se aplica a servir a los frigoríficos en contra del interés nacional y en justificar el inicuo despojo de que los ganaderos han sido víctimas. El señor Prebisch será, pues, un funcionario de aptitudes geniales, como dicen sus amigos, y un colaborador insuperable de ministros que necesitan ser asesorados. Pero no puede inspirar tranquilidad al país cuando se comprueba que hace una mala aplicación de sus calidades; el árbol se juzga por sus frutos". (Diario de Sesiones del Senado, 19-6-1935).

A ese hombre el gobierno provisional le entregó el destino económico del país. La Corona británica no hubiera hecho otra cosa. Y frente a la alegación de buena fe e inocencia que formulan las más altas autoridades, cae el sayo de la exacta reflexión del tribuno santafecino: "...el árbol se juzga por sus frutos". Y aquí están los frutos.

El monopolio británico nos ha despojado, en un año, de más de dos mil millones de pesos.

Durante el año 1956, el monopolio británico de comercialización de carnes, ha despojado a la Argentina por un valor aproximado a 50 millones de dólares, que al cambio vigente en el mercado libre, equivalen a 2.000 millones de pesos. Ello sin contabilizar las enormes sumas que se les ha proporcionado, injustificadamente, en concepto de subvenciones.

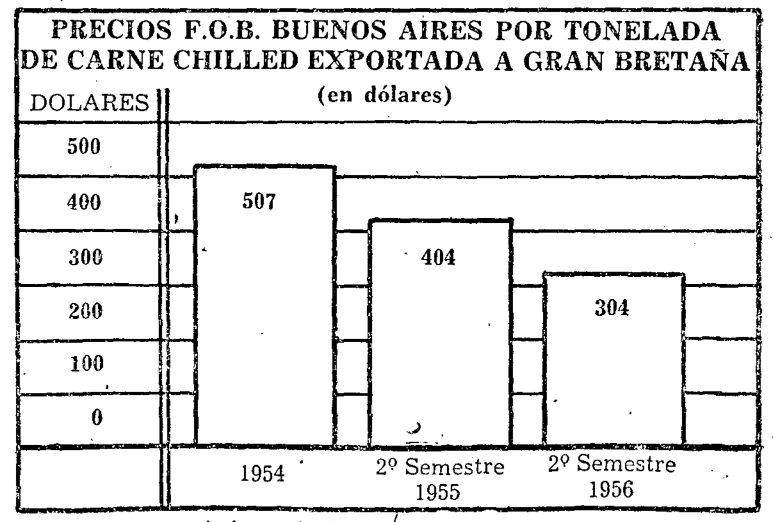
La tonelada de chilled, que bajo los convenios globales celebrados por el gobierno anterior se liquidaba a razón de 507 dólares la tonelada, descendió en 1956 a un promedio de 322 dólares. Y según la propia información oficial, en el último trimestre del año pasado, ese promedio descendió a sólo 280 dólares la tonelada.

¿Por qué ha sucedido eso? ¿Quién tiene la culpa? ¿Es ajeno a ese despojo el actual gobierno provisional? El lector juzgará por su propio criterio.

Los convenios globales

La comercialización de las carnes con destino a Gran Bretaña, hasta mediados del año 1955, se efectuaba de gobierno a gobierno, sin intervención de las empresas privadas. La discusión de los convenios globales era dura, puesto que mientras las autoridades británicas presionaban para imponer precios bajos, el gobierno argentino debía hacerlo en sentido inverso. Algunas anécdotas serán ilustrativas.

En marzo de 1950, la tensión provocada por las tratativas trasciende a la Cámara de los Comunes, en donde el Ministro de Alimentación, señor Maurice Webb, acusa a la Argentina de estar "extorsionando" a Gran Bretaña. Nuestro gobierno cursa una protesta por los términos y obtiene una satisfacción diplomática. Pero un mes después, ante la negativa inglesa de aceptar una elevación de precios en consonancia con la desvalorización de la libra esterlina, el ministro de Economía argentino adopta la grave decisión de suspender las ventas. El primero de julio de 1950, en reunión de prensa, notifica la medida: "Esa es nuestra posición definitiva y sólo queda decidir a Gran Bretaña si compra o no nuestras carnes en esas condiciones".



Frente a esa enérgica actitud, Gran Bretaña amenaza con prescindir de nuestras carnes y suspender los embarques de petróleo. La prensa británica —que allí se uniforma en la defensa del interés nacional— propicia represalias. Pero el gobierno argentino no cede. El 4 de agosto, su embajador ante Gran Bretaña indica a los periodistas: "El gobierno británico procura no aumentar el costo de vida de su pueblo, que es creciente. Lo mismo hacemos nosotros

¿Sería razonable y justo que nuestro pueblo pagara por la carne más de lo que paga el pueblo británico? No queremos escamoteos, por bien intencionados que sean, de nuestros sacrificios y esfuerzos". Y unos días después, ante una asamblea de carniceros afectados por la suspensión de los embarques, agrega el embajador argentino: "La única responsabilidad recae sobre el gobierno británico, por el hecho de que no se ha enviado carne a este país, y si el pueblo británico soporta cualquier penuria en su ración o si vuestro comercio sufre a causa de ello, no será el gobierno argentino al que haya de culpar". Finalmente, Gran Bretaña debió acceder a la justa exigencia argentina.

¿Qué objeto tiene consignar ese antecedente? No por cierto violar el decreto que prohibe elogiar al gobierno anterior sino la de dar al lector una pauta de comparación, para juzgar la conducta del gobierno actual en la defensa de permanentes intereses nacionales.

El comercio privado

A mediados de 1955, Gran Bretaña decidió no hacer más compras de gobierno a gobierno. La importación de carnes volvió a ser un negocio privado. ¿Qué actitud debió adoptar Argentina? Había dos posiciones extremas: 1) enviar carne en consignación, como antes de la última guerra; 2) fijar, como hace con los cereales, un precio fijo de exportación. Y había una solución práctica que consistía en ensayar el primer sistema y reemplazarlo por el segundo si las cosas no andaban bien.

En septiembre de ese año triunfa la revolución y cambia el gobierno. Como primera medida se procede a devaluar el peso. El tipo de cambio que se aplicaba a la exportación de carnes se eleva en un 20 por ciento. Ello significa que los frigoríficos pueden obtener dos veces más pesos que antes, por cada libra esterlina o dólar que obtienen por sus ventas al exterior. Pero como el gobierno, inexplicablemente, les mantiene el régimen de subsidios que se había creado para enjugar las pérdidas originadas por el bajo tipo de cambio anterior, los frigoríficos no tienen interés en denunciar aquí sus ganancias. Les conviene más radicarlas en el extranjero y seguir exigiendo al Estado que cargue con las aparentes pérdidas de explotación local. Y eso es muy simple, ya que lo consiguen declarando un menor ingreso en moneda extranjera, por cada tonelada exportada. Y el negocio es doble, puesto que las divisas que radican en el exterior pueden ser negociadas en el mercado libre (112 pesos la libra esterlina), con un beneficio del 100 por ciento sobre el importe que percibían entregándoselas al Banco Central (50 pesos por libra).

La alta delincuencia

¿Qué hace mientras tanto el gobierno argentino? Ha confiado la dirección de la economía, justamente al hombre que en 1935 fué acusado por Lisandro de la Torre de estar al servicio de los frigoríficos ingleses contra el interés de la Nación. Es Raúl Prebisch, quien a fines de 1955 altera la relación entre los precios agrícolas y ganaderos, provocando deliberadamente una liquidación de hacienda vacuna que asume prontamente carácter de crisis. Los frigoríficos realizan entonces un negocio adicional. El Estado les subvenciona para que paguen al productor un precio compensatorio. Pero ellos no compran a cualquiera. En el mercado interno, la liquidación de hacienda envilece los precios. Aparecen entonces los intermediarios, que adquieren esos animales a precios irrisorios y los venden a los frigoríficos al precio financiado por la subvención.

¿Quiénes son esos intermediarios que despojan al productor y se enriquecen con el beneficio de la subvención? Hay dos categorías. Unos, directores testaferros de los frigoríficos o de sus altos empleados. Otros, estancieros que tienen acceso al frigorífico. ¿Por qué lo tienen? Porque son políticamente influyentes y el frigorífico tiene que "pagar" esa complicidad. Son los que aseguran la impunidad.

Esa corrupción ha sido claramente denunciada por distintas entidades que agrupan a la mayor parte de los ganaderos del país. Se ha pedido reiteradamente una investigación. Pero el ministro de Agricultura no se inmuta. La Junta Nacional de Carnes no sabe nada. Y en la Casa de Gobierno, menos aún. No importa que a corto plazo el país tenga que afrontar una escasez de carne, por disminución del stock reproductivo. No importa que de esa manera el monopolio extranjero pueda llevar el despojo a cifras siderales. Mientras deje caer algunas migajas sobre el círculo influyente de los delincuentes de guante blanco, todo está bien. Si un infeliz se apodera de un trozo de carne, la justicia caerá sobre él de inmediato. Pero robar al país miles de toneladas de carne y despojar a los pequeños y medianos productores del fruto de años de sacrificio, no tiene importancia. ¡A eso hemos llegado!

¿Libertad o monopolio?

Volvamos a la comercialización externa. ¿Tiene la culpa el gobierno de lo que pasa? ¿Cómo podría evitarlo? Un señor Ortega, que ejerce aún la presidencia de la Junta Nacional de Carnes, acaba de manifestar públicamente que no hay nada que hacer puesto que "en un mercado libre de oferta y demanda se vende al precio del día en competencia con los demás concurrentes". Y los grandes diarios se dan por satisfechos. No es el gobierno argentino. Tampoco el inglés. Menos aún, el monopolio frigorífico. Es la oferta y la demanda —dice Ortega—. Y eso es sagrado.

Pero el presidente de la Junta Nacional de Carnes comienza por omitir que la oferta es cosa suya, puesto que depende del volumen de carnes que aquella entidad autorice a embarcar. Si abarrota el mercado. los precios tienen que descender. ¿No pasó eso en 1955? ¿Cómo puede afirmar, entonces, que no tiene nada que ver con la formación del precio?

Pero ni siquiera se puede hablar de oferta y demanda. La comercialización de las carnes está sometida al monopolio de los frigoríficos extranjeros, que fijan valores arbitrariamente. Todos ellos están reunidos en un "pool" hipócritamente denominado Comité de Fletes, que es el que determina desde Londres el volumen de carne a transportar, su distribución entre las empresas y los precios de liquidación. Y ésa no es una fantasía de algunos argentinos. El 12 de mayo de 1950, refutando a quienes sotenían en la Cámara de los Comunes la ventaja de la comercialización privada de las carnes, el diputado laborista Michael Foot expresaba: "Es cierto que antes de la guerra los comerciantes privados pagaban precios más bajos a los productores argentinos, pero no en beneficio del consumidor británico, sino en provecho propio. En aquella época, las seis compañías dedicadas al comercio de carne se unieron en un círculo cerrado que dirigía todas las operaciones, fijaba los precios y explotaba a los productores en Argentina y a los consumidores en Gran Bretaña. Y cuando el Gobierno inglés se decidió a efectuar una investigación, la mayoría de las compañías se negaron a prestar declaración".

¿Cómo puede el señor Ortega hablar de "mercado libre" cuando sabe que se trata de una organización monopólica que hace y deshace a su antojo? Entre los integrantes de ese "pool" está, por ejemplo, el frigorífico Anglo. Es un

simple eslabón de una cadena inmensa que se denomina "The Union Cold Storage', de propiedad de los señores Vestey Brothers. Además el frigorífico en Argentina, cuenta con la empresa de transporte marítimo Blue Star Line, con poderosa organización mayoritaria en Smithfield, con grandes cámaras frigoríficas, una vasta flota de transporte terrestre y 2.500 carnicerías diseminadas en toda la extensión del territorio británico. Es decir, que desde que el animal entra por los portones del Anglo local, hasta que se despacha en el mostrador al consumidor inglés, no ha pasado por otras manos que las de los señores Vestey Brothers. Y eso es lo que el señor Ortega llama "libre mercado".

El gran camelo

¿Quién fija el precio que Gran Bretaña paga a la Argentina? El doctor Mercier, o el señor Ortega, contestan impávidamente: el mercado, la ley de la oferta y la demanda. Pero eso es inexacto. Irrisoriamente falso. ¿Conocen los argentinos cómo se fija el precio de esa importante riqueza nacional? Es bueno que lo sepan. Todos, incluso los que dormitan en los sillones de la Casa de Gobierno, o los que velan en los cuarteles. Así podrán juzgar a los hechos y a las personas.

Se dice que la carne argentina se manda al mercado inglés "en consignación". ¿En qué consiste? En que los frigoríficos embarcan, se llevan el producto y un tiempo después les presentan a las autoridades argentinas una cantidad de papeles. Aquí está la liquidación —dicen—. Sí, ahí dice que una partida ha sido vendida a un mayorista a un precio dado. Descontando, el impuesto, el flete, la comisión, los gastos de mercado, etc., queda un saldo. Y ese saldo es lo que se llama precio F.O.B. Buenos Aires. Es lo que cobra Argentina.

Quienes reciben esas liquidaciones no están en condiciones de comprobar si los valores que allí se consignan son falsos o verdaderos. Hay un empleado argentino destacado en Londres que debe prestarse a la farsa del control, pero que no puede controlar nada. El frigorífico dice "tanto" y el gobierno argentino se limita a dar su conformidad. Así bajó el chilled, de 507 dólares la tonelada a 280 dólares. ¿Qué comerciante aceptaría operar así? Pero, claro, el patrimonio de la Nación no le hace al bolsillo de los funcionarios. O le hace al revés que es lo peor.

¿Es o no una farsa? Tomemos el caso del Anglo; presentá una liquidación. ¿A quién vendió? A un mayorista. Pero éste es tan Vestey Brothers como el Anglo. Se vende a sí mismo. ¿Qué precio fijan? El que ordena Vestey Brothers. Ellos dirán dónde se radica la ganancia, distribuyéndola entre la empresa de transporte, el mayorista, o el minorista. Pero las autoridades argentinas se tragarán esa documentación y el señor Ortega tomará el micrófono para explicarles a los argentinos que se trata del precio fijado por la oferta y la demanda.

Las cotizaciones Smithfield

No es así, dicen. Las autoridades controlan las liquidaciones teniendo a la vista las cotizaciones diarias del mercado de Smithfield, que es el que indica el curso del precio mayorista de la carne en Gran Bretaña. No puede haber trampa, agregan, porque esos valores, sí, están determinados por la ley de la oferta y la demanda.

El lector tiene el derecho de pensar que toda la carne que va a Gran Bretaña ingresa en el mercado de Smithfield, que allí se remata públicamente y que las cotizaciones diarias que se publican constituyen promedios correctos

de los precios obtenidos. Pero nada de eso sucede, en realidad. A ese mercado no va más del 20 ó 30 por ciento de la carne que se desembarca. Allí no hay remate, puesto que las ventas son privadas. Y las cotizaciones diarias no son más que promedios absurdos de precios que no se sabe si son reales, puesto que resultan de meras informaciones confidenciales. Parece mentira, pero es así.

En Smithfield todas las ventas se hacen privadas. De oreja a oreja. No hay remate público ni nada que se parezca. Y las cotizaciones se elaboran de la siguiente manera: empleados de la Superintendencia del Mercado recorren los puestos e interrogan a los encargados de los mismos. Les piden los precios mínimos y máximos que se han pagado. Aquellos pueden dar la información o no darla. Pueden decir la verdad, o no decirla. Todo es en confianza. Luego se juntan esos números y se hacen promedios simples, aritméticos, en donde no se toma en consideración el volumen de carne vendido a uno u otro precio. Por ejemplo: se negociaron 100 toneladas de carne a 20 peniques por libra de peso y 900 toneladas a 25 peniques. El promedio real de venta, teniendo en cuenta las cantidades vendidas a cada precio, es de 24½ peniques por libra. Pero Smithfield elabora un promedio aritmético simple (20 por 25 dividido por dos) y anuncia 22½ peniques por libra. Es un valor falso, pero la Superintendencia no se preocupa. Al fin de cuentas, ¿son verdaderos los precios que indicaron los vendedores? Sobre una base tan frágil no tiene objeto elaborar nada serio.

Urge investigación y el castigo de los responsables. ¿República o colonia?

Esa es la verdad acerca de la comercialización de las carnes argentinas en el mercado inglés. El Estado fija los precios de exportación para los cereales, las lanas, etc. Pero para las carnes, no. En eso confía en los caballeros que manejan el monopolio británico. Ellos son los que establecen cuanto ha de percibir la Argentina. En una colonia de cafres gobernada por un virrey, no podrían hacer nada peor.

El país asiste al más escandaloso de los negociados que se haya realizado a costa del patrimonio nacional. La delincuencia denunciada por Lisandro de la Torre, ha excedido todos los límites. Miles de millones de pesos han sido el fruto de esa defraudación al patrimonio de los argentinos.

¿Qué espera el gobierno? ¿Quién le impide poner precio a la carne argentina o decirle al comprador, como en 1950: "pague o no hay carne"? ¿Quién se opone a que se realice una investigación para llevar ante la justicia a quienes apañaron esa corrupción? ¿Quién influye para cerrar los oídos frente a las denuncias de los ganaderos argentinos? ¿Acaso el país no tiene nadie que lo defienda? ¿No hay justicia para condenar a los grandes delincuentes?

Los frigoríficos presienten que esto no puede seguir. Frente a las protestas y a la momentánea inestabilidad de sus protectores, han decidido aumentar el valor de las liquidaciones. Son lo suficientemente hábiles como para no tirar de la cuerda. Cuando pase la tormenta, achicarán nuevamente los precios. ¿Pero se puede seguir así? Ni el honor ni el interés de los argentinos puede consentir la continuidad de una situación, que ante el fraudulento Senado del año 1935, Lisandro de la Torre denunció con estas dramáticas palabras:

"En esas condiciones no podrá decirse que la Argentina se haya convertido en un Dominio Británico, porque Inglaterra no se toma la libertad de imponer a los dominios británicos semejantes humillaciones".

(Revista "QUE", Nº 133, 4 de junio de 1957).

I. — EL NEGOCIADO DE LAS CARNES AL DESCUBIERTO

Los mismos carniceros británicos destruyeron las falsedades de la Junta Nacional de Carnes

Frente a la creciente indignación pública, la organización monopólica de los frigoríficos extranjeros ensayó, en el curso del mes de mayo, algunas medidas defensivas. Durante la segunda mitad del año 1956 había liquidado el gobierno argentino un promedio de 304 dólares por tonelada de carne chilled puesta en el puerto de Buenos Aires, en relación con un valor de 507 dólares por tonelada pagado bajo el anterior régimen de comercialización estatal. Pero en mayo de este año, las liquidaciones presentadas ante las autoridades argentinas consignaron un aumento, puesto que se hicieron a un promedio de 410 dólares la tonelada. Tanto como para suavizar asperezas, como lo demuestra el hecho de que ya en estos momentos el precio ha bajado nuevamente, oscilando en unos 390 dólares.

Justificando el despojo.

Fué también en mayo cuando la Junta Nacional de Carnes, que comparte con el Ministro de Agricultura la responsabilidad de haber consentido ese despojo al patrimonio nacional, resolvió justificarse. El día 3 emite un comunicado explicando el curso de los precios de nuestra carne, desde el productor local hasta el director consumidor inglés. Y el día 16, el entonces presidente, ingeniero Gabriel Ortega, intenta, en audición radial, demostrar que no hay nada anormal en la comercialización de nuestras carnes.

El primero de los documentos parecía haberse elaborado no por la Junta Nacional de Carnes, sino por un empleado de un frigorífico británico. Trataba de probar que el precio pagado al país y a los productores, por el monopolio frigorífico, estaba en relación con el precio minorista de la carne en Gran Bretaña. O sea, que aquél no se quedaba con la parte del león.

Contra toda la lógica, la Junta Nacional de Carnes no partía del precio pagado al productor local, sino del teórico valor de la carne argentina en el mostrador de una carnicería inglesa, en donde la venta al menudeo permitía obtener 850 dólares por tonelada. De esa cantidad el gobierno argentino recibía 382.50 dólares, mientras que el productor (por supuesto, el que tenía el privilegio de vender el animal directamente a frigorífico) cobraba en pesos moneda nacional el equivalente a unos 306 dólares.

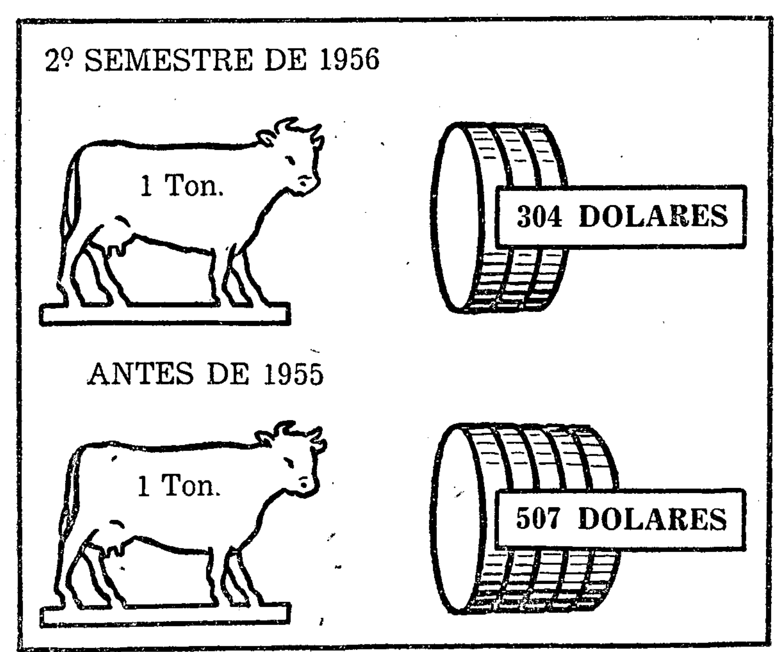
¿Dónde quedaba esa extraordinaria diferencia entre el precio de la carne al público inglés y lo percibido por la Argentina? Evidentemente el comunicado de la Junta no perseguía otro propósito que el de demostrar que no eran los frigoríficos los que embolsaban la ganancia. Y para ello, comenzaba por afirmar que el carnicero minorista británico cargaba el precio de venta con una ganancia bruta del 40 por ciento. O sea, que la tonelada de carne, que recibía el mayorista, a un valor equivalente a 510 dólares, la revendía a 850 dólares. ¿Podía ser eso exacto? Desde el primer momento se lo puso en duda, puesto que parecía absurdo que por distribuir una tonelada de carne, un comerciante ganara 340 dólares, es decir, bastante más de lo que recibe un productor argentino por tonelada de carne que ha criado (306 dólares, cuando la compra el frigorífico y mucho menos cuando actúa un intermediario).

La falsedad al descubierto.

En una nota publicada recientemente ("Qué", Nº 133, pág. 10) se ha señalado que los valores de comercialización exterior que los frigoríficos pre-

sentan ante las autoridades argentinas, están fuera de toda fiscalización. Que son, lisa y llanamente, valores fijados "a dedo" por el monopolio denominado Comité de Flete, en cuya integración participan todos los frigoríficos extranjeros. Y se ha indicado también que no hay posibilidad de control, puesto que las ventas que los frigoríficos facturan a los mayoristas carecen de toda seriedad, ya que frigoríficos exportadores y mayoristas suelen pertenecer a la misma empresa. Se agregó que la famosa cotización del mercado de Smithfield es un "camelo" organizado para dar apariencia de libertad comercial a un negocio total y estrictamente monopolizado.

Los hechos han confirmado esas afirmaciones. El comunicado de la Junta Nacional de Carnes, del día 3 de mayo, ha llegado finalmente a Gran Bretaña y ha sido origen de un escándalo que pone en ridículo a nuestro país y arroja luz sobre el negociado de los frigoríficos. Los carniceros independientes (los que no pertenecen, por ejemplo, a la cadena de Vestey Brothers, propietaria del frigorífico Anglo) han declarado públicamente que jamás percibieron una ganancia bruta de 40 por ciento. El secretario de la Asociación de Comerciantes Minoristas, Sudney Ostler, ha afirmado: "No puedo comprender cómo una organización acreditada como la Junta Nacional de Carnes de la Argentina, haya podido formular un cargo tan enteramente fantástico". El órgano publicitario especializado en el comercio de carnes, el "Meat Trade Journal", no ha sido menos categórico. En su edición del 14 de junio afirma que los comerciantes minoristas estarían muy felices si pudieran obtener un beneficio de sólo 20 por ciento, que la información de la Junta Nacional de Carnes de la Argentina está plagada de inexactitudes y "que es difícil comprender la intención de la Junta al asignar al minorista un margen de ganancias abultado".



Corrupción y negociado.

¿Qué razón movió a la Junta Nacional de Carnes para engañar a la opinión pública argentina utilizando cifras falsas? Simplemente, la de apañar el negociado de los frigoríficos extranjeros y disimular las enormes ganancias que obtienen a costa del patrimonio de la Nación. Porque casi toda esa enorme diferencia entre los 306 dólares o el equivalente que reciben ciertos productores argentinos, y el precio final de 850 dólares la tonelada, ingresa en las arcas del monopolio frigorífico que involucra los establecimientos locales, las empresas de transporte marítimo y las organizaciones de distribución mayorista en Gran Bretaña.

El ministro de Agricultura y los hombres de su confianza que ha puesto al frente de la Junta Nacional de Carnes, son los directos responsables de ese despojo nacional; también deben asumir la responsabilidad de ese intento de engañar a la opinión pública y de ese inaudito ridículo que se ha hecho más allá de nuestras fronteras. Hemos exigido reiteradas veces la investigación de hechos cuya irregularidad estaba a la vista y que constituyen un verdadero saqueo a la Nación. Esa investigación ha sido también solicitada por diversas organizaciones representativas de los ganaderos argentinos. ¿Qué más es necesario para configurar el escándalo? ¿Quién apaña la corrupción y el despojo nacional? ¿Quién impide una investigación exigida por el decoro del gobierno y el de las fuerzas armadas en cuyo nombre se ejerce?

Un político argentino que se pretende ser heredero del gran Lisandro de la Torre, defiende al monopolio extranjero.

¿No hay monopolio?

En un intento final de justificar lo injustificable, un político local acaba de remedar, sobre una tribuna levantada en Paraná, las torpes excusas proporcionadas por el ingeniero Ortega en su disertación radial del 16 de mayo de este año. Afirma que no hay tal monopolio británico sobre las carnes, toda vez que el mercado inglés sólo absorbe el 69 por ciento de nuestros embarques. Observa que los resultados no son malos, puesto que en 1956 las exportaciones aumentaron en 20 por ciento y produjeron un 16 por ciento más de divisas que en 1955. Que el consumidor argentino no ha sido sacrificado por el aumento de los embarques. Que la baja de los precios en Gran Bretaña también alcanzó a la carne escocesa. Para concluir, finalmente, que podemos no estar satisfechos de esos resultados y legítimamente aspirar a más, pero, desde luego, las cifras hablan más claro que las críticas formuladas con el solo propósito de destruir.

El orador de Paraná, que se limita a dar una versión infantilizada de la exposición de Ortega, ignora, seguramente, que la carne chilled que se exporta (el 99,9 %) se destina al mercado británico. Pero aún así, la denuncia de una organización monopolística de exportación no quiere significar, necesariamente, que toda la carne argentina se destine a Gran Bretaña. Aunque sea un poco elemental, se debe explicar que el monopolio consiste en la estructuración regimentada del comercio de carnes que se embarca hacia aquel país, en razón de que los frigoríficos, las empresas de transporte y las organizaciones mayoristas de Gran Bretaña están organizadas monopólicamente, y se manejan, en conjunto, por las decisiones del célebre Comité de Fletes con asiento en Londres. No hay competencia, puesto que este organismo es el que determina la cantidad de barcos que vendrán a cargar

al puerto de Buenos Aires, la forma en que se distribuirá la carga entre los distintos frigoríficos y el precio que abonarán, en definitiva, a la Argentina. Alguno de los integrantes de ese Comité son, por sí mismos, empresas típicamente monopolistas. La firma Vestey Brothers no solamente es propietaria del frigorífico Anglo, local, sino también de la empresa de transportes marítimos Blue Star Line, de las organizaciones de distribución mayorista y de transporte en Gran Bretaña, a lo que se suma una cadena de 2.500 carnicerías de detalle. Si eso no es monopolio, ¿qué otro nombre se le puede dar?

Tal estructura monopolítica del comercio en Gran Bretaña explica hechos tan sintomáticos como el que consigna la "Reseña del año 1956", publicada por la propia Junta Nacional de Carnes, de la que resulta que en el último año, mientras Alemania pagó 371 dólares por tonelada de carne enfriada, Gran Bretaña, por el mismo producto, abonó a la Argentina sólo 271 dólares.

Defensa del monopolio.

Queriendo demostrar que la comercialización de la carne no ha aportado perjuicios al país, afirma el orador que en 1956 se exportó un 20 por ciento más, obteniéndose un incremento del 16 por ciento en las divisas obtenidas. ¿Quién le ha proporcionado esas cifras? La estadística oficial las desmiente categóricamente. Durante 1956 los embarques de carnes aumentaron un 46 por ciento en sus cantidades, pero el país sólo obtuvo un mayor ingreso de 17 por ciento de divisas. La tonelada de carne, de todo tipo (bovina, ovina y porcina), se vendió en 1955 a razón de 524 dólares la tonelada, mientras que en 1956 ese promedio descendió a 420 dólares. Las cifras que ha dado públicamente el político argentino son absolutamente inexactas y demostrativas de la irresponsabilidad con que maneja su exposición.

Afirma también que el consumidor argentino no ha sido sacrificado por el aumento de los embarques. Hasta ahora puede ser cierto. Pero es sabido que ese aumento de las exportaciones de carne se ha hecho en base a una irracional matanza, puesto que se está sacrificando más cantidad de animales de los que autoriza la reproducción del stock. Gran número de vaquillonas, futuros vientres, se llevan al matadero para aumentar las ganancias de los frigoríficos y de sus asociados locales. Lo que significa que dentro de muy poco tiempo —como lo ha señalado oportunamente la Federación Agraria Argentina— el país se encontrará con un abastecimiento insuficiente y el consumidor argentino pagará por los que ahora se enriquecen ilícitamente.

Agrega el político argentino que la baja de la carne en Gran Bretaña también afectó a la de origen escocés. ¿Pero cómo podría ser de otra manera? ¿Acaso una misma o similar carne vacuna, puede venderse a distintos precios en el mismo mercado? Si los precios cayeron, fué por la ruinosa comercialización argentina que afectó también a los productores de Australia y Nueva Zelandia. Hace más de veinte años que Scalabrini Ortiz señalaba que Gran Bretaña utilizaba a la Argentina, más dócil que sus propios dominios, para obligar a éstos a bajar los precios de sus suministros. Y la historia se ha repetido.

Finalmente, con la misma irresponsabilidad que campea en toda la exposición, agrega que de 70.000 toneladas reexportadas por Gran Bretaña, sólo 150 eran de procedencia argentina. Pero si Gran Bretaña puede exportar y reexportar carne es, sencillamente, porque cubre su consumo con la mejor y más barata que se le envía desde Argentina. ¿Qué diferencia hay

entre exportar la que producen sus ganaderos, o reexportar la que le suministró ese país? Absolutamente ninguna, y ello demuestra que el monopolio de los frigoríficos extranjeros se ha ingeniado para privarnos de mercados que podríamos atender directamente y sin su intermediación.

Injusto agravio.

Frente a ese crudo panorama, el político que remedia las inexactitudes vertidas un mes atrás por el ingeniero Ortega, llega a la conclusión de que los argentinos pueden estar tranquilos, puesto que no hay en ello nada de alarmante. Sin embargo, los hechos consignados por las propias estadísticas oficiales son mucho más graves que los que motivaron la patriótica acusación de Lisandro de la Torre ante el corrompido Senado de la oligarquía conservadora y antipersonalista. Y es penoso tener que señalar que ese orador que asume la defensa de los intereses extranjeros contra los que batalló el gran tribuno santafecino, es el propio Luciano Molinas, jefe del partido que pretende asumir la herencia de aquél.

El infaltable retrato de Lisandro de la Torre, en esa tribuna levantada en la ciudad de Paraná, era el último y peor agravio que podía hacerse a su memoria. La juventud que se inspira en su vida y en su obra no lo ignora.

J. — ¿QUE PASA CON LA ECONOMIA ARGENTINA?

El día 20 de marzo pasado, Aramburu nos sorprendió con la insólita declaración de que la economía argentina estaba en quiebra. Su ministro de Hacienda firmaba al día siguiente que la bancarrota económica azotaría a la Argentina al finalizar el año de 1957.

Las causas de estas anomalías económicas que conducirían a la bancarrota anunciada serían, según los antes mencionados, una baja y mala producción, un sistema anticuado de transportes, un insuficiente sistema de carreteras, la falta de producción de combustibles, la crisis de Suez que aumentó el costo del petróleo en más de cien millones de dólares, el balance de pagos al exterior que tendría un déficit de 200 a 250 millones de dólares mientras las reservas de oro del país serían sólo de 237 millones de la misma moneda. A todo ello se sumaría la falta de ingresos fiscales que produce un déficit anual de 14.000 millones de pesos moneda nacional.

El espectáculo es por demás lamentable: un "presidente" asustado ante lo desconocido y un ministro de Hacienda que confiesa su derrota antes de comenzar su tarea. Esa es la verdadera bancarrota de la República Argentina.

Yo pregunto: ¿Cómo es que durante diez años de gobierno constitucional nosotros no tuvimos ningún inconveniente con esa misma economía? No tuvimos ni mala ni baja producción, el sistema de transportes fué ampliamente satisfactorio para las necesidades nacionales, fué suficiente el sistema de carreteras, cerramos todos los ejercicios financieros con superávit de presupuesto, nuestros balances de pagos al exterior fueron siempre positivos y ampliamente favorables y mantuvimos una reserva áurea suficiente. Aparte de ello hicimos la independencia económica, comprando y pagando al "contado rabioso" los ferrocarriles, los puertos, el gas, los teléfonos, la Corporación de Transportes de la Ciudad de Buenos Aires, la Marina Mercante, la Flota Aérea, usinas eléctricas, seguros y reaseguros, etc., después de pagar una deuda consolidada que heredamos, por un monto superior a los 3.000 millones de dólares. Nuestro Pueblo pudo disfrutar de un considerable

bienestar, sin sacrificios ni austeridades que incidieran en la salud ni en la felicidad de la población proletaria, cubierta por una absoluta justicia social y asegurada por una amplia participación en la capitalización de la comunidad argentina. Además de eso, nos fué posible, en el primer plan quinquenal, realizar más de 76.000 obras de beneficio nacional y popular.

¿Sería posible que sólo en una fase de año y medio, la dictadura militar hubiera destruído una economía de la potencia y el florecimiento de la Argentina? Evidentemente, no hay tal destrucción. La crisis actual de la economía argentina es sólo de esquilibrio. Los que el 16 de septiembre de 1955 usurparon el poder, no tenían ni idea de lo que era una economía y desconociendo su fragilidad, entraron al gobierno como un elefante en un bazar: con su grotesca incapacidad lo desequilibraron todo y luego pretendieron equilibrarlo con la violencia, con lo que no consiguieron sino desequilibrarlo más.

Así, a tumbos, ha llegado hasta los días actuales, "gastando del cajón" y ahora, cuando el cajón comienza a estar vacío vienen las lamentaciones consiguientes. El "ministro de la bancarrota" afirma que "no es posible seguir sin un plan económico" olvidando que ellos mismos dejaron sin efecto en 1955 el segundo plan quinquenal que comprendía precisamente ese plan económico. Es natural entonces que las consecuencias se presenten ahora con caracteres alarmantes, porque el desorden administrativo prolongado no puede conducir a otra parte.

Pararon la manufactura, desmontaron la industria con el fin de retornar a la agricultura y la ganadería y el efecto desastroso no se hizo esperar: vender trigo, cuando los Estados Unidos lo regalan, no puede ser buen negocio. Vender carne subvencionada por el Estado no puede conducir sino a un fin ruinoso. Importar lo que antes se producía en el país lleva irremisiblemente a un déficit en el balance de pagos. No resolver el problema del combustible utilizando el petróleo nacional es convertirse voluntariamente en tributario del exterior. Si la actual dictadura no hubiera impedido la realización del contrato propuesto por nosotros, no tendría hoy que lamentarse y el país, ya en este año 1957, hubiera podido aumentar sus divisas mediante la exportación de petróleo. El sistema de transportes, hasta 1955, fué excelente para nuestras necesidades, pero en la actualidad, como consecuencia de los conflictos sociales, su rendimiento ha disminuído a menos del 50 por ciento de lo normal y la movilización militar de los ferroviarios conseguirá sólo aumentar el descontento y el bajo rendimiento. Es que los que creen que el campo laboral se puede manejar como un barco o un cuartel, están muy lejos de la realidad.

Los sabotajes provocados por las medidas de fuerza frente a los conflictos obreros han destruído el antiguo rendimiento del material de tracción, muchas de cuyas unidades, dañadas por destrucciones irreparables, están ya fuera de servicio. Lo mismo ocurre con las vías y obras y el resto del material de transporte. Las flotas de camiones en un año y medio se han quedado sin repuestos y como ahora no se importan sino automóviles de lujo, su desgaste los va llevando progresivamente a la paralización. Otro tanto ocurre con los caminos, que abandonados en su conservación durante un año y medio de tráfico intenso, los está convirtiendo en intransitables. ¿Quién tiene la culpa? —Perón, que dirige a los terroristas argentinos y que desde 5.000 kilómetros "enciende la mecha".

El rendimiento de los Yacimientos Petrolíferos Fiscales ha disminuído sensiblemente debido al desorden y a la restricción de los fondos ocasionada

por los desplazamientos de los tipos de cambio. Ahora le echan la culpa "a la crisis de Suez", cargando en la cuenta de Eden los cien millones de dólares más que deben pagar por los combustibles; pero en la economía, los que no tienen buena cabeza para proveer, deben tener buena bolsa para aguantar.

En cuanto al déficit en el balance de pagos que, según el ministro de marras llevaría a la bancarrota a fines de 1957, con la terminación del encaje de oro, ellos mismos confiesan la causa, en el informe de su Banco Central:

Encaje oro 31-12-55	$	1.373 millones
Encaje oro 30 -6-56	$	444 millones

En el mismo período el volumen de la circulación aumentó de 31.859 a 37.489 millones de pesos moneda nacional. Es decir, que sólo en los seis meses que median, tuvieron 1.000 millones menos de oro y 6.000 millones más de papel. Desde el 30 de junio de 1956 hasta nuestros días es natural que hayan barrido con las reservas y la emisión haya sobrepasado los 12.000 millones de pesos. Con ello el peso ha bajado a la mitad de su valor de nuestros tiempos, tan criticados por la dictadura.

Estos pocos ejemplos son suficientemente elocuentes como para conocer lo que está pasando en la economía argentina, dentro de las causas mencionadas por la dictadura, porque existen muchas otras que ésta se cuida muy bien de mencionar (como el saqueo de divisas de las arcas fiscales, el regalo de millones de dólares en el exterior para mantener su campaña de falsedades, el aumento del personal del "servicio exterior" a casi el triple con el consiguiente derroche de divisas, la compra de cuantiosos materiales de guerra por cifras fabulosas, etc., etc.).

Pero si en el manejo de divisas se ha dilapidado y substraído grandes sumas, en lo que se refiere a la administración pública y al presupuesto nacional, se llega a límites verdaderamente inauditos. Para tener una idea de conjunto del desorden y la concupiscencia reinantes, bastaría decir que nosotros, durante el gobierno constitucional, con un presupuesto que no pasó nunca de los 15.000 millones de pesos en total, sin aumentar ningún impuesto, recaudamos siempre lo necesario y cerramos todos los ejercicios anuales con un crecido superávit. Ellos en el año 1957 han presentado un presupuesto de 25.000 millones de pesos, calculados sobre el de 1956, en el que la dictadura tuvo un déficit de más de 10.000 millones, sobre nuestro presupuesto calculado para 1956. El presupuesto de la dictadura para 1957 establece:

Rentas Generales	15.066 millones $ m/n.
Cuentas Generales	4.293 millones $ m/n.
Organismos Descentralizados	6.189 millones $ m/n.
Total	25.548 millones $ m/n.

Pero resulta que, detrás de este cálculo sólo aparente, los gastos son los reales y éstos pasan de los 100.000 millones, lo que producirá un cuantioso déficit, que se cargará a la deuda flotante de presupuestos; que la dictadura ha creado nuevamente, después de que nosotros habíamos terminado con esa deshonestidad.

A este respecto es interesante transcribir parte de su informe publicado en el periódico "Azul y Blanco", de filiación revolucionaria (porque de lo contrario no saldría y sus directores, estarían en la cárcel) que al referirse al pre-

supuesto dice: "El punto de mayor importancia de todos es que mediante juegos de prestidigitación se ha pretendido hacernos creer que los gastos públicos serían solamente de 15.000 millones, que el presupuesto estaba equilibrado y no tendría efectos inflatorios: Los gastos del "Gobierno Provisional", en el orden nacional, no son 15.000 millones, ni 31 millones como han calculado algunos, ni siquiera 66.000 millones como estimó "La Prensa" y véase que la cifra crece en progresión geométrica a cada nueva estimación. Según los últimos datos que se han podido reunir, los gastos del gobierno provisional, en el orden nacional, llegan a los 88.000 millones y, si se suman los gastos provinciales y municipales, también bajo las órdenes del gobierno nacional merced a las intervenciones que pesan sobre todos, nos acercamos a los 100.000 millones de pesos. Esta cifra, para que sea apreciada en su integridad, debe ser comparada con la producción total de las actividades argentinas. El último dato disponible es de 1955 y en este año el total de bienes y servicios producidos en el país era de 145.000 millones". De lo que se infiere que el presupuesto real de la dictadura insume para el Estado las dos terceras partes de la renta nacional. Espero que ahora no me echen a mí la culpa de semejante cosa.

Quiere decir que el susto del "Presidente" y las tribulaciones de su "Ministro de Hacienda" tienen cierta razón de ser, pero lo que no tiene razón de ser es que su ignorancia los lleve a alterar las causales y menos aún que pretendan que sus enormidades, consecuencia de su incapacidad, se carguen también sobre las pobres espaldas de los trabajadores argentinos, que verán disminuídos así sus ya magros salarios, encarecida la vida, que tendrán que trabajar más y comer menos, para volver poco a poco a los tiempos, ya casi olvidados, de los toros gordos y los peones flacos.

En esto también hemos analizado las razones que la dictadura da como causantes de la bancarrota anunciada. A continuación daremos las causas que calla y que son mucho más decisivas y más irremediables para ella.

La economía justicialista, que dió diez años de felicidad al Pueblo y de prosperidad a la Nación, se basó en una acción eficiente de contención de la espiral inflatoria en que se encontraba en 1946, mediante el control de precios y la estabilización de los salarios. Es indudable que la actual crisis argentina es precisamente el efecto de una inflación provocada por el desgobierno. Por eso, antes afirmo que la crisis es de "desequilibrio provocado" porque ni siquiera es natural.

El control de precios fué la consecuencia de medidas encaminadas a evitar la especulación cuando el aumento de los salarios casi triplicó el poder adquisitivo de las masas populares argentinas, en 1948, haciendo que el consumo también se triplicara, lo que ocasionó una demanda tres veces mayor que, frente a una oferta estable, presentó a los especuladores una excelente oportunidad para enriquecerse pronto y fácil a expensas del Pueblo que quedaría así burlado en sus aumentos reales. El control de precios hizo que las ganancias de los comerciantes se obtuvieran a base de un mayor volumen de ventas y no por una especulación injusta en los precios unitarios, producida por la mayor demanda y no por encarecimiento de los costos.

Luego, los convenios colectivos de trabajo, con una duración de dos años, en los que debían mantenerse las proporciones entre precios y salarios reales, estabilizaron costos y sueldos, evitando así definitivamente la inflación. Por eso, durante todo el tiempo que accionó el Gobierno Constitucional, no hubo problema alguno en la economía popular.

¿Qué hicieron los economistas revolucionarios tan pronto usurparon el poder? Su primera medida fué la supresión del control de precios y las conse-

cuencias no se hicieron esperar: el costo de la vida, por el aumento exagerado de los precios, subió rápidamente a más del doble. Con ello los comerciantes creyeron haber descubierto el "huevo de Colón", pero a poco andar se dieron cuenta de que la disminución de ventas era tal, que las ganancias disminuían en la misma proporción y pusieron el grito en el cielo, pero, por pronta maniobra, volvieron a subir los precios para compensar los déficits producidos y con ello no hicieron sino mermar más las ventas que entraron en una peligrosa atonía. Los industriales, como consecuencia de una menor demanda de la distribución, paralizaron parte de sus actividades y comenzó la desocupación en masa. También la disminución en el consumo llevó la producción a una paralización semejante por una menor utilización de materias primas y una menor demanda de bienes de consumo.

Es entonces cuando la dictadura comienza a darse cuenta de que gobernar no es instalarse en la Casa de Gobierno, para presidir algunas reuniones y recibir algunos amigos. La solución fué llamar al Contador Prebisch, que hacía diez años se encontraba ausente, presidiendo un organismo de la U. N., y encargarle el estudio económico. Su informe, plagado de inexactitudes y falsedades, que documenté en mi libro "La Fuerza es el Derecho de las Bestias", fué, en último análisis, de una ingenuidad y desconocimiento enervantes. Sus consejos fueron los usuales en un contador que hace un balance: para las emisiones, contener los gastos estatales, volver a la agricultura y la ganadería, desmontar la industria, "desplazar los tipos de cambio" (es decir, desvalorizar la moneda de 7,50 a 18 pesos por dólar), congelar los salarios y hacer economía. En otras palabras, lo que contiene cualquier manual de primer año de Ciencias Económicas.

La dictadura, ignorante de lo que tenía entre manos, creyó que con esto había conseguido el "Bálsamo de Fierabrás", y sin más lo puso teóricamente en ejecución, sin darse cuenta de que cada uno de sus ministros hacía lo contrario. Ahora, cuando "desata el paquete" se encuentra con un cuadro desolador. ¿Qué ha sucedido? Que en vez de parar las emisiones, éstas han llegado sólo en un año a 12.000 millones, llevando el circulante del país de 31.000 milones a 43.000 millones de pesos. En la contención de los gastos estatales se ha ido aún mucho más allá, pues sólo en 1956 acumularon un déficit de casi el cien por ciento del presupuesto y para 1957 se prevé ya un presupuesto real de más del seiscientos por ciento del normal. Desmontaron la industria y volvieron a la agricultura y la ganadería y se quedaron sin divisas, además de acumular enormes déficits por la diferencia de los costos de producción y los precios de comercialización de la producción agraria. La desvalorización de la moneda produjo un aumento catastrófico en la espiral inflatoria y la congelación de salarios trajo como consecuencia la anarquía social que ha reducido la producción en más del 50 por ciento de lo normal.

Por eso he sostenido que los que trabajan con más acierto para mi regreso son los que están en la Casa Rosada de Buenos Aires. No les agradezco, sin embargo, tan "amable servicio". Ellos creen que yo conspiro desde Venezuela, y naturalmente, me sindican como un "comunista" que, desde la noble cuna del Libertador, envío todos los días la orden a los "comandos insurreccionales" del peronismo. ¿Para qué? Si ellos en un día hacen más por esa insurrección que lo que podría yo realizar en un año de sacrificios y fatigas.

K. — LA TRAGEDIA DEL PESO ARGENTINO.

Cuando en 1955, la dictadura militar usurpó el poder al Pueblo, encontró una economía equilibrada y al día: sin deuda externa, con un presupuesto pro-

porcionado a la renta nacional (en 1955 el presupuesto nacional era de 15.000 millones de pesos), con una emisión total de 31.859 millones (dato del Banco Central de la dictadura), un alto poder adquisitivo popular, con una pujante industria y una producción agraria proporcionada, un perfecto orden social, sin el menor asomo de inflación y un comercio en plena expansión y reactivación. Esto lo sabe cualquier argentino o extranjero que haya estado en el país entre 1946 y 1955.

Entonces, el valor del peso argentino era: cambio oficial de pesos 7.50 a 15 por dólar (según la naturaleza del material importable) y el cambio libre, término medio, de 24 pesos por dólar.

El régimen actual argentino se ha caracterizado por sus falsedades y, como ocurre a menudo con los mentirosos, ha terminado por convencerse de sus propias falsedades y así, un día exclamaron: "hay que equilibrar la economía" y a renglón seguido comenzaron a desequilibrarlo todo. Devaluaron la moneda por decreto; interdictaron e intervinieron centenares de empresas privadas, paralizando y desmontando la industria, mientras abrían indiscriminadamente la importación; suprimieron el control de precios y congelaron los salarios de los trabajadores (en tanto ellos se duplicaron los sueldos); bloquearon los redescuentos bancarios, desviando los préstamos al Estado, mientras quebraban más de 20.000 establecimientos; dilapidaron más de 20.000 millones de pesos de las reservas áureas en la compra de aviones y armamentos innecesarios e inútiles; emitieron por más de 12.000 millones de pesos durante el año de 1956; proyectan para 1957 un presupuesto nominal de 25.000 millones de pesos (en realidad será cuatro veces mayor); han comprometido empréstitos al exterior; han anarquizado el país provocando graves conflictos sociales, reduciendo así la producción al cincuenta por ciento de lo normal; redujeron a la tercera parte el poder adquisitivo del Pueblo, amenazando con ello al comercio, la industria y la producción que ha entrado en una peligrosa atonía, próxima a la paralización; han desencadenado una inflación catastrófica e indetenible y una carestía que amenaza con el hambre y la miseria a la población.

Como era de esperar, con estas peregrinas medidas, el valor del signo monetario ha seguido la línea de vicisitudes de la economía. El nuevo ministro de Hacienda confiesa hoy que no es posible mantener el cambio oficial de 18 pesos por dólar, fenómeno que se ha producido bruscamente cuando Aramburu y su Ministro anunciaron la bancarrota para fines de 1957.

La suma de desequilibrios provocada por tanta inconsulta medida les ha llevado progresivamente a una situación caótica y sus consecuencias comienzan a hacerse sentir, mientras los simuladores empiezan a darse cuenta de que, en la economía, nada se puede remediar con la mentira. Estos embusteros, que han abusado sin medida de la falsedad para calumniar a sus enemigos en lo político y en lo social, se percatan ahora de que no se puede crear una realidad económica con simulaciones, y su despertar ha sido verdaderamente trágico al comprobar que la realidad es sólo la verdad.

En última síntesis, han olvidado allí lo esencial, para dedicarse a lo superfluo. La más elemental regla de gobierno aconseja: una economía privada, equilibrada y eficiente, permanentemente impulsada, ayudada y reactivada por el gobierno, que debe vigilar también que la economía popular no sufra; una economía estatal proporcionada a la renta nacional, con presupuestos equilibrados y contenidos en los gastos; un equilibrio social, que ayude a ampliar racionalmente la producción, la transformación y la distribución y una honestidad administrativa que sea una garantía para la Nación y los ciudadanos.

Hemos mencionado cómo han destruído la economía privada, cómo han desquiciado la economía estatal y cómo han anarquizado el equilibrio social

antes existente; deseamos ahora decir pocas, pero elocuentes cosas, sobre la honestidad administrativa del actual régimen argentino. Dos ejemplos nos bastarán: cuando se anunció la intervención e interdicción de las firmas industriales, se lo hizo mediante un decreto que contenía las "listas negras" de las empresas que debían ser destruídas o tomadas por personeros de la dictadura. Entre ellas figuraba, por ejemplo, "ACINDAR", establecimiento siderúrgico con un capital de más de 800 millones de pesos, cuyas acciones, ante el anuncio de la intervención, bajaron a la mitad de su valor nominal. En ese momento, gente allegada a los "popes gorilas" compraron esas acciones. El día antes de hacerse efectivo el decreto de intervención, salió otro retirando algunas firmas de la lista (entre ellas "ACINDAR"), con lo que las acciones retornaron a su valor real y los "libertadores" se ganaron la diferencia.

Con las fluctuaciones del peso ha ocurrido algo semejante: para evitar su desvalorización se ha recurrido a lo de siempre: la falsedad. Han evitado la baja del signo monetario inyectando dólares libres en el "mercado negro" de cambios, que la Nación ha perdido (se calculan unos 150 millones de dólares), pero, paralelamente a esto, los mismos aprovechados "bolsistas" que ahora operaban en el mercado de cambios, hicieron su agosto porque, conociendo lo que haría el "gobierno", a través de un negociado de cambios, se quedaron con los dólares que la Nación perdió.

Como éstos, se podrían mencionar cientos de casos que demuestran que esta gente ha resultado insaciable; por eso, un presupuesto de 15.000 millones (que al Gobierno Constitucional le producía un apreciable superávit) le ha producido a la dictadura un déficit de casi otros 15.000 millones y, para 1957, todo llega a límites inauditos, pues, al parecer, insatisfechos con las "posibilidades" que se presentaron con los 30.000 millones de 1956, llegarán a los 100.000 millones en 1957. Allí habrá para todos...

Frente a este pavoroso panorama, todavía hay ingenuos que se preguntan: ¿Por qué baja el peso argentino? Una política monetaria no se mantiene con falsedades ni con maniobras ingenuas, sino que es el reflejo de la situación económico-financiera que se vive. La tragedia del peso argentino ha seguido la línea de tragedia que el Pueblo sigue, con el agravante de que la relación de causas y efectos no es proporcional, porque para que el signo monetario baje el cien por ciento (como ha ocurrido en un año en la Argentina) la situación de la Nación y de su Pueblo tiene que ser diez veces peor que la que existía cuando el peso estaba al doble de su valor actual, si tal desvalorización obedece, como en este caso, a factores absolutamente negativos.

L. — EL DRAMA DE LA ECONOMIA POPULAR.

En las conclusiones anteriores hemos dejado hablar a los propios "gorilas", quienes en sus publicaciones, únicas autorizadas por la dictadura, han podido compilar un conjunto de causas y efectos que permiten afirmar conclusivamente que la única causa del desastre económico argentino ha sido la incapacidad del "gobierno", la deshonestidad de los funcionarios del mismo y el colonialismo de sus asesores. Ignorantes y torpes, los dictadores han sido fácil presa de los que sacaron ventajas personales de la situación y de los que trabajaron en beneficio de sus amos foráneos.

En estas circunstancias, debía esperarse a corto plazo que la economía popular fuera la que pagara las consecuencias, como ocurre en todas las colonias, donde, para que los metropolitanos puedan comer cinco veces al día, los coloniales tienen que conformarse con hacerlo una vez.

La economía popular argentina, una de las mejores del mundo hasta 1955, ha caído verticalmente en estos dos años de vergüenza, al extremo de que el hambre y la miseria comienzan ya a golpear a las puertas de los hogares argentinos. Las clases asalariadas no sólo han sido totalmente desposeídas, sino que el cúmulo de errores y maniobras de mala fe cometidos por el "gobierno" que las azota, ha ido a cargarse sobre las espaldas de los trabajadores, que según la panacea de los "libertadores", deben trabajar más y comer menos a fin de solucionarle al país el terrible problema creado exclusivamente por la dictadura.

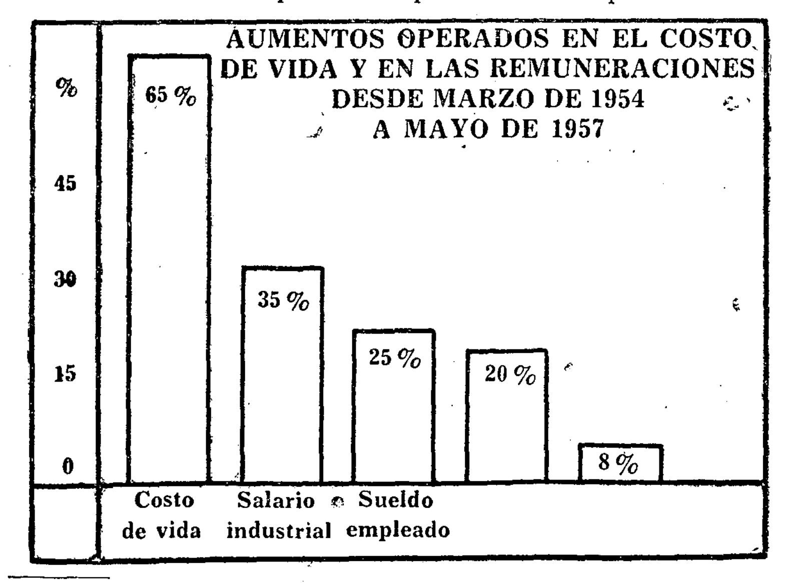
Las soluciones de estos "economistas a la violenta" se basan sólo en los sacrificios del Pueblo, que ellos subestiman y desprecian. Pero hay un límite en ese sacrificio, cuando la finalidad real es la explotación inicua de los obreros en beneficio de los entregadores del país y los dilapidadores de la riqueza nacional. Ese límite está cercano. Todo lo hace prever así.

El costo de la vida ha llegado ya a límites insoportables. A este respecto nos interesa escuchar lo que dicen los mismos "gorilas", que hoy disienten con la dictadura.

M. — LA INFLACION ADQUIERE PROYECCIONES DRAMATICAS

Paralización industrial, sometimiento al capital financiero y bajas condiciones de vida, son tres factores de nuestro retroceso económico.

El encarecimiento de la vida está adquiriendo proyecciones dramáticas para los sectores humildes de la población. Los recursos normales de que disponen ya no alcanzan para atender la subsistencia del hogar, frente a precios en constante y veloz ascenso. El índice estadístico oficial del costo de vida (x) señala un aumento del 36 por ciento respecto al nivel de septiembre de 1955.



(x) NOTA: El índice oficial del costo de vida está integrado por cinco rubros: alimentación, indumentaria, menaje, gastos generales y alojamien-

Los artículos alimenticios son los que más han gravitado en esa alza, con un 41,2 por ciento de aumento, mientras que el incremento menor se registra en materia de indumentaria, con sólo un 20 por ciento de encarecimiento. Pero esto es sólo lo sucedido hasta mayo de este año.

Sobre los precios elevados, aún se debe esperar la gravitación de los aumentos de salarios

Una mayor amenaza

Las perspectivas inmediatas son más desoladoras. El aumento general de costos provocado por los nuevos convenios colectivos de trabajo no se ha traducido aún totalmente en los precios, pero no tardará en hacerlo. En algunos casos las consecuencias de la desdichada reforma cambiaria de octubre de 1955 no han surtido todos sus efectos. En la industria textil, por ejemplo, el encarecimiento de la materia prima (que en el caso de la lana llega a un 300 por ciento) tampoco ha influído en los valores de ventas minoristas, puesto que los comerciantes han venido liquidando sus existencias anteriores a precios inferiores a los de reposición. Eso explica que en el índice oficial, la vestimenta sólo haya aumentado en un 20 por ciento desde septiembre de 1955. Es un alza demorada, pero que no tardará en llegar al consumidor.

Esos dos factores —encarecimiento de materias primas y elevación de salarios— no jugarán aisladamente. El aumento de los fletes ferroviarios (al que seguirá un rápido reajuste de las tarifas de transporte automotor) elevará todos los precios, agravando aún más el galopante proceso inflatorio con que la economía ha respondido a los desaciertos del gobierno provisional. A corto plazo —en término de muy pocos meses— el costo de la vida habrá aumentado un 20 por ciento más sobre el ya elevado nivel actual. Y ello sin necesidad de que se agreguen otros factores perfectamente previsibles, como será el encarecimiento de carne cuando una escasez aguda de vacunos, provocada por la excesiva faena actual, valorice al animal en pie.

La estadística oficial

El análisis de la evolución del costo de vida, que así se formula, se basa exclusivamente en los números de la estadística oficial. ¿Es ella la justa medida de la realidad? Ciertos elementos de juicio autorizarían una contestación negativa. Para el mes de mayo, el índice oficial del costo de vida indicaba un aumento del 3,3 por ciento, mientras que investigaciones privadas, como las que lleva a cabo la revista "THE RIVER PLATE", arrojaban un incremento de 6,4 por ciento, esto es, casi el doble. Por otra parte, la estadística oficial no traduce en sus cifras cierta escasez que se observa respecto al vino, azúcar, manteca y jabón. Los sobreprecios que se pagan para obtener esos productos no se registran en este índice. Menos aún, la corriente sustitución del vino, del azúcar o del jabón común, por productos de mayor precio. Por ello, es dable

---

to. Para establecer este último, la estadística oficial supone que todos los argentinos gozan de un alquiler congelado, que desde 1943 a la fecha sólo ha aumentado en un 32 por ciento. Esa suposición es válida en algunos casos, pero es falsa en todos los demás, puesto que gran parte de la población está abonando alquileres que más que duplican el que pagaban en aquel año, tomado como base. Por ello, para utilizar el índice de costo de vida sin esas deformaciones, hemos procedido a eliminar el rubro del alojamiento, obteniendo así una serie numérica que la Dirección Nacional de Estadística suele denominar "índice reajustado" y que traduce más fielmente el curso general de los precios de los artículos de primera necesidad. Todas las cifras que se utilizan en este artículo, corresponden a ese "índice reajustado".

concluir que el crecimiento del costo de vida que consigna la estadística publicada por el Ministerio de Hacienda es notablemente inferior al real encarecimiento de la vida. Pero aún así, las cifras revelan un proceso inflatorio de tal magnitud, que pueden considerarse útiles para describir la trágica situación que atraviesan centenares de miles de hogares argentinos.

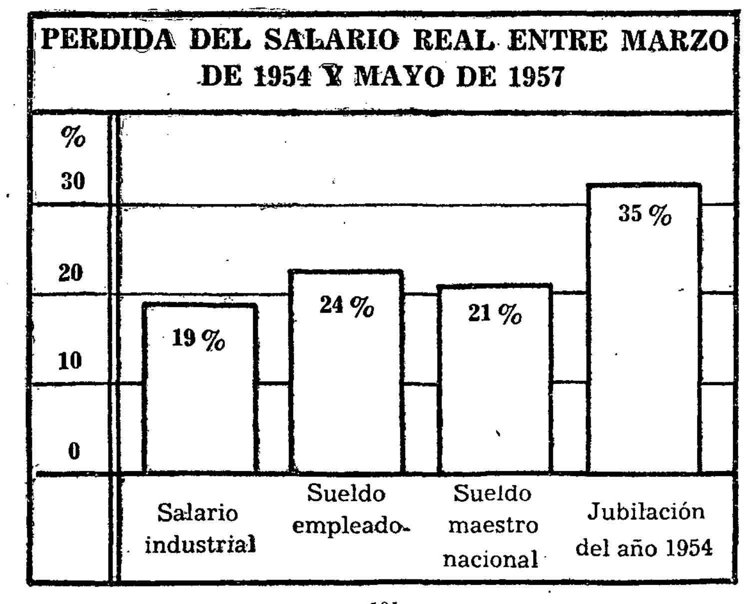
Salarios y precios

Existe una apreciable masa de la población cuyos ingresos no han aumentado en los últimos años. Están en esa situación los pequeños rentistas los beneficiarios de seguros e inclusive los jubilados y pensionados, a los que el decreto de marzo de 1956 ha otorgado aumentos realmente irrisorios. El resto de la población acusa mejoras de distinto grado, pero siempre inferiores al incremento general de los precios.

Con respecto al nivel de salarios fijado en los convenios de marzo de 1954, el aumento medio de los obreros industriales ha sido del 35 por ciento (en algunos casos más, en otros menos). Los empleados públicos han recibido mejoras que no superan al 25 por ciento. Para los maestros nacionales se estima en 30 por ciento. Y en el último peldaño están los jubilados, puesto que quien obtuvo su retiro en los primeros meses del año 1954, percibe hoy solamente un 8 por ciento más de su haber inicial. Frente a estos porcentajes en que aumentaron las remuneraciones, el nivel general de precios minoristas que permite medir el costo de la vida, arroja un alza del 65 por ciento, entre marzo de 1954 y mayo del corriente año. Lo que quiere decir que, en mayor o menor grado, todos aquellos grandes sectores de la población se encuentran sumergidos con respecto al nivel de vida que mantenían en marzo de 1954.

Pérdida del salario real

Los ingresos nominales —cantidad de dinero cobrada en concepto de salario, jubilación o pensión) han aumentado, pero en una proporción inferior



al aumento del costo de la vida. Se perciben más pesos, pero a cambio de ellos se obtiene una cantidad menor de productos. De esa manera, el ingreso real (poder adquisitivo del salario, jubilación o pensión; es decir, lo que se puede comprar con ellos) ha sufrido una fuerte merma en todos los sectores populares. El poder de compra del salario obrero, es hoy inferior, en un 19 por ciento, al de marzo de 1954. En los empleados públicos, esa pérdida es del 24 por ciento, en los maestros nacionales del 21 por ciento y en los jubilados del 35 por ciento. ¿Cómo hacen actualmente para subvenir a sus necesidades? Reducir sus gastos en un 20 por ciento, no origina grandes sacrificios a quien tiene ingresos elevados. Pero en un presupuesto obrero, por ejemplo, una reducción de esa naturaleza importa renunciar a la satisfacción de necesidades elementales. Es algo más duro que renunciar a ciertos lujos.

El alza de los precios, desde marzo de 1954 hasta la actualidad, superó ampliamente el aumento de los sueldos y de las jubilaciones. No obstante percibir ahora mayor cantidad de pesos, el trabajador no puede comprar con su salario la misma cantidad de productos que adquiría con la más reducida remuneración del mes de marzo del año 1954. El salario real (el poder de compra de los pesos que recibe) ha disminuído. Para el obrero industrial esa disminución es del 19 %. Es como si por cada cien pesos que recibía en marzo de 1954, le entregasen ahora 81 pesos. En peor situación se encuentran el empleado público, el maestro nacional y el jubilado. Para éste, la reducción del salario real, en sólo tres años, ha sido del 35 %.

Hemos dicho que las perspectivas son aún más sombrías. Cuando se opere ese aumento adicional del 20 por ciento en el nivel general de precios minoristas, el encarecimiento del costo de vida, de marzo de 1954 a ese momento, ascenderá al 98 por ciento. O sea, que dentro de unos meses, lo que en marzo de 1954 costaba un peso, valdrá 2. Si los sueldos, jubilaciones y pensiones, no fueran actualizados, el obrero industrial perdería el 32 por ciento de la capacidad adquisitiva de aquel entonces, el maestro nacional el 34 por ciento, el empleado público el 37 por ciento y el jubilado 45 por ciento. La situación dramática de este último no necesita destacarse: en el término de 3 años su modesto haber inicial se habrá reducido a la mitad. ¿Cómo hará para subsistir?

Descomposición social

Llegadas a esa situación, las grandes masas de la población argentina, incluída una gran parte de la clase media, se encontrarán sometidas a condiciones de vida sumamente inferiores a las que han caracterizado el desenvolvimiento del país desde la última guerra. La subsistencia popular será tan penosa como lo era bajo el régimen de la oligarquía, en épocas definidas por la desocupación, los bajos salarios y la miseria popular. Históricamente, ese fenómeno podrá explicarse por el retorno al poder de los representantes de un régimen antinacional que conformó su política económica a las exigencias de las potencias extranjeras, imponiendo las modalidades típicas del colonialismo moderno.

Las estadísticas ocultan, en su fría formulación, la honda tragedia de la familia argentina. Al apogeo de la delincuencia sigue ahora el de la prostitución, exponentes de la disolución social provocada por la miseria y la in-

justicia. Sus consecuencias políticas han sido claramente señaladas en el memorial que algunos gremios de trabajadores acaban de elevar al Presidente de la Nación: "Sostener que el malestar social es obra de agitadores, es un grave error; nadie en ninguna actividad practica la violencia o toma el camino de la rebelión por puro placer, porque las comunidades se movilizan cuando son afectadas en sus intereses y cuando ven en peligro la estructura del orden material y espiritual en que viven".

Las crisis económicas

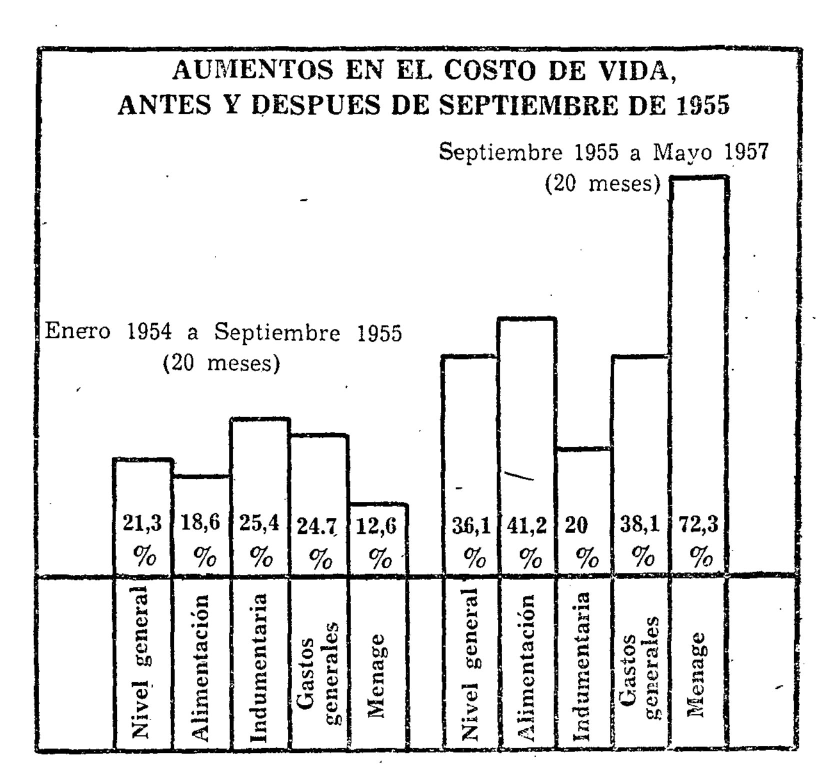
A ese inmediato problema social se ha de agregar el económico. Obligada a reducir su consumo, la familia argentina comenzará por sacrificar lo menos esencial dentro de su presupuesto, destinando la mayor parte de sus ingresos a la alimentación. De esa manera, no tardará en operarse una creciente paralización de las ventas de productos industriales, desde la indumentaria hasta los artículos para el hogar, para extenderse luego la contracción a los servicios y a ciertas profesiones liberales. Las ventas han comenzado a declinar desde el año pasado, aún cuando el pago de las retroactividades ha compensado transitoriamente la pérdida del poder adquisitivo de algunos sueldos y salarios. La miseria popular hará impacto en la generalidad de los comercios, para transferirse luego a la industria que no tardará en contraer sus actividades y crear desocupación. Cuanto más desocupados haya, más disminuirá el consumo popular, se contraerán las ventas, se paralizará la industria y se originará una mayor y nueva desocupación. Es el proceso acumulativo de la crisis económica, en lo que la miseria no engendra otra cosa que miseria.

La mayor tajada de nuestras riquezas se la lleva el extranjero, luego vienen los parásitos y los oportunistas; lo que queda tiene que mal partirlo el Pueblo

¿De quién es la culpa?

¿Qué causas han originado ese empobrecimiento del pueblo argentino? Una vez más, ante el reclamo de los delegados gremiales que concurrieron a plantearle la angustiosa situación de la familia argentina, el general Aramburu excusó la responsabilidad de su gobierno. "Nosotros no somos culpables de la situación en que se encuentra el país", dijo. ¿Quién entonces? El gobierno depuesto, naturalmente. Y para justificar esa imputación el señor Presidente tuvo la ocurrencia de referirse a un supuesto derroche de divisas efectuado hacia los años de 1946 y 1947. Con la misma seriedad podría haber imputado las consecuencias de sus desaciertos a la guerra del Paraguay o la lejana crisis que padeció el país en el año 90.

La historia no se puede adulterar con palabras. Las estadísticas oficiales están indicando que lo que era un proceso de inflación moderada hasta septiembre de 1955, ha sido convertido en inflación galopante bajo el actual gobierno. En los veinte meses anteriores a la revolución, el índice del costo de vida aumentó en 21 por ciento, mientras que en los veinte meses posteriores el aumento ya ha llegado al 36 por ciento. La alimentación, que es el rubro más importante dentro del presupuesto popular, aumentó en un 18 por ciento en el período anterior a septiembre de 1955, mientras que a partir de este mes el alza ha sido de 41 por ciento. ¿De quién es, pues, la obra? ¿A quién corresponde asumir la responsabilidad?



En los veinte meses anteriores a la revolución, el aumento del costo de vida fué del 21,3 %. En los posteriores veinte meses, bajo el gobierno provisional, se operó un alza de 36,1 %. El encarecimiento no ha concluído. El escaso aumento que se observa en el rubro indumentaria desde septiembre de 1955 a la fecha (20 %) se debe al hecho de que los mayores costos de materias primas y salarios todavía no han refuido en los precios minoristas, lo que ocurrirá en los meses subsiguientes.

Ha sucedido lo que fué previsto, desde el primer momento, por quienes denunciaron al plan Prebisch como una imposición del imperialismo extranjero, que se propone restablecer en el país las viejas estructuras económicas del tipo colonial. Entre esas prevenciones y el elogio formulado al Plan por la prensa inglesa y norteamericana, el general Aramburu optó por esas últimas, convirtiéndolo en ley de la Nación por un decreto aprobatorio. Y bien. En el Informe Económico preliminar, el señor Prebisch expresaba claramente que impondría una transferencia, de ingresos por la cual quedaría reducido el poder de consumo de los grandes sectores urbanos. Si eso estaba deliberadamente proyectado, ¿cómo puede afirmar el gobierno que no tiene la culpa de que se haya cumplido?

Empobrecimiento del país

Las penurias populares se originan en el empobrecimiento del país por la política económica del gobierno provisional. Se ha detenido el crecimiento industrial y reducido la producción. Se ha transferido gratuitamente al extranjero, a través del intercambio comercial, una buena parte de la riqueza producida por los argentinos. Y para peor, las divisas obtenidas por las exportaciones han sido empleadas, en exceso, para hacer compras suntuarias, para financiar el derroche de las zonas francas o para importar artículos que ya producía la industria nacional. Cuando no se han aplicado a mantener inútiles servicios diplomáticos que el gobierno provisional ha ampliado escandalosamente para satisfacción de algunas familias influyentes. Y todo ello es una verdad hartamente documentada por "QUE", con el concurso de la propia estadística oficial. El país ha sido empobrecido, y con él la mayoría de la población.

A ello se agrega una injusta distribución de la menguada riqueza que resta. Ciertos sectores, sin aportar nada a la creación de bienes, han hecho fabulosas ganancias. Algunos exportadores, los especuladores que medran con el conocimiento previo de las constantes reformas económicas, los grandes ganaderos asociados a la delincuencia de la comercialización de carnes, los contrabandistas que operan en una escala y con una impunidad hasta ahora desconocidas, los usureros a los que el Banco Central ha otorgado el dominio del mercado. No han producido nada, pero a la hora del reparto son los que se llevan las mayores tajadas. Primero, el extranjero; luego, los parásitos y delincuentes locales. Sólo entonces, el sobrante se reparte entre los distintos sectores que con su trabajo manual o intelectual han concurrido a crear la riqueza. Pero queda demasiado poco, para distribuir entre tantos.

Esa es la causa substancial del proceso económico y social que aflige a la Argentina. Es la política económica colonialista que conduce a transformarla en un gran mercado productor de materias primas baratas al servicio de economías extranjeras ya industrializadas. Tres son sus exigencias fundamentales: la paralización industrial, el sometimiento al capital financiero y las bajas condiciones de vida de la población. Y a esta altura de los hechos, nadie puede dejar de advertir que esas condiciones se están cumpliendo fría e inexorablemente.

N. — DEL COSTO DE LA VIDA

Toca a las necesidades más elementales de la población y amenaza con dislocar la economía del país.

El gobierno provisional se resolvió a tratar el candente problema del costo de la vida en la reunión celebrada recientemente con los representantes de algunas entidades gremiales de los empresarios. La manifestación del ministro Cueto Rúa de que el alza del costo de vida se efectúa a un ritmo del 25 por ciento anual, si es suficientemente expresiva, disimula aún la dura realidad. En los primeros ocho meses del año actual, el índice oficial del costo del nivel de vida señala un aumento del 21 por ciento, lo cual indica que, al término del año, el encarecimiento será muy superior al 25 por ciento. Se trata de un verdadero récord en el conjunto de los países occidentales, que han sabido, en los últimos años, poner freno al proceso de inflación acelerada.

Los empresarios presentes no han podido dar solución al problema y se limitaron a declararse víctimas del mismo fenómeno inflatorio desencadenado por las medidas gubernativas. Si la carne está cara, no es por cierto porque el ganadero atraviese un momento floreciente. La industria tampoco ha contribuído al encarecimiento, puesto que ha absorbido, en buena parte, los aumentos de costos provocados por la devaluación del peso iniciada en octubre de 1955 y que aún continúa realizándose por medio del régimen de aforos y de transferencias de las operaciones del mercado oficial (de 18 pesos el dólar) al mercado libre (45 pesos el dólar). El comercio se encuentra, en su mayoría, en una situación delicada por la disminución de las ventas, la necesidad de obtener fondos para reponer mercaderías siempre a más alto costo y costear lo que venderá a crédito. Lo poco que se supo de la reunión, muestra que los empresarios allí presentes terminaron por señalar muchas disposiciones de gobierno causantes directas del alza de la vida. Es el Ministerio de Industria y Comercio el que constantemente fija precios más altos para los artículos de primera necesidad, o el que autoriza la exportación de productos básicos que, al escasear en el mercado local, provocan la especulación. Y si los precios industriales han debido subir, lo han hecho en una proporción inferior al del aumento real de los costos provocados por las medidas gubernativas.

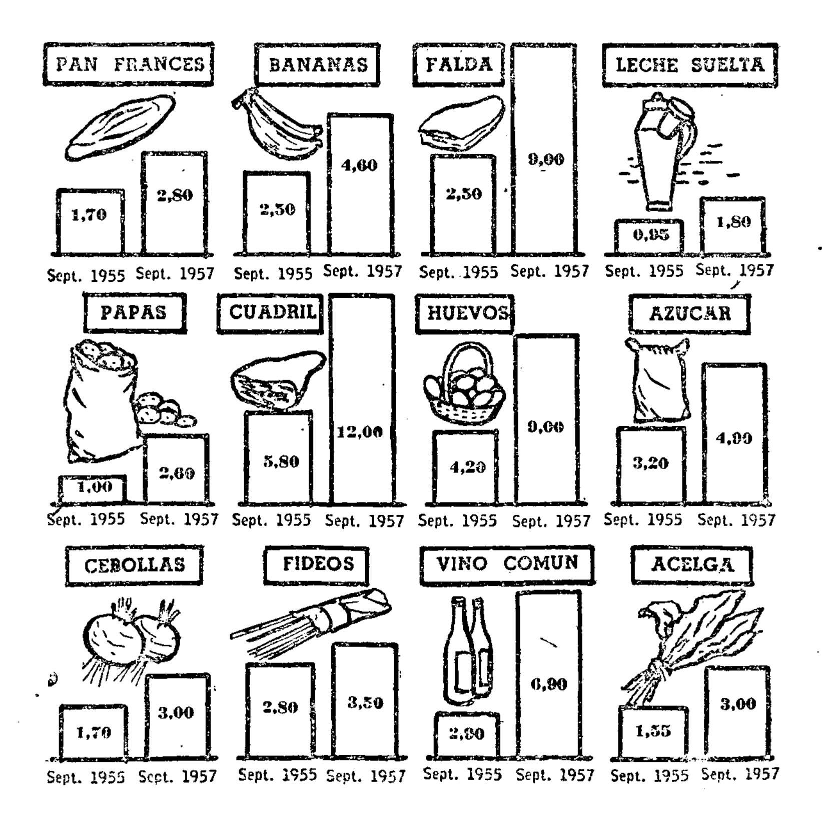
El precio de los alimentos

Desde septiembre de 1955 a agosto de 1957, el índice oficial del costo de la vida señala un aumento general del 50 por ciento en los precios. Pero es un promedio de distintos artículos, donde se incluye alimentación, menaje, indumentaria, gastos generales y alojamiento. El aumento más considerable se ha realizado en el primer grupo, el de la alimentación, que en el mismo período se ha encarecido en un 70 por ciento. Eso significa que, en promedio, por cada peso que el argentino desembolsaba en 1955 para comer, ahora debe emplear un peso y sesenta. Como los ingresos de la mayoría de la población (sueldos, salarios y jubilaciones) han aumentado en una escala muy inferior, es fácil advertir que se encuentra en una situación penosa frente a las exigencias de la vida diaria. Los hogares poblados de hijos tienen sobre sí el drama de la insuficiencia de los recursos para satisfacer las más elementales necesidades humanas. El hombre puede reducir sus gastos de otra naturaleza, pero no puede dejar de comer todos los días, sin daño para su propia existencia. La compra de una camisa puede demorarse a la espera de días mejores; pero el hambre no admite espera. El problema básico del encarecimiento está especialmente en la alimentación, con la que poco o nada tienen que ver los empresarios que fueron llamados a reunión en la Casa de Gobierno. Más aún. No cuesta trabajo advertir que muchos de aquéllos son víctimas de ese encarecimiento, no solamente en virtud de su propio carácter de consumidores, sino en la medida en que ello afecta sus negocios habituales. Cuando la población tiene que destinar la mayor parte de sus ingresos a la compra de artículos alimenticios, muy poco queda para gastar en otros artículos que si bien son necesarios no tienen el carácter imprescindible de los primeros. Por eso, el fuerte encarecimiento de la alimentación popular tiende a contraer las ventas de los otros sectores y a provocar una declinación de la producción, paralela a la caída del consumo. Por esa vía, vuelve el pueblo a sufrir sobre

sus espaldas el peso del desacierto en la conducción económica, puesto que la desocupación y la miseria son las finales consecuencias de ese proceso de paralización industrial y comercial.

Ahora, la Ley de Alquileres

Si al encarecimiento de la vida provocado por las medidas ya adoptadas se añadiera ahora el que originará la aplicación de la inconsultiva Ley de Alquileres sancionada por el gobierno provisional, la situación se habrá tornado insostenible, tanto para el pueblo como para su gran sector del comercio y de la industria. Es necesario que las autoridades reparen en ese enorme error que, sumado a los anteriores, desborda la copa de la paciencia y de la resignación populares y amenaza con dislocar por completo la economía nacional. Una revista a la evolución de los precios de los artículos alimentarios de primera necesidad servirá de motivo de meditación a los hombres de gobierno que asumen la responsabilidad de la política económica en esta triste hora de la historia argentina.



Ñ. — EL GOBIERNO OCULTA LA VERDAD AL PAIS

El patrimonio nacional no pertenece a los funcionarios

El presidente de la Nación ha señalado la gravedad de la situación económica y puso de manifiesto su deseo de que el pueblo, los trabajadores y los empresarios, estén cabalmente informados de la realidad. Sin embargo y en contraste con esas manifestaciones el gobierno sigue empeñado en ocultar informaciones que interesan fundamentalmente a la opinión pública, ha olvidado que la gestión gubernativa es una administración por cuenta de la ciudadanía y que ésta tiene derecho a conocer las obligaciones que se contraen en su nombre y el manejo de los bienes que integran el patrimonio de la colectividad.

El Acuerdo de París

El Acuerdo de París, celebrado por el ex-ministro Verrier, es un caso típico de ese ocultamiento. El ministro de Hacienda acaba de manifestar, muy tardíamente, que se trata de un pacto de caballeros y que su única particularidad consiste en que la Argentina se ha comprometido a no ampliar el tráfico comercial que se practica por el mercado libre. Ha omitido aclarar otras particularidades tal vez más importantes, como lo es el compromiso argentino de no celebrar convenios bilaterales con otros países; ol el aceptar la reexportación de sus productos, concesión que implicaría retornar al comercio de tipo colonial que se realizaba antiguamente con Gran Bretaña. El ministro Krieger Vasena está equivocado si cree que un pacto de caballeros es un acuerdo entre él y Verrier, por una parte, y otros señores por la otra. Lo que se compromete es la economía nacional, el presente y el futuro de todos los argentinos, y éstos exigen una completa y exhaustiva información.

El empréstito de Baring Brothers

Las gestiones que se realizan para la obtención de créditos externos que hipotecan el país, comprometiendo la futura producción para el pago de las amortizaciones e intereses, exigen también una correcta información. Está el caso del empréstito ofrecido por la casa británica Baring Brothers, usureros de triple tradición en nuestro país. El propio Presidente de la Cámara de Comercio Argentino-Británica ha objetado las condiciones de ese empréstito. ¿Fueron modificadas? ¿En qué término se contrajo la deuda? Si el gobierno no se siente dueño del país, si no cree que es el patrón absoluto del patrimonio nacional presente y futuro, está obligado a documentar esos pormenores.

La Memoria Anual del Banco Central

La información básica sobre la evolución económica es retaceada como nunca. El Banco Central, desde su fundación hasta la fecha, ha publicado su Memoria Anual, documento básico para el estudio de la realidad económica nacional. La edición correspondiente al año 1956 fué conocida solamente por un extracto de información para la prensa, sin que se haya distribuído aún el ejemplar original. Su edición inicial, mimeográfica, fué retirada de la biblioteca de la institución para evitar su difusión. Y demás está decir que la Memoria Anual correspondiente al año 1956 no ha sido aún publicada; a los ocho meses de cerrarse el ejercicio, no se ha dado la elemental información

acerca del resultado del balance de pagos en dicho año. ¿Por qué esa ocultación? Cuando algo se tapa, es que algo no puede presentarse a la luz pública.

Información estadística

La información estadística está sometida a cuentagotas. He aquí un ejemplo. El dato sobre costo de la vida en el mes de julio no fué dado a publicidad, no obstante que el organismo estadístico oficial lo elabora dentro de los quince días subsiguientes al término de cada período mensual. Ha sido necesario que el ministro Cueto Rúa hablara ante los empresarios —en una reunión de la Casa de Gobierno en donde se privó de entrada a los periodistas— para saber que en el mes de julio el aumento del costo de la vida fué, aproximadamente, de un 5 por ciento. Pero el dato concreto y habitual no ha sido dado, lo que hace pensar que el ministro de Hacienda ha impartido órdenes de retener y no dar a publicidad la información estadística ya elaborada.

Las reservas de oro

Hay anomalías más graves. El Banco Central publica, periódicamente, una información acerca de la situación monetaria, donde se consignan las reservas de oro. Desde hace varios meses, las cifras relativas a las reservas de metal precioso que aún resta en sus arcas, han quedado inalteradas. Sin embargo, en ese período existen hechos concretos que probarían que el Banco Central ha seguido transfiriendo al extranjero otras partidas de oro. El último de esos hechos es un embarque efectuado en el vapor Río de la Plata el día 13 de agosto, denunciado oportunamente por el periódico "Azul y Blanco". La ocultación de esas circunstancias tiene una gravedad que no es posible disimular. Es necesario que el gobierno tome ejemplares sanciones contra los funcionarios responsables. En cualquier establecimiento comercial, una extracción de fondos que no se registra en la contabilidad ni en el informe a los accionistas, da lugar a medidas policiales. Aquí está en juego el oro de la Nación, que el Banco Central estaría transfiriendo al extranjero subrepticiamente, puesto que omite consignarlo en las cuentas públicas. Y es necesario también que se informe al país con qué finalidad y para qué aplicación se ha vuelto a hacer empleo de las pocas reservas de oro que el país dispone en estos momentos.

O. — APRETAR EL CINTURON AL PUEBLO MIENTRAS SE IMPORTAN TELEVISORES Y WHISKY

El gobierno encubre un increíble derroche de las últimas reservas

El gobierno provisional está abocado a la consideración del nuevo plan económico. Tras el de Prebisch, el de Blanco. Ahora toca el turno al doctor Verrier. Tres planes en escaso año y medio, documentan el fracaso de una gestión económica que está conduciendo a la crisis y al caos social.

Nada se sabe aún acerca de las concretas propuestas del nuevo ministro de Hacienda. El gobierno no ha creído necesario someterlas a juicio público, antes de adoptar su propia decisión. Los hechos, lamentablemente, no autorizan tamaña suficiencia y ello crea incertidumbre y temor.

Más trabajo y menos consumo

Si se desconocen los detalles, no se ignoran, en cambio, las ideas rectoras del doctor Verrier. Se le asigna la convicción de que las dificultades econó-

micas tienen origen en un inmerecidamente elevado nivel de vida del pueblo argentino. Trabajar más y consumir menos, sería una fórmula de restablecimiento. Y el general Aramburu no habría tenido otro propósito que el de preparar el clima público cuando afirmó, en Comodoro Rivadavia, que "seguimos con el vicio heredado de gastar más de lo que producimos".

El nuevo ministro de Hacienda sería tributario del pensamiento del señor Prebisch y de un grupo de pseudo-economistas locales que han abrevado en la literatura económica británica. Consideran que el país se descapitaliza por un exceso de consumo popular, y que ése es el origen de una crónica tendencia deficitaria en la balanza de pagos. Todo estriba, pues, en producir más y consumir menos. Así se reconstruyó Gran Bretaña al término de la guerra y lo que lleva rótulo "made in England" es bueno en todos lados.

No hay peor traducción que la literal. Parecen ignorar que la Argentina es un país rico y escasamente poblado. Que produce en abundancia y a costos relativamente bajos, la enorme mayoría de los artículos que integran el consumo popular. Y que no necesita importar alimentos, vestimentas ni materiales de construcción. Por el contrario, el problema británico consiste en que el consumo popular es atendido preponderantemente por las importaciones. Un nivel de vida elevado se traduce en un exceso de importaciones y en un déficit de la balanza de pagos con el exterior. Por el contrario, un bajo consumo popular permite restringir las importaciones y equilibrar las cuentas internacionales.

Desocupación y miseria

En la Argentina nada se resuelve con apretar el cinturón al pueblo. ¿Aumentar las exportaciones en base a lo que deja de consumir la familia argentina? Ni siquiera hay seguridad de poder colocar esos mayores excedentes, o de hacerlo sin originar una baja de precios similar a la que han registrado la carne, el trigo o el aceite de lino. ¿Para qué sirve el sacrificio del pueblo, si en definitiva los mayores embarques no proporcionan mayores divisas?

Por otra parte, una disminución del poder de compra popular afectaría el mercado interno. Cuando el argentino tenga que emplear todos sus recursos en la adquisición de artículos de primera necesidad, la primera víctima será la industria nacional. Esta dejará de vender y, por consiguiente, reducirá personal o cerrará sus puertas. Se originará así una desocupación que privará totalmente de ingresos a una considerable masa de la población. La crisis económica y la miseria popular serán sus últimas consecuencias.

¿Todo para qué? Simplemente, para resolver el desequilibrio de la balanza de pagos, cuyos déficits están drenando el oro y las divisas que aún restan. ¿Pero es necesario sumergir al pueblo argentino? ¿Es que se han agotado previamente todas las soluciones normales y humanamente justificadas?

Se ha señalado hasta el cansancio el origen del grave desequilibrio de la balanza de pagos y la responsabilidad directa e ineludible que corresponde al gobierno provisional. Un país cuyas autoridades se empeñan en vender mal y en comprar peor, tiende a descapitalizarse. Y eso no es, ciertamente, culpa del pueblo.

Encubriendo el derroche

No es necesario insistir sobre la depreciación de las exportaciones, a consecuencia de desdichadas medidas gubernativas. Ello es ya público y notorio.

Pero, por el otro lado, ¿en qué se gastan las divisas? En esto el país está viviendo a oscuras desde septiembre de 1955, porque el gobierno provisional ha suprimido la publicación detallada de las importaciones. En su lugar, no proporciona más que unas grandes cuentas que imposibilitan toda verificación. Así, bajo el rubro "maquinarias", las estadísticas de importación involucran camiones, automóviles de paseo, motonetas, máquinas industriales, heladeras, licuadoras, etc. ¿Qué se propone al sumar cosas tan dispares omitiendo el detalle concreto? ¿Qué razones mueven ese ocultamiento? ¿Acaso el gobierno no quiere que los argentinos puedan saber cómo y en qué se emplean el oro y las divisas?

Se ha llegado al extremo de tener que recurrir a las fuentes extranjeras para saber qué sucede aquí, igual que en la época de Miranda, cuando el secreto estadístico impedía el control público sobre el empleo de los recursos nacionales.

Una información de procedencia norteâmericana permite tener una idea acerca de lo que el gobierno argentino está haciendo con las magras disponibilidades de oro y divisas de la Nación. Se trata de un cable de Associated Press fechado en Wáshington, el 1º de marzo, relativo al intercambio comercial entre la Argentina y los Estados Unidos.

Esas relaciones, a estar a las estadísticas del Departamento de Comercio de los Estados Unidos, han sido deficitarias para la Argentina durante el año 1956. Hemos adquirido productos norteamericanos por mayor valor que el producido de nuestras exportaciones. ¿Pero en qué consisten esas compras? ¿Se trata de elementos absolutamente imprescindibles para el país? Nada de eso. El cable es lapidario al consignar que las importaciones argentinas "totalizaron en 1956 más de 211 millones de dólares y se caracterizaron por un considerable aumento en las compras de artículos de lujo en el último mes del año". Televisores, aparatos de refrigeración y aire acondicionado, automóviles, etc., integran el conjunto de esas compras. Y como detalle revelador de una política económica, se agrega que las importaciones de aparatos de televisión durante diciembre de 1956 superaron las importaciones de todo el año 1955, mientras que la compra de maquinarias industriales en 1956 fué inferior en 42 por ciento a la registrada en 1955.

Nada puede documentar más elocuenemente lo que está sucediendo en este país. Mientras el general Aramburu exige al pueblo que trabaje más, e insinúa que debe consumir menos, el gobierno que preside dilapida las escasas reservas en la compra de artículos de lujo. Mientras tanto, un asesor del gobierno pretende explicarnos que para equilibrar la balanza de pagos hay que comenzar por quitarle a la familia argentina un pedazo de pan.

Peor que nunca

Para buscar un precedente sobre ese derroche de divisas, sería necesario retroceder a la compra de los tractores "Empire" o a la adquisición de camiones que constituían sobrantes de guerra. Pero entonces, al menos, el país contaba con abundante reserva de oro y divisas. Y aún siendo malos, esos tractores y camiones aportaban a la economía nacional algo más positivo que lo que aporta el artículo de lujo, sin competir con la producción nacional ni quitar trabajo al obrero argentino. Y eso no es un elogio del gobierno depuesto, sino una comprobación de que a los males de antes han sucedido males peores.

Puede excusarse al gobierno provisional de una pequeña parte de responsabilidad, que corresponde asignar a una persona que no cumple ni con el país

ni con sus lectores. Así, un viejo e importante rotativo, que tiene la obligación de informar la verdad al gobierno y al pueblo, acaba de elogiar la liberación de las importaciones bajo el paralelo 42, por cuanto "gracias a ella tiene hoy la Patagonia a precios accesibles muchos productos que al Norte del paralelo 42 son del más alto lujo: desde las mejores conservas europeas y las más famosas bebidas de Inglaterra y Francia, hasta los automóviles norteamericanos de reciente modelo, cuya abundancia sorprendió en estos días a los empleados especiales de los diarios porteños". (La Nación, 26-2-57).

Más allá de ese plano no se puede descender. La República está agotando sus últimas reservas y dentro de poco estará a merced de los prestamistas internacionales y de las ambiciones foráneas. Pero hay quienes están dispuestos a alentar al gobierno provisional en la más antinacional de las empresas. Con la esperanza, sin duda, de que empleando las divisas en la compra de automóviles norteamericanos y conservas y bebidas europeas, no habrá peligro que Yacimientos Petrolíferos Fiscales cuente con ellas para resolver el problema de autoabastecimiento energético. Entonces habrá que aceptar la penetración extranjera, puesto que "todo tiene límite en la realización de las aspiraciones humanas".

Pero el pueblo ¿qué tiene que ver con ese plan antinacional? ¿Es otra cosa que su víctima final? ¿Es acaso el consumidor de whisky escocés o de paté de foi francés, o tal vez el comprador del Cadillac norteamericano? ¿Cree eso el doctor Verrier? ¿O piensa, más bien, que si la familia argentina consumiera menos y se apretara el cinturón, habría más divisas para gastar en esos lujos que tanto conmueven y complacen al editorialista de "La Nación"?

Hora tras hora el país se acerca a la cesación de pagos. El intercambio comercial de enero ha arrojado un déficit de 25 millones de dólares. Pero, eso sí, sobre los manteles de encaje veneciano han vuelto las delicadas conservas y los finos licores europeos. Y para que no vuelvan a faltar, será necesario que el pueblo argentino se resigne al sacrificio. Que trabaje más y que consuma menos. Porque, como ya se sabe, "seguimos con el vicio heredado de gastar más de lo que producimos".

Así se dijo en la Argentina a comienzos de 1957.

Lo que pretende ocultar la estadística oficial

Las importaciones realizadas por la Argentina desde los Estados Unidos, de acuerdo con la información suministrada por el Departamento de Comercio, totalizaron en 1956 más de 211 millones de dólares y se caracterizaron por un considerable aumento en compras de artículos de lujo en el último mes del año.

La cifra de exportación norteamericana a la Argentina, en diciembre, parece confirmar cálculos anteriores en el sentido que el déficit argentino para todo 1956 se hallaría entre los 70 y los 75 millones de dólares.

Entre los artículos norteamericanos importados por la Argentina en el último mes de 1956 figuran 2.302 receptores de televisión valuados en 239.000 dólares; aparatos de refrigeración y aire acondicionado por valor de 435.000 dólares y 329 automóviles por 682.000 dólares.

En contraste con ello, durante todo 1955 se importaron 402 televisores. El gran aumento operado en la compra de artículos de lujo se atribuye a la reglamentación del Banco Central, que permite importar determinados tipos de productos siempre que el comprador suministre sus propios dólares.

Las compras de maquinaria industrial, que fueron de 31.295.000 dólares en 1955, descendieron a 18.830.000 en 1956. (Associated Press, Wáshington, 1º de marzo de 1956).

P. — PRIMERO, ECONOMIAS DISTINTAS; MAS TARDE, DISGREGACION

Ya postulan reformas impositivas que cortarían el nexo con el resto del país Codicias y acechanzas sobre la Patagonia

A título de justificativo del asombroso decreto 10.991 que cercena económicamente el territorio nacional a lo largo del paralelo 42, en el discurso pronunciado en Río Gallegos el 23 de enero de 1957, el presidente de facto dijo que con esa medida "la revolución propugna un auténtico federalismo, como una verdadera sociedad de provincias hermanas, donde todas sean respetadas y donde sus bienes y derechos no sean absorbidos por el poder central".

Sorprende que el general Aramburu haya recurrido al federalismo en materia económica para fundamentar el inusitado régimen del sorprendente decreto 10.991, porque se coloca en contradicción con anteriores resoluciones de su propio gobierno. Desde 1920 a 1930 las catorce provincias entonces existentes crearon varios impuestos locales a los productos no indispensables que se consumían en sus jurisdicciones. Hacían uso de atribuciones que no habían delegado constitucionalmente en el poder central. Los pequeños impuestos internos locales dieron cierta holgura financiera a las provincias y; en consecuencia, una cierta elasticidad e independencia política. La ley 12.139, sancionada por una legislación y un gobierno que nacieron del más escandaloso fraude electoral, quitó a las provincias esas facultades impositivas y centralizó su percepción en el gobierno federal, a quien se encomendó su redistribución de acuerdo a un ínfimo criterio porcentual. En la última reunión de ministros de Hacienda, realizada el año pasado, las provincias, en nombre del federalismo, reclamaron la devolución de sus legítimas y constitucionales prerrogativas impositivas.

Fué así que en nombre del gobierno, el ministro de Hacienda de la Nación dejó bien sentado que el federalismo, de que tanto alardean las autoridades de facto, no comprendía la materia económica. Con esta declaración ministerial —que por no haber sido contradicha ni objetada, tiene el valor de una declaración gubernamental— el federalismo quedaba restringido a los conceptos políticos, como si se quisiera dar la razón a los opositores que afirman que el federalismo no servirá nada más que para retacear el radio de acción legal del gobierno nacional, de tal manera que sea en el futuro incapaz de oponerse a las pretensiones de los poderes financieros, cuyas facultades crecen a medida que se disminuye el poder político.

Federalismo con distinta tijera

La extraña devoción federalista que no tuvo influencia suficiente como para que se les devolviera "a las provincias hermanas" los "bienes y derechos" que han sido injusta y abusivamente "absorbidos por el gobierno central", misteriosamente revitalizada sirve ahora de fundamento para un régimen de irritante y anticonstitucional privilegio a favor de dos provincias, para cuyo establecimiento se sacrifica la unidad territorial de la Nación. Sobrepasa la medida del candor normal aceptar que el asombroso decreto 10.991 es el fruto de una convicción federalista. El federalismo de estos revolucionarios que desdeñó los derechos justificados y constitucionales de 14 provincias de

casi 20 millones de habitantes, para favorecer a dos provincias y a los 137.737 argentinos y 50.952 extranjeros que pueblan las zonas del sur del paralelo 42, arrasa con todos los principios reconocidos como esenciales para la subsistencia de una nación: la continuidad especial y temporal, la identidad de derechos y deberes, la solidez y fortaleza que proviene de la fusión en un destino común e invariable.

El asombroso decreto 10.991 que amputa del cuerpo económico nacional toda la zona situada al sur del paralelo 42, es tan contrario a nuestra idiosincracia, está tan abiertamente en oposición con los sentimientos que acunamos en el fondo de nuestra esperanza, que es imposible suponer que un argentino, "ni ebrio ni dormido", haya podido concebirlo. Las inmensas riquezas en expectativa de la Patagonia eran una reserva de nuestro acervo nacional. En virtud al asombroso decreto 10.991 se irá creando al sur del paralelo 42 y al influjo de los nuevos factores económicos un espíritu distinto, que poco tardará en ser antagónico. El germen de la escisión ha sido sembrado como una maligna cizaña y ha comenzado a crecer con un brío en el que se adivina la experiencia de los viejos cultivadores. Ya el diario "La Nación" en un largo editorial, se refiere a la Patagonia casi como a una nación extraña y cuyo standard de vida provoca envidia. Dice que gracias a la liberación "tiene hoy la Patagonia a precios accesibles muchos productos que al norte del paralelo 42 son del más alto lujo: desde las mejores conservas europeas y las más famosas bebidas de Inglaterra y de Francia, hasta los automóviles norteamericanos de reciente modelo cuya abundancia sorprendió a los enviados especiales de los diarios porteños". El norte y el sur del paralelo 42 han comenzado a tener una vida casi tan diferente como la que tenían el norte y el sur de Estados Unidos en la época que precedió a la guerra de secesión, que se originó en motivos económicos hábilmente atizados por la diplomacia inglesa.

Una frontera internacional

Los críticos del asombroso decreto 10.991 lo han tachado de inconstitucional porque, aducen, el paralelo 42 asume carácter de una frontera interna que impide la libre circulación dentro del territorio nacional. Para la mayoría de las actividades que caracterizan a una nación, el paralelo 42 es una frontera externa. El artículo 1º del asombroso decreto 10.991 libera de derechos de importación toda la mercadería extranjera. Un automóvil norteamericano que se importa al norte del paralelo 42, paga un derecho aduanero de 280 mil pesos. Si ingresa por el sur, está libre de él. Esta sola exención no bastaría para quebrar la unidad de la familia argentina y hubiera podido ser resuelta con un simple decreto que acordara la libre importación de un cierto número de automotores. Pero el mismo artículo anula la vigencia de todos "los requisitos y exigencias en materia de cambios". La mayor parte de las mercaderías extranjeras requiere un permiso previo de importación, que no se acuerda si la industria nacional está en condiciones de proveerlas. De ese requisito de confraternidad en el esfuerzo conjunto de la Nación, está libre el poblador que vive al sur del paralelo 42. No es que allí se puede importar más barato. Allá se puede traer del extranjero artículos que de ninguna manera y a ningún precio pueden ingresar al territorio nacional al norte del paralelo. La mercadería de importación prohibida al norte no podrá trasponer el paralelo 42, ni aún queriendo abonar los correspondientes derechos aduaneros. De esta manera, con referencia a la importación, el paralelo 42 es tan frontera como cualquiera de las que nos separan de los países limítrofes.

El primer paso está dado

La primera consecuencia de la liberación aduanera y cambiaria concedida a la Patagonia —además de la abundancia de buen whisky y de automóviles de último modelo— ha sido la de desencadenar un contrabando de alto bordo, posteriormente facilitado por el reconocimiento como artículo de producción nacional a los productos de origen extranjero a los que se les haya agregado mano de obra equivalente al 50 por ciento de su valor. Un caso concreto es el de un ladino comerciante de Comodoro Rivadavia que importó del Japón varios millares de máquinas de coser. Le costaron 260 pesos cada una. Las hizo desarmar. Acomodó las piezas en un galpón. Compró un pequeño torno y puso un muchacho a hacer viruta todo el día. Dijo que había montado una fábrica de máquinas de coser. En un galpón volvió a rearmar las máquinas desarmadas, las pintó y las vendió en Buenos Aires a $ 1.200 cada una. Las máquinas de producción nacional, dados los gravámenes y costos de la materia prima, no pueden venderse a menos de $ 2.500. La mayor parte de las fábricas ya están en estado de convocatoria de acreedores. Análoga operación se está haciendo con los relojes despertadores. Cuando aquellas fingidas industrias cumplan su función desmanteladora, se las arrasará a su vez. Lo importante es que frente a esta situación el Norte pide que para evitar el contrabando, el Sur sea aislado con un infranqueable cordón aduanero. De esta manera somos nosotros mismos los que a consecuencia del inevitable imperio de las leyes económicas solicitamos la segregación del Sur. El paralelo 42 consolidará entonces su condición de frontera internacional.

¿Terminarán con las franquicias aduaneras y cambiarias los beneficios con que se piensa, según expresiones del general Aramburu, "promover el desarrollo económico, social y cultural de la Patagonia"? Nada autoriza a presuponerlo. En esta materia, como en "la historia de la costurerita", lo que cuesta es el primer paso, los otros pasos, en verdad, cuestan muy poco esfuerzo —a la costurerita— digo. Si se ha eximido de obligaciones aduaneras y cambiarias a la importación, con la cual "hízose justicia con la Patagonia", según dijo "La Nación", ¿por qué no liberar de análogos impedimentos a la exportación? ¿Por qué birlar a los patagónicos parte de los beneficios que logran con el trabajo en esas "inhóspitas regiones australes"? Según el citado discurso del presidente de facto, las medidas ya dictadas sólo tienen "un único objeto: facilitar la creación de fuentes de riqueza al sur del paralelo 42". ¿Y qué fuentes de riqueza podrá crearse, si la crema de los beneficios son "absorbidos por el poder central, que sólo entrega $ 18 por cada dólar que los productores patagónicos ganan con la exportación al extranjero de su carne o de su lana? Si ellos importan libremente, ¿por qué no permitirles exportar y disponer libremente también de las divisas que ganen con su esfuerzo? Los productores patagónicos podrían vender sus dólares a 37 pesos cada uno y dedicar la diferencia a "crear fuentes de riqueza". Como en la historia de la costurerita, el segundo paso es la consecuencia natural del primero. Por otra parte, antecedentes no faltan. Más bien diríamos que abundan. En la sesión de la Cámara de Diputados el 14 de julio de 1939, don Enrique Dickmann presenta un proyecto de declaración —que completa otro análogo, presentado por el diputado Eyto— en el que dice que la "Cámara de Diputados vería con agrado que el Poder Ejecutivo no obligue a productores de lanas, cueros y carnes de la Patagonia a la entrega de las divisas que reciben por la exportación de sus productos y que se les permita negociarlas en el mercado libre de cambios". Argüía el Diputado Dickmann que las libras esterlinas —a cambio de las cuales el Banco

Central les daba $ 15 por cada una— podrían ser vendidas en el mercado libre a poco más de $ 20. Esa diferencia, equivalía, en el concepto del diputado Dickmann, a un impuesto del 25 por ciento a los productores del Sur. "No es ni lógico ni justo —afirmaba— que sobre una producción que se desenvuelve en medio de grandes dificultades, como es la de ovinos en el sur... el gobierno perciba una enorme imposición sobre su trabajo y producción". Como la esterlina se cotiza hoy a 50,40 en el mercado oficial y a $ 104,15 en el mercado libre, aplicando el mismo criterio, podríamos afirmar que la obligación de entregar las divisas al Banco Central, equivale a un impuesto superior al 50 por ciento, lo que es a todas luces injusto y quizá inconstitucional. Es claro que esa diferencia y el concepto de impuesto que de ella se deduce, son simplemente virtuales, porque la importación que el país adquiere en el exterior se paga con libras que se computan a $ 50,40 y no a $ 104,15. Pero los exportadores de la Patagonia pueden a su vez responder diciendo que ellos están fuera de ese equilibrio financiero, puesto que su importación es libre y no está regida por ninguna de las normas cambiarias vigentes al norte del paralelo 42, y habrá que reconocer que tienen razón y que la liberación absoluta de la exportación de toda norma o traba cambiaria es la consecuencia de la franquicia acordada a la importación.

¿Hacia la eliminación de impuestos?

Si la importación y la exportación se comercia, se adquiere, se vende y se liquida fuera de todo control nacional, el comercio exterior de la Patagonia comenzará a ser tan ajeno al cuerpo de la República Argentina como es el comercio exterior de cualquiera de las repúblicas circunvecinas. Desde el punto de vista de sus relaciones comerciales con el exterior, la Patagonia habrá comenzado a ser una nación extranjera.

Las contribuciones territoriales ya no son percibidas por las autoridades nacionales, sino por sus correspondientes gobiernos locales. Por lo tanto, entre la Patagonia y el resto de la República Argentina no quedaría ya más vínculo económico-financiero que el constituído por los impuestos: a los réditos, a las ganancias eventuales y a las ganancias extraordinarias. Pero si el gobierno nacional ha hecho el sacrificio de renunciar a los beneficios directos e indirectos, que normalmente los gobiernos obtienen del comercio exterior con "el único objeto de facilitar la creación de fuentes de riqueza al sur del paralelo 42", parece una inconsecuencia absurda e ilógica la de obstinarse en mantener gabelas e imposiciones que pueden retardar la "creación de esas fuentes de riqueza". La eliminación de los impuestos está dictada, pues, por la misma lógica que ya ha conducido a la exención de derechos aduaneros y de trabas cambiarias a la importación. En este teóricamente razonable sentido ya aboga "El Economista" del 23 de febrero del corriente año. Bajo el imperativo título de "liberar de impuestos el sur del paralelo 42", se dice que "la eliminación de las aduanas al sur del paralelo 42 es un primer paso encomiable para el fomento económico, comercial e industrial de la zona. Pero es sólo el primer paso... El gobierno de la revolución, tan bien inspirado con respecto al suelo argentino, debe tomar la iniciativa cuanto antes. Tiene providencialmente en sus manos las armas para hacerlo. Un decreto-ley que libere de impuestos todas las actividades industriales y comerciales al sur del paralelo 42, transformaría en muy pocos años el mapa económico de la Argentina". Como se ve, lo que aquí estábamos planeando como simple conjetura "El Economista" lo exige ya con urgencia y con tono de perentoria cortesía. Con términos menos

precisos, pero no menos terminantes, "La Prensa" del 27 de febrero del corriente año, coincide con las apreciaciones de "El Economista". Dice que "las provincias del sur no deben seguir siendo fuentes donde se nutre la intensa vida de la Capital Federal y provincias circunvecinas..." y que "no habrá verdadera autonomía —para la Patagonia— mientras subsista la dependencia económica del sur con el resto del país". La única dependencia vigente son los impuestos. "La Prensa", como "El Economista", es partidaria, pues, de su eliminación. Cuando los impuestos hayan sido eliminados la Patagonia ya no formará parte integrante y solidaria de la República Argentina. Desde el punto de vista de la economía y de la finanza— único posible en un territorio despoblado— la Patagonia será una nación independiente. Una propiedad ubicada en su territorio será tan extranjera en todas sus consecuencias, como si estuviera en el Uruguay, en Chile o en Brasil. El paralelo 42 será desde ese momento el verdadero límite sur de la República Argentina.

En lugar de Buenos Aires, Londres

Ninguna de las alteraciones, modificaciones y eliminaciones que alejan a la Patagonia de la jurisdicción argentina influirá en el régimen de la propiedad privada. Gran parte de la tierra es propiedad personal de súbditos británicos o de sociedades anónimas que tienen su sede en Londres o de compañías que si bien tienen su sede en Buenos Aires o en Santiago de Chile, están sujetas a la estricta legislación británica y sometidos al régimen del incometax, cuyas obligaciones "ni ebrio ni dormido" ningún británico pretenderá burlar jamás, y que permanecerán en plena vigencia durante y después del proceso y a cuya iniciación asistimos. La dependencia económica del sur con respecto al resto del país se habrá transformado en una "dependencia del sur con respecto al Reino Unido de la Gran Bretaña", que con este procedimiento sutil habrá ganado una colonia más, que no izará una bandera propia hasta el momento en que Gran Bretaña lo crea conveniente.

Los antiguos aglutinantes que caracterizaron otrora a los núcleos humanos, han sido desbordados y superados por los nuevos tipos de relación. Ni las religiones ni las razas son cohesivos de las naciones modernas. El factor económico es hoy el lazo primordial que establece una fraternidad frente a la incertidumbre del destino y a la voracidad y codicia de los ajenos. Al resquebrajar los lazos vitales que nos unían a las zonas australes de nuestro país, abrimos una brecha por donde la intriga extranjera nos escindirá de una manera definitiva. Frente a esta amenaza de la integridad de nuestra soberanía, todos los temas quedan subordinados y desplazados, y por eso continuaremos examinando desde otros ángulos las nacionalmente mortíferas consecuencias del asombroso decreto 10.991, que nuestro periodismo comercial ha elogiado sin formular un reparo, ni una observación, como si hubieran querido realizar una demostración de conjunto del grado de ingenuidad que se puede alcanzar por el camino del sometimiento,

Raúl Scalabrini Ortiz

4.—CONCLUSIONES ..

1º—Toda la información de carácter económico que la dictadura ha proporcionado a la Nación y ha difundido en el exterior, por intermedio de sus agencias de noticias, como productos del informe de R. Prebisch, es

absolutamente falsa, destinada a hacer aparecer, con fines políticos, una situación difícil inexistente de la economía nacional, para cargar sus culpas al Gobierno Constitucional.

2º—Tal procedimiento, reñido con la más elemental ética y seriedad gubernamental, ha estado dirigido a posibilitar el despojo popular, la recolonización del país y la explotación inicua de los trabajadores argentinos, con el pretexto de una mala situación económico-financiera, que posibilitara a la vez los negociados más escandalosos, el despojo más inicuo y la explotación más descarada.

3º—El imperio Británico ha tenido una participación activa y una colaboración estrecha en la revolución de los "gorilas" y en la consecución de sus fines, según se demuestra fehacientemente en los hechos y sus consecuencias. Que esa participación se manifiesta en la cooperación armada, en la colaboración gubernamental, en las entrevistas del duque de Edimburgo con Rojas en la Antártida y en los pagos que están haciéndose efectivos por esa cooperación.

4º—En contra de lo que la dictadura ha venido sosteniendo, la crisis actual de la economía argentina no ha sido heredada, sino deliberadamente provocada por las fuerzas e intereses que maneja el "gobierno provisional" con los mencionados objetivos de explotación y recolonización del país. La ignorancia y mala fe de los personeros de la dictadura militar ha posibilitado el despojo del Pueblo, la ocupación y destrucción de la economía argentina, la implantación de un sistema colonial que lo ha desequilibrado todo, llevando el país a la bancarrota y el Pueblo a la miseria.

5º—Colocado el país en tan desastrosa situación, con la economía privada sometida, la economía popular destruída y la economía estatal desquiciada, se está llevando paulatinamente a la República a la entrega total y al Pueblo al pauperismo de las masas, que ha de resultar un retroceso social incalculable.

6º—El aumento pavoroso del costo de la vida, producto de la inflación en los precios, y la congelación de salarios, ha alcanzado límites incompatibles con las más elementales necesidades de la población, problema que la dictadura espera resolver imponiendo sacrificios injustos a la clase trabajadora, que así resultará doblemente castigada por el despojo y los errores e infamias del mismo gobierno que la escarnece.

7º—La economía argentina, como consecuencia de los desatinos de la dictadura, sufre la más profunda crisis de desequilibrio de su historia. Lo que ocurre es la consecuencia de parar la manufactura, desmontar la industria con el fin de retornar a la agricultura cuando los granos se han desvalorizado y la carne debe venderse subvencionada.

8º—La crisis de combustibles, de los transportes y vías de comunicación, es el producto de dos años de abandono, en los que el ritmo de progreso ha sido detenido, la conservación abandonada, la anarquía social provocada y la producción ha sido enormemente disminuída por el trabajo a desgano, las huelgas y el sabotaje. La disminución de las exportaciones, el bajo precio obtenido por las mismas y los gastos superfluos estatales, han llevado a un déficit considerable en el balance de pagos al exterior.

9º—Como consecuencia del déficit de divisas y del empeño de la dictadura en utilizarlas en la compra de armamentos y artículos suntuarios, el tesoro nacional ha debido utilizar el oro de reserva como recurso para no entrar

en cesación de pagos. Ello ha llevado a la pérdida casi total de las reservas oro que se mantuvieron siempre en el Banco Central de la República.

10º—La dictadura recibió la administración pública con una emisión total de numerario de 31.859 millones de pesos moneda nacional y sólo en tres meses de 1955 y los doce meses de 1956, la aumentó, emitiendo 24.163 millones de pesos con lo que en el año 1957 puede calcularse que llegará a los 55.000 millones y durante este año pasará los 70.000 millones de pesos. Esto explica en parte la desvalorización catastrófica del peso, que en el período que media entre 1955, en que se usurpó el poder y 1957, a dos años de dictadura, ha bajado a la mitad de su valor.

11º—A todo lo anterior se suma el desbarajuste de la economía fiscal que sólo en el año 1956, con un presupuesto de 15.000 millones, que nosotros cerrábamos con superávit, ha producido un déficit de otros 15.000 millones que han pasado a constituir una ingente deuda flotante que con los déficits de 1957 pasará ya de los 30.000 millones de pesos moneda nacional. La política económica fiscal pasa así a ser uno de los peores factores de la inflación actual.

12º—La dictadura recibió un país sin un centavo de deuda externa y sólo en un año y medio de su actuación endeudó a la Nación en casi 500.000.000 de dólares. Como esta inclinación a los empréstitos continúe, es de esperar que cuando termine la dictadura su desgobierno, el país esté otra vez endeudado en forma de tener que obedecer a los mandatos foráneos, perdiendo así la soberanía que nosotros defendimos por el pago de todas las deudas que encontramos en 1946 y que alcanzaban a los 4.000 millones de dólares.

13º—Como consecuencia de todo lo anterior y del cumplimiento de la orientación dictatorial de destruir la industria nacional, para servir al interés foráneo, y cumplir los compromisos contraídos con los que financiaron la revolución, los valores de bolsa han caído catastróficamente y esta institución ha llegado al borde de la quiebra, al extremo de que sólo en en el año 1956 quebraron más de 20.000 establecimientos comerciales e industriales.

14º—El estado caótico a que ha sido llevada la economía nacional, por los desaciertos y negociados de la dictadura y sus personeros, ha recaído sobre la economía popular, cargando de sacrificios inauditos las espaldas de los trabajadores que, a su vez deben sufrir la miseria ocasionada por la incapacidad y la mala fe de los "gobernantes" que azotan al país.

15º—A pesar de toda la evidencia que los propios "gorilas" ponen de manifiesto en sus publicaciones económicas el "caradura" que hace de Presidente Provisional, sigue atribuyendo los males al pasado, sin percatarse de que sus falsedades no consiguen engañar a nadie. Por otra parte, como no entiende absolutamente nada de economía, sus allegados no sólo lo engañan con argumentos infantiles, sino que, mediante ese expediente, sirven a sus intereses personales en perjuicio de los intereses del país.

16º—Se infiere, de estas conclusiones económicas, no sólo el estado catastrófico de la economía nacional, sino también el estado de descomposición reinante en el país, que marcha aceleradamente al caos y a la anarquía. De todo ello hay sólo un culpable: la dictadura de ignorantes, malvados e incapaces que soporta el Pueblo Argentino.

5. — ¿QUIEN TIENE LA CULPA?

A este respecto, conviene oír también lo que los mismos que hablaron antes, dicen:

"Para el general Aramburu, de todo lo que sucede tiene gran parte de culpa el gobierno depuesto. El resto, es de responsabilidad del pueblo, que según sus manifestaciones últimas, es holgazán, trabaja mal y no produce. El gobierno, "su gobierno", queda al margen de toda imputación".

"El doctor Verrier ha procurado satisfacer al señor Presidente, haciendo un cálculo de las cosas que se podrían adquirir ahora con las divisas que el país tenía hace doce años, al fin de la guerra. Al evocar aquellos 1.600 millones de dólares, no ha considerado prudente recordar que más de 1.000 millones se emplearon en la cancelación de la deuda externa y en la nacionalización de los ferrocarriles, teléfonos, usinas y empresas de salubridad. Tampoco ha advertido que aquel monto de divisas se había acumulado por la imposibilidad de importar durante la guerra y que no representaba una ganancia neta del país, sino el importe correspondiente a compras demoradas, pero que habría de efectuar al término de la contienda".

"De cualquier manera, ¿qué empleo hubiera dado el actual gobierno a esos 1.600 millones de dólares? No hay que adivinarlo, puesto que lo que ha hecho con lo poco que heredó da una exacta pauta. Con escaso oro, más escasas divisas, y en momento en que el país se deslizaba hacia la cesación de pagos, no dudó en autorizar grandes importaciones de automóviles, artículos de lujo y, sobre todo, productos manufacturados que compiten con los elaborados por la industria local. ¿Qué hubiera hecho entonces con 1.600 millones? Habría abarrotado el país de artículos, arrasado con todas las industrias y retrotraído nuestra economía a una estructura colonial. Porque el pensamiento vacuno expresado por Blaquier en el recinto de la Exposición Rural, sobre las ventajas de someter a la Argentina a una estricta especialización agropecuaria no es sino lo que, con un poco más de pudor, han manifestado todos los altos funcionarios del gobierno revolucionario, con la sola excepción de los ministros militares".

El fantasma de la descapitalización

De buena se ha librado el país, sus industriales y los trabajadores de sus empresas. ¿Cuántas veces la oligarquía argentina, aliada a los intereses foráneos, ahogó el desarrollo económico abriendo las puertas a la importación? ¡Si aún hoy, sin oro, sin divisas y frente a la bancarrota, el Banco Central autoriza la importación de maquinarias y elementos que la industria local produce eficientemente! ¡Si el señor presidente estima que la libre importación de whisky y lencería de nylon al Sur del paralelo 42 contribuye al progreso del país! ¡Si ya al borde la cesación de pagos se consiente en importar arena extranjera! ¿Qué no hubieran hecho con los 1.600 millones? Habrían importado hasta ladrillos extranjeros con que se edificaron los grandes palacios de la oligarquía argentina.

Hecha esta tímida transferencia de responsabilidades a los que estaban antes, el doctor Verrier ensaya con más seriedad la explicación técnica de las actuales complicaciones económicas. Para él, se trataría de un viejo proceso de descapitalización provocado por un exceso de consumo. Suya sería, pues, aquella insólita frase que el general Aramburu lanzó desde Comodoro Rivadavia: "Seguimos con el vicio heredado de consumir más de lo que producimos".

El flamante y efímero ministro de Hacienda no ha considerado necesario probar la exactitud de su aserto. Lo contradicen los estudios sobre producción y renta nacional, según los cuales el porcentaje del ingreso nacional que se ha destinado a la inversión en los últimos años, no es inferior al del período de preguerra, ni cede tampoco ante el de los Estados Unidos, o Brasil. ¿En qué consiste, entonces, ese proceso de descapitalización? Vagamente alude aquél al escaso desarrollo de lo que denomina "industrias básicas", a saber: energía, transporte, combustible y siderúrgica. Sin embargo, el análisis no autoriza la conclusión.

En materia de petróleo, Yacimientos Petrolíferos Fiscales ha aumentado su producción en un 80 por ciento en el curso del último decenio. En ese mismo término ha triplicado su capacidad de destilación y ha construído el oleoducto y gasoducto de Comodoro Rivadavia, al tiempo que ampliaba las reservas petrolíferas del país en una magnitud que permite alcanzar el autoabastecimiento con sólo resolver el secundario problema del transporte hacia el litoral.

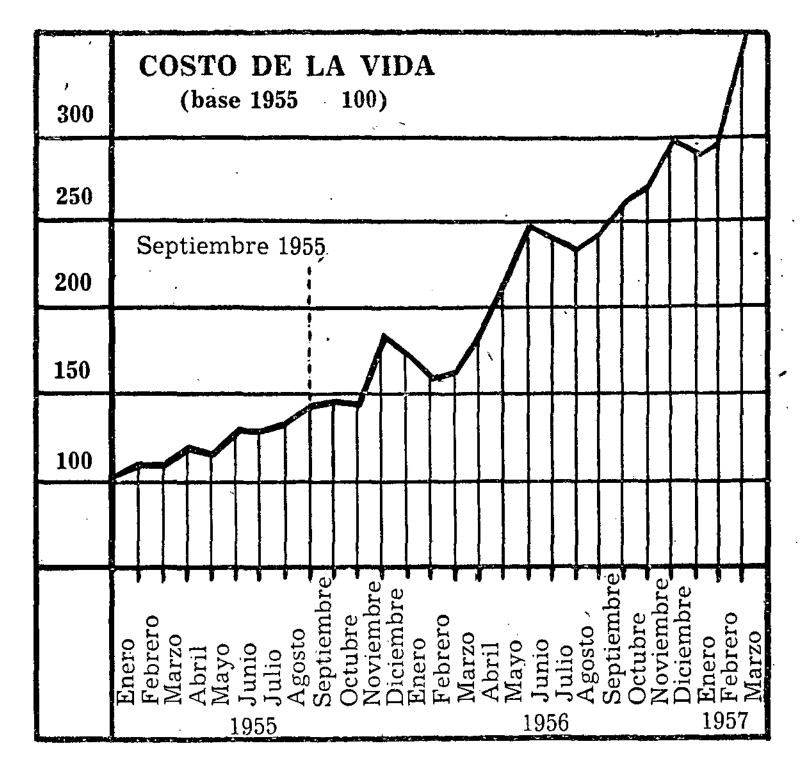
En materia de energía eléctrica, el déficit del Gran Buenos Aires quedará momentáneamente cubierto con el aporte de la usina de San Nicolás. Hay energía disponible en otros puntos del país, la que se cumplirá al concluirse las usinas hidroeléctricas en construcción. La única dificultad atiende al futuro aumento de la demanda, pero no habrá de originarse necesariamente en la zona de Buenos Aires, en tanto se ponga en práctica, de una vez por todas, un programa efectivo de descentralización industrial.

La insuficiencia del transporte ferroviario es un tema argentino con más de 30 años de antigüedad, agudizado por la guerra. Pero al incorporarse las nuevas unidades ya contratadas pasará a un segundo término. Y en cuanto a la siderúrgica, ha de ser una realidad a corto plazo, en tanto no se interponga nuevamente un ministro Blanco o no prevalezca el criterio del actual presidente del Banco Central, para quien aquella vieja aspiración de las fuerzas armadas argentinas es una ridícula utopía. No es, pues, un fantasmagórico proceso de descapitalización el que ha conducido el país a la presente encrucijada. Para probarlo, tendremos que recurrir a una ingrata comparación. Pero los hechos objetivos no permiten mentir.

Una experiencia anterior

En septiembre de 1955 la situación económica era delicada, pero representaba un marcado progreso sobre la situación mucho más grave que se había afrontado en el año 1952. En ese entonces, un prolongado período de sequía había privado al país de sus saldos exportables y provocado un desmesurado déficit en la balanza de pagos. Entre los años 1951 y 1952 ese equilibrio alcanzó a 500 millones de dólares. La reserva de oro se había reducido a proporciones mínimas, el saldo de divisas era desfavorable y la economía interna estaba azotada por una pavorosa inflación. Era un momento dramático, pero la República tuvo fuerzas suficientes para reponerse de las dificultades. Fué así como la balanza de pagos de los años 1953 y 1954 registró superávit de 354 y 70 millones de dólares respectivamente. Se repuso el oro perdido y se amortiguó notablemente el impulso inflatorio. Y cuando en 1955 se produjo la revolución, nadie podía negar que la situación económica había mejorado sensiblemente respecto al año 1952.

Lo cierto es que en septiembre de 1955 el costo de la vida era solamente un 19 por ciento más elevado que tres años atrás. Compárese eso con lo que el gobierno provisional ha obtenido en el curso de sólo 18 meses.



La obra del General Aramburu

¿Qué ha hecho, en cambio, a partir de septiembre de 1955? Objetivamente, retrotraer la situación económica a condiciones aún peores que las que se presentaron en 1952. Cerrado el balance de pagos de 1955 con un quebranto de 50 millones de dólares, era de toda necesidad equilibrar la balanza de pagos. Si en 1953 y 1954 se había logrado obtener superávit, ello no podía ser posible para el austero gobierno de la revolución. En su lugar, se presenta un déficit de 200 millones de dólares y se anuncia, para el año en curso, otro aún superior. Pero esta vez la calamidad que azota a la Argentina no es la sequía, sino el propio gobierno provisional. No es una frase, sino la comprobación de una realidad que los hechos y estadísticas no permiten desmentir.

Se han exagerado en este año y medio los peores males imputados al gobierno depuesto. Se ha desatado violentamente un proceso de inflación que estaba medianamente contenido. Se han aumentado desmesuradamente los gastos administrativos. Se ha recurrido con mayor entusiasmo a la emisión de moneda. Pero lo más grave de todo, es la forma en que ha manejado la riqueza argentina y el producido del trabajo nacional. La forma en que se han empleado las escasas existencias de oro y divisas con que contaba la Nación como única reserva.

Hemos documentado una y mil veces esa desaprensión oficial en lo que respecta a la negociación de nuestros saldos exportables. Se eliminaron los convenios bilaterales que defendían nuestros intereses en un mercado internacional en donde la competencia se tornaba difícil. Y los ministros que sucesivamente ocuparon la cartera de Comercio se despreocuparon totalmente de defender los precios y de evitar un verdadero saqueo del país por el comprador extranjero. Las pocas estadísticas nacionales que se han dado a publicidad condenan al gobierno. El valor unitario de la tonelada de carne ha disminuído, entre los primeros meses de 1955 y el año 1956, de 540 a 418 dólares. En el mismo lapso, los cereales bajaron de 65 a 58 dólares, y las frutas, de 237 a 163 dólares. Aún en lanas, cuyo precio internacional ha estado en ascenso durante el año 1956, el producido unitario de nuestras exportaciones ha sido inferior en este último período. Esto representa centenares de millones de dólares que no ingresaron al Banco Central argentino, sino que fueron a aumentar la riqueza de otros países. Algo así como una contribución de guerra impuesta a un pueblo vencido. ¿Qué hizo el gobierno provisional para impedirlo? ¿En qué momento los discursos del señor presidente de la Nación revelaron preocupación ante esa defraudación al patrimonio nacional? Y entonces ¿cómo podíar aspirar a otra cosa que al déficit de las cuentas con el exterior y la final bancarrota?

Cabría preguntar: ¿qué hacían mientras tanto los altos funcionarios del gobierno? Estaban desgraciadamente ocupados en otros asuntos. Es penoso pasar lista, pero es menester hacerlo. Comenzando con Prebisch, sobre el que Lisandro de la Torre había documentado la traición a los intereses nacionales en beneficio de los británicos. Luego el desfile: Morixe, de larga trayectoria al servicio de las empresas petrolíferas extranjeras. Bunge, prontamente incorporado a Bunge y Born. Alzogaray y Martínez, con analoga y excluyente preocupación por las concesiones de electricidad y petróleo. Ygartúa, protector de Transradio y afecto a la sociedad mixta telefónica. Blanco, benefactor de los bancos extranjeros. Mercier, solícito con los frigoríficos extranjeros y con la oligarquía latifundista. Laurencena, llevando al Banco Central las viejas consignas británicas en cuyas empresas ha servido. Ardigó, agente de los ferrocarriles ingleses y declarado enemigo de la nacionalización. Y, para completar el cuadro, el inesperado Cueto Rúa, que a sus conocimientos sobre filosofía del derecho une una natural gratitud hacia la institución norteamericana, financiada por consorcios petrolíferos, que lo elevara de becario a profesor. Y debemos preguntar, honradamente: ¿Qué es esto? ¿Una administración para un país ocupado? ¿Es que hemos perdido alguna guerra? ¿Entre veinte millones de habitantes no hay otros argentinos que puedan infundir más confianza al pueblo?

Ahí está el origen de la bancarrota. ¿Cómo no preguntarse, frente a ella, si no ha sido otra cosa que la operación de "ablande" ya prevista? Lo ha anticipado claramente un ministro saliente, al que el Presidente ha considerado necesario ratificarle públicamente su adhesión: "Los problemas económicos pueden resolverse con concesiones públicas".

Cuando faltan divisas

Pero no era suficiente reducir los ingresos del país; a eso debía sumarse la dilapidación de sus divisas. En el curso de un impresionante déficit se han adquirido automóviles en escala extraordinaria, se ha cubierto el país de bebidas y telas extranjeras y se ha obligado a la industria nacional a competir con el artículo importado. Esto lo documentan los innumerables memoriales

que las organizaciones representativas de los empresarios industriales argentinos, han elevado inútilmente al gobierno nacional reclamando contra esas importaciones que privaban de trabajo al pueblo y agotaban sus reservas. Allí está, como prueba, la circular 2.758 aprobada por el Banco Central, autorizando el ingreso de artículos competitivos con los nacionales. ¡Y, colmando toda esa medida, ese absurdo régimen de libre importación al sur del paralelo 42, que tanto ha satisfecho al señor presidente que no ha vacilado en aclarar que permanecerá en vigencia mientras él gobierne!

Las estadísticas extranjeras, a las que es necesario recurrir ante la ocultación de las estadísticas nacionales, confirman ese derroche inusitado de divisas. Ni siquiera cuando se contaba con abundantes reservas de oro y divisas, se las aplicó a la adquisición de tantos artículos superfluos o de lujo. ("QUE", Nº 121, pág. 12). Y esas compras se hicieron con divisas del país, originadas en la exportación de productos básicos y autorizadas a liquidar por el mercado libre. ¿Qué se puede concluir, frente a ese panorama? ¿Puede afirmar el gobierno provisional que no ha buscado deliberadamente esa bancarrota? Cada vez que le prevenimos acerca de las consecuencias de esa política errónea, se nos aludió despectivamente como "detractores" o se nos definió como "pasquín".

¿A quién ha beneficiado esa política económica? No a los comerciantes e industriales argentinos, sometidos a las marchas y contramarchas, a los planes que vienen y se van, a los precios que se liberan y se regulan y, en definitiva, a la más grande de las inseguridades que pudieran haber imaginado. ¿Quiénes son los beneficiarios, entonces? En primer término los consumidores extranjeros que vieron abaratar nuestros productos, al tiempo que se encarecían para el consumidor argentino. Los frigoríficos ingleses y sus asociados terratenientes. Los consorcios exportadores, especialmente aquellos que han estado bien informados acerca de la devaluación cambiaria y de la constante disminución de los aforos. Y, en especial, los laneros, quienes han visto aumentar los precios de la lana en más de un 200 por ciento, en momentos en que se empobrecía al mediano y pequeño ganadero vacuno. Será una casualidad, pero llama la atención que la reforma de Prebisch haya convertido en verdaderos privilegiados a los criadores ingleses de la Patagonia, al tiempo que el gobierno provisional les hacía el regalo adicional de la libre importación bajo el paralelo 42. Y no le hace a ello la moderna simpatía hacia las empresas de petróleo y electricidad norteamericanas, puesto que en la hora del reparto bien pueden dejarse de lado viejas rivalidades.

El programa de hambre

Frente a esa desdichada situación, cuya única y exclusiva responsabilidad debe asumir el gobierno provisional, el doctor Verrier propone una solución magnífica. Se trata de congelar los salarios y aumentar aún más los precios a fin de obtener una reducción del consumo. De esa manera, espera importar menos y exportar más, puesto que podríamos vender lo que el pueblo argentino haya dejado de consumir.

El programa económico del ministro de Hacienda es propio de un discípulo de Prebisch, que ha colaborado con él en los tiempos del Banco Central mixto, y en los más recientes del Plan de Restablecimiento Económico. Es exactamente el mismo que tratan de imponer las grandes potencias en sus colonias o regiones sometidas a influencia. Consiste en disminuir el salario real a fin de disponer de mayor cantidad de materias primas a precios más reducidos. Esa baratura resulta, por una parte, del efecto natural de la mayor

exportación y, por la otra, del menor costo de producción en virtud del abaratamiento de la mano de obra. Para complementarlo, se lo acompaña de una devaluación cambiaria que permite a la gran potencia adquirir, con menor o igual cantidad de divisas, un mayor volumen de materias primas coloniales. Y no se ha olvidado de ello el olvidadizo doctor Verrier, puesto que propone devaluar nuevamente el peso en virtud de que el cambio de 18 pesos por dólar, del mercado oficial, ya no traduciría la realidad. ¡Magnífico gobierno que, 18 meses después de haber dividido el peso por tres, encuentra que convendría repetir de nuevo la operación!

Por supuesto, la reducción del poder adquisitivo del pueblo tenderá primeramente a ejercerse en desmedro de los artículos de origen industrial, manteniéndose el mismo nivel de consumo de los productos que tradicionalmente exportamos. Pero a la larga, la previsión de Verrier se cumpliría, puesto que cerrarían las fábricas, se produciría desocupación y cientos de miles de argentinos se encontrarían desprovistos totalmente de ingresos. Entonces, sí, dejarán de comer, y ese trozo de carne o de pan podrá ser malvendido al extranjero, para engordar otros hombres más felices y mejor protegidos. (Revista "QUE", 26 de marzo de 1957, pág. 11).

6. — FRENTE A LOS HECHOS

Con la palabra y el juicio de nuestros propios enemigos, hemos tratado de presentar un panorama objetivo de la economía argentina, que en los dos últimos años ha sido azotada por la más terrible tempestad de negociados y falsedades que conozca la historia del país. Todo ello ha sido más una consecuencia inmediata de la recolonización emprendida por las fuerzas y los intereses del imperialismo. que de los errores, las pasiones y los intereses de la oligarquía reaccionaria y de las fuerzas pretorianas que han posibilitado una traición inconcebible a la Patria.

El Gobierno Constitucional, que con claro sentido patriótico había realizado la independencia económica, recuperando su patrimonio y organizando luego la riqueza nacional, había desplazado así los intereses británicos que usufructuaban los servicios públicos y el comercio, ocasionando anualmente un servicio financiero que debía salir al exterior, en divisas, por una suma que pasaba de los cinco mil millones de pesos moneda nacional.

Es indudable que este desplazamiento de la "Metrópoli", para dar cabida a los intereses nacionales, en contra de lo que venía sucediendo hacía más de un siglo, produjo gran descontento en Londres, a través de la palabra de los grandes consorcios financieros de la City. La oligarquía argentina, obsecuente servidora de sus amos, preparó la reacción, interesando a la Marina y comprando a sus Jefes y oficiales, para provocar la caída del Gobierno Constitucional y reimplantar el estado de explotación colonial que reinaba antes de 1946, en que el Pueblo eligiera su propio Gobierno, sin el fraude que había caracterizado todas las elecciones argentinas.

La oligarquía interesada en recobrar sus cargos directivos y de asesores legales en las grandes compañías, como asimismo las representaciones en todo el movimiento de importación y exportación, vieron en la revolución un modo de recobrar su antiguo poderío económico perdido, para lo cual era necesario destruir la industria nacional y reemplazarla por el antiguo sistema de factoría británica, a base de importaciones, y se pusieron a la obra de llevarlo a cabo, ayudados por la mala fe o la ignorancia de los militares y marinos que hacían las veces de gobernantes.

En todo este sucio asunto de la traición, el Pueblo ha sido quien debió pagar, con miseria y dolores inútiles, todo el desequilibrio deliberadamente provocado por los colonizadores y sus agentes nativos. Es por eso que el desastre económico provocado por la dictadura y sus personeros coloniales ha terminado por anarquizar a las fuerzas del trabajo, desquiciar a las económicas y atomizar a las políticas.

La dictadura, prestando obsecuente obediencia a sus mandatos internos o externos, ha sido un instrumento dócil para la ejecución de todas las medidas tendientes al retorno colonialista. Ha entregado el Banco Central de la República, para que sea manejado desde Londres, como antes; ha desmontado la industria y parado la manufactura, para dar impulso a la agricultura y la ganadería de país colonial; está entregando las fuentes de energías, combustibles y materias primas a los grandes consorcios foráneos, a quienes obedece y sirve; ha perseguido al comercio nacional, para dar cabida al capital extranjero, posibilitando así la descapitalización del país a través de los envíos financieros, producto de beneficios obtenidos con capital argentino de los bancos de plaza; ha destruído la moneda, empapelado el país con emisiones ingentes; ha llevado los valores argentinos a su mínima expresión, para dar preeminencia a los extranjeros; ha contratado empréstitos innecesarios, para comprar armamentos y artículos suntuarios, improductivos y ruinosos para la economía nacional; ha acumulado una deuda interna flotante que hace peligrar gravemente las finanzas estatales, y que gravita como elemento preponderante en la espiral inflatoria que parece amenazar, con un cataclismo, a las finanzas nacionales.

Sería largo enumerar la serie de calamidades que esa nefasta dictadura de ignorantes, malvados e incapaces, ha desencadenado sobre nuestro pobre país y que justifica el mote de "vendepatria" con que el Pueblo ha bautizado a estos modernos sátrapas empeñados en desbaratarlo todo.

Como era de esperar, ante tan elocuente cuadro de una situación simplemente apreciable, la dictadura se ha dedicado a deformar la realidad mediante la simulación, la falsedad y la calumnia. Pero la mentira tiene las piernas cortas y los acontecimientos comienzan a alcanzarlos con la terrible elocuencia de la verdad, que va destruyendo una a una todas sus patrañas y perversidades.

La terrible conspiración del silencio que mantienen las agencias aliadas a los intereses colonialistas, ha hecho que no se conozca suficientemente esta realidad, oculta por la neblina de los intereses y las confabulaciones, mediante la declamación hipócrita y bastarda de una "democracia" que nadie siente y de una "libertad" que ninguno practica, sino en la medida de sus intereses y pasiones.

Pero, sobre toda esta infamia organizada, los pueblos conocen y comprenden la verdadera situación, porque muchos de ellos sufren las mismas consecuencias de las infamias que nosotros combatimos. Pasará el tiempo y con él las propias acciones de los explotadores serán nuestra mejor ayuda. No se puede tapar el cielo con un harnero y la verdad alumbra a la razón que está hoy encadenada. Mañana quizá sea el despertar de esa razón y entonces habrá llegado la "Hora de los Pueblos" por nosotros anunciada.

Nuestra lucha no significa otra cosa. La experiencia argentina es una luz para los pueblos oprimidos por la explotación foránea. Somos felices con que otros puedan ver a través de nuestros sacrificios y dolores. Las grandes transformaciones y reformas rara vez pueden ser realizadas y consolidadas por una generación. Nuestro acierto no ha sido sólo realizar cuanto hemos

hecho, sino también preparar a los realizadores que nos seguirán en el tiempo. Muchos millones de argentinos están en esa tarea. Nosotros ya hemos triunfado. Ahora deben triunfar ellos.

Nadie discute en la Argentina de nuestros días el triunfo de la doctrina justicialista y los políticos hablan nuestro propio idioma. Ese es el signo de nuestro triunfo sobre nuestros enemigos. No importa que nos combatan, si nos obedecen. Ellos son nuestros enemigos, pero son nuestros servidores.

El fracaso de la reacción y de las fuerzas reaccionarias que los apoyan, durante estos dos años de vergüenza nacional, han hecho más por la consolidación de nuestros ideales que toda la difusión y propaganda que nosotros hicimos durante los diez años de Gobierno Constitucional, porque las realidades ofrecidas por nosotros se han agrandado aún, en la comparación del desastre a que ha conducido la acción negativa y falaz de nuestros sucesores. Ya lo dice el viejo adagio castellano: "atrás mío vendrán los que grande me harán".

Al levantar las banderas de la justicia social, de la independencia económica y de la soberanía nacional con los objetivos de hacer feliz a nuestro Pueblo y grande a nuestra Patria, hemos colocado los cimientos de una Nueva Argentina que se construirá pese a los esfuerzos del "Genio del Mal" por impedirlo. Hay de custodio un Pueblo de veinte millones de habitantes en permanente vigilia, adoctrinado y con una exaltada mística que lo garantiza. Poseemos además una doctrina nacional profundamente encarnada y millones de predicadores que la esparcen por doquier. Una juventud pujante que encarna nuestro ideal y que está dispuesta a morir por imponerlo. Somos invencibles. El tiempo lo dirá.

Cuanto más leemos nuestra historia, más orgullosos nos sentimos de su hermosura, de su significación, de su riqueza. En ella abunda todo lo que contribuye a formar un pueblo y a crearle las profundas raíces que, con el tiempo, lo llevan a ser grande, a afirmar sus rasgos característicos y a dar su propio aporte a la Historia de la Cultura.

Capítulo Segundo

LA ANARQUIA SOCIAL

Así como el Peronismo representó en la Argentina la Justicia Social, la Dictadura caracterizó la más cruda reacción antisocial. Comenzó con la más despiada persecución obrera, la clausura y el robo literal de todas las organizaciones gremiales, la destrucción de la Fundación Eva Perón, la supresión de todas las conquistas obreras alcanzadas durante el Gobierno Constitucional y la reimplantación de la esclavitud que reinaba en el país antes de 1943.

Tan pronto usurpó el poder, la Dictadura se dedicó a perseguir sin piedad a los dirigentes obreros, después de anular sus conquistas. Se congelaron los salarios y liberaron los precios, con lo que el Pueblo perdió paulatinamente todo su poder adquisitivo. Se destruyeron las organizaciones sindicales, interviniéndolas y saqueándolas, después de hacerlas asaltar por los "Comandos Civiles Revolucionarios". Encarcelados los dirigentes, se fué dejando sin efecto, mediante el fácil expediente de los decretos-leyes, toda la legislación que protegía el trabajo y amparaba a los asalariados. Se derogó la Constitución Justicialista por Decreto y con ella, desaparecieron, de la Carta Magna los "Derechos del Trabajador", considerados como la conquista del Siglo, como asimismo, las disposiciones constitucionales de protección a la familia, la ancianidad y la niñez.

Con esta conducta la dictadura enervó a la clase trabajadora que se declaró en franco estado insurreccional y comenzó la resistencia. Desde ese momento comenzó a manifestarse una guerra sorda, que llevó a nuevas y cada día más injustas persecuciones obreras. Las represiones indiscriminadas, que fueron desde el genocidio hasta el asalto a mano armada, pasando por las masacres de trabajadores y el fusilamiento de dirigentes, completaron este cuadro de terror y crimen de lesa humanidad.

Colocados en esta situación, los trabajadores se organizaron en agrupaciones ilegales en la clandestinidad, constituyendo así un movimiento de resistencia que ha llevado a la huelga sistemática y progresiva, estado en que se mantiene la clase trabajadora argentina desde 1955 hasta nuestros días. La dictadura, ante la actitud decidida de los trabajadores, ha debido recurrir a la movilización militar de los obreros, medida que al principio le dió algunos resultados pero que, como sistema, ha perdido todo su valor porque, en la actualidad, es abiertamente desobedecida.

Se reemplazó el derecho de contratar por las partes los convenios colectivos de trabajo y se los prolongó por decreto de la dictadura. Se suprimió el derecho de huelga y se encarceló sin piedad a los que pretendieron hacerla, reclamando un poco más de pan para sus hijos. Como si esto fuera poco, se pretendió reemplazar a las organizaciones sindicales por organismos regimentados bajo la dirección de marinos o conocidos personeros de la dictadura,

haciendo simulacros de asambleas en las que las decisiones de los verdaderos dirigentes impidieron que se realizara el fraude previsto en perjuicio de los intereses profesionales.

Las consecuencias de la ignorancia y la violencia de la dictadura, han llevado al campo laboral a una verdadera anarquía que se manifiesta todos los días mediante actos terroristas, incendios, destrucciones, perturbaciones y desórdenes de toda clase que amenazan con el caos, no sólo a la economía privada, sino también a la Nación. Frente a este panorama, impotente la dictadura para dominar la situación, que día a día hace sentir más los efectos de la insurrección, no atina sino a reprimir, sin percatarse de que lo que debe hacer es solucionar los problemas que producen ese estado de cosas.

Los efectos buscados por la tiranía de destruir las organizaciones obreras para reemplazarlas por dirigentes dóciles a sus intenciones, han caído en el más rotundo fracaso, porque las organizaciones clandestinas han reemplazado a las anteriores y las nuevas formaciones amarillas o de "crumiros" están desiertas y se mantienen sólo con dirigentes que nada dirigen. La consecuencia lógica de estos y muchos otros desatinos y arbitrariedades cometidos, ha sido el estado de anarquía más absoluto, la paralización del trabajo y la disminución ruinosa de la producción, que incide decisivamente para hacer más grave el estado de depresión económica a que la dictadura ha conducido al país.

Todos estos hechos y muchos más que omitimos, son los comburentes que activan la combustión que arde en el interior de todas las organizaciones y los demás sectores del Pueblo, se alistan cada día en mayor medida, ante la amenaza de guerra civil cuyas consecuencias son imprevisibles.

La elevación desconsiderada del costo de la vida ha incidido en forma dramática en los hogares proletarios, en los que las entradas son desproporcionadas por el bajo poder adquisitivo que la desvalorización de la moneda y el congelamiento de los salarios, han producido en la economía popular.

Las promesas de los partidos políticos, suenan así a escarnio y los trabajadores, que representan una mayoría abrumadora en el electorado argentino, los sanciona en las elecciones mediante el voto en blanco, la abstención o la anulación de su voto, como una forma de repudio al fraude electoral, a la ilegalidad de haber proscripto a la mayoría y para no dar escape a la dictadura.

Es indudable que la insurrección de los trabajadores es un hecho, máxime si se considera que reciben la ayuda de las organizaciones peronistas insurreccionales, que cuentan con elementos en las fuerzas armadas. Sólo que, por las circunstancias especiales de la característica de su lucha, la decisión no ha de buscarse por una batalla decisiva de conjunto, sino por millares de pequeños combates librados todos los días, en todos los lugares y en cada una de las ocasiones. Así, toda la fuerza de que pueda disponer la dictadura para la represión será impotente.

Todos estos hechos, van cargando diariamente las tintas de un horizonte sombrío y amenazador que tuvo su origen en las masacres de millares de obreros barridos literalmente por las ametralladoras de Rosario, Avellaneda, Lanús, etc. y culminó con los fusilamientos de junio de 1956 y el asesinato de millares de ciudadanos en toda la República.

Tras toda esta inaudita injusticia, cuando la dictadura de incapaces que tiraniza a la Nación se da cuenta de lo que ha hecho, sale pidiendo sacrificios excepcionales a los trabajadores, para deshacer sus propias enormidades. Es decir que los obreros, que han sufrido las consecuencias de sus desatinos, perseguidos y escarnecidos, deben ser ahora los que salven al país de la encruci-

jada en que los ha metido la desaprensión y la ignorancia de una tiranía que ha sido el peor azote que conoce la historia sindical argentina. Esto sólo se les puede ocurrir a los tarados que mariscalean desde la Casa Rosada de Buenos Aires.

La Lucha de Clases

Aunque el Justicialismo dista mucho de ser un movimiento clasista, la reacción oligárquica con sus prejuicios, sus venganzas y sus mañas, ha terminado por convertir el caso argentino en una lucha de clases. Nuestra doctrina no reconoce clases y no concibe que en la comunidad justicialista puedan existir hombres aptos que no produzcan por lo menos lo que consumen. Sin embargo, la reacción y la nefasta acción de la dictadura, ha dividido a la población del país en dos bandos irreconciliables, formados por las fuerzas de la producción y el trabajo, contrapuestas a los parásitos que viven de la producción del trabajo ajeno.

Casi la totalidad de la población del país está abiertamente contra la dictadura que sólo ha encontrado apoyo en la oligarquía contumaz, parte del clero, la marina y algunos elementos de las fuerzas armadas, llamadas comúnmente gorilas. Es la guerra de los que producen con los que solamente consumen, que, apoyados en anacrónicos privilegios, todo lo quieren a cambio de no dar ni hacer nada.

La posición de Aramburu frente a los trabajadores argentinos es el reflejo de la situación imperante: él, pontifica sobre el sacrificio que el Pueblo debe hacer para producir más si anhela una cierta felicidad futura, pero, olvida que él ha sido siempre feliz sin haber hecho nada que no sea malgastar los dineros del Pueblo y que les está hablando a hombres que, desde niños, han sufrido las penurias de un trabajo mal remunerado, miserable y sufriente.

La mentalidad del parásito está siempre inclinada a exigir a los demás sacrificios que él nunca fué capaz de comprender ni realizar. Predica a la manera de los teólogos, que aconsejan hacer lo que ellos dicen pero no lo que ellos hacen. Y cuando, como en este caso, llegan mediante la usurpación inicua del poder a un cargo directivo que les queda extraordinariamente grande, con sus disparates, incapacidad e ignorancia, provocan el caos y luego, asustados de sus propias barbaridades, no encuentran nada más apropiado que cargar sobre las espaldas del pobre Pueblo los sacrificios y penurias que su propia incapacidad ha provocado.

La marcada lucha de clases que caracteriza el momento actual de la Argentina se ha manifestado abiertamente en las medidas de la dictadura, tendientes todas al perjuicio directo e inmediato de los trabajadores. Comenzaron por destruir sus organizaciones pensando que, con ello, los dejaban inermes ante los ataques que debían seguir. Continuaron luego con la desvalorización de la moneda por decreto que, con el aumento de los precios, quitó el valor adquisitivo de los salarios reales. Con ello disminuyó la demanda del consumo y así vino la contracción de la industria y el comercio, produciendo una enorme masa de desocupados en las poblaciones urbanas y la disminución natural de los salarios. Luego se dejaron sin efecto importantes leyes de protección del trabajo que, como "el estatuto del peón", impedían la explotación de amplios sectores de la población campesina. A lo que siguieron un sinnúmero de disposiciones tendientes a suprimir todas las reformas introducidas por el Justicialismo dirigidas al mejoramiento de la población proletaria. Se suprimió toda posibilidad de capitalización y ahorro popular, los

trabajadores fueron despojados de su vivienda y en muchos casos arrojados a la calle con muebles y enseres, se suprimió toda ayuda social mediante la destrucción de la "Fundación de Ayuda Social Eva Perón" cuyos locales de Escuelas Hogares, Hogares de Ancianos, Ciudades Infantiles, Hospitales y Policlínicos, Hogares de Tránsito, etc., fueron dedicados a alojar tropas o para ampliar la capacidad de las cárceles que en esos momentos eran insuficientes para alojar a los millares de ciudadanos privados de su libertad.

Para acentuar aún la depredación en perjuicio de la clase obrera, se hizo preparar un informe económico lleno de afirmaciones temerarias y subjetividades deformantes, cargadas de un pesimismo pernicioso y malintencionado, que sirviera de punto de apoyo para iniciar una política de limitaciones innecesarias que impondrían al país sacrificios inútiles y esfuerzos inoperantes. La finalidad era que estos sacrificios y esfuerzos recayeran sobre los trabajadores que, en adelante, deberían trabajar más, ganar menos y obedecer ciegamente a los explotadores que los esquilmaran.

Como generalmente sucede con todas las oligarquías se utilizaron aquí medidas indirectas y procedimientos insidiosos y por subterfugios dirigidos a engañar a la opinión pública tratan de someter al Pueblo a sus designios e intenciones. La dictadura ha barrido con toda representación obrera en el Gobierno y en el Estado. Se niega así toda participación del Pueblo, para dar exclusividad de poder a una oligarquía caduca y degenerada que, apoyada por las fuerzas pretorianas de la reacción, ha desencadenado una lucha de clases de la que se ha de arrepentir más de una vez.

Capítulo Tercero

EL DESBARAJUSTE POLITICO

Para poder juzgar objetivamente a la situación argentina, es antes necesario establecer que no puede ser considerada dentro de los métodos clásicos de la política, porque su fenómeno es nuevo en la historia nativa.

La fuerza del Peronismo radica en que, la línea intransigente que sostiene, está en la propia naturaleza del desarrollo histórico, en tanto que las otras tendencias viven y obran en el plano estrictamente político. Sus éxitos sólo pueden ser éxitos políticos, sin la gravitación ni la permanencia del quehacer histórico. Y, por ser éxitos meramente políticos, su signo en el tiempo y en el espacio es la fugacidad. El quehacer político sólo puede adquirir vivencia cuando tiene como sustento a la línea histórica.

En épocas de normalidad, es fácil confundir la importancia del hecho político que adquiere así falsamente categoría permanente, pero existen períodos de la vida nacional, en los que está en juego su propio destino, en que el quehacer histórico es el dominante. Estos períodos están siempre señalados por la presencia de los "hechos nuevos".

El problema político de la dictadura argentina es claro: enfrentar a la inmensa mayoría para establecer en el país, mediante el fraude o el golpe de estado, un gobierno "continuista" que le cubra las espaldas cargadas de crímenes, en el momento de abandonar el poder usurpado al Pueblo, Para ello, trata por todos los medios de realizar un fraude electoral que le permita asegurar un continuismo protector ya que, la siembra del odio realizada por estos insensatos, les amenaza con terribles represalias populares.

Es indudable que la dictadura ha fracasado y ahora se siente perdida. El mayor triunfo del Peronismo ha sido que sus propios enemigos hayan debido recurrir a él para ser escuchados por las masas y a la necesidad de hablar "su propio idioma" en busca de predicamento político ante la ciudadanía. En consecuencia, la dictadura ha conseguido una rara unanimidad en el repudio de todos los sectores, sosteniéndose inestablemente en el apoyo que, aleatoriamente, le prestan aún las fuerzas armadas, a pesar de su evidente descomposición, en las que, las disenciones internas parecen predominar, amenazando el apoyo al tambaleante "gobierno" de Aramburu.

El llamado a elecciones para constituir una Asamblea Constituyente, con el fin de reformar una constitución que la dictadura ha impuesto por decreto, después de derogar por el mismo procedimiento la Constitución Nacional vigente, es el comienzo del fin de la dictadura. La abstención, el voto en blanco o anulado, de una inmensa mayoría, ha colocado a esta espúrea asamblea en una situación escabrosa y la Constitución que surgiera de esa asamblea fraudulenta, no podría ser jamás la Constitución de los argentinos.

Todas las agrupaciones políticas han repudiado la maniobra y han de-

clarado públicamente su oposición a toda reforma de la Carta Magna que no respete las formas constitucionales, ya que, por ese hecho es tachada de insanable nulidad. Las minorías que se disputan las preferencias, por haber sido declarado fuera de la ley el Partido Mayoritario, han caído en el ridículo por la comprobación fehaciente del proceso electoral, donde pese al fraude, el partido proscripto ha obtenido una gran mayoría mediante su intransigencia y su voto en blanco. Por eso, salvo una pequeña agrupación que auspicia el "gobierno" con el nombre de Partido Radical del Pueblo (Inglés), todas las fracciones políticas, representadas por las minorías, se opusieron tenazmente a esas elecciones. Su tragedia ha sido que la masa popular, cruzada de brazos, los observa y espera.

Los esfuerzos de los partidos políticos de la minoría por ganar los votos y los favores de la masa peronista se han estrellado con la más absoluta indiferencia porque, el Movimiento Peronista, al ser declarado fuera de la ley, ha constituído una organización clandestina que realiza una guerra sin cuartel y sin descanso a la dictadura, mediante la "resistencia civil", moderna forma de combatir a la ignominia.

Frente a este desolador cuadro político, la dictadura se pone frenética, aumenta la represión violenta, tortura, asesina e intenta obligar al electorado a sufragar a la fuerza, sin percatarse que se trata de un problema de opiniones y que, por lo tanto, sólo puede ser resuelto por la opinión misma, desde que el fraude o la fuerza pueden posponer su solución, pero no resolverlo. El Movimiento Peronista, representa esa opinión y, en consecuencia, es y será el árbitro de la situación, mientras mantenga la inquebrantable cohesión y disciplina de que ha dado pruebas en la actualidad.

1. — ¿QUE PASA CON LA POLITICA ARGENTINA?

Hace más de un año y medio, en el libro "La Fuerza es el Derecho de las Bestias", afirmaba que esta dictadura militar "no tendría escape político". Los hechos hasta ahora me han dado la razón, ¿cuáles pueden ser las causas?

El Movimiento Peronista nació al influjo de una misión: **la defensa del Pueblo.** Durante diez años el Gobierno Constitucional cumplió fielmente con esa misión y el pueblo lo entiende así. Una malhadada aventura de marinos y militares, al servicio de la reacción y mercenarios de los intereses foráneos, han sumido al Pueblo nuevamente en la miseria y a la Nación en el coloniaje más abyecto.

Para el Movimiento Peronista, el deber de la hora no puede ser otro que el de devolver al Pueblo lo que la reacción le ha quitado y a la Nación su dignidad comprometida. Los que piensan que el objetivo de este momento puede ser el de pacificar y complicarse en soluciones a espaldas y en perjuicio del Pueblo, están traicionando nuestra misión. Si la dictadura nos cierra el camino pacífico, estaremos obligados a entrar por la única puerta que el deber nos deja abierta.

El Pueblo Argentino es justicialista y nuestra doctrina es la suya. Los usurpadores han cerrado el camino de los comicios para que el Pueblo no pueda imponerla; en consecuencia, no queda otro recurso que la violencia para lograrlo. La derogación por decreto de la Constitución Nacional Justicialista, está indicando que la dictadura no acciona contra un hombre sino contra el Pueblo. Pudo haber vetado a un hombre pero no puede vetar a un pueblo, prohibiendo su doctrina y anulando ilegal y arbitrariamente la Constitución que ese Pueblo se dió en el ejercicio de sus derechos más soberanos.

Por eso se lo ha obligado a luchar violentamente por su defensa y la de sus conquistas.

La dictadura que azota al país, al declarar fuera de la Ley al Movimiento Peronista, ha pretendido anular la voluntad soberana del Pueblo, para someterla a los dictados de una minoría usurpadora que, en nombre de falsos intereses, pretende imponer la ley a una mayoría absoluta y consciente de la verdad y la justicia que la asiste. Luego, para perpetuar la ignominia y prolongarse a través de un gobierno que les cubra las espaldas, pretende dejar a sus sucesores asentados sobre el fraude y la estafa de la opinión pública sin darse cuenta que esto puede posponer la solución pero no solucionarlo.

Una mayoría que se dejara burlar de esta manera, sería responsable de los veinte años de anarquía que podrían envolver a la Nación. Por esta razón el Pueblo no puede consentir que se dé escape político a una dictadura de asesinos, menos aún a través del fraude que nosotros hemos combatido y desterrado de la política argentina. La defensa de los derechos más sagrados del Pueblo, impone accionar como se pueda para evitar el retroceso a las peores épocas de la República.

No se trata aquí de soluciones para los dirigentes, ni de satisfacer ambiciones de poder o de gloria para nadie, porque eso no tiene importancia alguna frente a la tragedia que vive el Pueblo Argentino.

La descomposición de la dictadura es notoria para todos. El caos económico que sus despropósitos gubernativos han producido, se completa con la anarquía social y el desbarajuste político que sus abusos han provocado. Las persecuciones sin nombre a la ciudadanía y su acción política interesada en el fraude han llevado este campo a la disolución más absoluta en tanto las fuerzas armadas, único sostén de la dictadura, han entrado en una putrefacción indetenible. Minada la disciplina, alterados todos los valores de la jerarquía, contrapuestos al Pueblo, no han de tardar en sucumbir a su propia descomposición. ¿Qué le quedará entonces a la dictadura? Si la resistencia popular acelera su proceso y la organización clandestina sigue adelante con resolución y con fe, la decisión no estará lejana y, cuando el momento de las decisiones llegue, sean éstas tranquilas o violentas, la última palabra estará en los labios de quien disponga de una masa organizada y disciplinada en condiciones de obrar con unidad de concepción y acción.

Cualquiera que, mediante un golpe de estado, arrojara a los actuales usurpadores y los reemplazara, estaría a poco andar en una situación semejante. Estos gobiernos espúreos, por la propia naturaleza de su procedencia, están irremisiblemente perdidos desde el momento mismo en que usurpan el poder. El Gobierno es algo así como un hierro candente que, para manejarlo, requiere sus herramientas y, esas herramientas, sólo las puede dar el Pueblo. Nada quedará definitivamente resuelto hasta que el Pueblo diga su palabra definitiva y nosotros sabemos cuál será la palabra del Pueblo. Entre tanto hay que tener buenos nervios y saber esperar. Que la dictadura esté frenética por "largar el gobierno" es el mejor índice de su desastre cercano si el Pueblo sabe mantener una voluntad firme y decidida hasta el fin, como corresponde a esta lucha de voluntades, que es la lid política.

La tragedia de todos los que en estos momentos "ofician" de dirigentes políticos de los partidos permitidos por la dictadura, es la consecuencia de su propia infidelidad al Pueblo: ver a la clase popular que, cruzada de brazos, los observa y espera. Una masa adoctrinada y politizada como la nuestra no es de las que ceden al engaño o a la concupiscencia. Ella sabe que los cantos de sirena son siempre anuncios de tragedia y el Pueblo quiere resol-

ver su propia tragedia sin la intervención de tales sirenas ya muy conocidas. Podrá haber algunos engañados, podrá existir algunos felones y tránsfugas, pero la masa popular está firme hasta el fin. El Pueblo conoce bien sus objetivos y sabe lo que quiere, como asimismo quiénes son capaces de dárselo. Precisamente el error de los políticos ha sido el de engañarse a sí mismos, sosteniendo que la acción justicialista era sólo "demagogia de Perón" sin darse cuenta que la dictadura, al cercenar las conquistas sociales, imponer la tiranía y defraudar al país, ha probado en los hechos precisamente lo contrario.

El Pueblo no duda que los dirigentes políticos que acompañaron y dieron su respaldo a la dictadura, se confabularon con ésta para explotarlo y escarnecerlo; por eso, ya jamás podrán engañar al Pueblo por más que lo intenten. Los que ahora pretenden "trabajar" de peronistas, se manifiestan extrañados ante el repudio de la masa, olvidando que, en su hora, ellos respaldaron las masacres de obreros, los fusilamientos, las presiones y las persecuciones despiadadas y crueles de los ciudadanos por el delito de no pensar como ellos.

El problema argentino no puede ser encarado con los conceptos clásicos porque se trata de un hecho nuevo en la historia política argentina. Las soluciones a la vista son meras soluciones circunstanciales, carentes de trascendencia histórica, en tanto lo permanente es precisamente el proceso histórico que los políticos parecen haber olvidado. Los hechos políticos son meras formas transitorias cuando no se apoyan en el quehacer histórico que es el permanente y es el dominante. Nuestro Movimiento es lo permanente y esta dictadura es un episodio reaccionario, circunstancial y transitorio; por eso, nada pueden hacer por sí, sin referirlo a nosotros: "gritan muera Perón, pero, ¿viva quién?...".

El Pueblo lucha por una solución permanente y no para salir del paso, mediante un subterfugio político, como anhela la dictadura. Cualquiera otra solución, llevará siempre a males mayores para la República. Si un gobierno fraudulento surgiera de una pseudo elección, estaría respaldado por una ínfima minoría de los ciudadanos; ¿cuando el Pueblo pudiera accionar libremente, cuánto duraría ese gobierno? Por el momento no hay otra solución que la lucha por los medios que el Pueblo tiene, caiga quien caiga y cueste lo que cueste. A través de esta solución coinciden los intereses del Pueblo, las necesidades de la Nación y el estado anímico de las masas y, cuando estas tres circunstancias coinciden, no hay poder humano que pueda torcer el curso de los acontecimientos. Será dentro de poco o será dentro de mucho, pero será irremisiblemente.

Cuando el odio y el deseo de venganza que estos insensatos han provocado en las masas, salgan a la calle convertidos en fuerza motriz, no habrá tampoco poder que pueda evitar lo irreparable que se está preparando mediante la siembra del odio. Mientras la dictadura se descompone, el peronismo se compone. El ideal que animó a las masas obreras y peronistas ha dado continuidad en el esfuerzo pero no le ha dado intensidad porque, en la lucha, esa intensidad sólo la puede dar el odio. Nuestro defecto ha sido la falta de odio pero todo ha variado hoy porque la tiranía, con sus procedimientos y enormidades, nos lo ha dado por toneladas. Estamos listos para iniciar la grande y definitiva etapa de la consolidación justicialista. Mientras nuestro movimiento se encuentre excluído de las grandes decisiones electorales no tenemos otro remedio que seguir accionando tras una solución por la violencia.

El mantenimiento de una cerrada y absoluta intransigencia con firme voluntad de vencer e inquebrantable decisión de llevar la lucha adelante, será el único secreto del éxito perseguido. El Pueblo no puede ser vencido ni aún por las fuerzas armadas si se decide a poner en acción sus extraordinarios poderes naturales. El Movimiento Peronista ha demostrado en tres elecciones inobjetables que contaba con el setenta por ciento del electorado argentino; hoy, no sólo no ha disminuído sino que ha aumentado su predicamento popular porque el desempeño de la dictadura ha sido tan desastroso que, por contraste, ha hecho resaltar las excelencias del Gobierno Constitucional.

Frente a esta situación, la dictadura militar se debate en la impotencia y su único apoyo lo constituye la oligarquía y una parte de las fuerzas en descomposición. Todos los episodios que se están produciendo en estos días en el país, están preparando el epílogo lógico de un desenlace irremediable. Es que, imponer la arbitrariedad y hacer triunfar la injusticia y el fraude, no es tan fácil cuando se tiene al frente un Pueblo dispuesto a defender sus derechos.

La dictadura, empeñada en destruir la Constitución Nacional Justicialista, que el Pueblo se ha dado legítimamente, no ha trepidado en derogarla por un decreto y sancionar otra por el mismo inconstitucional camino. Para legalizar ese destino ha reunido la Constituyente elegida mediante el fraude y la presión que todos repudian. Cuando mediante un acto de fuerza se atropella la Constitución, no se puede pretender que la que surja de otro acto de fuerza, pueda tener algún valor. Bastará que otro, en el futuro, poseedor de esa fuerza, resuelva lo contrario.

También la dictadura ha resuelto llamar a elecciones generales para elegir un Gobierno Constitucional pero oculta que, en esas elecciones, estará excluída la mayoría del electorado argentino, como asimismo que se ha decidido a hacer triunfar sus candidatos por el fraude. Será una elección fraudulenta entre minorías y neoformaciones políticas sin arraigo popular. ¿Cuál podría ser el destino de un Gobierno Constitucional surgido de semejante acto electoral?

Como se ve, se trata de fabricar una Constitución y un Gobierno Constitucional, mediante procedimientos inconstitucionales. En la política, los errores cometidos al comienzo de los acontecimientos difícilmente pueden ser corregidos en todo el curso de su desarrollo; por eso, a menudo los que proceden mal, sucumben víctimas de sus propios malos procedimientos.

Ya con anterioridad, el Movimiento Peronista ha repudiado toda reforma constitucional que no se realice por los medios constitucionales indicados en la propia Carta Magna y a ese respecto ha expedido oportunamente la siguiente declaración:

DECLARACION DEL MOVIMIENTO PERONISTA.

"El Gobierno de Facto que usurpa el poder en la Argentina, se apresta a cambiar la Constitución de la República, mediante una farsa electoral. Anuncia que convocará a elecciones para una Asamblea Constituyente, pero omite decir que en esos comicios quedará excluída, por decisión tiránica de su voluntad, la fuerza política en que militan las tres cuartas partes del Pueblo Argentino. Pretende así, consumar el fraude más vergonzoso de toda la historia política del país.

"Por boca de dirigentes como los señores Balbín y Zavala Ortiz, algunos partidos minoritarios han anunciado que secundarán incondicionalmente la maniobra. Dirigentes de otros partidos, también minoritarios como el del señor Solano Lima, han declarado en cambio que reclamarán se decrete la abstención de sus agrupaciones, por la insanable nulidad de una reforma de la Constitución efectuada bajo las restricciones antidemocráticas que la dictadura militar pretende imponer a la soberanía popular. Portavoces de otras agrupaciones políticas, igualmente minoritarias aunque de mayor volumen que las anteriores, como los señores Frondizi y Rodríguez Araya, han sostenido la ilicitud de la ingerencia de los gobiernos de facto en la existencia y desenvolvimiento de los partidos políticos y su absoluta carencia de facultades para derogar la Constitución o introducir, válidamente, reformas. Han afirmado en forma expresa, que es de la esencia del sistema democrático de gobierno que toda reforma se opere bajo la égida de gobiernos de jure y con los procedimientos, normas y prescripciones señalados por la propia Carta Magna.

"Si las agrupaciones minoritarias referidas, a pesar de tan enfáticas manifestaciones, se prestaran, cómplicemente, al crimen de fraude político y Alta Traición que se proyecta, sus propias palabras les juzgarán ante el Pueblo, ante la historia y ante la posteridad. Será la conducta que asuman y no las fáciles declamaciones que profieran, lo que testimoniará por ellas ante el presente y el porvenir. Los días venideros continuarán mostrando a la conciencia de los pueblos libres y trabajadores de la Patria, de América y del mundo, cuál es la sinceridad de las convicciones democráticas de esos partidos que dicen profesarlas.

"Entre tanto, el Movimiento Peronista, que agrupa cuando menos el setenta por ciento de la ciudadanía argentina, como lo demostró en comicios ejemplares, reconocidos por simpatizantes, neutrales y adversarios, permanece declarado "fuera de la ley" por el Régimen, como único y desesperado expediente para amordazar y torcer la libre voluntad de la Nación. Sobre esa base deleznable, que muestra vívidamente la entraña "democrática" de la Tiranía y sus paniaguados, se pretende efectuar la parodia eleccionaria, instaurar la Asamblea Constituyente y cambiar la Constitución Nacional.

"Ya no se trata de los atropellos salvajemente perpetrados contra la libertad, la vida, los derechos y el honor de los cientos de miles de argentinos. No se trata ya de una medida persecutoria más, en la inicua lista de crímenes de lesa humanidad cometidos por la Tiranía. Atentados que han ido desde el genocidio hasta el robo a mano armada, la prisión cobarde y vejaminosa de mujeres, que no conoció jamás la historia del país, la prisión y las torturas, los juzgamientos por comisiones especiales, la confiscación de bienes, el ostracismo, el asalto al derecho internacional, la difamación, los fusilamientos de prisioneros, la desorganización social y económica de los trabajadores, la abolición de sus conquistas, el desmantelamiento de la industria nacional, la recolonización del país, etc. Medidas que han colocado a nuestro país, ante la conciencia unánime de los pueblos de América, en el nivel y en el "status" de una cafrería.

"Se trata ahora de consumar un inicuo atentado contra la Carta Magna, para borrar de su texto los "Derechos del Trabajador" y las cláusulas que nacionalizaron los servicios, el subsuelo y el petróleo, para retornar a la explotación de los obreros y servir a la potencia colonialista cuyos intereses atiende, obsecuentemente, la Tiranía.

"Para lograr este obscuro designio recurre al método típico de las oligarquías fraudulentas: la farsa electoral. Mucho más absurda y vergonzosa

que las tradicionales, desde que las antiguas oligarquías que padeció la República, si bien recurrieron a la trampa de burlar la voluntad popular, nunca llegaron a la ignominia de poner "fuera de ley" a los partidos rivales, ni pretendieron el escarnio de sustituir por tal vía la Constitución de la Nación.

"El Movimiento Peronista, hogar cívico de más de doce millones de argentinos, ahora más glorioso en la persecución, el exilio y el martirio que ayer en el Gobierno que ocupó por decisión de la voluntad popular, denuncia a la faz de la República y de América, esta maniobra incalificable.

"Declara solemnemente que el Pueblo Argentino no reconocerá validez alguna a la pretendida reforma constitucional. El papel que salga de esa Asamblea bastarda y fraudulenta, no será jamás la Constitución de los argentinos. La Constitución Nacional de la República es y seguirá siendo, la que sancionada en 1853 obtuvo posteriores reformas legítimas hasta culminar en la histórica Reforma de 1949, sancionada y reformada, en cada una de sus etapas, conforme a las exigencias de la propia Carta Magna y jurada, libremente, por los pueblos.

"Al hacer esta solemne impugnación, el Movimiento Peronista declara que, ya sea en la contienda franca de la vida civil o en la lucha clandestina a que le obliga la Tiranía, librará, indeclinablemente, las batallas que fuesen necesarias hasta obtener la restauración constitucional. Continuará bregando por la felicidad del Pueblo y la grandeza de la Nación que ha jurado su decisión irrevocable de ser "socialmente justa, económicamente libre y políticamente soberana".

Abril de 1957.

La "Declaración del Movimiento Peronista" que antecede, previa a las elecciones de Constituyentes del 28 de julio de 1957, demuestra que el fraude escandaloso realizado en esas elecciones no era un secreto para nadie.

El fraude de la dictadura se ha consumado en todas las formas, pero la trampa se ha intensificado en lo que se refiere a la comunicación de los resultados. Es así que aún hoy, no se conocen a ciencia cierta cuáles han sido los verdaderos resultados de ese inaudito acto electoral.

Sin embargo, no es difícil hacer números al respecto, porque los datos sobre los que se trabaja son, de una u otra manera, conocidos por los que nos dedicamos a la política. Se comienza por los padrones: en ellos faltan por lo menos **dos millones** de inscriptos, que han sido borrados del anterior padrón electoral, de acuerdo con los registros del Partido Peronista, secuestrados por la dictadura. Hay **dos millones** de ciudadanos que se negaron a votar, de acuerdo con la orden impartida por el Comando Superior Peronista. Los votos en blanco llegaron a **dos millones** novecientos mil sufragios, de acuerdo con los datos reales que fueron los primeros que se dieron. El diario "Democracia", en poder de la dictadura, cometió la torpeza de dar las cifras exactas, contrariando la orden de Aramburu de no publicar cifras, por lo que se suspendió por treinta días al Secretario General del diario, señor Héctor Huperman.

En resumen tendremos:

Suprimidos del Padrón por Peronistas	2.000.000
Abstenciones	2.000.000
Votos en blanco	2.900.000
Total sufragios Peronistas	6.900.000

De los votos atribuídos a Frondizi (1.848.546) para nadie es un secreto que, por lo menos un millón y medio corresponden al Peronismo que imposibilitado de hacer llegar sus comunicaciones a todos sus afiliados y merced a la campaña confusionista del Gobierno y de Frondizi mismo, pueden haber sido inducidos por error.

Si nos atenemos a estos indicios fehacientes podemos asegurar que el Movimiento Peronista, lejos de disminuir con la persecución dictatorial, ha aumentado extraordinariamente el número de sus adherentes.

Debemos hacer notar que los cálculos nuestros son los racionales, sin exagerar en nada los números, desde que nada se puede saber a ciencia cierta debido a la ocultación manifiesta de la dictadura que, en la compilación de los datos y guarismos electorales, ha procedido de la manera más ignominiosa, al punto de transformar los verdaderos resultados sin lograr, en cambio, ocultar una realidad por todos conocida.

Para significar, de una manera sintética, los procedimientos puestos en práctica en esta fraudulenta elección, bastaría con decir que en ningún momento del escrutinio se pudo saber cuáles habían sido en realidad los resultados definitivos. En los propios cómputos que la dictadura comunicó resultaron sobrando casi un millón de votos sobre los inscriptos en total en el Registro Electoral de la República. Ello unido a que se ha comprobado la destrucción de votos en blanco, de los que se encontraron gran cantidad que documentaron los diarios, que se han ocultado los votos anulados, observados e impugnados y que se ha presionado al electorado en los comicios para eliminar a los que debían votar en blanco, de acuerdo con las instrucciones del Movimiento Peronista.

Todo esto nos hace pensar que tales elecciones han sido infamemente fraudulentas y que en el futuro el fraude será aún de mayores proporciones, para el caso que se realizaran elecciones generales.

Este es el punto de partida que hemos tenido para fijar nuestra conducta frente a las intenciones de la dictadura y para establecer de una manera determinante una conducta ajustada a la necesidad de mantener una línea de absoluta intransigencia, a fin de no dar apariencias de legalidad a una elección que todos sabemos que será fraudulenta.

En cuanto a la Asamblea Constituyente que se encuentra reunida para realizar una parodia de reforma constitucional, en condiciones absolutamente inconstitucionales, por ser absolutamente espúrea por su procedencia fraudulenta y por violar expresamente las propias cláusulas de la Carta Magna que intenta modificar, no puede ser tomada en serio por el Pueblo. Nosotros sabemos que los argentinos no quieren otra Constitución que la Justicialista de 1949 y cuando llegue la ocasión ha de ser puesta en vigencia por ser la única legal y constitucionalmente reformada.

Siendo mayoritario el Movimiento Peronista y habiendo sido repudiada la Convención Constituyente por el Partido Radical Intransigente y por otras fuerzas minoritarias del país, ¿qué valor pueden tener sus decisiones?

La dictadura se encuentra en una falsa situación política general. Cuando la situación política general es falsa, todos los éxitos políticos circunstanciales y locales se anulan. Por eso, el "gobierno privisional" de la dictadura va a tumbos de fracaso en fracaso.

El único respaldo de la dictadura está representado por las fuerzas armadas, sublevadas contra el Pueblo y en plena descomposición. Los partidos políticos de la minoría que inicialmente la apoyaron, se encuentran hoy en la más absoluta oposición, habiéndose producido una rara unanimidad en contra de la tiranía.

El terror impuesto por la dictadura, mediante el empleo de los métodos persecutorios más despiadados ha hecho que su autoridad haya desaparecido y su poder se haya perdido ya que, el poder, es como la riqueza: si se derrocha, poco tarda en desaparecer. Ya el Pueblo ha perdido ese temor y las aberraciones más inverosímiles se producen en la desobediencia de todos a un gobierno que ha dejado de serlo en los hechos.

El Movimiento Peronista, constituído por la mayoría del Pueblo Argentino, representa una masa adoctrinada y disciplinada que, al ser declarado fuera de la ley, se constituyó en una inmensa organización clandestina que declaró y comenzó a realizar la resistencia civil, en una guerra sin cuartel y sin descanso contra la dictadura. Mediante ello, el país ha sido insurreccionado totalmente y, las consecuencias, se notan todos los días en toda la República, mediante los actos de sabotaje organizados colectivamente, el boicot, la perturbación, la provocación, la intimidación, los paros, el trabajo a desgano, etc., hasta llegar a las formas más simples pero más numerosas de la murmuración, la protesta organizada e individual, los panfletos, los rumores, etc., creando un clima irrespirable y una situación caótica.

La dictadura a su vez, sometida a toda clase de disensiones no atina a gobernar, porque los problemas internos son tales que le insumen todo su tiempo en las intrigas y reyertas palaciegas. Al caos económico se agrega la anarquía social. La fuerza, que es su único sostén, se pudre aceleradamente como consecuencia de la pérdida de la disciplina y las luchas de predominio entre el ejército y la marina, tenazmente opuestos y prontos a largarse el uno contra el otro. Sin apoyo popular, desprestigiada ante todos, ignorante e impotente, la dictadura marcha ciegamente hacia su propio desastre. Para evitarlo, hace actuar a bandas armadas que bajo el nombre de "Comandos Civiles Revolucionarios" (gorilas) no deja atropello por cometer, ni fechoría por hacer, arrojando sobre la dictadura un mayor desprestigio aún. Agregado a todo esto, en tanto la dictadura se descompone, la resistencia se intensifica y se extiende por todo el país, cundiendo la insurrección en todas partes. Mientras una guerra sorda levanta todos los días nuevas fuerzas y arma nuevas resistencias en todas partes.

Las fuerzas políticas actuantes en esta difícil situación se reducen al método clásico de buscar votos, recurriendo al fácil expediente de "hacer el amor" a los peronistas en la esperanza de conquistar sus sufragios, pero los resultados de tal empeño no corresponden al esfuerzo. Los nuevos partidos nacidos en este caos político, responden a las aventuradas inclinaciones de algunos dirigentes peronistas que creen que, por serlo, podrán arrastrar votos de esa tendencia hacia sus "tiendas de campaña" apresuradamente levantadas en el desierto, sin percatarse de que, si no representaron nada dentro del peronismo de los buenos tiempos, ahora menos pueden representar en el papel de tránsfugas o traidores.

Algunos generales, como Bengoa, han perdido ya la posibilidad con que creyeron contar de producir un golpe de estado y apoderarse del gobierno, porque el Pueblo los ha descartado y negado su apoyo, a pesar de que invocan, como los demás políticos, el "apoyo de Perón".

Si un milagro no se produce, es muy posible que el tiempo, trabajando para el Peronismo, termine su obra y la dictadura caiga aniquilada, más por sus errores y horrores, que por lo que hayan hecho sus enemigos por lograrlo.

Es muy probable que un día, imprevistamente, se derrumbe y el gobierno caiga en otras manos, que no seguirá mejor suerte que la dictadura. Si eso no se produce, la inmensa masa peronista, hoy purificada y reforzada, seguirá

su plan de acción. La insurrección se intensificará y se extenderá e intensificará la organización clandestina de manera de ir incidiendo cada día en mayor medida en el desgaste, precursor del aniquilamiento esperado.

En ese momento, el panorama de la Argentina puede llegar a ser tremendamente dramático, pues, la siembra del odio que ha hecho la dictadura, ha acumulado un deseo de venganza y nada detendrá las terribles represalias que desencadenará el Pueblo, que nadie podrá evitar, sin peligro de verse también arrollado por la furia popular.

2. — LA ACTITUD PERONISTA.

La dictadura, en su disimulado designio de retrotraer la República a la época del colonialismo y el fraude electoral, mediante el cual lo defendían y apoyaban, no ha trepidado en forzar todas las situaciones para anular toda posible participación del Pueblo en el manejo de la cosa pública. El Justicialismo, así como capitalizó económicamente al Pueblo, políticamente lo llevó, por primera vez en la historia argentina, al Gobierno. La reacción ha procedido, por oposición, a pauperizar las masas populares y a barrer todo vestigio popular de las instituciones de la República.

Para lograr su inicuo objetivo, la dictadura ha utilizado a los viejos políticos de la oligarquía y a los elementos reaccionarios del clero y las fuerzas armadas, parásitos que, desde el Gobierno o las instituciones civiles de todo orden, han obrado por intervenciones arbitrarias, a fin de eliminar toda intervención popular, entronizando en cambio a las fuerzas pretorianas de la ocupación, a los oligarcas y a los "cipayos" que siempre sirvieron incondicionalmente a los fines de la recolonización del país.

El desplazamiento del Pueblo ha sido el objetivo básico de la usurpación del poder. Por eso la saña más feroz de la dictadura ha estado dirigida a todas las instituciones populares, se llamen éstas Partido Mayoritario, Fundación Eva Perón, Instituciones Justicialistas, Centrales Obreras o Sindicatos de Trabajadores. Si, en el Gobierno Constitucional, las dos terceras partes del Poder Legislativo estaban representadas por trabajadores manuales e intelectuales y si los Poderes Ejecutivo y Judicial tenían representantes directos del Pueblo, en la actualidad, no queda un solo hombre de extracción popular en las instituciones argentinas.

En cambio, todos los dirigentes de procedencia popular o han sido masacrados en las acciones punitivas realizadas por la dictadura o han sido fusilados o permanecen en las cárceles, donde muchos han sido vilmente asesinados. Durante estos dos años de vergüenza nacional pasaron por las cárceles argentinas más de un medio millón de personas, muchas de las cuales llevan en la actualidad más de dos años de encierro sin que medie causa ni proceso, En esto, como en todo, la dictadura ha simulado y mentido sin medida, cuando afirmaba que no quedaban detenidos sin proceso porque nosotros sabíamos que millares de hombres y mujeres del Pueblo se encontraban en las ergástulas policiales "a disposición del Poder Ejecutivo", es decir, en el aire.

Para nosotros no ha sido nuevo el procedimiento y la falsedad de los reaccionarios que, ayudados desde el extranjero, usurparon el poder del Pueblo. Esa ha sido casi la historia argentina desde los albores de la organización nacional que siguió a nuestra independencia de España en 1816. Más de un siglo de explotación y dominación colonial han dejado un dolor oculto en el alma de la comunidad argentina y un sentido de rebelión libertaria

en las masas populares. El Justicialismo, intérprete de esos sentimientos, con la Independencia Económica, la Justicia Social y la Soberanía Nacional, había terminado con la expoliación foránea y la injusticia, servidas siempre por una oligarquía obsecuente con los amos foráneos pero tiránica con el Pueblo.

Las fuerzas reaccionarias de ocupación encarnan en la Argentina los tres poderes ocultos de la revolución reaccionaria que, normalmente simulan un antagonismo que no existe cuando llega la ocasión de actuar en perfecta coordinación. Ellas han trabajado en la reacción argentina coordinadas por la "Unión Democrática", contubernio ideológicamente anacrónico que llegó a poner en una misma trinchera a comunistas y conservadores, masones y católicos, socialistas y religiosos, todos aliados contra el Pueblo, para servir los oscuros intereses movidos desde las "Grandes Internacionales" foráneas que tratan de manejar lo espiritual, lo económico y lo político a "control remoto".

Esta conspiración reaccionaria del parasitismo político internacional que, por antonomasia es enemiga del Pueblo, ha impuesto una vez más sus fuerzas y su injusticia y, el Pueblo, ha sido desplazado por la arbitrariedad. Doctrinariamente hemos triunfado despertando en la masa popular una verdad que hemos dejado escrita y realizada.

Ahora le falta triunfar al Pueblo. Difícilmente una revolución y una reforma como las que nosotros hemos realizado pueden consolidarse en una sola generación y todo lo hemos previsto pensando en ello. Si nuestras realizaciones han sido grandes por lo que hemos hecho en los diez años de Gobierno Constitucional, lo es mucho mayor por lo que hemos enseñado a hacer y muchos millones de peronistas están en la lucha para asegurar el porvenir. Nuestros enemigos, nos combaten pero nos obedecen, nos atacan, pero hacen lo que nosotros decimos.

Por eso, sostenemos que, en la condición de "país ocupado" bajo la férula de la dictadura, los métodos de la liberación que propugnamos corresponden a la única manera de enfrentar y combatir a la ignominia. Así, ya en el mes de julio de 1956, el Comando Superior Peronista, impartió las siguientes directivas para la lucha:

DIRECTIVAS GENERALES PARA TODOS LOS PERONISTAS

1. — OBJETIVOS:

El Justicialismo es una **revolución social**. En diez años de realidades, su doctrina y su mística, han demostrado los objetivos que se alcanzaron y los caminos que hay que recorrer para lograrlos.

Hemos cometido el error de creer que una revolución social podría realizarse incruentamente. La reacción nos ha demostrado que estábamos equivocados y hemos pagado un caro precio por nuestro humanitarismo.

El motín militar y la dictadura que siguieron a esa etapa justicialista es un nuevo incidente de nuestra lucha; lo permanente es nuestra revolución. Este lapso de la tiranía era lo indicado para salvar a la revolución justicialista, después de ese error inicial que cometimos nosotros; era lo único que podría darle vigor, extenderla y purificarla. Es una "poda" que nos devolverá la dinámica revolucionaria.

Es también la única manera de salvar este error cometido en nombre de un sentimiento humano que, los mismos por él favorecidos, han desmentido con la saña más feroz en la desposesión, las persecuciones más inicuas, los asesinatos más crueles, las masacres de trabajadores y el fusilamiento más canallesco que conoce la historia del país.

Por eso, los trabajadores argentinos y los peronistas que se unen en la doctrina justicialista, ante el fracaso de las formas incruentas ensayadas, debemos prepararnos para las consecuencias de luchar por una **revolución social de proporciones definitivas,** destinada a realizar sus objetivos mediante la lucha activa hasta el total desarme de la reacción y su extinción absoluta.

El Pueblo Argentino ha presenciado los métodos de la reacción: la ruina progresiva del proletariado argentino; el robo de sus bienes en los sindicatos y en la Confederación del Trabajo, la muerte de millares de trabajadores masacrados por los "gorilas", el fusilamiento de inocentes y de prisioneros indefensos y los sádicos asesinatos en las prisiones y los campos de concentración. Todo esto nos está mostrando el camino de esta lucha que nuestros enemigos han desencadenado. La decadencia galopante de nuestra producción, industria y comercio, como la inflación provocada y la caída vertiginosa del nivel de vida del pueblo, son muestras elocuentes del camino que seguimos tras esta horda de asaltantes, ladrones, asesinos y traidores que usurpan el poder.

A nosotros ya no nos interesan las elecciones sino como un medio más para el logro de nuestros objetivos. Debemos estar espiritualmente decididos y prepararnos minuciosamente para la acción: **la revolución social.** Debemos organizarnos en la clandestinidad por el sistema celular y desde allí desencadenar, cuando sea oportuno, todo el peso de nuestro extraordinario poder. Será a corto plazo si todos se unen detrás de la bandera justicialista y cumplen con el deber de la hora cuando se lance la acción. Si no, será a largo plazo pero, de todas maneras, será.

Debemos vengar a nuestros hermanos asesinados en todo el territorio de la República. Debemos vindicar los miles de compañeros aprisionados y escarnecidos por la reacción. Debemos volver a los trabajadores dignificados y reivindicados. Debemos reimplantar los **"derechos del trabajador"** y la **Constitución Justicialista** que estos traidores han pretendido derogar en estos días negros que vive la República.

Que el recuerdo de nuestros muertos nos impulse al cumplimiento de nuestro deber solidario. Que la memoria de Eva Perón, profanada por los sicarios de la tiranía, dé a nuestras mujeres el valor necesario para luchar. Que nadie falte en la hora decisiva y que cada uno sepa lo que debe hacer.

Esa es la tarea a preparar ahora y hasta el triunfo.

2. — MISION:

Es conveniente aprovechar esta situación de fuerza para salir de ella mediante la fuerza misma o, en su defecto, por la acción política, para instaurar el estado justicialista integral. Ello impone:

a) Luchar con la tiranía mediante la **resistencia civil** para desgastarla, entre tanto se organizan nuestras fuerzas en la clandestinidad, para luego proceder a la paralización del país y a la toma del poder en cualquier forma, incluso provocando el caos.

b) Previniendo todos los casos, por si lo anterior no pudiese realizarse, mantener las organizaciones de nuestra masa cada día con más cohesión y perfección orgánica para que, mediante su persistente acción política, se pueda llegar al Gobierno y desde allí accionar hacia nuestros verdaderos objetivos.

3. — DIRECTIVAS GENERALES

No me había equivocado al confiar en el instinto y el sentido político de las masas; ellas han superado a sus dirigentes, han señalado el camino y, sin su voluntad, ninguna acción es posible. Las masas en ningún momento fueron vencidas ni atemorizadas, los incapaces y los traidores hicieron posible la caída. Los dirigentes no estuvimos en muchos casos a la altura de nuestra misión; por eso siendo esta hora de decisiones, los dirigentes deben surgir espontáneamente de la masa y su autoridad se afirmará en los hechos mismos. La prisión de los antiguos dirigentes no debe representar una dificultad, pues miles de hombres han de surgir para reemplazarlos.

Es menester que los dirigentes interpreten a la masa y se dediquen a servirla y no a servirse de ella con fines personales. Tales dirigentes deben ser observados y apartados. Los cambios de nombre, los nuevos partidos, el acercamiento a pretendidos caudillos alejados o a los militares de moda, son inadmisibles y los que intervengan en ello deben ser expulsados del movimiento por traidores.

La posición del Movimiento es clara: estamos en apresto para resolver a su hora. **Nosotros debemos mantener la unidad partidaria en la organización clandestina y la unidad doctrinaria en la acción.** Ningún peronista, por ninguna causa, puede servir a los intereses políticos de ningún caudillo. En el caso de elecciones, si el Partido Peronista es declarado fuera de la ley, será un orgullo para todos los peronistas **votar en blanco** en una boleta que diga: "ASESINOS".

La canalla dictatorial no tiene salida en esta dirección si el Peronismo se mantiene firme, porque no puede ser solución política la convocatoria del treinta por ciento del electorado, mientras el setenta por ciento del Pueblo es declarado fuera de la ley. Cualquier elección en este sentido no hará sino comprobar su orfandad.

Debe mantenerse una línea de **absoluta intransigencia.** No debemos servir intereses políticos de nadie y menos favorecer las ambiciones personales de caudillos, se llamen como se llamen y ofrezcan lo que ofrezcan, que sabemos que es mentira. Nuestro fin no es político sino social, la política es sólo un medio. **"Que todos sean artífices del destino común, pero ninguno instrumento de la ambición de nadie".**

Las autoridades partidarias surgidas en la organización clandestina, deben dirigir la acción orgánica y conducir la masa, pero no deben y no pueden jugar una decisión partidaria fuera de la línea política trazada, sin acuerdo con el resto del Movimiento que tiene su jefe. La tiranía reaccionaria busca destruir nuestras fuerzas por la disociación y el divisionismo. Los dirigentes que pretenden formar nuevo partido están entendidos con la canalla dictatorial lo mismo que las sirenas que pretenden cantarles a los Peronistas cantos de adulación, cuando ellas han estado apoyando a la tiranía que nos asesinó a mansalva en las calles, masacró a los obreros y fusiló a millares de inocentes por el delito de no pensar como ellos. ¿Cómo un peronista podría votar por un caudillo político de la "Junta Consultiva" que resolvió encubiertamente todos los crímenes de la tiranía?

Es necesario mantener organizado el Movimiento mediante la unidad indestructible de las fuerzas peronistas que lo forman. Cada peronista debe mantener contacto con las organizaciones existentes u organizar su célula para conectarse a las otras o a los organismos partidarios de la organización clandestina. Cada hombre o mujer peronista debe sentirse un dirigente y

luchar como tal manteniendo la disciplina partidaria y orientándose en la palabra y la acción de los dirigentes superiores que mantienen contacto con las demás fuerzas del Movimiento. Nadie que sea peronista debe permanecer aislado y debe agotar todos los medios para unirse al Movimiento. Si no lo consiguiera, él mismo debe constituirse en dirigente y organizar a su alrededor a los más decididos y emprendedores.

Toda la acción de esta hora debe recaer en la organización del Movimiento en la clandestinidad y en el perfeccionamiento de los organismos ya existentes en todo el país. Es suficiente por ahora realizar la resistencia civil y mantener la cohesión partidaria con profundo sentido peronista. La hora de las decisiones debe encontrar a cada uno en su puesto y nadie que no sea un cobarde puede desertar de esa acción.

UNIDOS VENCEREMOS

En la acción política no debe existir ningún apuro, es menester mantener firme a las organizaciones de cualquier tipo que existan, unidas e informadas; siempre habrá tiempo para tomar decisiones. Luchamos por una causa y no por un candidato. La causa debe apasionarnos, los candidatos deben despreocuparnos. Nuestro candidato no puede ser sino un peronista, que será el único que puede servir a nuestros objetivos y misión. Trabajar incansablemente por la causa común es la misión de cada peronista en esta hora de prueba: cada CASA debe ser una UNIDAD BASICA SECRETA y cada peronista un jefe y un vigía del Movimiento.

La clase trabajadora en los sucesos pasados ha puesto en evidencia que posee una clara conciencia de su gravitación política. Sin mayor experiencia en la acción demostró sorprendente unidad políticosindical, forjada exclusivamente mediante la Doctrina Justicialista, demostrando también que las masas de trabajadores han superado el ámbito de sus problemas intrínsecos para intervenir enérgicamente en la realización de sus propios destinos.

Es imprescindible la reestructuración de los cuadros dirigentes sobre la base de una estrecha unión con el resto del Movimiento poniendo al frente hombres capaces y enérgicos. En este momento se necesitan dirigentes audaces y valientes que enfrenten a la tiranía con las verdades del peronismo. Es necesario que las organizaciones clandestinas se perfeccionen en alto grado para enfrentar los trabajos a que estamos abocados en la lucha que se avecina, en la que los trabajadores tendrán el peso de la acción más importante.

Es necesario que dirigentes y trabajadores se convenzan que estamos empeñados en una lucha decisiva para evitar la vuelta a la explotación y la esclavitud, y que en esas condiciones se impone una conducta valiente, enérgica y decidida. La revolución social impone esfuerzos y sacrificios que sólo se superan con una voluntad enérgica y perseverante. Es menester no dar tregua a la tiranía y dar a la resistencia civil la mayor intensidad y extensión. Sin esta preparación, la revolución social no podrá realizarse a corto plazo. La canalla dictatorial sólo caerá por este medio, luego hay que incrementarlo cada día.

Siendo la finalidad básica la revolución social justicialista, los demás objetivos deben subordinarse a esa finalidad. La conducta de cada peronista y en especial de cada trabajador, estará fijada en lo que pueda hacer, en cada momento, para derribar a la tiranía e imponer el justicialismo. Prepararse para explotar el éxito es la tarea de la organización. Es necesario que mediante esa organización, cada hombre tenga su misión personal en la tarea común de aplastar definitivamente a la reacción por todos los medios.

COMANDO SUPERIOR PERONISTA

Estas directivas siguen teniendo hoy absoluta actualidad porque la situación no ha variado. Frente al ignominioso cuadro de falsedad y mala fe puesto en evidencia en todas las acciones de la dictadura no queda otro camino. Es evidente hoy que la dictadura hará el fraude electoral o simulará un golpe de estado para asegurar el continuismo y frente a ello, ¿qué puede esperar la ciudadanía de las anunciadas elecciones de febrero? Si las fuerzas peronistas formaran partido o se agregaran a las que simulan la oposición, sólo habrían sumado el escarnio al error porque la dictadura, mediante la trampa electoral, aparecería como victoriosa y nosotros, inconscientemente, habríamos concurrido a legalizar ese fraude. Concurrir a cualquier elección convocada por la dictadura, es complicarse en un acto ilegítimo en perjuicio del Pueblo, dando apariencias de legalidad a una elección fraudulenta.

El Comando Superior Peronista en sus directivas generales, ha establecido una misión y ha indicado una conducta para cumplirla. Para nosotros, la situación no ha variado y la elección de convencionales lo comprueba. Tampoco las elecciones de febrero la podrán cambiar. Podría la dictadura llamar a elecciones y constituir un gobierno continuista, sin que nosotros debiéramos, por ello, modificar nuestros planes ni alterar las acciones previstas en las mencionadas directivas.

Anhelamos soluciones populares y ninguna circunstancia puede hacernos pensar que ellas sean posibles en el actual estado de cosas bajo el dominio de la tiranía militar. El "gorilismo" hará el fraude o apelará a la fuerza; no queda otro recurso que la "resistencia" para enfrentarlos. Una posición de absoluta intransigencia es la única decisión compatible con la situación actual.

Entablada la lucha de voluntades entre el Pueblo y la tiranía, sólo la resistencia en la acción, puede conducirnos a su total aniquilamiento. Cualquier forma de transacción con las fuerzas impopulares de la antipatria, sean del sector que sean, es una desviación incompatible que nos aleja de la misión que nos hemos impuesto. En esta "era de hipocresía" sólo el aniquilamiento de la dictadura podrá restituir al Pueblo lo que se le ha quitado y sólo por la desaparición y extinción total de su poder, se podrá garantizar al Pueblo un futuro digno, seguro y venturoso.

Para alcanzar tal objetivo no queda otro recurso que la lucha en todos los terrenos con firme voluntad de vencer y decisión inquebrantable de no abandonar la lucha sin haberlo conseguido.

El Movimiento Peronista está decidido a seguir la lucha hasta coronar con éxito sus objetivos. Nada ni nadie puede hacernos variar esta actitud porque ello sería claudicar en la causa del Pueblo que defendemos. No tenemos duda y nadie puede discutir el triunfo de nuestra doctrina que, si ha sido obstaculizada por las fuerzas brutas y los privilegios, ha sido impuesta por la verdad y la razón del Pueblo Argentino. Las banderas de la Justicia Social, la Independencia Económica y la Soberanía Nacional, enarboladas por nosotros, están triunfantes y nadie podrá ya arriarlas en el porvenir.

Por eso, las órdenes impartidas al Movimiento Peronista establecen, dentro de las "Directivas Generales para todos los Peronistas", las siguientes formas de ejecución:

Compañeros Peronistas:

"UNIDOS VENCEREMOS". Nuestro movimiento no puede ser destruído por la fuerza o el fraude, si mantiene la resistencia insurreccional y extiende

e intensifica su organización. En la lucha de voluntades triunfa el que sea capaz de mantener una voluntad firme y decidida hasta el fin.

La tiranía, fracasada y sin ideales, se desintegra debatiéndose en la descomposición y la anarquía. Las únicas fuerzas unidas por una causa y un ideal son las del Pueblo. Estos dos procesos avanzarán sin detenerse. Es menester esperar el momento oportuno para accionar. Entre tanto, la resistencia por todos los medios, en todo momento y lugar, debe ser la norma.

La Dictadura hará el fraude o tentará perpetuarse mediante la simulación de un golpe de estado. Frente a eso, sólo nos queda el camino de la insurrección para enfrentarla. La SALIDA VIOLENTA es, pues, la UNICA SALIDA. Toda acción política es contraproducente y confusionista. Nada se conseguirá, si antes, no se aniquila a la canalla dictatorial y se dispersan sus fuerzas.

La conducta de **absoluta intransigencia** es la única compatible con la misión que nos hemos impuesto y los objetivos de nuestra causa. Los que, con cualquier argumento, pretenden apartarnos de ella, son traidores solapadamente al servicio de la Tiranía. No menos traidores son los dirigentes que, en estos momentos, buscan dividir nuestras fuerzas mediante la formación de partidos neoperonistas o los que trabajan por atarnos al carro de nuestros enemigos políticos, que, insidiosamente, simulan una oposición a la dictadura.

Nuestra conducta es clara: resistencia, organización y preparación para la acción decisiva. Contribuir, mediante esa resistencia, al desgaste y putrefacción de la canalla dictatorial. Cada día que pase, la solución se acercará, si sabemos accionar en forma de ir cercando al enemigo para aniquilarlo cuando la ocasión se presente. Hay que minar sus fuerzas y preparar a nuestros hombres para someterlas y reemplazarlas.

La **acción gremial** debe continuar su eficaz acción de perturbación y preparar la paralización total. La **acción insurreccional** debe cooperar con las fuerzas gremiales, organizar la revuelta y estar listas para accionar con decisión y heroísmo.

Todo llegará a su hora. El patriotismo del Pueblo trabaja incansablemente para lograrlo. **El año 1957 debe ser la tumba de los tiranos.**

1º de octubre de 1957.

3. — LA TECNICA DE NUESTRA REVOLUCION

Hemos planteado el desbarajuste político a que la dictadura ha llevado al país pero, al hacerlo, no hemos tenido la intención de mentar sólo un determinado número de errores e infamias cometidos por estos nuevos sátrapas que azotan a un Pueblo digno de mejor suerte, sino también sacar conclusiones para nuestra futura acción en la tarea de la liberación de nuestro oprimido Pueblo.

Siempre he pensado que, en lo institucional, como en lo biológico, la naturaleza ha establecido leyes inmutables que alcanzan a regir lo uno como lo otro, y que, mucho bien haría el hombre si, en sus creaciones orgánicas, no olvidara la eterna e insuperable sabiduría que la naturaleza ha impreso a todas sus creaciones.

La Naturaleza, encargada de la creación biológica, no ha olvidado que también le incumbe la supresión biológica. Así ha creado un admirable organismo humano, pero, dentro de él ha colocado también el índice de su propia destrucción. Es decir, se ha respetado aquí también la ley de selección: se destruye primero lo menos perfecto o lo más débil. En lo institucional su-

cede algo similar: toda organización lleva en sí misma el germen de la destrucción. Así como Ramón y Cajal encontró para lo biológico, que el germen vive latente en el organismo humano y cuando éste se debilita por cualquier causa, actúa para provocar la muerte, en las organizaciones institucionales existen períodos de vigor en los cuales, por distintas causas, no es posible intentar su destrucción; en cambio, existen otros de debilidad congénita o provocada, donde la destrucción es la consecuencia misma de su estado.

Así como la tuberculosis existe en el organismo biológico en forma permanente pero frenada por el estado de salud y fortaleza, puede meterse en el organismo institucional el germen de la insurrección que actúa en forma latente a la espera del debilitamiento del poder para realizar su destrucción. Por eso, nuestra doctrina ha actuado y ha podido crear el estado insurreccional en que se debate impotentemente la dictadura argentina. Su desgaste es evidente y su debilitamiento es sólo cuestión de tiempo. Entonces habrá llegado el momento de aniquilarla.

Un ejemplo lo tenemos en la Revolución Rusa que produce su primer intento en 1906, cuando debilitado el Estado Ruso, como consecuencia de la pérdida de la guerra Ruso-Japonesa, el comunismo intenta el golpe de estado que fracasa como consecuencia de no estar suficientemente preparado el estado insurreccional. El golpe fracasa y el primer intento de revolución comunista es ahogado en sangre. Desde ese momento sus dirigentes, que han aprendido la lección, se dedican a formar ese estado insurreccional y durante diez años se preparan las masas obreras y campesinas para la futura acción. En 1917, al terminar la Primera Guerra Mundial, todo está a punto: se ha metido el germen insurreccional intensamente en el Pueblo Ruso y sólo falta el debilitamiento del Estado, lo que se produce con la Revolución de Kerensky. Trotsky, con mil hombres produce el golpe de estado y la insurrección general se desata con las consecuencias conocidas. La Revolución Rusa ha triunfado, no por el golpe de estado ni por el estado insurreccional, sino por las dos circunstancias concurrentes y convenientemente combinadas.

Nosotros hemos creado el estado insurreccional en las masas argentinas que comienzan a ponerse en condiciones y a mantener en latencia el virus que ha de destruir a la oligarquía y a las fuerzas de ocupación tan pronto se haya producido el debilitamiento indispensable, ya sea por un incidente de su propia debilidad congénita o por consecuencia del desgaste permanente a que las tendremos sometidas. Por eso sostenemos que todo se reduce a tener buenos nervios y saber esperar. La dictadura está condenada a muerte y día a día marcha hacia su destino irreparable. No importa que de cuando en cuando haga un esfuerzo agónico de reacción, porque eso es lo natural.

Pretender reemplazar esta técnica por la fuerza y el golpe de estado militar, como se lo ha ensayado sin éxito hasta ahora, es exponer al Pueblo a inútiles sacrificios porque aún la insurrección no ha demostrado estar a punto. A nosotros no nos interesa lo que la dictadura haga en el campo político, con el fin de desviarnos de nuestros objetivos, para llevarnos al terreno que le conviene. Hemos tomado la iniciativa e impuesto nuestra ley de acción hace diez años y sería un terrible error que ahora nos subordináramos a la voluntad de nuestros enemigos buscando un nuevo camino para desandar lo andado. Nuestra solución es la Revolución Social Justicialista y a ella debemos marchar sin apuro pero sin pausa. Todo está encaminado hacia el éxito y la revolución reaccionaria de los "gorilas" es sólo un incidente en esta lucha que libramos hace más de diez años. Estamos a un paso del éxito, con tal que sepamos perseverar. Las victorias se alcanzan con la inteligencia y el valor, pero también se logran con la perseverancia.

4. — EL COMUNISMO EN LA ARGENTINA

Hemos querido dedicar un número especial a este tema por la importancia que tiene en sí y porque el comunismo siempre trabaja para sí en cualquier situación política y el "caldo de cultivo" es mejor, cuando más desfavorable es la situación social y económica y más caótica es la situación política; de la misma manera que ellos progresan cuantitativamente en los ambientes de represión violenta como ha sucedido con la dictadura argentina.

En unas conclusiones editoriales, el 9 de agosto de 1957, dice textualmente el diario "The New York Times": "...Lo cierto es que, en definitiva, son las dictaduras y no las democracias las que allanan el camino al comunismo. Esto es cierto en Venezuela, como lo fué en otros países, en la Italia de Mussolini, la Guatemala de Arbenz y la Argentina de Perón".

Estos descarados falsarios, que favorecieron el comunismo en Italia, comienzan por llamar "democracia" a la dictadura militar que usurpó el poder en la Argentina, luego de derribar por la fuerza al Gobierno Constitucional elegido en las elecciones más libres que conoce la historia política Argentina. Atacan al Gobierno Venezolano que, precisamente, es una garantía contra el comunismo que constituye su más enconado enemigo, lo que prueba la mala fe de la afirmación y la traición miserable en la conducta publicitaria de ese diario insidiosamente al servicio de la prédica inconfesable y disimulada del comunismo internacional.

Sin embargo, no queremos probar lo que ya todos saben: que esta clase de periodistas, son calumniadores indecentes y falsos demócratas, sino que, además, están trabajando solapadamente a favor del comunismo, del que forman parte, detrás de la máscara de una simulada democracia que ni sienten ni practican. Véase a continuación la demostración palpable de esta afirmación, comprobada con cifras y evidencias irrefutables.

Hasta el año 1945, fecha del advenimiento del Justicialismo en la Argentina, el comunismo tenía gran importancia en el país, especialmente en los sectores universitarios y obreros. La universidad argentina estaba penetrada en su dirección y docencia por numerosos elementos conocidos ampliamente por sus ideas comunistas o, cuando menos, comunoides. La mayoría de los sindicatos estaban encuadrados, asimismo, por dirigentes comunistas o socialistas marxistas que, para el caso son la misma cosa, ya que el socialismo que funciona en la Argentina es evidentemente connivente con el comunismo. (Baste señalar la circunstancia, por demás elocuente, que mientras el comunismo actual está dirigido por Rodolfo Ghioldi, el socialismo lo es por su hermano Américo).

En las elecciones de 1945, los comunistas formaron la "Unión Democrática", concentración de partidos opuestos al Peronismo en que, en un extraño maridaje contubernista, se mezclaron radicales, socialistas, conservadores, demócratas progresistas, etc. En otras palabras, todos los partidos que ahora forman el bando de la dictadura como asimismo el "Consejo Consultivo" de gobierno y la "Asamblea Constituyente" formada a base de las elecciones del 28 de Julio de 1957. Ha sido ésta, la única oportunidad en que el comunismo ha conseguido formar uno de esos "Frentes Populares" que tanto persiguieron, desde hace más de veinte años. En las elecciones de 1945 en las que fué elegido por primera vez el General Perón, como Presidente Constitucional de los argentinos, los comunistas tuvieron alrededor de 170.000 votos en total.

La política social del Gobierno Justicialista desde su comienzo rindió sus efectos en este terreno y poco tardaron los comunistas en ser sus más enconados enemigos, porque vieron disminuir aceleradamente su predicamento en las ma-

sas que, mejor satisfechas en sus reivindicaciones e incorporadas a la Nación mediante los "Derechos del Trabajador", poco tardaron en darles la espalda. Es así que, en las elecciones realizadas en 1954, todos los votos comunistas de la República, no alcanzaban ya a los 80.000. Es claro entonces que, entre los elementos que en ese momento preparaban una revolución contra el Gobierno Constitucional, los comunistas constituyeran un sector de gran valor agitativo y de choque y que, sus dirigentes actuaran estrechamente de acuerdo con los dirigentes militares y políticos que, como consecuencia de esa revolución, ocupan hoy el poder en la Argentina. Es así que los "gorilas" han utilizado los servicios comunistas antes, durante y después de la revolución de 1955.

En la Argentina, como en casi todas las partes, los comunistas revolucionarios, que formaron en el elenco de la actual dictadura militar, se interesaron especialmente por las universidades y los sindicatos obreros, entidades que coparon mediante los colaterales comunistas organizadas tanto en las Universidades (Federación Universitaria de Buenos Aires F.U.B.A.), como en las organizaciones gremiales de los trabajadores (Organización Mundial de Trabajadores de Praga — Confederación Latinoamericana de Trabajadores de Lombardo Toledano y Sindicatos Libres dominados por el Partido Comunista). Está demás decir que, en esta acción los comunistas no ponían sino dirigentes, desde que se trataba de una organización de "muchos generales y pocos soldados".

Era lógico entonces que, al tomar la dictadura "gorila" el Gobierno, ellos maniobraran para apoderarse de esos dos estamentos tan codiciados por los comunistas del mundo. Así la Universidad Argentina fué intervenida por la dictadura y entregada sin más a los elementos comunistas de la Federación Universitaria de Buenos Aires F.U.B.A., los que formados en el comunismo y dirigidos por los jerarcas del Partido, poco tardaron en ocupar las Universidades. Separaron a todos los profesores anticomunistas y los reemplazaron por comunistas o comunoides. Es en esa oportunidad que llega a ser rector de la Universidad de Buenos Aires, (la más importante del país) el Doctor Sayago, activo militante comunista, del gremio de los médicos.

En los sindicatos pasó algo semejante: las organizaciones obreras argentinas eran en su totalidad justicialistas y los dirigentes comunistas habían sido literalmente barridos de los sindicatos. Sin embargo, los comunistas, coherentes en su hábito de copar organizaciones, mantenían en disponibilidad sus cuadros de dirigentes, que eran pagados por el Partido, esperando el momento que pudiera presentarse a través de lo que se planeaba contra el Gobierno Constitucional.

Producida la revolución de los "gorilas" en 1955, una de sus primeras medidas fué intervenir la Confederación General del Trabajo (C.G.T.) ocupándola con marinería y poniendo en su intervención a un marino que disolvió prácticamente a todos los gremios, utilizando para ello los elementos comunistas dirigentes y usando el fácil expediente de hacer asaltar los locales por individuos armados, de la policía y marinos vestidos con ropas civiles, los que una vez desalojados los verdaderos dirigentes, entregaban los locales sociales a los dirigentes comunistas. Se trataría después de ir ganando a los trabajadores por diversos sistemas, llamar luego a elecciones y reconstruir así las organizaciones sindicales, con elementos comunistas como dirigentes.

Es lógico que los marinos y militares odiados por los trabajadores argentinos, no contasen con el más mínimo apoyo en las masas populares y que debieran recurrir a los comunistas que, en su eclecticismo diabólico, son capaces de aliarse al Diablo, si al Diablo le pueden sacar alguna ventaja. Sin embargo, tanto los "gorilas" como los comunistas no contaron con que los justicialistas se iban a defender creando organizaciones clandestinas, desde las cuales

se iniciaron las acciones de resistencia que los han desesperado durante estos dos años.

La dictadura vió aparecer aquí varias organizaciones extralegales que fueron las que efectivamente dirigían a los trabajadores mal que les pesara a los interventores y amanuenses de la dictadura. En ellas figuraron lo que se llamó la "C.G.T." Negra, la "C.G.T." única e intransigente, el "Comando Revolucionario de los Trabajadores", etc., que no eran sino nuevas organizaciones ilegales creadas para mantener la cohesión de los trabajadores justicialistas y defender las verdaderas organizaciones sindicales contra la destrucción que perseguían la dictadura y los comunistas.

Cuando la dictadura creyó que había preparado suficientemente el ambiente, mediante la inhabilitación de todos nuestros dirigentes, que fueron declarados fuera de la Ley, dispuso las listas de los que debían votar para la elección de dirigentes, de las que estaban excluídos naturalmente los peronistas y se decidieron a llamar a elecciones, sin darse cuenta de que la masa seguía siendo cada día más peronista, merced a la misma conducta que la dictadura había seguido con los trabajadores y sus organizaciones. Para ello constituyó una entidad que llamó la "Intersindical" en la cual, según sus deseos, debían entrar los gremios que se decidieran por lo dispuesto por la dictadura a través de su interventor. Pero olvidaron que, si bien contaban con los dirigentes comunistas, la masa seguía repudiando sus maniobras. Es así que la mencionada "Intersindical", a pesar de las presiones y las limitaciones, no los eligió como eran sus deseos porque los sindicalistas infiltrados de tendencia justicialista, les malograron el fraude preparado en las elecciones. Resultó así una intersindical peronista a pesar de haber votado sólo el cinco o diez por ciento de los sindicatos, minuciosamente elegidos por los dirigentes comunistas.

Frente a esta experiencia la dictadura no tuvo más remedio que mantener la intervención y hacer frente a la agitación generalizada en el elemento gremial, que ha tenido al gobierno de la dictadura atado permanentemente a graves conflictos de trabajo, en los que las huelgas, el trabajo a desgano, la paralización de grandes sectores, el sabotaje y la resistencia pasiva y activa, han alternado con verdaderas acciones de insurrección.

De los setenta y un sindicatos que componen la "Intersindical", sólo diez y ocho han conseguido encuadrar con dirigentes comunistas, en tanto los cincuenta y tres restantes, pese a lo realizado por la dictadura, han sido copados por peronistas.

Hay que tener en cuenta que se trata de una minoría, pues los sindicatos argentinos pasan de 2.500. Quiere decir que el resto está agrupado en las organizaciones peronistas clandestinas mencionadas antes.

En la actualidad, tanto en la Universidad, como en las organizaciones obreras, la alianza de los "gorilas" con el comunismo les ha résultado contraproducente a ambos, porque las arbitrariedades, masacres y persecuciones que la dictadura ha hecho con los obreros, han desprestigiado no sólo a los militares que ejercen el Gobierno sino también a los dirigentes comunistas que respaldan, en estos campos, la acción de esa tiranía. Los justicialistas, en este concepto, hemos cosechado aún lo que no hemos sembrado.

El panorama actual es muy favorable porque la Intersindical, creada por la dictadura para romper el frente peronista, ha sido copada por nosotros que así, tenemos no sólo nuestras organizaciones en la ilegalidad sino también en lo que la dictadura considera como legal. Poco a poco se irá barriendo al comunismo de la dirección de algunos sindicatos y finalmente todas las organizaciones obreras serán justicialistas, cualquiera sea la maniobra que la dictadura crea poder realizar para impedirlo.

Algunas comprobaciones comunistas en la Argentina

En el título anterior he querido dar un panorama sintético general de la situación comunista en la dictadura. A continuación daré algunos datos que evidencian la realidad numérica del progreso comunista en la Argentina, durante los dos últimos años de actuación de la dictadura.

En la última elección realizada bajo el Gobierno Constitucional, en 1954, para elegir Vice-Presidente de la Nación, votaron 89.624 comunistas en toda la República. En las elecciones realizadas el 28 de Julio de 1957, para Constituyentes, es decir después de dos años de dictadura, los votos de los comunistas han llegado a 228.451, es decir que han aumentado casi dos veces y medio su caudal. Eso se explicará muy claramente si se tiene en cuenta las razones que hemos enumerado en el acápite anterior.

Sin embargo, eso no es todo. Los socialistas marxistas, que en 1951 sacaron sólo 54.920 votos, han obtenido en las elecciones mencionadas de 1957, la cifra de 525.565 votos, es decir más de diez veces su anterior caudal electoral. Ello está demostrando que entre comunistas y comunoides suman en la actualidad 754.016 sufragios que, en 1954 no pasaban de los 140.000, es decir aproximadamente la quinta parte, lo que equivale a decir que el comunismo se ha multiplicado en la Argentina.

Todo este panorama de la real situación comunista en la Argentina explicará algunos sucesos que, a título de ejemplos, me permitiré mencionar, como una forma de aclarar aún más la situación. Los militares que están divididos en la Argentina en "moderados" y "gorilas", marchan en desacuerdo en muchos aspectos: uno de ellos es el comunismo. Los "moderados" son anticomunistas, los "gorilas" creen que ellos se pueden servir de los comunistas y cuando llegue el momento se liberarán de ellos fusilándolos, porque ésa es la mentalidad de estos asesinos que no reparan en medios, desde que son verdaderos "gangsters" de la política. Así el famoso Quaranta, cuyo nombre y acciones recuerdan a los bajos fondos de Chicago en la época de la banda de Pendergast o Al Capone, ha utilizado sin medida a los comunistas.

Hasta mediados de 1957 los moderados del Ejército y la Marina habían dispuesto una razzia de comunistas, que realizada en forma intensa, fué la causa de que se clausuraran todos sus locales y sus dirigentes fueran confinados en una de las numerosas prisiones flotantes que la tiranía mantiene en diversos barcos en el Río de la Plata. Más de 500 dirigentes comunistas fueron aprisionados, entre los que cayó Pablo Neruda que, aprovechando la jauja que era la Argentina para los comunistas, tuvo la mala idea de pasar una temporada en este país.

El Sr. Aramburu (más conocido en la Argentina por "La Vaca"), que no es sino un títere de las fuerzas que se mueven "detrás del trono", se puso firme y ordenó que los comunistas fueran exterminados porque quería complacer a los norteamericanos que se sentían molestos por el "recrudecimiento del comunismo en la Argentina". Así hizo prometer a su Embajador en Wáshington que el comunismo sería declarado fuera de la ley y que se iniciaría inmediatamente su persecución aunque fuera necesario fusilar a la mitad de ellos.

Lo que "La Vaca" no había "rumiado" era si realmente podría cumplir con lo que prometía a los Americanos del norte; si los comunistas, colocados ya en los puestos claves del Gobierno y la Administración, le permitirían realizar sus designios o si haría un papelón más de los tantos a que nos tiene acostumbrados (total, qué le hace al tigre una mancha más). Efectivamente, aprovechando el 1º de mayo, los comunistas promovieron, de acuerdo con los

"gorilas", una gran agitación por los detenidos comunistas: Pablo Neruda fué puesto en libertad inmediatamente, ayudado por sus musas, y los quinientos restantes plantearon el problema al Gobierno que tuvo que ceder presionado una vez más por los "gorilas" que le exigieron, no sólo la liberación de los quinientos comunistas, sino la apertura de todos sus locales y la declaración de que el comunismo era legal y que podía presentarse a elecciones de la misma manera que todos los demás partidos democráticos. No sabemos lo que habrá dicho Wáshington pero, de acuerdo con lo que se sostiene allí: "el Gobierno de Aramburu no es todavía suficientemente enemigo como para ayudarlo". Sin embargo, estamos seguros que si en la Argentina votara un mayor número de comunistas, esa ayuda no tardaría en llegar. De esa clase de incongruencias está empedrado el camino que conduce al desastre en todos los hechos de la historia.

En cambio que, el "Movimiento Justicialista", único movimiento práctico y efectivamente anti-comunista, está fuera de la Ley, en tanto el comunismo internacional participa del Gobierno en la Argentina que, mientras ponía en libertad a quinientos comunistas; mantenía a millares y millares de dirigentes peronistas y obreros en todas las cárceles del país. Sin embargo, el Peronismo es lo único organizado en la política argentina.

Pero, como ellos dicen que son "democráticos y libertadores", algunos "robots", con cerebro de "cretinos", creen que por eso está bien, aunque vean que los comunistas allí también les están ganando la delantera. Yo prefiero que ayuden a "La Vaca" y no a nosotros, porque recuerdo a Chiang Kai-Shek, a los húngaros, a los polacos, a los coreanos, etc.

Podríamos seguir citando casos y casos sobre estos mismos asuntos durante la nefasta actuación de esta dictadura de ignorantes y asesinos que, en sus infinitas falsedades, se declaran anti-comunistas cuando hablan y son pro-comunistas cuando obran.

La realidad del comunismo

He querido presentar, en el caso argentino, un panorama que sirva de ejemplo y se pueda apreciar la seriedad del problema comunista, en el que mientras unos trabajan a base de engaños y mala fe, los otros lo hacen con peligrosa sabiduría y prudencia.

Es necesario comprender que en el mundo agitado que nos ha tocado vivir, algo se está produciendo en el sentido evolutivo, ideológico y doctrinario. Ese algo, de enorme trascendencia histórica, es lo que debemos penetrar si queremos enfocar en sus verdaderas proyecciones, mirando de frente sin claudicaciones y sin ignorancias que puedan ser fatales para todos.

Algunos se conforman con ignorar la existencia de la Revolución Rusa, como si en la ignorancia, pudieran cifrarse las soluciones. Es indudable que en el mundo pasa algo y ese algo se evidencia en las dos guerras más funestas que registra la historia universal y en la amenaza de una tercera, aún más espantosa de cuanto hayamos soñado. Filosóficamente considerado el problema, no es sino una lucha de evolución entre las democracias imperialistas del Siglo XIX y las democracias populares que han de residir, como signo ideológico, al Siglo XXI. Las primeras luchan por subsistir y las segundas por derribar un estado anacrónico, ya superado por el tiempo. Las formas políticas no son trascendentales y su signo en el tiempo es precisamente su fugacidad, si no están respaldadas y reciben su vivencia en el quehacer histórico, que es el permanente y es el dominante. Así, el error de muchos reside, precisamente, en aferrarse a lo circunstancial en detrimento de lo permanente. No

es otra cosa lo que está ocurriendo, en muchos aspectos de la vida y evolución actual, cuando se trata de oponerse a las formas, mientras se olvida el fondo de los graves problemas planteados en la humanidad.

El conflicto ideológico del siglo reside precisamente en el hecho de que se está dilucidando el signo que ha de presidir al siglo venidero. Es indudable que la historia no retrocede y de ello se infiere que este signo no puede ser el de las democracias imperialistas del Siglo XIX y que las democracias populares avanzan en el mundo entero con un ritmo vertiginoso. La única diferencia que puede existir es que las realicemos nosotros en cada país o que las realicen los comunistas, pero la disyuntiva es de hierro.

Bastaría que analizáramos los hechos. Para los que hemos vivido la primera mitad del Siglo XX no es problema difícil, porque los acontecimientos son muy ricos en toda suerte de enseñanzas y predicciones.

Cuando comenzó el Siglo XX, el comunismo se reducía al libro "El Capital" de Carlos Marx que sentaba la doctrina, a unos cuantos teóricos que tecnificaron esa doctrina y unos cuantos agitadores que la predicaron (Lenín, Trotsky, Gorky, etc.). Se formaron también rebaños de predicadores, con el rótulo Socialista, que comenzaron en el mundo a "sembrar la semilla roja". Con este movimiento se produjo la primera revolución rusa de 1906 que fué ahogada en sangre. Desde ese momento la organización fué en serio. Se produce la Primera Guerra Mundial y su consecuencia en 1917, la segunda revolución con el triunfo de los bolcheviques y la implantación en Rusia del comunismo socialista. Ya no eran un teórico y unos cuantos agitadores, sino doscientos millones de rusos y los veintiocho millones de kilómetros cuadrados de su territorio.

En el interregno de las dos guerras mundiales el "Komintern" hace el trabajo de la expansión doctrinaria. Los socialistas que constituían el rebaño de predicadores, como buenos rebaños que eran, donde encontraron qué comer, se asimilaron al medio y crearon el "Socialismo amarillo", absorbido por la burguesía. Es entonces cuando el comunismo los separa quedándose sólo con los que ortodoxamente sostienen el dogma comunista sin desviaciones ni acomodamientos de coexistencia burguesa. Al "Komintern" le sucede el "Kominform" que es el mismo perro con distinto collar.

Se produce la Segunda Guerra Mundial. Rusia amenaza aliarse primero con Alemania, para obligar a Inglaterra a provocar la guerra y luego se decide por ésta. Rusia entra así, aliada de sus enemigos ideológicos, como un primer paso para deshacerse del Nacional-Socialismo, su más peligroso enemigo doctrinario y luego operar contra sus verdaderos enemigos: el "imperialismo anglosajón". Así se llega a 1945 y termina la guerra. ¿Qué ha sucedido? Para contestar esta pregunta, lo mejor es analizar lo que el comunismo ha conquistado en el mundo actual. Al terminar la Segunda Guerra Mundial, la suerte ya está echada y la conquista comunista en plena expansión. Los días han pasado y el panorama de hoy es aleccionador. De los doscientos millones de hombres y los veintiocho millones de kilómetros cuadrados que era el sector comunista al terminar la Guerra Mundial, el comunismo ha pasado a dominar casi dos mil quinientos millones de habitantes, de los tres mil quinientos que pueblan el mundo y casi las tres cuartas partes de la superficie terrestre.

Para comprobar la anterior afirmación nos bastaría hacer un recuento general y sintético: detrás de la cortina de acero europea, entre Lituanos, Estonios, Polacos, Alemanes Orientales, Húngaros, Checoeslovacos, Rumanos, Búlgaros, Yugoeslavos, etc., se computan doscientos millones de habitantes que con los doscientos millones de rusos y los seiscientos millones de chinos, llegan a

los mil millones. Detrás de la cortina de acero asiática entre indochinos, coreanos, vietnameses, polinesios, etc., se alinean otros doscientos millones que con los ochocientos millones de hindúes forman el segundo millar de millones. El Medio Oriente y nordafricanos, llega a medio millar de millones, con los que se completan los 2.500 millones. Quedan sólo mil millones para los occidentales y esos mil millones están infiltrados y penetrados por el comunismo ruso a través de sus partidos comunistas regionales. Si sigue así, no creo que el mundo tarde más de diez años en ser comunista.

Cuando vemos este panorama y observamos las acciones que se desarrollan en el mundo para evitar el progreso del comunismo, no podemos menos que sonreirnos. ¿Es acaso con "Confederaciones Interamericanas de Defensa del Continente", que podemos hacer algo contra el comunismo, máxime si como haremos constar seguidamente esas Confederaciones están constituídas por vividores que sólo buscan ventajas personales, en tanto aconsejan necedades como medidas para combatir los efectos, ignorando las causas? Así se ha pasado el tiempo, suministrando aspirinas para combatir el "dolor comunista" sin percatarse que hay que ir al mal y no a sus efectos, que es menester atender las causas y no sólo las consecuencias.

El comunismo es una doctrina y, a las doctrinas, se las combate con otra doctrina mejor. No con la fuerza, ni la violencia. El Capitalismo ha sucumbido ya frente al comunismo porque no es una doctrina, sino una torpe forma del materialismo explotador que, precisamente, constituye la causa, en tanto el comunismo es la consecuencia. Mientras el Capitalismo insista en sus abusivos sistemas de expoliación humana y la explotación del hombre por el hombre sea su norma, el comunismo irá adelante con un ritmo tan rápido, como intenso sea el egoísmo capitalista en su ritmo de explotación humana.

En último análisis el conflicto se plantea, por ejemplo, sobre la propiedad. En el sistema capitalista el Pueblo no tiene acceso a la propiedad y su capitalización es algo poco menos que inalcanzable en las condiciones actuales de la organización capitalista del trabajo. ¿Qué le importa a un trabajador el derecho romano y la propiedad, si él sabe que son cosas que le están prácticamente vedadas? Cuando el comunismo le dice que la propiedad es un prejuicio burgués y que el Estado debe ser el único propietario en beneficio de la comunidad, es lógico que el obrero acepte esto como natural, desde que él considera una injusticia, como en realidad lo es, su miseria en medio de la abundancia.

Cuando nosotros creamos la doctrina justicialista y pusimos en ejecución sus postulados desde el Gobierno Constitucional, capitalizando al Pueblo y asegurando a sus hombres el acceso a la propiedad privada, en poco tiempo casi terminamos con los comunistas. Cuando mediante el plan de viviendas, cada trabajador pudo comprar su casa. Cuando mediante la jubilación universal cada ciudadano aseguró su porvenir contra el infortunio. Cuando los obreros mediante el pago de salarios justos y humanos y el control de los precios ajustados a lo real, pudieron hacer economías y llegaron a poseer ahorros. El comunismo no tenía razón de ser y la gente del Pueblo llegó a reírse, como nos reímos nosotros, de su prédica.

Uno de los terribles errores del comunismo es precisamente la supresión de la propiedad, que ha surgido allí como una consecuencia reaccionaria contra la desposesión del pueblo ruso en sus antiguas organizaciones un tanto medioevales. Pero hoy ya se habla allí de la necesidad de reimplantar la propiedad privada, como consecuencia de la experiencia recogida en casi cuarenta años de colectivización. El derecho de posesión es consubstancial con el

hombre, desde que el cavernario ocupó la primera cueva que lo fijó a la tierra, destruyendo su nomadismo inquietante y difícil.

Nosotros, con el Justicialismo ofrecimos una experiencia y la realidad fué mucho más allá de cuanto nosotros mismos habíamos imaginado. Por eso nuestro predicamento popular ha sido tan grande, no sólo en nuestro país, sino en el mundo entero. Es que los pueblos anhelan obtener justicia sin que el comunismo los invada, pero el egoísmo hace imposible tan justa demanda y prefiere ser arrastrado y barrido por las hordas rojas, antes que claudicar de lo que considera su injusto predominio. En las horas actuales lo conservador es evolucionar, porque el que se aferra a conservarlo todo, se expone a perderlo todo, incluso las orejas.

Lo que ha pasado en la República Argentina no hace sino confirmar lo anterior. Allí la oligarquía ayudada por el capitalismo y la metrópoli inglesa, han obrado con una miopía inaudita, dando lugar a que el comunismo se multiplique aceleradamente, porque el desesperado "se aferra aún a un clavo ardiendo". Sin embargo, no creo que allí el comunismo haga camino porque el Pueblo, que ha probado el Justicialismo, ha de luchar por reimplantarlo, cueste lo que cueste y caiga quien caiga.

El comunismo en Latino América

Planteado el verdadero problema comunista en el mundo, de acuerdo con lo que dejamos anotado anteriormente, se nos presenta como interrogante la actitud que frente a esa realidad, adoptan los pueblos latinoamericanos, ya que la actitud individual está demostrando, con la intensificación de la penetración comunista, que no es valla que pueda detenerlo. Las masas populares de nuestro Continente, trabajadas durante más de cincuenta años por la prédica marxista del Socialismo, están preparadas para cualquier cosa, en ese sentido. Nosotros, los argentinos mismos, que hemos trabajado incesantemente durante estos diez últimos años, para desterrar el marxismo de las masas, mediante el único expediente racional de oponerle la prédica y la realidad de una doctrina mejor, no estamos seguros aún de que hayamos obtenido un éxito definitivo. Tal es la fuerza de la prédica anterior, intensificada por la acción negativa del capitalismo imperialista de explotación.

Para los pueblos, el problema se presenta como el nacimiento de un nuevo imperialismo que reemplazará al anglo-sajón que llega a su fin. Varios siglos de dominio lo han desgastado y desprestigiado frente a los pueblos, que ahora comienzan a preguntarse si el nuevo imperialismo soviético podrá ser peor o mejor que el que la humanidad ha soportado durante los últimos siglos. Esa es la realidad, aunque muchos la oculten o tengan temor de expresarla.

Desde los fenicios hasta nuestros días el imperialismo, según Gay, ha tejido la inmensa tela en que han quedado aprisionados los hombres de todas las razas, en todos los tiempos. El mundo no cambia, cambian los imperialismos, que a menudo se disimulan detrás de llamativas palabras que sólo alcanzan a expresar una verdad vergonzante. Por eso el hombre ha sido insectificado por los sistemas, capitalista o comunista, que en el orden del humanismo práctico, como extremos, se tocan. El comunismo, en nombre de la comunidad y la socialización integral, mantiene la propiedad estatal. El hombre trabaja para el Estado, el que le entrega el diez por ciento de su producción, para su subsistencia, en retribución. El capitalismo individualista, en nombre de la libre empresa y la democracia, respeta la propiedad, cada uno trabaja lo suyo pero, a fin de año, el Estado, en nombre de superiores intereses de "supervivencia democrática" le quita el noventa por ciento de lo producido, para ser

empleado en la defensa de la comunidad democrática. Para el hombre del pueblo que trabaja, encuadrado en la celda de su humano papel, en una insectificación similar resultante del Taylorismo o del Stajanovismo, ¿qué diferencia puede existir entre uno y otro sistema?

Esto es lo que a menudo se pregunta el hombre del Pueblo, que es en realidad quien sufre las consecuencias pero, que será también quien, en último análisis, deberá decidir. En todos los países latinoamericanos existe un fermento terrible, mal disimulado a través de los vaivenes de la política criolla, tan rica en recursos aleatorios en la realidad. Los problemas son en cambio de carácter social y reivindicativos. La solución política no los satisface, ni los satisfará jamás, mientras subsistan los verdaderos problemas que dan nacimiento y vivencia a la inquietud social de los explotados. De ello se infiere que es necesario "tomar el toro por las astas" y encarar las reformas necesarias, como un seguro de vida contra el comunismo, cuya prima será más elevada a medida que el peligro crezca, como sucede en todos los sistemas de seguro.

Buscar subterfugios que reemplacen a la verdadera justicia que el Pueblo ansiosamente espera, es postergar la solución pero no resolverla, y este problema se resuelve de una sola manera, dando al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios, como reza en el Evangelio. Los sistemas de explotación del hombre por el capital o por el Estado son cuestiones muy remanidas ya en este Siglo XX, para que puedan satisfacer a los desengañados que se cuentan por miles de millones. O se cambian los sistemas o deberá enfrentarse la realidad de una lucha cruenta con todas sus secuelas de dolor, miseria y sufrimiento.

Esa es la razón de ser del Justicialismo, que, en la Argentina, resolvió el problema y que la reacción, representada por la ignorancia y el terror de una banda de irresponsables, no ha hecho sino comprobar y consolidar a través de dos años de crímenes y fracasos.

La suerte de la oligarquía argentina y de los representantes del capitalismo y colonialismo extranjero ha sido sellada por la evolución y los hechos producidos. Sólo es cuestión de tiempo: o los colgamos antes o los cuelgan los comunistas luego. Lo que sí se puede asegurar es que su destino está siempre en un árbol.

La evolución histórica tiene sus exigencias y nadie, en este sentido, tiene probabilidades de éxito si se opone al quehacer histórico, como nadie es capaz de vencer al agua, cuando se empeña en nadar contra la corriente. El problema argentino está decidido. En la lucha entre la reacción y el Pueblo, a la larga, vence el Pueblo y, la violencia del desenlace será tanto mayor, cuanto más largo sea el período de gestación y de lucha.

Eso mismo parece ser lo que está ocurriendo en los demás países de nuestro continente trigueño, donde el Justicialismo ha trascendido a las masas populares, que, conscientes de las diferencias locales y circunstanciales, lo aceptan como una nueva doctrina que debe ser estudiada y comprendida. Ese es el verdadero camino de la evolución, ya que los que han impuesto sus sistemas por la fuerza y el dominio material, nunca han construído nada permanente. La misma resistencia que ha encontrado el Justicialismo en los sectores interesados es una razón de su fuerza efectiva, desde que las doctrinas que han triunfado en el mundo, han sido siempre las que han sido más combatidas. El cristianismo antes o el comunismo en nuestro tiempo, son dos ejemplos de esta afirmación, aunque resulte una herejía mentarlos juntos.

Una nueva conciencia social en marcha agita a los hombres de nuestra América Hispana. Ello no es sino la consecuencia de lo que en el mundo pasa. Los políticos, los reaccionarios, los eternos enemigos de todo lo nuevo, se

rasgan las vestiduras ante las pretensiones de los "negros" como despectivamente motejan al hombre del Pueblo, pero la historia sigue el fatalismo de su curso. Pobres de los que se opongan a los designios de su inescrutable destino. La "hora de los Pueblos" anunciada hace diez años por el Justicialismo está mucho más cerca de lo que muchos creen. Todo es cuestión de que sepamos elegir el camino para evitarnos males mayores.

La simulación de la lucha contra el comunismo

Frente al cuadro pavoroso de penetración que hemos mencionado nos preguntamos: ¿Qué hacemos nosotros contra el comunismo? La contestación es realmente desconcertante, si hemos de atenernos a la realidad y a la verdad. Parecería como si todos, ocupados en sus propios problemas y soluciones, dejaran que los demás realizaran todo en este sentido sin acordarnos de que se trata de un peligro común que es menester que sea encarado también por todos.

Hemos visto en el "caso argentino" antes descrito, cómo se ha dado allí lugar a que el comunismo alcanzara su más alto exponente representativo, merced a las facilidades que la dictadura ha puesto a su alcance, permitiéndole que actuara en los más codiciados sectores para su acción: la Universidad y los gremios obreros. Ello ha sido posible solamente porque la dictadura ha preferido entregar al comunismo esos sectores a fin de "desperonizarlos", sin darse cuenta de que con ello entronizaba el mayor peligro a cambio de un apoyo político que puede serles fatal.

Pero este ejemplo argentino no es un caso aislado, más bien podríamos decir que es la regla entre los políticos sin principios, que en busca de ventajas circunstanciales olvidan lo permanente. Ellos hacen en la política interna, lo mismo que se ha hecho en la política internacional, cuando los occidentales aliados a los comunistas destruyeron a Alemania e Italia que, pese a sus regímenes, no representaban un peligro semejante al que hoy representa el comunismo en vías de dominar el mundo. Lo que el comunismo ha hecho en el mundo no se debe a su propia acción, sino más bien a las valiosas ayudas que sus enemigos le han prestado. Lo mismo ocurre en la política interna donde los partidos comunistas progresan por la acción de los demás partidos que cometen la ingenuidad de pensar que ellos se pueden servir del comunismo.

El mundo está hoy sembrado de organizaciones políticas, económicas, sociales, publicitarias, científicas y culturales que no son más que colaterales disimuladas del Partido Comunista Internacional. Estados Unidos mismo está penetrado por esas organizaciones y por lo tanto, tienen la "quinta columna" dentro. Los numerosos casos descubiertos no hacen sino evidenciar que aún queda mucho por descubrir y que la desaprensión y descuido están en todas partes.

Pero lo más lamentable es que las organizaciones colaterales creadas por nosotros para combatir el comunismo, no pasan de ser burdas simulaciones, en las que los aprovechados tratan de sacar ventajas personales, de lo que debería ser una cosa tan seria y tan responsable.

Algunas conclusiones

Deliberadamente, he planteado el problema comunista en la Argentina porque la anunciada Conferencia de 1958 será realizada en Buenos Aires y no estará de más conocer lo que está pasando allí en lo que concierne a las actividades rojas. De la síntesis brevísima anteriormente expuesta, podemos extraer las siguientes conclusiones:

1º—El comunismo, merced a nuestra inoperancia, desaprensión e incapacidad, ha adquirido tal preponderancia en el mundo que, a pesar de lo que pueden decir los interesados en ocultar su progreso, está dominando a más de

las dos terceras partes de los habitantes del mundo y sus espacios territoriales.

2º—Que la falta de inteligencia y comprensión con que se ha encarado el problema y el egoísmo con que se ha realizado esa lucha, no han hecho sino coadyuvar en la consecución de su victoria.

3º—Que, en vez de oponer a la doctrina comunista, una doctrina mejor, se le ha opuesto un sórdido materialismo, que ha justificado al comunismo como efecto de una causa, que es el capitalismo imperialista.

4º—Que se ha pretendido subordinar la natural evolución de la humanidad, en vez de crear los sistemas que se adaptasen a su evolución y, como consecuencia de ello, en la lucha contra el comunismo "los caballos se encuentran atados detrás del carro".

5º—Que, en vez de atacar las causas, para suprimirla mediante soluciones inteligentes, se ha tratado de suprimir los efectos con medidas inoperantes y ridículas, como sucede en el caso de la Confederación de Defensa del Continente.

6º—Que, se evoluciona hacia formas de real y efectiva justicia social o hay que aceptar que, con guerra o sin ella, antes de diez años, el mundo será de los comunistas.

7º—Que, pese a que en Latinoamérica las cosas no han llegado al estado que se encuentran Europa, Asia y Medio Oriente, nada hace pensar que se detendrá allí la corriente roja, si se insiste en explotar más o menos colonialmente a esos países, se los abandona a su propia suerte y se apoya a los gobiernos "democráticos" que se dedican a servir los intereses foráneos y no a solucionar los graves problemas de los pueblos.

8º—Que, en la Argentina, existe una dictadura muy favorable al comunismo, no sólo porque lo ha hecho participar en el Gobierno, en las universidades, organizaciones estatales y obreras, sino también porque ha creado un clima de violencias y caos, muy favorables al desarrollo de la "peste roja".

9º—Que, el progreso evidente de la actividad comunista y comunoide en la Argentina, pone de manifiesto un grave peligro, ante la indiferencia de muchos y aún el apoyo de los que diciéndose enemigos del comunismo con su miopía e inoperancia, no hacen sino favorecer a sus intereses y cooperar en la reacción de los pueblos escarnecidos y explotados.

10º—Que es evidente la penetración comunista en los órganos publicitarios, que se traduce en medidas inteligentes, para producir efectos sin poner en evidencia propósitos y desarrollando una propaganda insidiosa en contra de los que combaten con eficacia al comunismo, utilizando para ello cualquier pretexto, especialmente los rótulos conocidos de la "democracia", la "libertad", la "libertad de prensa", etc., que se prestan a toda clase de supercherías cuando se las considera "tabú".

11º—Que, en muchos casos, hombres que han jugado su destino contra el comunismo, se ven atacados por los que simulan ser anticomunistas, cuando en realidad sólo sirven, consciente o inconscientemente, a los intereses de esta ideología, hasta llegar a pensar si será necesario hacerse comunista para poder vivir tranquilamente en nuestro propio continente.

5.—EL JUICIO POPULAR

Una idea del juicio que la "Revolución Libertadora" merece al Pueblo Argentino puede obtenerse en la publicación que el órgano popular "Palabra Argentina" publica con motivo del segundo aniversario de este hecho y que queremos, antes de terminar el capítulo político, asentar como testimonio de la situación que se vive en nuestro desgraciado país, en estos días de vergüenza y de dolor:

"A DOS AÑOS DE LA TRAICION LA PATRIA GIME BAJO EL YUGO DE LA TIRANIA"

"Golpe" al Servicio de Sentimientos Extranacionales

Dos años han transcurrido desde el día aciago en que la reacción oligárquica imperialista levantó las banderas de una falsa libertad para desalojar al pueblo del poder y del recinto de las leyes. En nombre de una "revolución" montada en las armas que la traición cargó contra la Patria, la coalición de la revancha y de los intereses espúreos dió el zarpazo sobre las instituciones que el pueblo creó para asegurar la voluntad irrevocable de constituir una nación socialmente justa, económicamente libre y políticamente soberana.

La sublevación del 16 de septiembre de 1955 y el sistema que, a partir de entonces, se instaura como gobierno provisional, no es una revolución y —menos aún— libertadora. El concepto de "revolución" corresponde a las grandes transformaciones de orden político, económico o social, que se institucionalizan por imperio de una determinación del pueblo. En nuestros tiempos y en nuestro país, tal fenómeno se da como consecuencia de la jornada histórica del 17 de octubre, fecha que señala en la pueblada de la lealtad, el punto de partida de una auténtica transformación de la vida nacional. Esos diez años durante los cuales el país afirma una personería propia y define un derecho integral sobre la base de la autodeterminación del pueblo, la socialización de la economía y la humanización de la justicia, configuran un proceso auténticamente revolucionario. No se trata de un simple régimen político instaurado por un triunfo partidiario: es un fenómeno de profundas raíces objetivas trascendentales. Es la liquidación de las viejas formas para abrir al país el horizonte de una nueva concepción y de un nuevo Estado.

El movimiento armado de septiembre que derroca al régimen sostenido por el pueblo no es, pues una "revolución", sino una "reacción". Una reacción de la oligarquía argentina al servicio de la plutocracia internacional; es el contubernio entre los grandes intereses imperialistas y los círculos políticos de una oposición cobarde y fraudulenta. El 16 de septiembre señala, así, una fecha luctuosa de la historia contemporánea de este país de América: es el triunfo —indiscutiblemente transitorio— de la antipatria sobre los valores auténticamente nacionales.

La sublevación de septiembre no se hizo para derrocar a un hombre ni para corregir abusos. Tanto uno como los otros fueron meros pretextos para justificar una acción militar que posibilitara la restauración de un régimen colonial y la abolición de una justicia al servicio del pueblo. El "hombre" sólo interesaba en la medida en que él constituía el símbolo de una nueva conciencia.

Como toda reacción al servicio de intereses extraños, ésta que intenta gobernar al país ha sufrido las alternativas de los procesos de descomposición propios de los fenómenos que se promueven sin mística. La única fe de esta pseudo revolución que hipócritamente se llamó a sí misma "libertadora", es la de los mezquinos intereses que se vienen jugando en la lucha intestina del rivalismo venal. Desde septiembre hasta la fecha la "revolución" fué devorando sus hombres en la pugna deshonesta por la conquista de posiciones de mando que aseguraran el goce de favores sospechosos. Los hombres de esta "revolución" se han venido disputando posiciones de servidumbre y no jerarquías de dignidad.

Por esa lucha fué desalojado Lonardi en el cumplimiento de un plan preestablecido por las organizaciones logísticas que utilizaron al primer equi-

po como trampolín de vanguardia. Y, tras Lonardi, se fueron sucediendo las relativas purgas de una etapa destinada a consolidar un régimen impopular, colonialista y reaccionario.

"Por sus frutos los conoceréis..." dice la leyenda bíblica. Por sus frutos se define esta "revolución" que instrumentaron los intereses del contubernio. Ellos son: la ruina económica y la entrega del país a la voracidad de la usura internacional; la anarquía institucional y la quiebra moral de la República; la desarticulación del régimen sindical como medida segura de destrucción de las fuerzas del trabajo; la derogación del nuevo derecho para asegurar la restauración de la injusticia, de la arbitrariedad y de la fuerza; la proscripción de la libertad política en la maniobra criminal por someter al pueblo en las formas caducas y venales de los partidos del fraude.

Tales son los frutos de una "revolución" convertida en tiranía. Este es el concepto. Así lo establece, el derecho político cuando define a la tiranía como "la usurpación del poder contra la voluntad de la ciudadanía en nombre de una libertad que encarceló y que fusiló, en nombre de una democracia que puso fuera de la ley al partido de las masas populares; en nombre de una justicia que obligó a los magistrados a violar la ley y a quebrar su juramento.

Tal es el significado de esta "revolución" que el tribunal del pueblo ya ha juzgado. No se equivoquen los hombres que han asumido ante la historia la responsabilidad de la traición tremenda: alerta el pueblo sabrá, a su tiempo, proporcionar la sentencia que castigue a los culpables. La traición que hoy acusa en los hombres que no vacilaron en suscribir la alianza del crimen, no ha sido contra un hombre ni un partido, sino contra el pueblo y contra la Patria". ("Palabra Argentina", 17 de septiembre de 1957).

6.—EL CAPITALISMO EN LA ARGENTINA

El capítulo del desbarajuste político argentino, no quedaría completo si, por temor "al que dirán", no dijéramos de él lo mismo que hemos dicho del Comunismo, ya que su influencia en la revolución argentina de los "gorilas" ha sido decisiva, como lo es también en el Comunismo, especialmente asiático, desde el establecimiento del "Eje Londres-Moscú-Peiping".

El Imperio Británico ha tenido en la Argentina una influencia exageradamente grande y desde hace más de un siglo ha venido manejando la política argentina, hasta el extremo de elegir los Presidentes en la Cámara Económica Británica de Buenos Aires, elección que recaía generalmente en algunos de sus agentes nativos que, no por casualidad, correspondían a los abogados de las grandes compañías. El primer "anclote" de la dependencia fué lanzado con el famoso empréstito "Baring Brothers" cuya amortización dura más de un siglo, en que se pagó casi doce veces su valor. Ese cordón umbilical que sometió nuestra soberanía y nuestra dignidad, se prolongó a través de la concesión de los servicios públicos por los que la República Argentina llegó a pagar más de cinco millones de pesos anuales en divisas, en concepto de servicios financieros. Como, asimismo, se reforzó a través de los frigoríficos y empresas comerciales que fueron los instrumentos más ruinosos de la descapitalización argentina.

Demasiado larga sería la enumeración de los elementos que patentizan la historia de traición al país consumada por verdaderos "cipayos" al servicio de una paga provechosa pero indigna. Todo este capítulo de la infamia que configura la etapa más dolorosa del sacrificio del pueblo Argentino ha sido pagada con lágrimas y miserias de una población explotada inicua e inne-

cesariamente por los agentes nocivos de un imperialismo capitalista insaciable y sin conciencia.

La historia de la entrega del país corre pareja con la historia de la oligarquía argentina. En los tiempos de nuestra organización surgió, como en todos los países en formación, un "patriciado", formado por la generación de pioneros que al servicio de sus intereses fué acumulando riqueza y poder. Ellos fueron los que inicialmente tomaron en sus manos el manejo de la cosa pública con el mérito de ser los primeros realizadores. Cuando envejecieron, nada les pareció mejor que entregar esa tarea a sus descendientes, que habían crecido en un ambiente de molicie, que no era la escuela en que ellos se habían formado en sus luchas iniciales. Estos herederos de las fortunas y del poder del patriciado, se encontraron de la noche a la mañana con todo en sus manos, e incapaces de otra cosa, comenzaron a disfrutar del esfuerzo de sus antecesores. Así dilapidaron sus fortunas en el extranjero y cuando ya no tuvieron nada que vender comenzaron a vender la Patria. En ese triste oficio, se fueron convirtiendo en amanuenses del capitalismo que los utilizó como ganzúa para extraer la riqueza primero y la sangre luego, a un Pueblo que vivió miserable en medio de la abundancia.

Es indudable que la influencia imperialista no terminó allí sino que la penetración fué ampliándose en todos los sentidos hasta manejar las finanzas nacionales a través de un Banco Central dirigido desde Londres por intermedio de un Prebisch, como ahora lo vuelven a manejar por intermedio de un Laurencena. Las comunicaciones, con los ferrocarriles y el monopolio de los transportes. La exportación de la producción argentina por intermedio de sus testaferros del tipo Bunge y Born. La importación por medio de los grandes consorcios manejados desde la City. El comercio a través de sus "Grandes Compañías" del tipo Harrods o Gath y Chaves Limitada. La producción a través de Forestal de Tierras, Compañías de Tierras de la Patagonia, etc. La industria, por intermedio de sus testaferros al servicio directo de sus intereses. Los combustibles por medio de sus empresas que, como la Compañía Primitiva de Gas, abastecía un millón de metros cúbicos de gas diario a la ciudad de Buenos Aires para lo cual debía importar la misma cantidad de carbón inglés, en tanto en Comodoro Rivadavia se lanzaba a la atmósfera por día, mas de un millón de metros cúbicos de gas natural de seis mil calorías. Pero cosa curiosa, a nadie se le había ocurrido hacer un gasoducto durante cuarenta años, hasta que llegamos nosotros.

El estado colonial de la Argentina de esos tiempos era absoluto. No sólo lo reconocíamos los que teníamos que sufrir la férula imperial sino que un Lord llegó un día a decir en la correspondiente Cámara "que la Argentina era su mejor colonia, porque incluso, se defendía sola". Lo terrible de esta afirmación no fué sólo el hecho de que fuera proferida, sino que, además, era verdad. Contra todo ese orden de cosas es que reaccionamos nosotros, el producto de una generación educada fuera de la influencia nefasta del colonialismo, lanzándonos a la conquista de la Justicia Social, de la Independencia Económica y de la Soberanía Nacional, que habían sido vendidas por los que apreciaron menos la dignidad de la Patria y la felicidad de su pueblo, que las tristes ventajas personales que su condición de traidores les acarreaba.

En el capítulo "El desastre de la Economía" hemos anotado, por cuenta de los mismos gorilas moderados, las numerosas circunstancias que documentan la nueva entrega y la nueva traición, de las que han sido instrumentos la oligarquía, un sector del clero y elementos de las fuerzas armadas y ello se explica porque para el parásito es lo mismo vivir a expensas de su pueblo que a las del imperialismo que lo paga.

En los tiempos del crudo imperialismo que mencionamos, las condiciones de vida del pueblo trabajador argentino eran miserables. Nosotros comenzamos por emerger a ese pueblo sumergido por las miserias fisiológicas y sociales hasta elevarlo a una condición humana compatible con la más elemental justicia a que tenía derecho. Le dimos un lugar en la Nación y le conocimos sus derechos de intervenir en la vida y en el Gobierno de la República. Le aseguramos una dignidad que nunca había conocido antes y comenzó a tener familia, educar a sus hijos y vivir como gente. La capitalización del Pueblo les dió acceso a la propiedad privada y abrió los horizontes, hasta entonces desconocidos, de la felicidad y la tranquilidad.

Es natural que para poder realizar tales cuestiones fué necesario destruir la armazón imperialista, someter los privilegios inmerecidos, realizar la independencia de la economía y afirmar la soberanía de la Nación sobre los poderes foráneos que nos esclavizaban. Todo ello fué cumplido acabadamente durante los primeros seis años de Gobierno Constitucional, sin despojar a nadie y sin violencias innecesarias. Se pagó hasta el último centavo y nadie puede decir que durante ese Gobierno se haya confiscado nada a pesar de que el régimen de muchas posesiones era tan espúreo que ése hubiera sido el mejor procedimiento. Con lo que antes nos saqueaban fué suficiente para cumplir toda la reforma que llevó al Pueblo a la felicidad y la dignidad que merecía.

Esta Revolución Reaccionaria ha confesado sus propósitos y objetivos: "desperonizar el país" y retornar al año 1943 que significa recolonizar a la Nación en beneficio de sus mandantes y colaboradores revolucionarios. Lo primero no lo han podido hacer porque, como era de esperar, el Pueblo se ha levantado contra el sometimiento a la nueva esclavitud y lo segundo se ha ido cumpliendo en todo lo que depende del poder usurpado pero, nuestro ejemplo ha sido demasiado elocuente para que el Pueblo acepte el nuevo sometimiento.

Toda la acción política argentina de la actualidad no puede explicarse, si antes no. se conocen estas circunstancias que tan sintéticamente hemos deseado exponer. Entre los políticos que actúan hay quienes sirven estos intereses espúreos pero, los hay también que, como nosotros, no desean cargar con el estigma vergonzoso de la traición; no todo está podrido en Dinamarca. Por eso, aún entre los "gorilas" mismos, las minorías políticas se han dividido en los sectores representados por los que sirven a la Metrópoli (Aramburu, Rojas, con el Partido Radical del Pueblo (Inglés) y los que se resisten a ser "revolucionarios" para servir los intereses imperialistas que han de esclavizarnos nuevamente (Frondizi con el Partido Radical Intransigente y algunos otros proyectos de partidos minoritarios entre las minorías).

Lo curioso es que las fuerzas políticas de la revolución reaccionaria se agrupan en la "Unión Democrática" donde militan Comunistas (que la formaron). Conservadores, Radicales, Clericales, Socialistas Amarillos, Demócratas Cristianos, Progresistas y todos los recortes y desperdicios de otros partidos ya desaparecidos por inicuos. Todos ellos sirviendo al Imperialismo Británico, lo que no es raro, desde que la "Pérfida Albión" ha conseguido también colaborar con el Comunismo Soviético al mismo tiempo que obtiene el apoyo de los Estados Unidos.

Cualquiera puede darse cuenta de que, en esta situación, el Movimiento Peronista está cosechando lo que ni siquiera ha sembrado. Por eso, cada día, hay más peronistas. Por eso, nuestro predicamento en las masas, es cada día más firme y mayor. Por eso, nuestra posición de intransigencia absoluta, es la palanca con la que hemos de mover a toda la Nación en el momento oportuno. La liberación representa dignidad y bienestar, la colonia no puede

volver, porque no puede ofrecer las soluciones que el Pueblo anhela para lo político, lo social y lo económico y además porque los que han probado la libertad ya no pueden someterse a la tiranía de los intereses que sólo dejan al Pueblo "Libertad de morirse de hambre".

La política actual de la Argentina se ha desgranado en un desbarajuste insospechable, pero hay dos bandos bien difinidos: los que sirven al Pueblo y los que obedecen los mandatos foráneos del imperialismo. Eso es lo fundamental y en el movimiento de liberación nacional que sostenemos y por el cual luchamos sabemos que tarde o temprano la decisión ha de favorecernos. Nosotros luchamos por un país y por un pueblo joven que se reorganiza en el mayor desorden, ellos luchan por un imperialismo que se deshace en el mayor orden.

El destino de nuestros enemigos no puede variar. El signo ideológico de la Democracia Popular ha de presidir al Siglo XX. La diferencia, es sólo si la hemos de imponer nosotros o la han de imponer los comunistas. Pero su destino no creo que varíe mucho con ello.

Capítulo Cuarto

"VENDEPATRIAS" Y "CIPAYOS" (x)

Antes de leer este capítulo, ruego a los lectores que mediten esta aclaración. Hay muchas maneras de decir la verdad pero ninguna de ellas es más eficaz que la directa. Yo he demostrado ser un hombre de paz porque soy un convencido de la debilidad de la fuerza frente a la razón. En lo que van a leer, no ataco, critico.

Cuando considero los problemas de los Estados Unidos lo hago con un amplio sentido de admiración hacia este gran país que, por lo tanto, merece que le digamos la verdad. Si son sinceros, nos comprenderán y si son ecuánimes, se persuadirán de nuestra buena intención. Los que no sean sinceros y ecuánimes no interesan a nuestro trabajo. Háblamos a la razón de los hombres y no a sus pasiones.

De la situación general que presenta la República Argentina, después de dos años de sufrir el terrible flagelo de la dictadura, fluyen las enseñanzas por sí, ante la presencia de los hechos claros y elocuentes. Podemos decir que el espejo argentino está reflejando un panorama conocido por todos los latino americanos que sienten inquietud por los problemas de nuestros "Pueblos subdesarrollados", como nos han bautizado los que, en nombre de diversas virtudes, llegan a nuestras playas con distintas banderas pero con idénticas intenciones.

Nuestra riqueza, con ser cuantiosa, no ha alcanzado nunca a saciar la sordidez con que hemos sido tratados. Cuando, como en el caso argentino, hemos pretendido ocupar nuestro lugar bajo el sol, no han faltado como en los Pueblos Arabes, las "revoluciones" para someternos, para las cuales han sobrado pretextos con que ocultar los verdaderos e inconfesables fines de las fuerzas ocultas que las produjeron. América Latina, como el Medio Oriente, ha sido la palestra de una lucha de intereses que permitieron mantener la situación colonial amparada por la simulación de una independencia y soberanía sin contenido y sin realidad.

Sin embargo, no debemos culpar a los colonizadores, sino a los nativos que se dejaron sobornar por una paga que, como la de todas las traiciones, lleva el estigma de la infamia. Una legión de hombres indignos se ha formado en la "escuela de la entrega" tolerados por nuestra desaprensión y nuestro olvido y estimulados por las ventajas materiales y la propaganda falaz e interesada, a través de la cual se han forjado artificialmente "grandes hombres", en los que no existía sino la acumulación de todas las miserias.

(x) "VENDEPATRIA": Político o personaje influyente pre-fabricado que, desde el gobierno, entrega el país. Ejemplo: Rojas y Aramburu. "CIPAYO": Amanuense que desde la función pública sirve los intereses del imperialismo. Ejemplo: Raúl Preb'sch o Laurencena.

En cambio, a los que defendieron su Patria y su Pueblo contra la voracidad foránea, se los declaró "dictadores" y "antidemocráticos" aunque, como en el caso argentino, hayan sido plebiscitados por el ochenta por ciento del electorado en las elecciones más puras que conoce la historia política de ese país, en tanto su usurpador "democrático", proviene de un inicuo asalto del poder del Pueblo y se mantiene mediante la masacre y los fusilamientos en masa.

Esta "escuela de la traición" va prosperando y hoy, "entregar el país" es más bien un acto de "buena diplomacia" aunque ello implique la miseria, el hambre y el dolor de muchos millones de seres dignos de mejor suerte.

Una caravana de mentiras ofrecidas en "frases hechas", ha logrado tergiversar verdades económicas, sociales y políticas, a punto de saturar la mente de algunos intelectuales ignorantes que, consciente o inconscientemente, sirven intereses inconfesables, porque prefieren utilizar el "slogan" prefabricado, que discernir por sí penetrando la verdad para imponerla.

Así, se han sacramentado falsedades inauditas que, muchos tontos, declaman como catecismo laico de sus convicciones. La cacareada "libertad de la economía" no ha pasado nunca de ser una ficción, desde la que, a la economía o la dirige el Estado o lo hacen, en su lugar, los grandes consorcios capitalistas, con la diferencia de que el primero puede hacerlo en beneficio del Pueblo; en cambio, los segundos lo hacen generalmente en su perjuicio. Como ello, la "democracia", no menos cacareada, que esté resultando una suerte de eclecticismo pagano que santifica a los que sirven a los poderosos y que es una herejía cuando está encaminada a servir a los Pueblos sumergidos y sufrientes. O, la "libertad", en cuyo nombre se siguen cometiendo los crímenes más monstruosos o la "soberanía" que está resultando un estorbo en la "diplomacia moderna" habituada a engañar y ceder siempre o, tantos otros lugares comunes de la simulación y la falsedad, que caracterizan a esta "era de la hipocresía".

Se construye sobre la mentira y sobre ella se vive una parodia infamante de la realidad, llamada vida moderna, en la que el hombre va siendo cada día menos hombre y la vida va mereciendo menos la pena de vivirla. Sin embargo, hay mucha gente contenta con este destino que se forja más en las agencias de Noticias de la falsedad y de la propaganda, que en la realidad de un quehacer histórico que un día ha de avergonzar a la humanidad misma.

1.—EL MITO DE LA LIBERTAD

La sublevación reaccionaria, oligárquica y colonialista que azota a la Argentina se ha llamado a sí misma "Revolución Libertadora" es su primer paso, basto, como todos los demás, en la falsedad y la simulación. No es una revolución porque el concepto de revolución corresponde a las transformaciones que se institucionalizan por imperio de una determinación popular. Esa revolución es el Justicialismo que realiza una auténtica transformación de la vida nacional. La asonada militar de septiembre que derroca por la fuerza al gobierno Constitucional sostenido por el Pueblo, es una reacción de la oligarquía argentina al servicio de la plutocracia internacional. El 16 de septiembre señala la fecha luctuosa del triunfo transitorio de la antipatria sobre los valores auténticamente nacionales.

No es libertadora porque en lo externo ha venido a recolonizar al país y en lo interno a tiranizar al Pueblo. Entiendo que hay dos libertades: la **libertad de las naciones,** basada en la libre determinación de los pueblos, en la soberanía política y en la independencia económica y **la libertad del hombre** consistente en el respeto de sus derechos esenciales.

Hay, pues, una libertad fundamental: la colectiva y otra que es su consecuencia: la individual. Ello es indiscutible, desde que nadie puede presuponer hombres libres en una nación esclava. Precisamente de ahí parte el Justicialismo cuando, por extensión, afirma que la libertad del hombre en un régimen de explotación, como el comunismo o el capitalismo, es simplemente una ficción. El hombre sólo puede ser libre si se desenvuelve en un medio libre.

Algunos pretenden que los hombres pueden ser libres en una colonia de dominio político o económico, tesis imperialista tan falaz como cuando el comunismo sostiene que las naciones satélites detrás de la cortina son también pueblos libres de hombres libres.

La humanidad conoce dos azotes que la han agobiado en su historia: el **imperialismo** que, al suprimir la libre determinación de los pueblos, la soberanía de las naciones y la independencia económica de los países, los priva de su libertad esencial y las **dictaduras** que, al suprimir la libertad individual, intensifican al hombre. Las dictaduras son de efecto limitado en el tiempo y en el espacio, ejercen y alcanzan sólo una acción parcial. Los imperialismos son relativamente permanentes y alcanzan a todos. Por eso la dictadura se abate por acción local; el imperialismo sólo cede ante la acción de todos.

El imperialismo no se basa ciertamente en el respeto a la libertad de los pueblos, ni de los hombres. Cualesquiera de sus formas, sean políticas o económicas, son sistemas de esclavitud. Por eso resulta una falsedad que repugna al espíritu, cuando el imperialismo simula la defensa de la libertad individual, mientras se dedica a ejercer la esclavitud colectiva.

Cuando el imperialismo habla de democracia, que es un régimen de libertad, comete un acto de cinismo pero, donde llega a su más alta expresión es cuando "libera" pueblos mediante su conquista. Lo que ocurre hoy es que la libertad ha pasado a ser un artículo más de simulación; si no fuera así, veríamos un día el espectáculo maravilloso de la liberación de todas las colonias, posesiones y dominios, que hoy hacen de la libertad la ilusión de algunos hombres, en una humanidad egoísta y mentirosa, que declama una libertad que no siente ni practica.

La primera libertad que debemos conquistar es la de poder decir la verdad porque, como consecuencia de vivir un clima de falsedad permanente, nada puede construirse sobre bases firmes y duraderas. Donde la dictadura militar argentina ha descollado ha sido, precisamente, en la simulación y la falsedad. Su condición de dictadura al servicio del imperialismo colonialista, le ha impuesto la necesidad de declamar la **"libertad"** que resulta ridícula frente a las masacres, los fusilamientos de una tiranía inconcebible y la **"democracia"** que es un escarnio frente a la usurpación del poder popular y la desaparición de las más esenciales libertades del ciudadano, para imponer un colonialismo por cuenta de terceros.

Sin embargo, países y gobiernos que se dicen serios y responsables, Agencias Noticiosas que se llaman a sí mismas imparciales y defensores de las libertades humanas, mienten y simulan diariamente, para hacernos creer que en la Argentina se está viviendo en el mejor de los mundos a base de una libertad y una democracia que se asientan sobre una pirámide de cadáveres, una miseria progresiva provocada deliberadamente y la supresión de los más elementales derechos del hombre. ¡Y así quieren salvar la democracia!

En estos tiempos, el Pueblo y la libertad, son realidades tan distintas como convencionales. Cada hipócrita las utiliza según sus inconfesadas y circunstanciales conveniencias. Todos simulan defenderlas. Pocos las defienden. Muchos se sirven de ellas. Hay países que, habiéndose erigido en propietarios

y custodios de una libertad, anhelan imponerla a los demás, creando así la peor de las tiranías.

El régimen de las libertades presupone, en lo colectivo, la libertad de las naciones; en lo individual, el respeto de los derechos ciudadanos en la medida y en la forma que cada Pueblo, para sí, lo determine. LA LIBERTAD, PARA QUE SEA LIBERTAD, HA DE SER LA QUE EL PUEBLO QUIERE Y NO LA QUE PRETENDEN IMPONERLE LOS DEMAS. Sería ya tiempo de que los fementidos campeones de la libertad ajena se ocuparan un poco de la propia. Su defensa es demasiado sospechosa e interesada para creerla sincera. Si la libertad se exporta como la "goma de mascar", ocurre lo mismo que con ésta: todos la mastican, pero ninguno la traga.

La existencia del Pueblo y de la libertad no puede congeniarse con la del imperialismo y la del capitalismo, de la misma manera que no pueden coexistir con el comunismo. En éstos, el Pueblo se convierte en una masa esclava y explotada, donde la libertad del hombre es un mito. Si no existieran tales imperialismos, los Pueblos podrían ser dueños de su destino, libres, independientes y soberanos dentro de sus fronteras. Por eso, los imperialismos son hoy los peores enemigos de la libertad de los Pueblos y de los hombres. La democracia moderna encuentra también su principal escollo en la plutocracia y el comunismo internacionales.

La guerra actual, producto del choque del imperialismo capitalista con el imperialismo comunista prueba de manera determinante que las guerras mundiales tienen su causa en la existencia de los imperialismos. Sin embargo, no toda la culpa recae en los imperialismos. Son aún más indignamente culpables los gobernantes dóciles y cobardes como los políticos entregadores que, incapaces de enfrentar por sí los hechos, buscan la protección del apoyo extranjero para encaramarse y mantenerse en el poder. Estos traidores de los pueblos y de la libertad tienen más grave culpa que los conquistadores que se sirven de ellos.

La existencia de los pueblos y de la libertad, tiene su única esperanza en la desaparición de los imperialismos y en la extinción de los "entregadores". ESTO ES PRECISAMENTE LO QUE SOSTIENE LA DOCTRINA JUSTICIALISTA.

2. — LA MENTIRA DE LA DEMOCRACIA

Cuando la dictadura argentina habla de la "democracia" no podemos menos que sonreírnos. Es que ellos siguen la misma escuela de su metrópoli que, viene hablando de lo mismo y alabando sus virtudes con tal de que no se cumplan, sino en medida de sus conveniencias. Con la "libertad" y la "democracia" ocurre lo que con la generosidad: que muchos quieren que los demás la practiquen, a fin de hacer más provechoso su egoísmo.

Sí, un gobernante elegido por su Pueblo, hace lo que su Pueblo quiere y en ese concepto lucha por la justicia social, la independencia económica y la soberanía de su Patria, se le declara "dictador" y su gobierno, "totalitario". Si un militar, traicionando la fe jurada a la Nación, usurpa el poder constitucional mediante la traición de la fuerza, tiraniza al Pueblo, atropella la Constitución Nacional y suprime todas las garantías ciudadanas pero sirve a los intereses foráneos en perjuicio de su Pueblo, se le considera "democrático" y servidor de la "libertad". El caso argentino es suficientemente elocuente, para que sigamos comentando aberraciones.

Así como se ha formado una legión de servidores de la falsedad y de los intereses inconfesables, se trata de formar países dóciles a los manejos por control remoto, mediante calificativos utilizados sin medida por la propa-

ganda interesada. En un tiempo fueron las palabras "nazi-fascista", que detuvieron a muchos indecisos; luego se utilizaron los vocablos "comunista" o "totalitario" para estigmatizar lo que no era agradable a los mencionados intereses. En último análisis, llegamos a la conclusión de que sólo son "democráticos" los que obedecen las insinuaciones, algunas veces sutiles, o los que ceden a las presiones aunque sean groseras.

La "Democracia Moderna", como en los tiempos de la "Demos" griega, ha pasado a ser una forma "tabú" de calificar países y gobernantes "a piacere" pero no con el idealismo ático, sino con cartaginesa intención. A ambos lados de las cortinas todos hablan de democracia pero, pocos la practican en beneficio de los Pueblos, que se sienten cada día más defraudados por los declamadores de una felicidad cada día más lejana e inalcanzable. Es que, los intereses internacionales, no se ocupan de ideologías o de formas institucionales más o menos importantes, sino de realidades.

Es que, también la "democracia" ha sido influenciada por la era de la hipocresía que vivimos. No interesa ser democrático sino parecerlo. Para ello hay que transar con procedimientos repugnantes, a fin de obtener un "navicert" que inmunice de la acusación. Si se lo consigue, todos los días la United Press cursará despachos, las más de las veces inventados, donde en una forma u otra, venga bien o venga mal, se dirá la palabra "democrático". Así, de la misma manera que la gente se decide por un dentífrico o una pomada, termina por aceptar que Aramburu es un demócrata y que defiende la libertad, aunque estoy seguro de que él ni siquiera sabe lo que es la democracia.

No es que yo crea en las virtudes infalibles de la democracia, ni que me sume a los tontos que creen que una palabra puede salvar al mundo, pero sí creo que es realmente indigno que sigamos tratando de engañarnos a nosotros mismos, con una simulación que amenaza con podrirlo todo. Por eso sostengo que hay que luchar por alguna verdad en que creer, antes que la falsedad lo invada todo y leguemos a las juventudes que han de juzgarnos y reemplazarnos algún día, algo que sea digno y verdadero, para que haya, por lo menos, una razón para recordarnos.

Hay que hacer la felicidad del Pueblo, en tanto se realiza la grandeza de la Patria, sin incidir en la desgracia ajena. Por ello hay que hacer lo que el Pueblo quiere y no defender otro interés que el del Pueblo. Las interdependencias terminan en las fronteras, donde comienza el derecho de cada país de realizar su justifia, afirmar su independencia y ejercer su soberanía. El propio derecho debe terminar donde comienza el de los demás, tanto en lo interno, como en lo internacional. La riqueza se explica y se justifica sólo si se la utiliza en razón social. La política realiza el equilibrio del derecho del individuo con el de la comunidad. Nadie puede realizarse en una comunidad que no se realiza.

Si se cumplen los principios fundamentales ¿qué puede interesarnos que se le llame o no democracia? Siempre la realidad superará a la ficción. Mejor que decir es hacer, porque lo sublime de las virtudes no está en su enunciado sino en su ejecución. La escuela de la simulación, que tantos adeptos tiene en nuestros tiempos, es la preparación del desastre. Mientras no exista y se practique una verdadera democracia será inútil que una legión de mentirosos se empeñe en declamarla para engañar al mundo.

3. — EL PRETEXTO DE LA OPINION PUBLICA

A menudo se siente decir que "la opinión pública es la mejor de las opiniones". Un sofisma que tiene su razón de ser en el desconocimiento de lo que es realmente la opinión pública. La inveterada costumbre de girar a esa

opinión según sus conveniencias y pasiones, ha llevado a pensar que la opinión de los hombres dirigentes, es la opinión de los Pueblos y nada hay más distante de la realidad.

Rusia, que pretende el campeonato mundial de la paz, ha agitado el mundo tras una misma paloma estilizada que paseó por congresos, mitines, conferencias y reuniones pro paz. La U.N. no hace otra cosa que declamar la paz y ensayar su defensa en nombre de los "Pueblos Libres" a quienes nadie ha consultado, porque si se lo hiciera, se llegará a la comprobación de que los Pueblos son los únicos pacifistas, a pesar de sus Gobiernos.

Todos los días leemos declaraciones de los verdaderos responsables de la guerra en las que se manifiestan pacifistas y, por lo tanto, optimistas en pensar que "aún la guerra no es inevitable" mientras desplazan sus fuerzas y empiezan nuevas operaciones en esta guerra ya en plena realización.

Si Rusia, que llama a su régimen "Democracia Popular" y los occidentales, que se declaran propietarios de los "principios democráticos" y de la "libertad", resolvieran, por la libre determinación de los pueblos y en defensa de esa libertad y de esa democracia que proclaman, realizar en todas las naciones un plebiscito para escuchar también la voluntad de los Pueblos y la verdadera opinión pública, llegarían a la conclusión objetiva de que los únicos que desean la guerra y arrojan al mundo a su destrucción son los Gobiernos.

También llegaríamos así a la conclusión de que, la humanidad, estaría mejor gobernada y dirigida por los Pueblos que por sus personeros que, mediante diversos recursos y arbitrios de la política, pretenden hacernos creer que los representan. Vivimos una época de usurpadores desde que, los que gobiernan, hacen en nombre y representación de los Pueblos, precisamente todo lo contrario de lo que los Pueblos quieren.

Las causas de esta guerra no hay que buscarlas entonces en los ideales de los Pueblos porque esos ideales son precisamente contrarios a la guerra misma. No hay tampoco que buscarlas en el enfrentamiento de dos mundos ni de dos ideologías, porque aún ese problema puede resolverse pacíficamente mediante la propia determinación de los Pueblos. Si Rusia quiere ser comunista, ¿qué nos importa a nosotros? ¿Es que acaso se le va a hacer creer a alguien que se harán matar 50 ó 100 millones de hombres para que los rusos, que nunca fueron libres, disfruten de una libertad que, a lo mejor no quieren?

Los Justicialistas comprendemos algo de esto porque por el "delito" de serlo, en nombre de esa libertad, nos atacan tanto comunistas como capitalistas. ¿Las causas?: **intereses** y, para servirlos, **predominio.** Más les valdría a los hombres confesar honradamente sus designios. Por lo menos así, podría la Historia decir algún día que obraron valientemente al servicio de sus ambiciones y no cobardemente escudados en la infamante máscara de la simulación.

Lo que realmente ocurre con la "opinión pública", es que los políticos inmorales la giran en su beneficio, cuando su propaganda no ha conseguido engañar suficientemente al Pueblo. La opinión pública es una realidad y, en consecuencia, no se la puede usurpar, ni manejar arbitrariamente a voluntad y menos aún reemplazarla desaprensivamente con una ficción. Se la puede formar por un procedimiento inteligente pero se la debe manejar con lealtad y con prudencia y confirmarla en los hechos, no en la imaginación.

Por desarrollarse en el fuero interno de cada individuo y en la conciencia colectiva de cada pueblo, es un asunto más bien moral y la prepotencia ejercida sobre un Gobierno, la amenaza sobre una Nación, el engaño sobre un Pueblo, son caminos equivocados para ganar el corazón de los hom-

bres. Con una amenaza no se destruye otra amenaza, como con una mentira no se destruye otra mentira.

Si, en lo interno, es difícil formar la opinión pública y es necesario aceptarla cuando a nuestro pesar se ha formado, para no caer en especulaciones que luego no se realizan, en lo internacional, todo es aún más peligroso. Si se observa el panorama de lo que ocurre en nuestros países, notamos que una publicidad febril y desordenada, ha invadido todas las fronteras. La "libertad de prensa" y el "libre acceso a las fuentes de información", groseramente impuestos, constituyen la ganzúa para forzar la entrada. Por eso, comúnmente, producen un efecto contrario. Cada día, ciertas cosas son menos populares y cada día los pueblos temen más los medios coercitivos y prepotentes de los que pretenden ganar su confianza y su simpatía.

En cuestiones de política interna puede ser útil girar en descubierto a la opinión pública, como se lo hace todos los días. Un diario que, en el fondo, no tenga responsabilidad alguna, puede atribuir lo que quiera a la opinión pública y usarla en su favor, pero, en el orden de la política internacional es muy peligroso atribuir a la opinión popular factores inexistentes, porque ese engaño se paga luego con fracasos.

Aunque la opinión pública es susceptible de formarse y utilizarse con fines nacionales e internacionales, es una aberración inaceptable pretender utilizarla por la presión y aceptando el propio deseo y no la realidad, porque no debe colocarse el carro delante de los caballos.

Monopolizar servicios informativos, mantener diarios y agentes de provocación, penetrar en los países con servicios de espionaje, infiltrados en las empresas publicitarias o comerciales, no presupone ganarse la opinión pública sino, por el contrario, provocar desconfianza y desatar el odio vernáculo tan pronto se descubra la supercheria, que se descubre siempre. Los pueblos tienen un fino instinto para distinguir cuando las cosas se hacen bien, de cuando se pretende engañar a la opinión pública con más o menos hábiles sofismas y, ante todo, los pueblos tienen profundamente desarrollado el sentido de su defensa.

La preparación de la opinión pública, en un país soberano, es parte de la soberanía que ejerce el Gobierno y no puede cederla al extranjero sin verse incurso en el delito de alta traición. Por eso, cuando dos o más países acuerdan una acción común, corresponde a los gobiernos de cada nación, manejar tal asunto en lo interno. Toda interferencia foránea presupone un acto desleal aunque se trate de salvar las formas, disfrazando tal intervención con la libertad de prensa o de las fuentes de información, con empresas comerciales, con agregados al servicio diplomático u otros engaños semejantes. No se borra el fondo de una ofensa con el "acicalamiento" de la forma.

En la política internacional, como en casi todas las cosas de la vida, hay verdades aparentes y una verdad real. El secreto de la conducción que lleva al éxito está, por eso, en desentrañar la realidad entre la ficción. Una falsa información, basada en una verdad sólo aparente, satisface y halaga a veces el propio pensamiento, pero no ayuda a triunfar. El éxito se elabora y construye sobre la realidad y no sobre las apariencias, por halagadoras que éstas sean.

"La era colonial ha pasado", ha dicho el General Mac Arthur. Todos los pueblos "tienen derecho de dar forma libremente a sus propios destinos". Lo que los pueblos buscan ahora "es la dignidad de la igualdad, no la vergüenza del sometimiento". Palabras sabias y prudentes, asestadas como un latigazo en el rostro de todos los "entreguistas" del mundo. ¿A cuántos de nuestro Continente alcanzará esta lección? ¿Cuántos políticos y publicistas, al servicio de la traición y de la entrega, interpretarán las palabras de un hombre sen-

sato? ¿O seguirá el dinero pesando más que la verdad y el anhelo de los Pueblos?

El error de muchos hombres de Gobierno, en las democracias inorgánicas del Nuevo Mundo, está en no interpretar y respetar las aspiraciones populares. Vivimos una época en que los gobiernos miran demasiado hacia afuera de sus fronteras y lo esperan todo de la ayuda que ha de venirles de allí. Por eso, su política está influenciada por inspiraciones foráneas, algunas veces, acompañadas de abundantes medios económicos. Mr. Braden, se quejaba amargamente de que, siendo Embajador de los Estados Unidos en la Argentina, se habían invertido muchos millones de dólares para anular a Perón, pero que esos dólares le habían sido robados por los dirigentes políticos de la Unión Democrática, en vez de ser utilizados para comprar el favor popular. Olvidó que, "quien da pan a perro ajeno, pierde el pan y pierde el perro" y que, si bien los políticos, al decir de Napoleón, "todos tienen precios", en cambio, los pueblos no se venden.

Como consecuencia de tales graves errores en la conducción política de los pueblos, los gobiernos a menudo suelen estar divorciados del sentimiento popular. Mientras ellos son un instrumento foráneo, los pueblos son fieles al principio de libre determinación y soberanía. Sólo mediante tal aberración, es posible observar la monstruosidad jurídica de gobiernos, delegados u órganos publicitarios, que sostienen la intervención de los países menores por los poderosos.

Todos estos hipócritas son doblemente traidores. Traicionan a su Pueblo y engañan al poderoso que sirven. Muchos de ellos piensan lo contrario de lo que dicen, no comparten la idea que apoyan y menos aún representan la opinión pública, ni transmiten el sentimiento de los pueblos que dicen representar. Los poderosos también trabajan para ser engañados. Prefiriendo los falsos halagos, no pueden obtener la palabra libre y viril de los honrados y menos el sentir de los pueblos que, aunque sea una dura verdad, es siempre preferible a la agradable mentira.

Sin embargo, tras esa agradable mentira, todo se preconcibe y prepara de antemano. A esto, a menudo, se le llama "habilidad política". Los desengaños llegarán a su hora desgraciadamente, cuando ya todo no tenga remedio.

En la contemplación de la opinión pública con fines de política interna no se suele ser más feliz. Escuchamos decir a Aramburu y Rojas que "el Pueblo les acompaña"...

4. — EL CUENTO DE LA LIBERTAD DE PRENSA

Entre las más cínicas falsedades que ha lánzado la dictadura argentina, una descuella por lo descabellada: es la **libertad de prensa.** Según sus afirmaciones, en la República Argentina, existiría en la actualidad, libertad absoluta para publicar las ideas por medio de la prensa.

Cuando la dictadura usurpó el poder comenzó por ocupar todos los diarios, revistas y publicaciones diversas con sus ya famosos "Comandos Civiles Revolucionarios" y, a renglón seguido, se incautó de los mismos mediante una "intervención", confiscándolos al poco tiempo. De esa manera no quedaron órganos publicitarios que no le pertenecieran, a no ser los diarios de sus amos que, como es natural, fueron los únicos que no cayeron en la "Volteada". De esta manera se apropiaron de los diarios "Democracia", "La Razón", "Crítica", "Noticias Gráficas", "El Laborista", "La Epoca", "El Mundo", de la Capital Federal y otros más del interior del país, constituyendo una cadena de diarios de la dictadura, a través de los cuales siguen mintiendo y

tratando de envenenar la opinión pública sin resultado, desde que nadie compra esos diarios. "La Prensa", de la United Press con su testaferro Gainza Paz y "La Nación" perteneciente a los ingleses fueron, con algunos órganos "revolucionarios", los únicos diarios grandes que sobrevivieron al "malón" dictatorial.

Otro tanto pasó con las Revistas, Estaciones de Radio y Televisión, que fueron sin más confiscadas con grandes perjuicios para particulares y empresas.

Luego declararon enfáticamente la "libertad de prensa" y, como era de esperar comenzaron a salir algunos órganos independientes y de combate que fueron sucesivamente clausurados y sus directores encarcelados; en esa "barrida" cayeron: "Consigna", "El 45", "Lucha Obrera", "El Federal", "Surestada", "El Soberano", "El Descamisado", "La Argentina", "De Frente", "Nueva Etapa", etc., junto con los cuales fueron a parar a la cárcel los periodistas: Juan Puigbó, Walter Vezza, Raúl Prieto, J. Güemes, M. Bustos Núñez, Coronel Gentiluomo y muchos otros como Osvaldo Méndez, Tulio Jacobella, Luis Sobrino Aranda, R. Frigerio, Damonte Taborda, Nora Lagos, Arturo Jauretche, Alejandro Olmos, A. Cerviño, etc., que se encuentran prófugos o han conseguido exilarse en otros países.

Esa es la libertad de prensa amparada por estos simuladores indecentes, que han aprendido de sus mandantes la técnica de la falsedad, que están aplicando por métodos dignos de la causa y los intereses que sirven. Presentado este canallesco panorama, deseo hacer algunas consideraciones de esta mentira, tan comúnmente aceptada de la "libertad de prensa", porque, a decir verdad, no es sólo la dictadura la que "renquea de esta pata".

En el mundo, hay sólo dos grandes cadenas de diarios, revistas y órganos publicitarios diversos: las que responden a la tendencia occidental, dirigidos, manejados y financiados desde la "Sociedad Interamericana de Prensa" (S.I.P.) con sede en Nueva York y los diarios rusos que funcionan detrás de la cortina europea y la cortina asiática. Los rusos manejan todo desde Moscú por órganos oficiales de la propaganda. Los occidentales, en cambio, simulan hacerlo con empresas privadas, de acuerdo con los principios que simulan sostener pero, los perros son los mismos, aunque varíen los collares. Escapan a estas agrupaciones regimentadas, por uno u otro sistema, los diarios ingleses que, como su Gobierno, están algunas veces con Wáshington y otros con Moscú.

Los órganos independientes que en pequeño número funcionan en algunos países deben vivir muy aleatoriamente, desde que las grandes cadenas, les hacen una guerra ruinosa de avisadores, hasta conseguir su ruina económica. El sistema es fácil, mediante los grandes órganos que realizan el boicot a las empresas comerciales y particulares, que avisan en los diarios de la "Lista Negra". Así se va consiguiendo una unanimidad para que todos los "órganos de opinión" respondan a la "voz del amo". A eso se le llama ahora "libertad de prensa".

Si algún mandatario, en uso de su derecho que no se le niega a estos empresarios de la falsedad, se decide a tener sus propios órganos de opinión o tomar medidas en defensa de los intereses nacionales limitando la licencia y la procacidad de los "órganos encadenados" mediante una censura apropiada, entonces todas las Agencias de Noticias, también encadenadas, comienzan a cursar despachos "con noticias" en los que se tendrá buen cuidado de decir que se trata de un "dictador" y que el régimen es "totalitario" o "antidemocrático" y a renglón seguido se comienza a hablar de una revolución, mientras el inefable Jules Dubois viajará para anunciarla.

Está demás decir que la dictadura argentina pertenece a la "Sociedad

Interamericana de Prensa" y que su conspicuo miembro Gainza Paz, es el encargado de mantener las "líneas democráticas" con la supervigilancia de Jules Dubois que, periódicamente, viaja a la Argentina para "echar su bendición apostólica".

A pesar de estas aberraciones, todavía hay tontos que creen en la libertad de prensa y hasta algunos que llegan a creer en las noticias que se publican, lo que es mucho creer. Yo nunca he dado crédito y menos me he tragado las "fritadas" preparadas en los despachos de los servicios de inteligencia y propaganda de los distintos organismos que dirigen estas actividades y jamás, cuando ejercí el Gobierno, me dejé impresionar por estas supercherías. Por eso he tenido el honor de contarme entre los "totalitarios".

La influencia que a principios del siglo adquirió la publicidad, ha sido decisiva para su utilización en la política internacional.

El prestigio de los antiguos diarios veraces y difusores del bien, aprovechados por aventureros y traficantes, sufrió la suerte consiguiente. La opinión no pudo haber escapado a la terrible deformación de todos los valores que ha caracterizado a nuestro tiempo. Hoy, no es secreto para nadie, que muchos consorcios y cadenas de diarios no son sino empresas comerciales, que venden papel impreso como se venden cosméticos o artículos de ferretería.

Antes, los diarios pobres pero honrados, se elevaron moralmente con su información leal y su prédica honorable. Cuando apareció la publicidad fueron poco a poco evileciendo su primitiva posición para servir los móviles de sus avisadores y su propaganda. Convertidos así en un vulgar comercio, los diarios degeneraron paulatinamente hacia verdaderos monopolios.

Hoy, no hay quien no utilice la publicidad para fines propagandísticos, con resultados variables. Pero los imperialismos sustentan algo más serio que la simple publicidad. A ellos no les es suficiente publicar un aviso para vender su artículo, sino que deben imponerlo a toda costa y, para eso, no es suficiente avisar. Por eso, los Estados han creado todo un servicio publicitario, disfrazado con diversos nombres y siglas. Este servicio comprende toda una organización que involucra al que hace o inventa la noticia, la estudia, la explota, la depura, la distribuye y la reproduce. Es claro que todo este organismo, que comprende las llamadas "fuentes de información" y "empresas internacionales de noticias" obra con un designio preconcebido que se imparte como objetivo desde un lugar central, que dirige y comanda al grupo.

Si desde un diario se puede hacer un chantaje a una persona, desde esta organización se lo puede hacer a toda una nación. Por este medio se puede llevar al descrédito a un Gobierno y a un pueblo entero a la guerra.

Algunas de estas empresas internacionales pertenecen o trabajan para los servicios de espionaje de los países que, mediante el zarandeado arbitrio de la "libertad de información" y "acceso a las fuentes de información", abren el camino a la actuación de numerosos agentes y espías, asegurándoles un cierto grado de impunidad.

La libertad de prensa, motivo de intensa campaña, no presupone defensa de principio alguno, sino una verdadera agitación internacional dirigida a imponer una forma de influir en la opinión por los medios publicitarios al servicio de las empresas y países que la costean. Si no, ¿cómo se explicaría que Rusia, que hasta 1945 fué para todos los diarios un modelo de democracia, ya en 1946 fuera la más atroz de las dictaduras y que, respecto a España, que hasta hace poco sufrió sanciones y el anatema de la tiranía, en pocos días toda la "prensa libre" cambiara diametralmente de opinión?

Cuando se habla de "opiniones independientes" de los "grandes diarios" con insistencia sospechosa en numerosos órganos de distintos países, puede individualizarse perfectamente la organización del monopolio que abarca el

"trust" de publicidad dirigido por las grandes centrales de los países. Los congresos internacionales de editores, no son otra cosa que reuniones "sui generis" de directorio o de empleados que van a esas centrales a recibir instrucciones. El Pueblo les ha llamado con propiedad "la voz del amo", o "los diarios encadenados".

No es tampoco un secreto para nadie que, en diversos países se editan diarios "independientes" dirigidos y administrados en el exterior. que, cuando tienen un contratiempo en un país, las protestas se producen a 4.000 kilómetros de distancia. Todo esto no es nuevo ni debe movernos a perplejidad, porque es un episodio más de la lucha política internacional, accionando "subterráneamente" pero, movida por manos irresponsables.

En su mayoría, estos diarios que invocan aquí y allá a la opinión pública, no la representan en manera alguna. Pretenden encaminar esa opinión hacia los intereses u objetivos que defienden, no siempre confesables, lo que les obliga a ocultarse tras el engaño que invocan.

Las campañas sincronizadas a base de noticias fabricadas, calumnias inauditas y falsedades de a puño, no son en manera alguna peligrosas para nadie pues los pueblos han llegado a descubrir la verdad a través de la mentira. Pero, esos diarios tendrán su castigo, pues si alguna vez dicen la verdad, nadie se la va a creer.

Todo este armatoste civil se utiliza también desde los organismos de la defensa. Los órganos que dirigen la guerra, como los comandos que la conducen, poseen oficinas especiales dedicadas al aprovechamiento de todo material informativo. A esos organismos llegan las informaciones más diversas, por los medios más heterogéneos y de las más variadas fuentes. Su misión consiste en recibirlas, depurarlas, confirmarlas y aprovecharlas. El aprovechamiento es función del Servicio de Inteligencia. Toda noticia debe ser explotada en la propaganda, contrapropaganda, provocación, espionaje, etc.

En esas tareas de la guerra, la **verdad** es suplantada por la **necesidad** de servir directa o indirectamente al objetivo que se persigue. Las noticias, informaciones o comunicados que emergen de la dirección de la guerra o de los comandos de la conducción, contiene sólo la verdad que conviene, a la que se agrega lo que interesa a los fines de la mejor conducción. Para que estas tareas puedan ejecutarse congruentemente, es menester una absoluta centralización de estos servicios. Las grandes centrales de información son las únicas técnicamente habilitadas para la explotación integral de la noticia.

En la larga etapa guerrera que va desde 1914 hasta nuestros días, la técnica militar de la información pasó de los organismos castrenses a las organizaciones civiles. Es así que, las antiguas agencias de noticias pasaron a ser verdaderas centrales de información, convirtiéndolas en organismos estatales o subvencionados, generalmente integrantes de los "servicios de inteligencia". Por eso también, "disfrazados de periodistas", actúan en el mundo un sinnúmero de agentes de espionaje y provocación de esos servicios.

La lucha por el "libre acceso a las fuentes de información" no es sino el intento de facilitar el espionaje, con un cierto grado de impunidad, en cumplimiento de misiones establecidas en los respectivos "planes de búsqueda". La asimilación de los métodos militares a las actividades de la información civil, por influencia del permanente estado de guerra ha sido tal que, en la actualidad, no existe agencia informativa que actúe fuera de la influencia y de la técnica antes mencionadas. Por eso, los órganos publicitarios de todos los países servidos por esas "agencias", consciente o inconscientemente, no son otra cosa que agentes del servicio de inteligencia de los diversos centros activos de la dirección de la guerra.

Cada país, interesado en el mejor cumplimiento de sus tareas, ha llegado

a poseer sus propios servicios internacionales de información y difusión. Mediante ellos libra en lo político, en lo económico y en lo militar la lucha en el campo publicitario. Los países que no poseen tales servicios están indefensos e inermes en esa lucha.

Por eso, cuando hablamos de organismos que, en el orden mundial, distorsionan y falsifican la información para engañar a los pueblos, controlando y dirigiendo las noticias desde conocidos centros internacionales, utilizando centrales periodísticas que "cocinan" información en función de intereses, no decimos nada nuevo ni desconocido. Mencionamos sólo una técnica y señalamos un procedimiento cuyas consecuencias sufrimos en nuestros países y en el resto del mundo servido por esas "agencias".

Las causas nobles no valen tanto por su contenido cuanto por las manos que las utilizan. Las causas nobles al servicio del mal son las peores causas. Conocemos los principios que practican, los escrúpulos que gastan y los métodos que emplean muchos campeones de la "libertad de información" y de la "libertad de prensa" que hoy se rasgan las vestiduras en su defensa. Pero sabemos también que lo que realmente desean es poseer estas "llaves" para entrar en todas partes impunemente y desarrollar su diabólico trabajo.

Las libertades de prensa e información, realizadas de buena fe, son unas de las más grandes conquistas de la humanidad civilizada pero, practicadas de mala fe, son uno de sus peores azotes.

Tanto el empleo perturbador de la inteligencia, al servicio de la mala fe internacional —guerra fría como se le ha llamado—, como la presión de la fuerza insidiosamente empleadas con hipocresía y falsedad, han creado en las relaciones internacionales de los países un estado latente de guerra sorda y solapada, algo así como un proceso crónico, que se tolera a pesar de sus molestias, pero que al final tiene casi siempre malas consecuencias.

La tolerancia de los convencionalismos de la política internacional moderna ha alcanzado límites inauditos, ocasionados por la perversión paulatina del sentido de la dignidad nacional e internacional, por el mutuo temor entre los fuertes y por la impotencia de los débiles. Merced a este estado de cosas se ha llegado a situaciones verdaderamente intolerables, en las cuales sólo la prudencia exagerada de algunos gobiernos ha podido evitar que se produjeran situaciones irremediables. Sólo así puede verse al personal diplomático, servicio de espionaje, compañías extranjeras y nativos a sueldo, que bajo la dirección de un Embajador actuaron en los países contra toda regla y tradición civilizada, para violar los principios más elementales de la ética profesional y diplomática.

La responsabilidad en esos casos no recae en tales irresponsables, sino en el país y en el Gobierno que los dirige. Los pueblos no olvidan nunca semejantes atropellos y tales afrentas a la dignidad nacional constituyen motivo de odios justificados y permanentes. Sin embargo, estos burdos métodos, parecen haber evolucionado en las formas. Hoy se ataca indecorosamente a los países o a sus gobernantes, pero desde el exterior, coordinando embajadas y servicios de espionaje en una campaña generalizada de propaganda, provocación y agresión. En ella intervienen desde los "coordinadores", que recorren los países anunciando planes para su servicio, hasta los nativos y los que habiendo pertenecido siempre al "servicio" de espionaje, ahora pretenden hacer creer que trabajan por su cuenta.

Las agencias informativas manejadas por los servicios de inteligencia participan también en esos planes y los diarios venales de los diversos países son asimismo instrumentos a su servicio. Aparecen de pronto numerosas revistas, con diversos nombres mal disimulados, que bajo inocente pretexto se suman a la campaña publicitaria dentro y fuera de los países. Noticiarios cinemato-

gráficos y transmisiones radiales, como servicios gratuitos de películas cinematográficas de propaganda, completan el cuadro de penetración mal disimulada.

Los pueblos azotados por estos métodos irritantes, los países ofendidos por estos procedimientos agresivos y los hombres heridos por las injusticias de estos sistemas, se suman cada día a la legión de los enemigos. "Quien siembra vientos no puede sino cosechar tempestades".

Es indudable que esta acción subalterna, obra de hombres pequeños e irresponsables, cualesquiera sean las situaciones que ocupan, tienen el grave inconveniente de crear situaciones embarazosas en las relaciones internacionales. Sin embargo, los pueblos, generalmente intuitivos, se sobreponen a esa subalternidad. Lo lamentable es que estos instrumentos que podían servir para cimentar la amistad y la libertad de los pueblos, en manos inmorales e irresponsables, se transforman en instrumentos de odio y de opresión.

Cuando echamos una mirada a los tiempos y a los hombres, sentimos la congoja del descenso y la angustia del vacío. ¡Cuánto desciende la humanidad en la dirección de sus destinos, al cambiar estadistas sobrios y prudentes, por hombres malos y mentirosos!

5. — LA SOBERANIA

Los justicialistas anhelamos la soberanía popular en lo interno y la soberanía nacional en lo internacional; además, comprendemos que ambas cosas no se discuten, se defienden.

Desde 1806 nuestra historia es clara. Dos invasiones inglesas sucumbieron. La España de Fernando VII fué arrojada de nuestro territorio e ingleses y franceses aliados debieron regresar del Río de la Plata con las manos vacías. Si otros lo intentaron, los resultados no fueron mejores.

Si en los tiempos heroicos del Siglo XVIII, la rudimentaria nacionalidad formada por los argentinos fué capaz de oponerse a la fuerza militar, que era el instrumento de las conquistas de la época, también ha debido luchar con la insidia que ha pasado a ser el arma moderna. Los métodos de comprar nativos, hacerlos importantes y utilizarlos después como "caballo de Troya", no es nuevo, ni es original.

El General Aramburu es el último vendepatria y lo más lamentable es que el primero fué también un General: Carlos María de Alvear. Cómo ha vendido la Patria el General Aramburu, lo documentamos en este libro. Carlos María de Alvear no llegó sino a la intención, porque siendo Director Supremo de las Provincias Unidas del Río de la Plata, fué derribado violentamente del Gobierno, después de mandar la "Misión García" a Río de Janeiro, con una nota para el Embajador de Gran Bretaña, Lord Srtangford, en la que le ofrecía entrar bajo la tutela inglesa, obedecer sus leyes y someter la soberanía. En Alvear se explica por su origen oligarca; mucho menos explicable lo es en Aramburu, descendiente de inmigrantes.

Quien haya estado en el Gobierno en una nación latina de América, sabe lo que cuesta mantener la soberanía o la dignidad de esa soberanía. Muchos son los intereses y las necesidades modernas que se oponen. La evolución histórica de la humanidad ha ido estrechando los espacios y las agrupaciones humanas se han ido sistemáticamente agrandando. La interdependencia económica, política y militar ha ido estrechando el círculo de sus exigencias, aunque no el de las afinidades. Todo esto ha sido motivo de reagrupamientos, más empíricos que formales, y los conflictos de soberanía han sido el "pan nuestro de cada día".

La "Organización de las Naciones Unidas" (U.N.), dentro del mundo, y

la "Organización de los Estados Americanos" (O.E.A.) dentro de nuestro Continente, han surgido como superorganismos destinados a que cada país tenga derecho a discutir los problemas que afecten, por acción común, su soberanía o intereses. El procedimiento es teóricamente muy plausible y sería hasta justo, si en la U.N. no existieran los "Cinco Grandes" y en la O.E.A. no existieran otras "hermosuras" por el estilo. Pero, en la historia del mundo, los organismos "superinstrumentados" han tenido siempre las mismas "virtudes". El más grave inconveniente está generalmente en el hecho de que son "copados" por los poderosos o por los amanuenses burocráticos que los forman. Cuando cualesquiera de estas dos cosas sucede, pasan a ser órganos intrascendentes e inoperantes, aunque molestos.

Si toda la esgrima internacional se realizara en las pedanas de estas organizaciones internacionales, no habría problema pero, es que, aparte de lo que allí se hace, existe otra actividad permanente colateral, que incide directamente en los países. Una de las causas más graves de perturbación en las relaciones internacionales, es la interferencia abierta o encubierta a la soberanía de los Estados o a la libre determinación de los pueblos. De uso cada día más común, toma formas políticas y económicas, encaminadas a imponer una conducta. El camino para lograrlo consiste en obligar a un gobierno o derribarle.

Las formas de la ejecución estriban generalmente en la amenaza, la presión, el soborno, la penetración, la infiltración, la agresión internacional, la agresión interna, el golpe de estado, el crimen político, etc. Los medios de acción: organismos diplomáticos, servicios de espionaje, partidos políticos, empresas y consorcios económicos, como asimismo las organizaciones colaterales (Junta Americana de Defensa de la Democracia, Liga del Caribe, Confederación Interamericana de Defensa del Continente, etc., etc.).

Estas formas pecaminosas de la política internacional son de actualidad. La historia de América Latina es rica en episodios que recorren toda la gama de las intervenciones abiertas o encubiertas. En los últimos tiempos muchas revoluciones se han gestado en América Latina. Afirmaba el Presidente Arévalo, de Guatemala, que durante su Gobierno se provocaron desde el exterior más de veinte intentonas de revolución que abortaron en su país. No tuvo mejor suerte su sucesor teniente coronel Arbenz, ni el que lo derrocara, Castillo Armas. En el Brasil fué depuesto el Presidente Vargas mediante un levantamiento que, según es público y notorio, fué dirigido por un embajador extranjero en Río, como lo expresara el mismo Vargas. En Panamá ocurrió un asesinato, en El Salvador una revolución, en Haití algo semejante mantiene a este pequeño país en ascuas. En Colombia fué derribado el Gobierno del General Rojas Pinilla y, pocos días después se vanagloriaba el pérfido Jules Dubois de haber sido el juglar de esa revolución, lo mismo que pretende serlo en la Argentina. Actualmente, desde la Sociedad Interamericana de Prensa (S.I.P.) se lanzan las vanguardias de la insidia contra Santo Domingo y Venezuela. La famosa Legión del Caribe no descansa. Cuba parece arder en los prolegómenos de la guerra civil. En Chile una agitación desmedida amenaza al Gobierno del General Carlos Ibáñez del Campo. Antes Perú, Ecuador y Bolivia pasaron por lo mismo. ¿No habrá llegado la hora de preguntarse qué pasa aquí?

En todos estos conflictos, que aparentemente son internos, está la mano escondida de otros intereses y otras orientaciones. Nosotros los argentinos conocemos perfectamente esa mano. El 9 de octubre de 1945 fué Braden el que la manejaba y en 1955, según afirman los mismos "gorilas", detrás de esa mano estaba nada menos que el Imperio Británico, mejor llamado hoy el Commonwealth.

Se afirma —no siempre con fundamento— que la agresión armada ha ocasionado las últimas guerras. La propaganda ha hecho de la agresión algo así como un "pecado mortal", por eso nadie se anima a atacar primero. Ello ha creado la simulación o la forma infamante de la agresión.

La agresión armada no es hoy la única forma de agredir. Se agrede económica y políticamente, por medio de la propaganda y de la diplomacia. Una verdadera agresión es un "boicot" o bloqueo económico; un plan de ayuda dirigido a perjudicar a un país; la intervención grosera de un embajador para provocar conflictos internos o facilitar revoluciones en una Nación; como asimismo la acción coordinada y oficial de la embajada de un Estado para, por medio de una propaganda falaz y malintencionada, denigrar a otro en el mundo entero. No lo es menos la ocupación indebida del territorio de un país más débil o la intromisión en discusiones sobre partes de su soberanía, basadas en peregrinas teorías a todas luces falsas y abusivas.

Reconocemos que la agresión armada es el ataque franco. Las agresiones insidiosas, ruines y denigrantes, son la forma degenerada de la agresión. Condenar a la agresión armada y aceptar a las otras, sería como condenar el asalto a mano armada y tolerar la estafa, la corrupción y el fraude.

Hay personas que han hecho un sistema del engaño hasta llegar a engañarse a sí mismos. Para ellos, la libertad, la justicia y la democracia, son "artículos" que diariamente han de mencionarse en los diarios y transmitirse al mundo por las agencias de noticias. Les interesa convencer que ellos son libres, justos y democráticos, aunque sufran la tiranía del dinero o de la corrupción; que parte de su población se dedique, como los espartanos e ilotas, a la cacería humana y que su democracia sea más aparente que real.

Así se proyectan al terreno internacional los vicios y la corrupción de los sistemas internos. Es la peste del Siglo XX que, atacando la decencia y la honradez de los procedimientos, da lugar a la peor de las agresiones: la de la inmoralidad. Cuando se habla de "desarme", no sólo ha de entenderse como supresión de los medios militares de lucha, que son nobles, sino también del "desarme de la agresión" que propugne la desaparición de lo innoble. Lo contrario sería desarmar la policía para dejar el campo libre a los estafadores, los "gangsters" o los atracadores.

Los latinoamericanos conocemos mucho acerca de las diversas formas de la agresión. Hace bastante más de un siglo que sufrimos las amenazas y soportamos la agresión en todas las formas imaginables. Las Islas Malvinas, Belice, Las Guayanas, Trinidad, Jamaica, Martinica y cientos de islas y posesiones, son los testigos de cada una de ellas. En la "Organización de los Estados Americanos" nos hemos comprometido a luchar juntos en el caso de una agresión de país extracontinental al territorio americano. ¿Y los que ya hemos sido atacados y despojados? ¿Es que la soberanía de los "chicos" tiene un valor distinto a la soberanía de los "grandes"?

Desde que nada hay más sagrado para una Nación que su territorio, la mayor y primera obligación de la solidaridad, es la defensa territorial del Continente. En 1833 se produce el ataque a las Islas Malvinas por fuerzas británicas y su ocupación violenta. Desde ese mismo momento, la nación más poderosa de América ha apoyado el despojo, pese a la doctrina Monroe. En Bogotá, Río de Janeiro y en cuanta conferencia se realiza, aparece este problema planteado por la República Argentina, sin que ni siquiera se haya conseguido un apoyo moral. Se realiza la Conferencia de Cancilleres en Wáshington y, una vez más, con idéntico resultado y la consabida abstención norteamericana, la Argentina ha mentado su justo pleito, en procura de una solidaridad continental.

Frente a esto, ¿cuál deberá ser el estado espiritual del Pueblo Argentino,

cuando se le insinúa la posibilidad de hacer matar a sus hijos y destruir sus riquezas, para repeler una agresión al Continente Americano, que puede producirse en Asia o en Europa? ¿No recordarán instintivamente los argentinos que no hace mucho, en la conferencia de cancilleres americanos, se les ha negado un voto —un tanto lírico— en defensa del sagrado derecho de reivindicar su territorio ocupado por un país extracontinental? Evidentemente, hay contestaciones que más vale ni ensayarlas.

Frente a la usurpación del poder popular, mediante el derrocamiento del Gobierno Constitucional en la República Argentina, se ha puesto en evidencia que otros objetivos más amplios que la ocupación de unas islas, se han despertado. Para alcanzarlos se han elegido otros procedimientos. El concepto del dominio en el campo internacional, ha tenido en la historia una extensión y una intensidad proporcionales a las concepciones que lo ocasionaron. La intensidad, la extensión y aún las formas de dominio han ido desde el simple acto de piratería internacional (en el cual mediante la fuerza se despoja a un país, o a partes de él, de su soberanía) hasta la ejecución de una sucesión de actos aislados (aparentemente inofensivos o convencionales disfrazados) por medio de los cuales se termina en lo mismo. En otras palabras, se trata siempre de un mismo fin, en la obtención del cual sólo varían las formas.

El mundo vive actualmente la etapa más intensa y más extensa del imperialismo en la historia. El afán desmedido de las grandes potencias por alcanzar sus fines, no siempre honestos y confesables, ha llevado a la existencia de los siguientes caracteres imperialistas:

— **Un imperialismo remanente** que viene de lejos consolidado por evolución, en una comunidad de naciones, con una metrópoli y sus dominios;

— **Un imperialismo político Comunista** de ideología marxista detrás de la Cortina de Hierro;

— **Un imperialismo económico** que lucha como los anteriores.

En el campo de la actividad político-internacional se trata simplemente del empleo combinado de la fuerza y la habilidad al servicio de la política. Es indudable que, al referirnos a la habilidad, descartamos de ella el engaño, la traición, la felonía y la infamia, porque ellas forman parte ya de la delincuencia.

Casi ningún país del mundo escapa hoy a las influencias e interferencias de las tres formas del predominio imperialista antes mencionadas.

Mediante los actuales sistemas imperialistas, el mundo ha quedado prácticamente agrupado en verdaderas "constelaciones" internacionales, de donde ha nacido, sin duda, el nuevo calificativo de "Estados Satélites"; por extensión de lo que ocurre en los sistemas planetarios, estos satélites no tienen "luz propia", sino que están sometidos al equilibrio y acción dependientes del "astro central del sistema". En otras palabras, se trata de un sojuzgamiento de la soberanía, mediante un sistema de gravitación política o económica que encamine a cada país por una ruta obligada, fuera de la cual se entra en el campo de la desobediencia punible.

De esta manera las alianzas y los pactos son actos obligados y no voluntarios y menos libres. Son compromisos y no de real conveniencia de los Estados. Es la forma moderna de convertir el efecto en causa. Toda una violación de las formas racionales que, naturalmente, conduce al malestar y pesimismo actual de las naciones.

Si bien resulta fácil en una conferencia utilizar países satélites mediante

la presión, que hace obediente instrumento al delegado de un país sojuzgado y se lo puede utilizar como "testaferro" de iniciativas impuestas, no ocurrirá lo mismo cuando se presente la guerra, donde lo que se necesite y requiera sea el esfuerzo real y no los votos o las opiniones.

Los que proceden mal, suelen sucumbir víctimas de su propio mal procedimiento. Para guerrear lo que se necesita son compañeros de lucha, no mercenarios y menos aún sirvientes. Por eso se producen fenómenos que muchos no alcanzan a comprender. Países en latente estado de rebelión, pactos elaborados "de apuro" con compromisos de aleatorio cumplimiento, guerra a la cual ninguno quiere mandar sus hombres, etc. En pocas palabras, guerra impopular en las naciones e indecisa en los Gobiernos. **La guerra se hace con países aliados, no con países satélites.**

Cuando los justicialistas oímos decir "los países libres" no podemos menos que sonreírnos. Nosotros conseguimos ser casi libres durante diez años, pero para ello hemos debido enfrentar la difamación y la calumnia, el bloqueo económico, las maniobras monetarias y financieras, el "dumping", la agresión, la presión y la persecución en todas sus formas, para terminar en la revolución que comentamos en este libro, en la que el Pueblo y la Nación argentinos, han perdido no sólo la soberanía, sino también su felicidad, su tranquilidad y su grandeza.

Es natural que, a pesar de todo, estemos dispuestos a pagar cualquier precio por nuestra libertad. No somos tan ignorantes para no conocer, ni tan ingenuos para no saber lo que cuesta el mantenimiento de la soberanía y la dignidad. La libertad ha sido siempre objeto de luchas, por eso pensamos que ella no se discute, se defiende. Nosotros estamos dispuestos a defenderla.

6. – LA HORA DE LOS PUEBLOS

La dictadura argentina ha descargado todo su odio y su venganza oligárquica sobre el Pueblo. Sus dos años de nefasta actuación caracterizan una lucha incesante entre el Pueblo y el "gobierno". Esta lucha parece prolongarse cada día con mayor encono y, las consecuencias de ello, creemos haberlas documentado ampliamente en los capítulos anteriores.

La etapa que la Argentina vive no es un hecho aislado en el mundo y aunque, tanto comunistas como capitalistas, tratan de circunscribir todo a la esfera en que sus conflictos se dirimen, existe en casi todos los pueblos una inquietud latente que se manifiesta en la actitud de retenida o de abierta protesta de los explotados. Es que en el mundo existen pueblos sufrientes que no parecen estar conformes con su suerte, ni al Este ni al Oeste de las cortinas. Hay una "tercera posición" surgida entre las potencias en pugna, que no cree en las soluciones en vista y anhela participar en la dilucidación de su propio destino.

Aunque los pueblos no siempre hayan tenido la decisión en sus manos, en la evolución histórica de la humanidad, han jugado siempre un factor decisivo. Tanto la antigüedad, como la Edad Media y la época contemporánea, muestran que la dirección del mundo se ha alternado entre los representantes de los pueblos y los usurpadores del poder. Pero, de tanto en tanto, el pueblo mismo, defraudado por los primeros o desesperado por los segundos, ha tomado el Gobierno en sus manos y ello, generalmente, marca una etapa de la evolución.

En nuestros días se observa un singular y sintomático antagonismo entre pueblos y gobiernos. Compromisos internacionales, factores políticos, intereses, privilegios, ideologías, etc., gravitan decisivamente para sostener ese anta-

gonismo. Es que, indudablemente, el mundo se está acercando a una nueva etapa de su evolución. Los Gobiernos forman dos formidables bloques y preparan las fuerzas detrás de sistemáticas "cortinas". Los pueblos cansados de guerrear sólo anhelan trabajar en paz. Sus gobiernos suponen conformarles con la promesa de la paz que anhelan. Las aeronaves, los tanques, las bombas atómicas, serían los instrumentos para imponer esa paz sobre los despojos. ¿Creerán los pueblos?

Detrás de la "cortina de hierro" se mueven los sentimientos ahogados en sangre. Detrás de la "cortina del dólar" se mueven los pueblos frenados por los gobiernos y amenazados por la presión de la miseria. Pero, se mueven... En los cinco continentes se percibe el movimiento y evolución acelerada. América, Africa, Europa, Asia y Oceanía son, en estos momentos, campo fecundo de acciones y reacciones precursoras de cambios evolutivos. No importa que están detrás de una u otra cortina, porque en cada uno de estos continentes las naciones viven y se transforman por sus pueblos. Son etapas que no resuelve el perfeccionamiento técnico. El capitalismo y el comunismo, elementos deleznables al margen de la nueva evolución que los sobrepasa, no serán obstáculo aunque se esfuercen y luchen por sobrevivir. Unidos fueron peligrosos, pero de su enfrentamiento surgirá su propia debilidad. Ellos pasarán pero sus pueblos quedan.

En Sur América, la Argentina hace más de diez años que anunció al mundo que su Gobierno hará lo que su Pueblo quiera. Con ello integralizó su revolución. Por eso luchó contra Braden y ahora lucha contra sus albiónicos continuadores. La reacción no hará sino avivar el fuego de las pasiones pero, el destino está allí echado, todo es cuestión de tiempo. Brasil, a través de Getulio Vargas y la preeminencia "Trabalhista', ha dejado en ese país la semilla que está germinando. Paz Estensoro en Bolivia vence a la oposición foránea y echa las bases populares de las nuevas conquistas. Ibañez en Chile, libra similar lucha contra los consabidos intereses de los políticos vendepatria. Paraguay, bajo el auspicio del partido popular "colorado" sigue los mismos rumbos, bajo la mano honrada del General Strossner. En Perú y Ecuador parece haberse capitulado pero, los valores del Pueblo, trabajan sin cesar. Colombia, desde la muerte de Gaitán, parece no encontrar sosiego y las soluciones políticas no parecen conformar a un pueblo sediento de soluciones sociales. Venezuela, en manos de un Gobierno responsable y patriota, trabaja incansablemente por una grandeza que ha de traer solución para todos.

Centro América y el Caribe, agitados y febricentes, luchan y se debaten por la solución de los problemas de sus pueblos, que tardan en llegar.

En Europa, los pueblos de España, Francia, Italia, en una vida de servidumbre, se levantan de hombros y esperan, mientras sus gobiernos actúan bajo las mismas influencias que en Sud América. Alemania, dividida, ocupada y escarnecida, sólo piensa en su liberación. El Benelux, Dinamarca, Suecia, Noruega y Finlandia se deslizan hacia una problemática "tercera posición" que va encarnando la aspiración de casi todos los pueblos del mundo en contra de los deseos de muchos gobiernos. Gran Bretaña piensa en su Imperio, que ve desintegrarse en orden, porque presiente que la hora de los pueblos llega y habla de una "tercera fuerza" que es un remedo temeroso de la "tercera posición".

El Asia, convulsionada en sus cimientos, tiembla. Japón, aún dominado, habla de cooperación; su pueblo calla. Corea mantiene la tea encendida de la fricción e Indochina se perfila ya con caracteres propios. Indonesia, escudo de Oceanía, comienza a agitarse nuevamente. La India, sin decirlo, ha to-

mado su "tercera posición". Irak, Irán, Paquistán siguen su ejemplo. En Medio Oriente, a través del Mar Rojo, la idea parece llegar al Africa del Norte y sesenta millones de árabes "están en la onda". Es una "tercera posición" clara y valiente. Egipto parece encabezar la acción y Nasser se perfila como el reivindicador de los pueblos del Mundo Antiguo. Sud Africa habla de independencia con simpática insistencia y su magnífico pueblo tiene derecho a ser escuchado.

¿Qué pasa en el mundo? La lucha de los gobiernos por meter a los países detrás de las cortinas y la de los pueblos por salir de ellas. Cada día aparecen más países en la posición de sus pueblos. Es el efecto de la evolución. Cuanto más pase el tiempo, más pesarán los pueblos que irán conquistando sus propios gobiernos. Entonces habrá llegado la "hora de los pueblos", que se afirmará sobre los despojos de los gobiernos y de las naciones que no tuvieron fe en la "Voz de Dios".

La "hora de los pueblos" impone la liberación y la dignificación del hombre, como la participación de todos —hasta los más humildes— en la tarea del gobierno común. Por eso no puede llegar mediante el capitalismo ni el comunismo.

El Justicialismo auspicia esa liberación, esa dignificación y esa participación, por la instauración en el mundo **de la verdadera justicia y de la auténtica libertad.**

El error más grave de la dictadura argentina entre los miles que ha cometido, ha sido pretender terminar, por la fuerza, con la doctrina justicialista. Masacrando, fusilando y persiguiendo al Pueblo sólo ha conseguido mártires que, con su sangre, la fortalecen y la consolidan. La historia de todos los tiempos demuestra que las doctrinas justas han triunfado tanto antes cuanto más brutalmente se las haya combatido. El cristianismo es un ejemplo de ello. Las doctrinas, aún injustas, suelen imponerse cuando se las combate con otra injusticia mayor.

A una doctrina sólo se la vence cuando se la supera con otra doctrina mejor. Ni la persecución ni la fuerza pueden abatir las ideas doctrinarias cuando éstas se arraigan en los hombres y en las comunidades. Menos aún puede hacerse contra ellas cuando se pierde la ecuanimidad o la calma y se actúa con pasión y con odio. La ira suele ser el único capital que les resta a los que han perdido la fe en sí mismos.

El hombre, a pesar de sus imperfecciones, sigue respetando los valores que lleva en él. Por eso, aun cuando entregue todo para subsistir, conserva sus pensamientos y su alma que, al final, suelen salvarlo de la abyección y del renunciamiento. Por eso, al hombre conviene más persuadirlo que obligarlo. Los que confían la solución a la fuerza y no a la razón, es porque ignoran cuán grande es la debilidad de aquella para alcanzar soluciones definitivas.

En nuestros días se observa un esporádico recrudecimiento en la lucha anticomunista en casi todo el mundo occidental. El medio de hacerlo reside generalmente en la fuerza o en las medidas de gobierno que implican una persecución de los efectos y no una superación de las causas. Las causas del comunismo es menester buscarlas en los métodos del capitalismo. La acción comunista en los pueblos es consecuencia de sus abusos. Suprimir los efectos, sin abatir las causas, es "arar en el mar". El imperialismo capitalista, superado como sistema, anacrónico y egoísta, fabrica más comunistas en el mundo, que cuanto pudieran persuadir las prédicas marxistas.

Pretender desplazar el predicamento comunista, manteniendo íntegramente los privilegios, las injusticias y los abusos del capitalismo plutocrático, se-

ría como ensayar la cura de un enfermo conservando el mal que lo origina. La "peste roja", no es de las que se curan con aspirinas... El capitalismo, algún día ha de percatarse que pudo haber aniquilado al comunismo, con la mitad de lo que ha gastado en exacerbarlo.

Tres son las razones visibles que ocasiona el actual sobresalto del hemisferio occidental: el comunismo, Rusia y el imperialismo.

El comunismo internacional es un problema de todos los pueblos: Rusia, es sólo un imperialismo que interesa, en forma especial, al otro imperialismo.

Si Rusia desea ser comunista, ¿a nosotros qué nos interesa? Si el comunismo decide entronizar en nuestro país su dictadura imperialista, está en nuestras manos el evitarlo. Pero, para derrotar a la doctrina comunista es menester otra doctrina que implique, en nuestro caso, una reforma substancial del régimen colonial capitalista, hacia la justicia social, la independencia económica y la soberanía política. No se puede arreglar un imperialismo con otro imperialismo, como no se soluciona una injusticia con otra injusticia mayor.

La existencia de una Rusia comunista no sería un peligro en un mundo justicialista. Pero, aun desaparecida Rusia, el comunismo sería temible para un mundo capitalista. Todos estamos de acuerdo en oponernos al comunismo en el orden interno, pero nadie está convencido de la eficacia, conveniencia o necesidad de hacerlo mediante otra guerra mundial que, como remedio, puede resultar peor que la enfermedad.

Por eso observamos que ningún pueblo —incluso el de los Estados Unidos— desea la guerra. En cambio, pensamos que todos —incluso los que están detrás de la cortina— anhelan un proceso justicilista que los libere de la explotación, del abuso y de las iniquidades del comunismo y del capitalismo.

El clamor de los pueblos del mundo en contra de la guerra no parece llegar al oído de los dirigentes empeñados en la defensa de intereses que no son de los pueblos. Hace un tiempo, dejaron caer un diluvio de huevos, tomates y panfletos, sobre la Asamblea General de las Naciones Unidas. En esos panfletos se decía: "Los políticos hablan demasiado; mientras ustedes hacen discursos, los hombres están muriendo en Corea, Burma, Indochina y Túnez. ¡Basta ya de discursos! El pueblo quiere paz. Las colonias deben ser libres. Y nosotros decimos con ellos que no queremos morir ni por Stalin ni por Truman. Oprimidos de todos los países, uníos en una declaración real que represente un tercer frente, en estos términos: "¡Por vuestra hipocresía, por vuestra debilidad, por vuestro cinismo, sois todos criminales de guerra!". La U. P. asegura que se trata de un grupo de anarquistas. Pudo haber agregado: "Los locos y los anarquistas dicen la verdad", y el mundo está poblado de anarquistas...

Generalmente, los dirigentes políticos, piensan que ellos son quienes dirigen y encauzan la evolución de los pueblos, aunque a menudo se ven defraudados por su pensamiento. Ello sucede porque se apartan del Pueblo. Es por eso que las grandes transformaciones político-sociales se encauzan por los grandes movimientos populares que llevan a la "hora de los pueblos". En la evolución de la humanidad esa hora llega muy de tanto en tanto y caracteriza a las grandes revoluciones. El interregno entre dos de ellas suele ser la calma y evolución. En las revoluciones, los hombres son el instrumento del pueblo y las oligarquías se destruyen o desaparecen. En las épocas de calma, los pueblos suelen ser instrumentos de los hombres y las oligarquías proliferan, se fortalecen y dominan.

Por eso la historia del mundo ha sido la lucha del Pueblo con la oligar-

quía. Grecia, Roma, la Edad Media, no son sino largas etapas de esa lucha. La Revolución Francesa y la Revolución Rusa son dos frases violentas que la patentizan. Los imperialismos actuales son otras etapas de los pueblos en lucha contra la esclavitud interna e internacional. Hoy, como en todas las épocas de la historia universal, deben vencer los pueblos.

Muchos han despreciado el ingenio y el poder del Pueblo pero, a largo plazo, han pagado caro su error. Los pueblos siguen la táctica del agua; las oligarquías, de los diques que las contienen, encauzan y explotan. El agua aprisionada se agita, acumula caudal y presión, pugna por desbordar; si no lo consigue, trabaja lentamente sobre la fundación, minándola y buscando filtrarse por debajo; si puede, rodea. Si nada de eso logra, termina en el tiempo por romper el dique y lanzarse en torrente. Son los aluviones. Pero el agua pasa siempre; torrencial y tumultuosamente, cuando la compuerta es impotente para regularla. Con los pueblos pasa lo mismo: los dos, torrente o pueblo, son fuerzas de la dinámica universal y actúan con leyes y mecánicas semejantes.

Los viejos diques del imperialismo, las oligarquías y las plutocracias comienzan a ceder, esta vez en el mundo, como cedieron en Francia en 1789 y en Rusia en 1917 ante el impulso incontenible y avasallador de los pueblos. Ese es también el destino de la dictadura y la oligarquía argentinas tuteladas por el imperialismo.

Los hombres superficiales suponen al mundo regido por las estrechas reglas de sus estados. Piensan que todo se reduce a sojuzgarlo por dinero o a dominarlo mediante una política impulsada por la fuerza o la amenaza. En el mundo actual, con ideologías o sin ellas, en cada pueblo está latente el gérmen de la rebeldía política y social. Contra los imperialismos, en las colonias o en los países dependientes, contra el capitalismo y el comunismo, en los pueblos explotados por cualesquiera de estas formas de expoliación. En cada lugar de la tierra se levantan los puños amenazadores del pueblo y lo peor es que se levantan con razón, en demanda de justicia y libertad, siempre ofrecida pero jamás alcanzada.

Explicando la actual situación de los pueblos, hemos oído exponer la "parábola de la gallina". A este animal se lo puede matar, desplumar, meter en el horno, asarlo y aún comerlo. Todo eso se puede hacer con él. Lo que no se puede, es hacerle poner un huevo a la fuerza. Lo que los imperialismos necesitan de los pueblos son sus "huevos", y esos, no se los podrán hacer poner a la fuerza.

Con los métodos actuales, se denominarán los gobiernos impopulares, se impondrán sacrificios y dolores a los pueblos, los conquistarán con la fuerza si es preciso, pero jamás contarán con su apoyo afectuoso o su cooperación, si no lo merecen. Para merecerlo hay un solo camino: la justicia y la libertad, materializadas en la independencia económica, la justicia social y la soberanía política. El Justicialismo lo ha hecho y las consecuencias las estamos viendo ahora en la República Argentina, donde una revolución reaccionaria se empeña en "desperonizar" a un pueblo que cada día es más peronista. Ellos han empleado el odio y la violencia, nosotros la persuasión y el amor al Pueblo.

7. — LOS TRUCOS DE LA ECONOMIA

Cada uno de los imperialismos que ha dominado en el mundo ha tenido sus características originales dentro del dominio, que ha sido la condición ineludible de todos los tiempos. El Griego, de preeminencias culturales, el Ro-

mano, de conquista militar y política, el Cartaginés, de corte económico, el Español, conquistador y colonizador, el Inglés, colonial y económico, etc.

El mundo no ha cambiado nunca, lo que ha variado ha sido el tipo del imperialismo dominante. La historia del mundo es el devenir del imperialismo en los tiempos. La civilización ha sido más influenciada por el progreso técnico que por el humanismo. Los imperialismos modernos no difieren de los antiguos sino por esa circunstancia. La explotación sigue siendo la explotación y la conquista sigue siendo la conquista, lo mismo en los tiempos del galeón como en los del avión a chorro. Para el explotado la situación ha variado sólo en las formas.

Los imperialismos han obrado siempre con habilidad, pero no con inteligencia. El capitalismo moderno, a su influjo, obró con crudeza, pero no con habilidad. La sordidez imperial ha hecho su política con la economía o bien su economía con la política. Por eso el imperialismo económico termina dominando políticamente a los países que sojuzga, formando su imperio con la amenaza, la coacción y el "castigo económico". Ambos sistemas combinados han sido el camino del coloniaje moderno. Por eso, cuando nosotros declaramos la independencia económica, estamos desmembrando un imperio, aunque muchos no se den cuenta de ello.

Pero, la economía no puede circunscribirse al despojo de los demás por el sistema colonial o el régimen capitalista. Ambos conducen hoy al comunismo, como que son su causa.

Se atribuye a Disraeli la afirmación: "No existen enemigos ni amigos permanentes; existen intereses permanentes". Si el imperialismo, en vez de saquear a las naciones y explotar a los pueblos y a los hombres, los hubiera desarrollado y ligado a sus intereses, la actualidad sería muy distinta. Llevados por la avaricia y el egoísmo, sacaron el provecho inmediato del despojo y no pensaron en las conveniencias de lo mediato. Hoy, los pueblos expoliados no reaccionan ante el peligro anunciado porque temen más a la miseria y sufrimientos presentes. La ruina de la metrópoli, para muchos de ellos, es indiferente o lejos de representar un peligro, puede significar una liberación. No están ligados a su destino y sus objetivos no son comunes, como no es común su suerte.

Parecería inútil insistir en que la codicia despiadada del imperialismo para sojuzgar naciones y la avaricia del régimen capitalista en la explotación humana, han sido las causas de todos los males que azotan al Siglo XX, incluso el comunismo.

La habilidad con que se hacen los despojos y la aparente ecuanimidad que preside a la explotación de los hombres, no presupone en manera alguna que el despojo y la explotación no existan. Cuando mucho, evitan el conflicto inmediato pero no pueden impedir que la acumulación remanente llegue a formar la rebelión de las masas explotadas y de los pueblos expoliados.

Cuando la sumisión se asegura por las leyes, terminan éstas por sucumbir, porque la resignación tiene sus límites, aunque se la predique todos los días en distinta forma. La historia prueba que la injusticia conduce siempre a la rebelión y que el único remedio reside en la justicia. Quien no se decida a realizarla, cuando está en sus manos, debe prepararse para enfrentar las consecuencias. Para ello, de nada le valdrá la habilidad en preparar sofismas y falsedades, porque la realidad es sólo la verdad, y, en los conflictos sociales y políticos se llega siempre a una realidad. El que se dedique a hacer triunfar la injusticia, deberá vivir con el arma al brazo.

El capitalismo moderno se ha caracterizado precisamente por el intento

de hacer triunfar la injusticia en vez de asegurarse el futuro mediante un procedimiento justiciero. De ahí, su peligrosa situación.

Al considerar los aspectos económicos, deseamos presentar los "trucos" más o menos ingeniosos, de que se valen actualmente los economistas de las metrópoli para lograr sus fines, de la misma manera que hemos presentado los trucos políticos de la "libertad", la "democracia", la "opinión pública", la "libertad de prensa" etc., con que los políticos metropolitanos pretenden "engatusarnos".

Desgraciadamente, el reducido espacio de un libro no nos permite sino enunciarlos. Pero, precisamente, su enunciado es el que interesa, para que todos los latinoamericanos puedan observar y formar concepto propio al respecto. No pretendemos, en manera alguna, inducir ni impresionar a nadie, sobre cosas que no sean reales y verdaderas, que conocemos profundamente por la dura experiencia que nos ha tocado vivir.

No deseo ofender a nadie, sino explicar algunas cuestiones económicas de dominio común, que, como en el caso del conejo que sale de la galera, son interesantes sólo hasta que nos explican el truco.

Si, de acuerdo con el aforismo disraélico, la amistad entre los países debe venir por la unión de los intereses permanentes, la cooperación entre los estados que componen el Continente no puede seguir otro camino. La única manera de asegurar esa amistad permanente es la mutua conveniencia. Cuando las ventajas y beneficios sean unilaterales, no pueden tener larga vida. Cuando una de las partes, mediante la habilidad o el engaño, consigue sacar ventajas, logrará un beneficio inmediato pero no una amistad y menos una cooperación permanente.

El error en confiar la solución de tan importante asunto a los intereses privados, muchas veces en manos de negociantes inescrupulosos, no puede acarrear sino graves inconvenientes para una real y efectiva cooperación continental.

Cuando se trata de ayuda técnica o de cooperación económica, el Estado no puede estar ausente para asegurar la ecuanimidad y con ello proteger la permanencia. Si el interés de los privados está en los beneficios financieros, el objetivo del Estado es el progreso del país y la solidaridad continental. Ambos tienen intereses irrenunciables.

Proceder de otra manera, es entregar a los intereses especulativos ocasionales la solución de un problema permanente que debe interesarnos a todos si, en realidad, estamos decididos de buena fe a una unión efectiva y duradera. No hablamos del pésimo efecto que produce cuando un Gobierno o una embajada aparecen detrás de esos intereses, a menudo espúreos, o cuando se produce una protesta "formal" o "informal" contra las medidas legales que se toman para evitar perjuicios indignantes e injustos.

Mucho más conveniente resulta aún cuando se insiste en defender la explotación indebida por medio de medidas inadecuadas, como resultan las campañas publicitarias, la difamación y la calumnia contra los hombres que no se prestan a ella.

Contra todos estos procedimientos, que se critican en este capítulo, debemos reaccionar todos los que de buena fe anhelamos soluciones y no problemas. En la economía, como en la política de nuestros tiempos, el engaño tiene piernas cortas.

Cooperación Económica y Aporte de Capitales

Uno de los problemas que más parece afligir a la América Latina es su desarrollo demográfico demasiado lento y la infracapitalización de las econo-

mías respectivas. Problema que ha sido también la preocupación de los grandes centros financieros mundiales en las actuales circunstancias. Aunque, en esto sucede como en las oligarquías, que primero se hacen los pobres, para inventar después la beneficencia.

Las guerras y las crisis ideológicas que el mundo vive, han sido motivo de grandes destrucciones de valores económicos y, cuando estos fenómenos ocurren, todos pagamos algo las consecuencias. Un sistema de "vasos comunicantes" reparte los perjuicios, aunque ese mismo sistema no existe para repartir beneficios. Este es uno de los primeros "trucos" del sistema de prestidigitación económica de uso corriente. Mediante este hecho, la descapitalización se ha acentuado en muchos países, agravando el problema.

Los países centro y sudamericanos han acusado en mayor medida ese impacto como consecuencia de la ayuda económica, casi unilateral, que desde la terminación de la guerra, ha sido dirigida a Europa y la falta de una cooperación efectiva en el Continente, en un plan orgánico de explotación e industrialización de sus recursos. El "Plan Marshall" fué un verdadero azote para la economía latinoamericana. Cerró toda posibilidad de colocación de sus excedentes, ante un verdadero "dumping" estadounidense que constituyó, para países como la Argentina, con extensión o sin ella, una verdadera agresión a su economía que provocó grandes dificultades en 1948.

Pero esto, aún puede ser considerado como una cuestión que, aunque inamistosa, es corriente en el comercio inescrupuloso y los perjuicios pueden cargarse a "ganancias y pérdidas". Sin embargo, hay casos de perjuicios que se originan en falta de seriedad y aún de honradez comercial, muchos de los cuales han traído quebrantos irreparables para nuestras pobres economías. En 1945, cuando terminó la guerra, Estados Unidos debía a la Argentina aproximadamente **dos mil millones de dólares** y Gran Bretaña unos **tres mil quinientos millones** (117 millones de libras) en concepto de abastecimientos de productos, no compensados. Esos créditos fueron "bloqueados" al terminar la guerra. En otras palabras, los deudores se negaban a pagar, no cubrian interéses alguno, y entre tanto, elevaban los precios de las manufacturas con que debían pagar, en forma que el crédito argentino bloqueado se "evaporaba" a menos de la mitad. Este fué otro "truco" que nos costó más de **dos mil quinientos millones de dólares.**

Pero, aún extremando nuestra complacencia, ante estos inauditos casos de descapitalización evidente por tratarse de actos fortuitos aunque frecuentes no podemos decir lo mismo sobre la sistemática descapitalización que se realiza, precisamente, con el pretexto de la capitalización. En el aporte de capitales sucede lo mismo que en el humano: la emigración es un fenómeno de los países superpoblados, impuesto por el desequilibrio demográfico y que les acarrea una disminución de su potencial humano. Para evitarlo, como recurso de buena fe, los países emigratorios sostienen la tesis de la nacionalidad de origen, sujeta a la legislación de los países de inmigración.

Hasta aquí estamos en lo lícito y de buena fe. Sin embargo, hay también movimientos migratorios destinados a realizar una invasión pacífica o reivindicar minorías con fines encubiertos de secesión, de corte agresivo o imperialista. Este recurso es ilícito y de mala fe.

Lo propio ocurre con la emigración de capitales, que siendo un fenómeno natural de países supercapitalizados, constituyen un debilitamiento de su potencial financiero. Lo lícito y de buena fe sería sostener la nacionalidad de origen, sujeta a la legislación de los países en que el capital actúa. Es ilícito y de mala fe desarticular, explotar, subordinar o descapitalizar a una economía para colonizar económicamente a las naciones que lo albergan.

Así como la inmigración resulta un medio conveniente para el adelanto de los países infrapoblados, el aporte de capitales resulta un factor beneficioso para las naciones insuficientemente evolucionadas, a condición de que ambas cosas sean de buena fe. Porque así como la penetración humana de grupos inadaptables o minorías invasoras es un peligro y una rémora para los países, la incorporación de capitales de explotación y especulación constituye un azote para la economía de los países en formación. La liberalidad en lo económico-financiero no puede exceder las conveniencias nacionales porque, de lo contrario, se traducen en perjuicios y no en beneficios. La insistencia en mantener los métodos, que se ha demostrado que son perniciosos, no puede terner otro fin que la especulación inconveniente.

La América Latina no se encuentra descapitalizada porque sus poblaciones no hayan sabido ahorrar y capitalizar, desde que el capital es trabajo acumulado y aquí se ha trabajado mucho, sino porque los vendepatria han actuado en forma de permitir nuestra descapitalización o la ignorancia de muchos ha sido en beneficio de otros. Pero hoy el problema es suficientemente desde el exterior y que limita las remesas de utilidades al ocho por plos que pertenecen, uno, al Presidente Vargas, del Brasil, y otro al Presidente Perón, de la Argentina, ambos, naturalmente, considerados como "totalitarios". En 1952, el Presidente Vargas firmó un decreto por el que se restringía el registro de capitales extranjeros en el Brasil a aquellos traídos realmente desde el exterior y que limita las remesas de utilidads al ocho por ciento anual de dichos capitales. El decreto dice concretamente que el capital extranjero con derecho a retornar es solamente aquel que proviene del exterior y ha sido registrado como tal en el Banco del Brasil. Autoriza también al mencionado Banco a revisar todos los capitales registrados y todas las remisiones hechas en el pasado y dice que todas las remisiones que excedan del ocho por ciento anual del capital extranjero registrado serán consideradas como retorno del capital original y deducidas de las inversiones de capital extranjero.

Aseguró Vargas el 1º de enero de 1952 que, el Banco del Brasil había autorizado remisiones de más del ocho por ciento anual y que había permitido a las compañías capitalizar su exceso de utilidades como capital extranjero. A consecuencia de ello se registraron catorce mil millones de cruceiros indebidamente y eso ha dado como resultado un escandaloso e ilegal aumento de las inversiones a más del doscientos por ciento, o sea de 432 millones de dólares a 1.253 millones, aumento que está desangrando al país por la excesiva demanda de divisas extranjeras para cubrir los envíos financieros para pagar el ocho por ciento de las utilidades, que aumentan como una bola de nieve.

La República Argentina, como el Brasil, ha sido sometida durante un siglo a este tormento financiero y, sin embargo, los "famosos economistas" que nos gobernaron, pretenden aún seguir siendo famosos.

La reforma del sistema financiero y bancario argentinos, del Gobierno Justicialista, puso fin en 1946 a este lamentable estado de cosas, estableciendo que lo que el país necesita son capitales de trabajo y no de especulación.

En su mayoría, los consorcios capitalistas que actuaron en el país, con la complacencia culposa de los gobiernos, fueron empresas que utilizaron maniobras especulativas con grave quebranto para la capitalización de la Nación Argentina Muchas de ellas que ingresaron con diez o veinte millones de pesos, en bienes de capital, con su garantía, recibieron crédito de los bancos argentinos hasta por cien millones, con lo que formaron un capital en giro de ciento diez o ciento veinte millones de peso, es decir, diez veces el que im-

portaron. Con el aporte de ese dinero argentino, giraron utilidades sin límite a su propio país de origen, repatriando generalmente en el primer año el capital importado y descapitalizando al país, en cada nuevo ejercicio, en una cantidad semejante. Era una manera inicua de descapitalizarnos, utilizando nuestro propio dinero mediante el recurso del crédito y con "el cuento del aporte de capitales".

Frente a ello, nada puede ser más justo y equitativo que establecer la limitación en el giro de remesas financieras a un porcentaje prudente de utilidad anual, sobre el capital importado, que es el único que puede considerarse como aporte extranjero a la economía nacional.

Cuando se habla de la conveniencia del aporte de capitales, somos los primeros en reconocer su necesidad y en propugnar su influencia cuando éstos llegan para desarrollar nuestro trabajo productivo. En cambio, somos contrarios a toda clase de explotación e irreconciliables cuando esa explotación ha de gravitar sobre las inocentes espaldas del Pueblo.

Tampoco creemos que el capital extranjero pueda venir a nuestro país "por el amor al arte". Sabemos que necesita utilidades, que debemos ofrecerlas y generosas cuando ellas estén en razón directa de los beneficios nacionales que produzcan.

No sabemos qué ocurrió con la reglamentación y el discurso del Presidente Vargas. Podemos afirmar, en cambio, que esa misma medida tomada por la Argentina en 1946, produjo no pocos inconvenientes en la política internacional. Hay siempre gente propensa a seguir con un acorazado a cada uno de sus pesos y utilizar a los embajadores como procuradores oficiosos o "informales" de los intereses privados. Sin embargo, en esto, como en todo, "las cuentas claras conservan la amistad". Las fricciones internacionales provocadas por conflictos de intereses deben juzgarse y resolverse de acuerdo a derecho y no a conveniencias unilaterales, porque esta clase de "ayuda", que resulta tan cara, se justifica de una sola manera: cuando produce beneficios económicos y no acarrea enojosos pleitos internacionales.

Sólo podrá tenerse una idea de lo realizado en este sentido por el Gobierno Justicialista si se considera que al cumplir la independencia económica argentina impidió, en los diez años de su Gobierno, la evasión de más de cincuenta mil millones de pesos e incorporó al patrimonio nacional una suma seis veces superior en concepto de nacionalización de empresas de servicios públicos y diversos bienes de capital. Por ese medio fué posible el desarrollo industrial mediante capitales extranjeros asociados con capitales nacionales que aseguraban la nacionalización de los beneficios y no permitían su evasión. La nacionalización del Banco Central impidió también que cada banco extranjero fuera un instrumento de descapitalización, pero este aspecto hemos de tratarlo en capítulo aparte.

Si a todos los anteriores sistemas de descapitalización, se agrega el de los empréstitos —que también vamos a tratar separadamente— y las diversas formas menores de evasión, recién se tendrá una idea aproximada de la descapitalización operada en nuestros países.

En muchos de nuestros economistas que aún viven la época de Adam Smith, campea el espíritu simiesco de la imitación, sin darse cuenta de que los problemas concretos y originales que la economía plantea, requieren también soluciones concretas y originales. En la economía no existen recetas ni "bálsamos de Fierabrás" que sirvan para curar los callos y el dolor de cabeza. Resulta ingenuo que el espíritu rutinario de algunos los lleve a sistematizar los insistematizable.

Muchos quieren resolver la economía de nuestros países por los procedi-

mientos usados en los Estados Unidos, por ejemplo, sin pensar antes que se trata de un país supercapitalizado y que sus métodos corresponden a un orden de necesidades distintas a las de nuestros países infracapitalizados. ¿Cómo podrían ser comunes los procedimientos? Cuando los países superpoblados, superindustrializados y supercapitalizados nos quieren imponer formas determinadas, que ellos usan como bandera, lo hacen para inducirnos en su beneficio. Si nosotros tenemos la estupidez suficiente de "entrar por el aro" no es culpa de ellos. Muchas veces utilizan a los Prebisch como "caballos de Troya" o a otros entregadores similares pero, debemos confesar que muchos se prestan por incapacidad y estupidez.

Se refiere que un día, un andaluz, cansado de ser pobre, le preguntó a Don Jacinto Benavente, cómo podría hacer para hacerse rico. Don Jacinto le contestó: hay dos sistemas. Uno de ellos es trabajando, otro es robando. Como al andaluz le pareciera imposible el primero y arriesgado el segundo, le dijo Benavente: pues hay un tercero que consiste en trabajar un poco y robar otro poco, haciéndote negociante. Como vemos, en el negocio se puede ser trabajador y, con cierto disimulo, ladrón, pero no se puede ser ni incapaz ni estúpido. Ello explicará el fracaso de muchos economistas, porque, en última síntesis, el negocio es "un juego de vivos".

Debemos confesar que, cuando se descapitaliza a nuestros países con el pretexto del aporte de capital, se nos hace un timo, pero, como siempre sucede, "si el timador es un tuno, el timado es un tonto o un ladrón".

En el "capítulo" primero de este libro hemos documentado, por boca de los mismos gorilas, la descarada conducta de la dictadura militar que ha sido el instrumento del imperialismo, destinado a anular la independencia económica conquistada por el Pueblo Argentino en diez años de trabajos y fatigas.

Con los elementos de juicio a la vista, el lector podrá juzgar objetivamente a esta banda de vendepatria y calificar su inicua conducta. Para alcanzar los fines que les han sido impuestos, han parado la manufactura y han desmontado la industria floreciente, por nosotros instalada, porque era de capitales argentinos asociados con empresas extranjeras, para dar nuevamente preeminencia a la importación. Con ello han destruído una posibilidad de grandeza y han creado un problema sin solución a las grandes masas urbanas de trabajadores argentinos. Pero, sin percatarse, han creado también un problema económico y de divisas que no podrán solucionar.

Toda esta verdadera traición al país, no ha sido realizada sólo para cumplir con sus colaboradores foráneos, sino también para sacar beneficios personales. Tanto los ministros, como los altos funcionarios, que han asaltado literalmente los puestos públicos, son los agentes nativos de la entrega, como lo hemos mencionado en el número 2 del capítulo I.

La Economía Libre

La economía no es, ni ha sido nunca libre, ni en lo interno, ni en el orden internacional. El concepto con que se califica a la economía es uno de los trucos a que nos venimos refiriendo en este capítulo. "Libre", significa dejar hacer en lo interno lo que los grandes consorcios capitalistas desean sin que el Estado, que al final será el responsable, pueda intervenir en defensa de la economía popular. En lo que se refiere al comercio internacional, "libre", quiere decir una plaza indefensa donde el capitalismo internacional puede operar discrecionalmente para expoliar al país.

Un día, que visitaba la Cárcel de Encausados de la Ciudad de Buenos Aires, me detuve ante uno de los detenidos de apellido Picabea, famoso "pe-

quero" (término con que se designa en Argentina a los jugadores con ventaja) y le pregunté: ¿Usted es jugador fullero? —No, señor Presidente, me contestó, yo ayudo a la suerte. En la libertad económica que muchos reclaman, hay mucho del pensamiento de Picabea.

En el mundo actual no hay economía libre porque las leyes económicas han sido suplantadas por un dirigismo absoluto, tanto en lo que se refiere al intercambio internacional, como al comercio interior. Ese dirigismo está en manos de los Estados o de los grandes consorcios internos o internacionales. Es así que la economía privada capitaliza un pequeño sector de la comunidad, con la explotación del noventa y cinco por ciento de la población. La economía popular está también gobernada por las mismas fuerzas, con la diferencia que, si el Estado interviene, puede hacer que ésta se beneficie impidiendo, por medio de disposiciones justas, la explotación del Pueblo.

En el período que antecedió a la Segunda Guerra Mundial, los países del Eje recurrieron a diversos arbitrios económicos para su preparación. Surgió así el sistema calificado por sus adversarios como economía dirigida que enfrentó al que éstos denominaban de economía libre. En realidad la diferencia consistía que en unos dirigía el Estado y en los otros los grandes consorcios capitalistas (comúnmente influenciados por los Estados).

La característica saliente de la economía dirigida consiste en la suplantación del "precio económico" (que obedece a la ley de la oferta y la demanda) por el "precio político" que se fija de acuerdo a las conveniencias estatales o populares. Una intensa propaganda cubrió de anatemas a tal economía. Terminada la guerra, aunque muchos vencedores asimilaron solapadamente el sistema, éste siguió siendo considerado para los demás como una tremenda herejía.

Hace veinte años que sentimos condenar a la economía dirigida como un procedimiento totalitario e inadmisible en la economía interna de un país que se precie de "libre" y de "democrático". Al comienzo de esta preguerra no quedaba en el mundo casi ningún país que se "atreviese" a usar tales métodos, por lo menos, abiertamente. Pero surge la necesidad de armarse y, de ella, la carencia de materias primas, cuyos precios están influídos por la inflación que domina a la economía del mundo actual.

Es en tal momento que aparece la "Conferencia de Materiales", instrumento internacional formado unilateralmente por Estados Unidos, Gran Bretaña y Francia, con la misión de fijar los precios de lo que se vende y de lo que se compra. En otras palabras, encargada de suplantar, en el orden de la economía internacional, los "precios económicos" por "precios políticos". Mediante este unilateral expediente se pasa sin más a la economía dirigida en el orden mundial y, lo que era abominable en lo interno, pasa a ser admirable en lo internacional.

Cuando oímos hablar de democracia, de principios, de justicia y de libertad, tenemos cierto derecho a pensar que en la democracia de los "países libres" la justicia no anda del todo bien y los principios se van dejando para el final. Como era de esperar esa "Conferencia de Materiales" aumentó los precios a la manufactura y disminuyó drásticamente los de las materias primas.

Comprar barato y vender caro ha sido la aspiración de todos los comerciantes del mundo, pero hasta ahora se lo lograba por la astucia. El nuevo método parece anunciar que también este campo comienza a ser dominado por la fuerza. ¿Es que los hombres tienen cada día más ambiciones y menos escrúpulos?

Compartimos la conveniencia de un mundo que intercambie en términos

justos y equitativos. Propugnamos la necesidad de comerciar libremente sobre la base de precios económicos basados en la ley de la oferta y la demanda. Pero para que ello sea posible es necesario que lo hagamos todos con buena fe y sin maniobras de prepotencia como las del caso antes mencionado.

Cuando la carencia de materias primas se presenta, la solución está en aumentar la producción mediante el estímulo de precios retributivos. Si bien ello pudiera producir una momentánea inflación, el aumento de la producción que le sucederá, llevará luego a un justo equilibrio de precios. Este ha sido siempre el mejor camino y el más simple para enfrentar la baja producción.

La existencia de "pools" y conferencias que limitan arbitrariamente los precios, amenaza todo estímulo y obra negativamente en la producción, porque nadie puede estar interesado en un alto rendimiento productivo de materiales que económicamente no compensen el esfuerzo.

Si los negocios de las personas o de los grupos monopolistas internacionales se dedican a la obtención de beneficios financieros inmediatos y para ello imponen, mediante sus organizaciones, condiciones deprimentes, podrán lograr ventajas circunstanciales y aleatorias mediante la presión. Ellos habrán obrado sin previsión porque en los momentos decisivos, cuando los esfuerzos del país impongan una enorme necesidad de materia prima no la tendrán, por lo menos en el tiempo ni en la medida requeridos. Entonces será ya demasiado tarde para obtenerla. Allí pagarán su culpa los malos comerciantes y su país, porque el derrumbe envuelve irremisiblemente a todos.

Eliminada la concurrencia de la mitad de los países del mundo actual, las naciones occidentales se encuentran a merced de una organización que, anulando los precios económicos, ejerce una verdadera economía dirigida en el orden internacional. Los países productores de materia prima asisten así impotentes a su ruina progresiva.

Pero, lo importante es preguntarse, ¿los campeones de la "economía libre" podrán, después de estos hechos, seguir sosteniendo con autoridad tal imposición? No lo creo pero pienso que ellos seguirán pidiendo que se haga lo que ellos dicen pero no lo que ellos hacen.

En el orden de la economía interna, sería largo exponer el proceso organizado de la explotación popular. Además no lo creo necesario, porque por sobre todo lo que yo podría decir a este respecto, está la experiencia de cada uno que ha sufrido en carne propia las consecuencias.

Sin embargo, no estará demás un ejemplo, porque como decía Napoleón, los ejemplos lo aclaran todo: En la República Argentina funciona un gran consorcio capitalista internacional, bajo la denominación de "BUNGE y BORN", que se ocupa de todo tipo de comercialización y que todos reconocen como uno de los tantos consorcios ingleses, manejados por testaferros. A pesar de que sus operaciones han sido siempre dudosas, ha ido ganando importancia en el país y llegó a tomar desde la comercialización de nuestra cosecha, parte de nuestra industria y hasta una cadena de almacenes minoristas.

Esta organización ha explotado el campo argentino durante cincuenta años, pagando precios irrisorios y ha sacado enormes beneficios, con la comercialización del trabajo y la producción ajena. Se trata sólo de intermediarios, un tanto parásitos, que merced al apoyo pagado a los funcionarios del Gobierno, han conseguido "alzarse con el santo y la limosna". Estos "pulpos" (con disimulado apoyo foráneo) suelen tener hasta el dominio de los gobiernos, cuando éstos están formados por amanuenses y vendepatria.

El Gobierno Justicialista terminó con este estado de cosas, tomando por

cuenta del Estado la comercialización de la cosecha argentina. Para decir lo que esto representó no hemos de emplear otra dialéctica que la de las cifras. Cuando comercializaba Bunge y Born, el trigo se pagaba a los agricultores argentinos **seis pesos por Quintal**; desde que lo tomó a su cargo el Gobierno, los chacareros cobraron sesenta pesos por la misma cosa. Con los demás cereales pasó lo mismo.

Esto no se debió a que el Gobierno comercializara mejor sino simplemente al hecho de que procedía con más ecuanimidad y sin dolo. Bunge y Born, que es un consorcio capitalista internacional, no está interesado sino en sus propias ganancias y, como él vende y compra a la República Argentina, ni tiene interés de defender los precios de nuestra producción, ni le importa que nuestras adquisiciones sean baratas. Así nos hace pagar poco por lo que vendemos y mucho por lo que compramos por su intermedio, desde que son importadores y exportadores.

Bunge y Born, vende trigo al Pakistán y yute de Pakistán que la Argentina necesita para sus envases. ¿Qué le interesa a Bunge y Born lo que cobra el agricultor argentino o el cultivador pakistano con tal de que sus ganancias sean mayores? Pero, los perjuicios para el país no paran allí: como Bunge y Born se compra y se vende a sí mismo, por medio de maniobras dolosas de su propia documentación y mediante la simulación de precios, viola la ley de cambios y radica en el exterior la mitad de las divisas producto de sus operaciones. Así, no sólo es perjudicado el productor argentino, sino también defraudado el país. Convengamos que Bunge y Born, también ayuda a la suerte.

A la posibilidad de realizar estas explotaciones y defraudaciones, se le llama "economía libre". Si en los demás campos de la delincuencia estos delitos de estafa son punibles, no vemos la explicación por la cual, en el campo de la economía, no han de ser igualmente sancionables.

Pero la esfera de acción en que esta organización actúa no se limita al intercambio internacional, sino que acapara en el país grandes sectores, entre ellos, directa o indirectamente con otros consorcios afines, los referentes a los artículos de consumo, incidiendo así en la economía popular en forma preponderante. Hasta 1947, disponía para esos fines, de una cadena de almacenes (Grandes Despensas Argentinas - G.D.A.) y aunque ejercía el monopolio de la harina por medio de su "cadena" de molinos, como el de los demás cereales argentinos, extendía sus actividades a diversos campos de la economía. Cuando el Gobierno Constitucional, ante el clamor del Pueblo por la carestía de la vida, se vió precisado a tomar medidas en el control de los precios y los abastecimientos, para lo cual se crearon los organismos estatales indispensables, para la vigilancia, este consorcio cerró sus establecimientos minoristas, con lo que la regulación de los precios entró inmediatamente en la normalidad y fué inmediatamente posible detener la espiral inflatoria que amenazaba la economía popular.

La dictadura ha vuelto a dar Bunge y Born su antigua preponderancia, probablemente por imposición foránea y la consecuencia no se ha hecho esperar: una tremenda inflación se ha desatado en el país, los cereales han bajado a la mitad del precio de comercialización que nosotros obteníamos, la economía popular ha caído en la depresión más espantosa ocasionando la anarquía social y todo amenaza provocar el caos económico social.

No es que Bunge y Born tengan por sí una influencia tan decisiva en el mercado argentino, sino que es el sistema que ha permitido la vuelta de muchos Bunge y Born que hoy se ensañan con el bolsillo y el estómago del Pueblo Argentino.

Esto mismo que los ingleses nos critican a nosotros, porque perjudica sus intereses, ha sido realizado en Gran Bretaña con una meticulosidad británica al extremo no sólo de fijar precios, sino también raciones, formas de comercialización y hasta el consumo. Se me dirá que esto ha obedecido a necesidades de guerra pero ya han pasado doce años y los sistemas siguen en pie. Nosotros no criticamos que los británicos lo hagan pero reclamamos el derecho de proceder de la misma manera sin que nos critiquen y menos aún que desencadenen lo que han desencadenado en la República Argentina.

Los Empréstitos

En 1946, cuando me hice cargo del Gobierno, tenía delante de mí un difícil problema. Había prometido al Pueblo la independencia económica, base de la justicia social que era nuestro programa fundamental. Ello representaba más que nada una solución económica y las condiciones de la economía argentina eran muy difíciles. Con los créditos bloqueados en Estados Unidos y en Europa, con un estado financiero estatal muy difícil, con la paralización industrial y comercial por falta de maquinarias y vehículos después de cinco años de falta de abastecimientos por la guerra, con una economía desorganizada y la necesidad de evitar los terribles envíos financieros anuales que insumían la parte substancial de la producción argentina.

Para no verme tentado, declaré al asumir el Gobierno: **"me cortaré la mano, antes de firmar la autorización de un empréstito"**. ¿Por qué hice esto? No fué una imitación de Hernán Cortés, sino la convicción absoluta de la inconveniencia económica de tal operación.

He sostenido siempre que la peor política que pueden seguir los países poderosos, es la de conceder empréstitos a los Gobiernos de los pequeños países. En el orden político tienen la desventaja de crear amigos políticos cuando se conceden pero enemigos cuando hay que pagarlos. De ese dinero se aprovecha sólo una mínima parte porque llega retaceado ya desde el origen y del resto, los políticos se roban la mitad y luego el Pueblo debe pagar el total y los intereses. Esto es crudo pero, desgraciadamente es una verdad en muchos casos.

Durante mi Gobierno me han sido ofrecidos muchos empréstitos, es claro que siempre con la comisión correspondiente, de manera que yo sé en qué consiste el interés que muchos hombres de la dictadura sienten por los empréstitos que, con tanta insistencia como inoperancia, gestionan en distintas partes del mundo. Menos mal que los empréstitos que hasta ahora han obtenido han sido para pagar las propias deudas que innecesariamente han contraído.

Los sistemas dentro de los cuales están comprendidos los empréstitos, no difieren sino en los contratantes, de lo que es una operación de préstamo, generalmente usuraria, no porque se la contrate así, sino porque la ejecución la convierte en eso. Comencemos por decir que, por ejemplo, la operación se contrata con los Estados Unidos. En ese caso el empréstito será en dólares. Ya, en el signo monetario, estamos perdiendo un alto porcentaje de valor adquisitivo, por la sobrevalorización del dólar papel con referencia al oro que representa y fija el verdadero poder adquisitivo de esa moneda. Para demostrarlo bastaría ir al Banco de la Reserva Federal y preguntar el valor de una onza troy que es su unidad de medida. Le dirán, por ejemplo, treinta y cinco dólares. Si usted saca los treinta y cinco dólares y pide una onza troy le dirán que ellos no venden, que tiene que comprarla en el "mercado negro". Allí le cobrarán cuarenta dólares. ¿Qué significa esto? Que el

valor del oro en dólares no tiene un precio económico, que obedezca a la ley de la oferta y la demanda, como mercadería, sino un precio político fijado por el Estado y por Wall Street. El resumen es que, en conclusión en valor adquisitivo real, usted pierde un alto porcentaje en cada dólar que compra con oro o su equivalente en mercancías.

Cuando se trata de un empréstito, la suma total pierde un veinte por ciento, al contratarse. Si se considera que el prestatario no recibe dólares oro, ni dólares libres papel, sino crédito, es decir, órdenes de compra, la pérdida comercial se acentúa por el hecho de perder la posibilidad de utilizar la concurrencia para bajar los precios. Cuando mucho la licitación puede hacerse sólo en el área de la moneda del empréstito y nosotros sabemos cómo se hacen esas licitaciones... Ahora estará obligado a transportar y asegurar en compañías del país que concede el empréstito. Sumado así y descontados los porcentuales de pérdida por sobrevalorización de la moneda, ganancias de las empresas proveedoras, fletes, seguros y reaseguros, llegaremos a la conclusión de que el empréstito habrá disminuído prácticamente a la mitad de la suma contratada. Es decir que si contratamos mil millones, el poder adquisitivo y, por lo tanto, la utilidad real del empréstito no pasará de los quinientos millones.

Nosotros tenemos una dura experiencia a este respecto: hace ya un siglo la Argentina contrató el primer empréstito en la firma inglesa "Baring Brothers" por un millón de libras esterlinas de las que llegaron al país en bienes de capital y de consumo, la mitad. Pues bien, como consecuencia de sucesivas moratorias y pago de intereses, ese empréstito ha costado a la República Argentina más de diez millones de libras. No culpamos de eso a "Baring Brothers" que no han hecho sino cumplir de la mejor manera, pero sí al sistema que no puede ser más ruinoso para la economía y las finanzas nacionales.

La situación financiera argentina, pasó por una aguda crisis durante el año 1952, después de soportar el país una sequía durante los dos años anteriores, que terminó con las reservas de divisas. Fué entonces que recibí la visita de un agente que decía representar a un sector de la Banca Suiza, quien le ofrecía al país un empréstito de quinientos millones de dólares en las condiciones mencionadas antes. El interés que cobrarían para la operación era sólo del cinco por ciento, con una amortización semejante. Nosotros le hicimos la contrapropuesta de pagarle el diez por ciento de interés, si el empréstito se hacía en oro o por lo menos en dólares libres. Naturalmente la operación no se realizó. Dicho agente, cuando se despedía de mí, me dijo: —"Sabe, Señor Presidente, que ustedes son "muy orgullosos". Este mismo empréstito sería aceptado por el noventa por ciento de los países". Yo le contesté que si yo fuera del noventa por ciento de los presidentes, también lo aceptaría.

Los hechos han venido después a darme la razón: la primera preocupación de la dictadura al usurpar el poder en 1955 fué la de obtener empréstitos, para lograr los cuales despachó comisiones a Europa y a los Estados Unidos que peregrinaron por las antesalas de las organizaciones financieras en busca de ellos. Afortunadamente para la República no los consiguieron, lo que hizo exclamar a Aramburu que en esas esferas había tropezado con una gran **incomprensión**. Creo que, precisamente, lo que encontró fué una **gran comprensión** de lo que se trataba.

El Banco Central

A fin de que no pueda decirse que somos parciales en la presentación de este asunto, dejamos a Raúl Scalabrini Ortiz, que sea quien nos describa la institución y nos la presente:

"Durante el siglo pasado, y hasta 1914, Londres maneja el oro del mundo y el crédito, que no es más que el derecho a manejar durante un breve tiempo, un poco de ese oro. Hace más de dos mil años que Aristóteles previno a los codiciosos que "el oro es estéril", pero Londres posee el secreto financiero de vitalizarlo, transvasándolo y transfiriéndolo inacabablemente de una plaza a otra. Londres pasea su oro por el mundo para alivio de los pródigos, de los necesitados y de los incautos. El oro de Londres pasa por un país y se vuelve a ir. Por donde pasa, el oro de Londres deja sembrados capitales británicos invertidos en ese país, que los pueblos deben reverenciar hasta la eternidad, con la pleitesía del interés. La escuadra británica custodia por los exóticos mares ese inusitado fluir y refluir de oro y de mercaderías en que el oro va y viene mientras las mercaderías solamente van".

"La guerra de 1914-18, además de algunos millones de muertos, tuvo dos consecuencias secundarias e igualmente perniciosas. La primera fué el afincamiento en Rusia de un sentimiento, más que de una idea, de repulsa para el oro y para todo lo que él simboliza y representa. La segunda nefasta consecuencia provino de la inesperada avaricia de los "cowboys" norteamericanos que embretaron a casi todo el oro del mundo y se negaron a desprenderse de él, aunque no sabían —y aún no saben— en qué menesteres utilizarlo".

"El ingenio británico descubre entonces que el oro no es indispensable para el mantenimiento del equilibrio financiero, porque, como dice sir Cecil H. Kirsch, K.C.I.E., C.B., lo importante "es prevenir el peligro de la excesiva e incontrolada emisión de moneda papel", suplir "la falta de una unidad estable de valor con la consecuente inseguridad introducida en los contratos por el desprecio de los capitales acumulados en el pasado, y eliminar la sensación de inseguridad provocada por los desórdenes económicos y sociales en los varios países del mundo" (Central Banks-Introductory). Gran Bretaña descubre algo que es más prodigiosamente asombroso que la desintegración del átomo. Gran Bretañá descubre que el oro, el metal que tintinea en el fondo avaricioso de toda la humanidad, el oro que Drake hurtó a los galeones españoles que se lo habían hurtado a los aztecas y a los incas, el oro que buscaron Marco Polo y Cristóbal Colón y cuya sugestión cantó Rubén Darío, puede ser sustituído con ventaja, como unidad de valores, por una relación numérica con un billete tipo y un grupo de números índices que los estadígrafos proveen con generosa abundancia. La institución especializada en el manejo de la nueva piedra filosofal se denominará Banco Central, nombre que no despierta recelos y está en la tradición británica da insertar el injerto nuevo en el mismo pie caduco".

"Londres crea así una zona del mundo en que su voluntad reina soberana: es el área de la libra esterlina. Allí el comercio continúa sin abandonar el patrón oro teórico, pero sin despreocuparse demasiado por èse metal en sí mismo ¡que es tan pesado! La nueva técnica y la nueva institución se distribuyen por el mundo. Primero se impone a los vencidos en la guerra —Plan Dawes—, luego a los países subordinados. Después, para no quedar fuera de juego, entran todos, menos los ensoberbecidos norteamericanos y los tozudos rusos, que con unas ideas y una técnica simples hasta la desesperación están decididos a enfrentar a la inteligencia británica y al poderío de los Estados Unidos.

Con su característico oportunismo, los británicos aprovechan el azoro de algunos países para dotar a la nueva institución de facultades y atribuciones que, hasta ese momento, eran privativas de los poderes que en cada país asume y ejerce la soberanía. Londres vuelve a ser así el centro newtoniano de un sistema planetario de países satélites, el corazón de un gran organismo financiero que, al mismo tiempo que nutre, se alimenta con su constante palpitar. Los Estados Unidos no acabarán de comprender, estupefactos, cómo una institución que se parece tanto a su doméstico Sistema de Reserva Federal, tiene consecuencias tan absolutamente divorciadas de sus conveniencias comerciales. Absorto en su competencia con Rusia por el perfeccionamiento de los proyectiles teleguiados. Estados Unidos parece no haber alcanzado a percibir que el Banco Central —esté donde esté— sólo obedece al que domina los instrumentos de control remoto a que son exclusivamente sensibles las inteligencias teleguiadas que ocupan los cargos ejecutivos de las flamantes instituciones, y que son esenciales para su funcionamiento provechoso. Y esos instrumentos están en Londres".

"El Banco Central de la República Argentina fué inaugurado el 6 de junio de 1935. Para que nos enteráramos de la importancia que Gran Bretaña acordaba a su fundación, el Banco de Inglaterra delegó especialmente a uno de sus directores, sin Otto Niemeyer. Y para que esos ignorantes aborígenes tuviesen conciencia de la jerarquía de Sir Otto —quien en el Parlamento fué inocentemente acusado de haber recibido 10.000 pesos de honorarios del gobierno argentino—, una revista local publicó unas opiniones del ministro húngaro, conde de Bethlen, en que éste recordaba que "Por una sola intervención ante el banco neoyorquino de Kuhn Loebe y Cía., el director del Banco de Inglaterra, Sir Otto Niemeyer, nos exigió una comisión de cinco millones de francos suizos". ("Plan", 7 de mayo de 1935). ¡Una comisión de más de siete millones de pesos argentinos! Las inteligencias y las conciencias teleguiadas comenzaron a vibrar con frenesí de Contador Geiger y a esforzarse por establecer su sintonía, fácil de lograr por cuanto la ley de creación del Banco Central había sido aderezada con otra, creadora del Instituto Movilizador de Inversiones Bancarias, por la cual se repartía generomente, entre los bancos y la oligarquía lugareña, más de 700 millones de pesos, producto virtual de la desvalorización de la moneda argentina, que para mayor provecho del consumidor británico se aprobó conjuntamente con la ley matriz que lleva el número fatídico de 15.155".

"Para dar una idea aproximada de su poder se ha dicho que el Banco Central es un Estado dentro del Estado. La frase peca, no por ampulosidad, sino por deficiencia. Desde el punto de vista de la economía y de la finanza, que con excepción de los valores inmateriales, constituye toda la vida del país, el Banco Central, en su estructura de 1939, es mucho más poderoso que el Estado argentino. Obedeciendo a razones que desconocemos, el embajador norteamericano, Mr. William Beaulac, nos lo ha recordado sorpresivamente hace poco, al decir: "Los problemas económicos no se resuelven con votos". Ya lo sabemos. Los resuelve el Banco Central, que está por arriba de la política".

"Pongamos un ejemplo para el lector. Los fondos que el gobierno recauda anualmente no pueden ser gastados sino con el consentimiento y la minuciosa imputación aprobatoria de ambas cámaras. La inversión de los fondos es constantemente controlada por la Contaduría General de la Nación, que publica las "Memorias" de inversión casi peso a peso, sin que se admita desviación alguna del presupuesto, so pena de caer en delito de malversación y tener que enfrentar alguna vez el posible rigor del correspondien-

te contraalmirante Mac Lean. El Banco Central, en cambio, está legalmente libre de esas trabas: libre de la fiscalización de la Contaduría (Ley 12.155, Art. 55). Libre de la obligación de presentar balances y cuentas a la Inspección de Justicia (Art. 56). Todo lo que el país gana con el fruto de su trabajo exportado al extranjero —oro, monedas, divisas libres y controladas— es manejado a su arbitrio por el Banco Central, sin obligación de dar cuenta a nadie, y es distribuído a los importadores al tipo de cambio que él mismo fija. (Ley 12.160, Art. 4 - Ley 12.155, Art. 32 nc. K. - Ley 12.156, Art. 2). O si así lo dispone él mismo, es guardado en sus arcas o mantenido en custodia en los bancos extranjeros, o transferido al mercado libre para hacer subir un aspecto de la moneda argentina que tiene escasa aptitud de compra, pero da a lo legos una impresión optimista de la finanza argentina; como ocurre en estos días. Lo único que el país conoce públicamente de esos manejos, que actualmente suman decenas de miles de millones, es un balance de caja, resumido en diez líneas, que anualmente se publica con el pomposo título de "Balance de Pagos", cuya extraordinaria movilidad e inestabilidad de cifras contradictorias a veces, que se enmiendan o modifican en el correr de los años y aún de los meses, hemos de analizar más adelante".

"En los vericuetos de las sintéticas cifras de los "Balances de Pagos" cabe un número casi tan infinito de arbitrariedades como de posibilidades de fortuna personal. Y por eso los gringos que llenaban las antesalas presidenciales a la pesca de negocios, permanecen adheridos como garrapatas a las oficinas del Banco Central. Es que un simple "permiso de cambio" es, en realidad, la versión contemporánea de aquel "gran magisterio" que gozaba la virtud de transmutar en oro los metales, y que según el alquímico árabe Kalib, tenía el cromático privilegio de ser de variados colores simultáneamente: "Est enim albus, rubens, rubícudissimus (citrinus, citrinissimus, celestinus, viridis", exactamente tal cual son de multicoloreados los diversos permisos con que el Banco Central concede la fortuna a sus favoritos."

"En Londres, los que manejan los instrumentos de control remoto, que tras una época de inacción, comenzarán a reactuar dentro de poco, sonríen. Una de las finas artes políticas de Gran Bretaña es saber dar participación, y algo hay que dejarles a los habitantes de esta tierra para que se entretengan. Londres está seguro. Desde 1935 hasta hace poco, por indicación de Sir Otto dirige el departamento de cambios del Banco Central don Edgardo Grumbach. Ha resistido en sus funciones al terremoto de la nacionalización y ha sobrevivido burocráticamente a siete presidentes argentinos. La política argentina no tiene por qué molestarlo: es belga de nacimiento y uruguayo por naturalización. Una garantía de imparcialidad. Como el Banco Central".

Este Banco Central, de que nos habla con tanta elocuencia el autor del artículo anterior, antes de la reforma Justicialista, tenía los poderes omnímodos que menciona y además, su Directorio estaba formado por un funcionario como Presidente, sin voz ni voto y tantos directores como fueran los Presidentes de los Bancos extranjeros de plaza. En otras palabras, los valores, la moneda y los créditos argentinos eran manejados desde el exterior por intermedio de ese personal.

La reforma Justicialista comenzó por integrar el Directorio del Banco Central con representantes del Estado, de la Producción, la Industria y el Comercio y lo colocó bajo el control administrativo del Ministerio de Finanzas pero con reglamento propio y autonomía para el cumplimiento de sus funciones. La nacionalización de los depósitos, aparte de garantizar por el Estado, permitió vigilar las operaciones generales, los redescuentos y la existencia legal de las organizaciones bancarias de todo tipo, como asimismo

manejar la promoción, a través del crédito, de las actividades más convenientes y necesarias para la expansión económica del país.

La dictadura, en una de sus inconsultas medidas, ha dejado sin efecto la reforma y por consejo de Prebisch ha desnacionalizado los depósitos bancarios, es decir, los ha transferido a los bancos comerciales, volviendo así al sistema vigente hasta 1946, época de la reforma Justicialista. Con ello se ha restado al país toda posibilidad para la orientación del crédito en su beneficio y, en cambio, se ha dado a los Bancos comerciales la posibilidad de volver a ser los instrumentos incontrolados para descapitalizar la economía argentina.

No ha sido ajena la presión extranjera a la adopción de esta funesta medida de la dictadura argentina, que importa la renuncia por parte del Estado a una función inherente a su soberanía, como es la de imitir billetes y regular los medios de pago.

Para criticar la medida dice el órgano (gorila moderado) Azul y Blanco: "Efectivamente, la devolución a los bancos privados de la facultad de efectuar préstamos en la medida de los depósitos que recibe de su clientela, sin otro límite que el del encaje en efectivo —ya que no otro es el sentido de la impropiamente llamada privatización o devolución de los depósitos bancarios— dejará librado a la discrecionalidad de los bancos comerciales la creación de medios de pago, esto es, prácticamente, la facultad de emitir dinero".

Si los bancos se limitaran a efectuar préstamos con su capital no habría razón para que el Estado interviniera. Pero los bancos prestan también con el dinero que reciben en depósito y, lo que es más, inclusive los lamados depósitos bancarios son, en gran parte, el resultado de los créditos que el propio banco concede, ya que las instituciones bancarias en la mayoría de los casos, prestan acreditando, bajo la forma de depósitos, las sumas acordadas, en las cuentas de los respectivos prestatarios.

Es decir, que gran parte de los depósitos bancarios son "creados" por los créditos y, a su vez, permiten otorgar nuevos créditos. Y, como todos los depósitos bancarios en cuenta corriente cumplen, al fin y al cabo, a través del cheque, la misma función que la moneda, puesto que igualmente son medios de pago, podemos afirmar que los bancos, dentro de un orden clásico de la técnica bancaria, pueden crear dinero y pueden crearlo, por lo menos teóricamente, en cantidades imprevisibles.

Tal facultad de los bancos de crear dinero creando depósitos por medio del crédito, no puede, por cierto, encuadrarse dentro del ámbito jurídico privado ya que "emitir dinero" es una función eminentemente pública e inherente, por tanto, al Estado. Por eso, no valen aquí los argumentos de la libre empresa o del intervencionalismo estatal con que se pretende justificar la medida proyectada, razonables en todo caso si los bancos se limitasen a prestar solamente su dinero. La creación de depósitos bancarios mediante el crédito es una facultad que los bancos privados sólo pueden ejercer por delegación o concesión del Estado y sujeta, por ende, al contralor de éste.

Por ello, la reforma de 1946 no hizo sino reintegrar al Estado una función que le es propia y, justo es decirlo, se llevó a cabo sin desmedro para la efectividad específicamente lucrativa de los bancos comerciales. Porque nadie niega que éstos deben desenvolver su actividad crediticia dentro de un margen de un cierto discrecionalismo pero nunca puede quedar librada a su solo arbitrio, como se pretende ahora, ya que entonces el crédito se orientará de acuerdo con un criterio puramente lucrativo, atendiendo más a intereses particulares que, muchas veces se hallarán en pugna con las reales necesidades del país.

Cualquiera que imparcialmente juzgue a la dictadura se dará cuenta de que está sirviendo intereses que no son los de la Patria, sumando también aquí los perjuicios abrumadores que su entrega está produciendo a nuestro pobre país.

La Destrucción de la Industria Nacional

Como venimos viendo en esta exposición de motivos, la dictadura reaccionaria ha realizado una verdadera depredación de los bienes nacionales pero, en ningún caso ha procedido con un sentido más antipatriótico e inconcebible, que en el de la destrucción de la industria nacional.

Durante los cinco años que duró la Segunda Guerra Mundial, la República Argentina se vió privada de los abastecimientos indispensables de manufacturas, por lo que debió desarrollar una industria para reemplazar a muchas de sus antiguas importaciones. Es natural que, desarrollándose la manufactura nacional protegida por la falta de importación, los costos y los precios fueran más elevados que los antiguos artículos importados, por lo que, al terminar la guerra, fué menester protegerla convenientemente a fin de evitar su destrucción. De cualquier modo, más cara o no, era una industria nacional que daba trabajo a gran cantidad de argentinos y evitaba la evasión de importante suma de divisas al exterior.

Sin embargo, la circunstancia de mayores costos, dió motivo a que los detractores, que nunca faltan, en especial los importadores agrupados en su mayoría de empresas foráneas, realizaran una verdadera campaña contra la manufactura nacional aduciendo precisamente los mayores precios. Hecha una conciencia de la necesidad de montar una idustria nacional, esa campaña fué desbaratada en poco tiempo. Iniciada la obra de realizar la independencia económica, la industria representó un factor decisivo de la misma y ya nadie volvió a oponerse, por lo menos abiertamente, a la necesidad de constituir una industria.

Hay gente que cree que el hecho de desarrollar una industria propia depende de que se tenga una opinión favorable o no a tal actividad de la vida nacional. En la República Argentina la oligarquía se ha dedicado siempre a la ganadería y a explotar a los agricultores mediante el arrendamiento de sus campos; por eso el Pueblo la ha llamado "oligarquía vacuna" y Sarmiento la calificó como "aristocracia con olor a bosta". Esta es una de las circunstancias por las cuales nuestro país está en retardo en su evolución natural que va de los pueblos pastores a los agricultores y luego a las comunidades industriales.

Para la República Argentina, la necesidad de la industrialización es un problema de vida o muerte y se impone más por un problema demográfico, que por cualquier otra necesidad. En efecto, la población de este país es de unos veinte millones de habitantes, de los cuales quince millones se encuentran concentrados en las ciudades y los pueblos, constituyendo una inmensa masa urbana. Los cinco millones restantes son los que pueblan el campo argentino actualmente en explotación. La evolución futura no ha de solucionar este desequilibrio porque la tendencia es precisamente la contraria. Por otra parte la explotación ganadera no es de las que insumen mucho personal y la mecanización de la agricultura ha reducido la mano de obra a menos de la mitad que se empleaba en la época del arado de mansera.

De acuerdo con el desarrollo demográfico argentino y su distribución, si el país no dispone de una industria capaz de utilizar la mano de obra de las masas urbanas, se llega al anacronismo de quince millones de parásitos

que viven de lo que cinco millones producen el campo. El alto porcentaje de los que consumen en una población de rápido crecimiento vegetativo e inmigratorio, como es la Argentina, impone incrementar de toda manera la producción de valores económicos, en bienes de capital o consumo, a través de la producción propiamente dicha y la transformación. Así se crea la complementación necesaria para abastecer al campo de la maquinaria y enseres, por el producto del trabajo urbano y a las ciudades, de los artículos de consumo necesarios para la vida, por el esfuerzo de las masas rurales. No es otro el método que ha llevado a los Estados Unidos a su actual grandeza.

Persuadidos de tales necesidades y conveniencias iniciamos, dentro de los planes quiquenales de gobierno, decididamente la industrialización integral del país que fué acompañada decididamente por todo el Pueblo Argentino y las fuerzas económicas privadas. Los resultados fueron magníficos y en 1955 el país se abastecía en la casi totalidad de las necesidades de la propia industria nacional, dedicando las divisas producidas por su exportación, a la compra de combustible, materia prima y algunas maufacturas que aún la industria argentina no estaba en condiciones de fornecer.

Ese es el estado en que la dictadura de ignorantes y depredadores encontró, en este aspecto, al país. Ninguno de ellos sabía ni comprendía nada de este problema, como asimismo han demostrado que tampoco comprendieron nada de los demás. Sólo así puede concebirse que, el asesor económico de la tiranía, Raúl Prebisch, haya afirmado la enormidad de que era necesario volver a la agricultura y la ganadería, abandonando la industria que tantos esfuerzos y dinero había costado al Pueblo Argentino. Pero esta dictadura de "Vendepatrias" y "Cipayos" llevaba el mandato de sus amos de destruir la industria para dar lugar a las importaciones de sus socios en la aventura. Este es el dilema que se le presenta a Prebisch: o es un ignorante o es un traidor al servicio de nuestros enemigos.

Para dar una idea de lo que la industria argentina representaba como beneficio para el país y perjuicio para los exportadores foráneos e importadores radicados en la Argentina, daremos un ejemplo de la industria textil. En el año 1945 se importaban casimires ingleses por un valor de treinta millones de dólares anuales. En el año 1945 toda la importación de artículos textiles no alcanzó en el país el millón de dólares y, en ese mismo año, las exportaciones argentinas de su industria textil pasaba de los veinte millones de dólares. Si se considera que en los demás renglones había pasado algo semejante, se tendrá una de las causas que ocasionaron el ensañamiento de estos "sui géneris" servidores de los intereses extraños al país.

Lo importante es destacar con toda claridad que: **la dictadura asaltó el poder con el mandato definido de destruir la industria.** Este miserable designio le estaba impuesto como una forma de anular la independencia económica y eliminar la competencia que la producción industrial hacía a los importadores radicados en el país y a los exportadores de allende los mares.

Si ésta pudiera parecer una afirmación aventurada, los hechos son tan claros y evidentes, que no es necesario recurrir a otra comprobación para certificar elocuentemente nuestra afirmación. Por otra parte la dictadura no ha hechó secreto de los procedimientos empleados y sus personeros han obrado con un cinismo tal, que nada de lo que ha realizado en esta verdadera traición a la Patria, ha podido quedar oculto.

La dictadura preparó minuciosamente un plan de destrucción de la industria y sus ejecutores fueron cumpliéndolo paso a paso:

a).—Raúl Prebisch redactó un informe falaz, en el que presentó el estado del país como dramático, y dentro de él, colocó deliberadamente acusaciones

contra el proceso industrial, con el evidente propósito de desanimar a los industriales, ante la amenaza declarada allí de que la industria debía paralizarse.

b).—Se intervinieron y comenzaron a desmontarse las fábricas de automotores recientemente instaladas (unas diez en total) y se paralizaron las numerosas industrias subsidiarias creadas para servir a los anteriores;

c).—A renglón seguido se dejó sin efecto el Segundo Plan Quinquenal que comprendía precisamente la integración del desarrollo industrial en todos sus aspectos, con lo que terminaron de desanimar a los industriales y paralizaron todos los trabajos estatales complementarios de dichas actividades;

d).—Como consecuencia de tales medidas, cayeron catastróficamente los valores de Bolsa de las compañías industriales desanimando todo tipo de inversión con fines industriales y retrayendo los capitales en general.

e).—Simultáneamente se congelaron todos los créditos a las sociedades y establecimientos industriales ejecutando a los que no estaban en condiciones de pagar, medida mediante la cual se llevó a la quiebra a más de 20.000 establecimientos industriales de diversa inmportancia, sólo durante el año 1956.

f).—En ese momento cuando todo había sido desquiciado, se abrió la importación indiscriminada, utilizando sin medida las divisas existentes para la compra de manufacturas en el exterior, de materiales y elementos que la industria argentina producía. Con ello se trató de dar el "golpe de gracia" a los que aún resistían;

g).—La desvalorización del peso argentino por decreto completó este panorama ruinoso porque, desde el momento en que la industria nativa debió pagar la materia prima en dólares libres (40 pesos por dólar con la dictadura, lo que antes pagaban 7,50) los precios, llegaron a límites inalcanzables para los consumidores;

h.)—Junto con lo anterior, se provocó una inflación desenfrenada que restó más de la mitad del poder adquisitivo popular, con lo que el consumo entró en una atonía desesperante. Con ello, la industria vió desaparecer la anterior demanda de artículos manufacturados, porque la economía popular debió dedicar sus ingresos exclusivamente a los artículos alimenticios o de muy primerísima necesidad.

Esta es la triste historia de este infamante capítulo que enseña cómo se vende a la Patria. Repito aquí lo que decía en mi libro "La Fuerza es el Derecho de las Bestias", Capítulo VI. Nº 7, "La Tiranía al Servicio de los Consorcios": "Cuesta creer que se puedan llamar argentinos los que, sirviendo intereses foráneos, se presten para destruir uno de los factores más decisivos de la futura grandeza nacional, de su independencia económica y de su soberanía. Cuesta creer que haya hombres suficientemente infames como para prestarse fríamente a destruir lo que tanto costó levantar en diez años de fatigas, por una miserable paga de "cipayo".

La Capitalización del Pueblo

Entre las conquistas populares que el Justicialismo propugna, la capitalización del Pueblo es una de las más importantes. Por consecuencia, es con las realizaciones de este tipo, que la dictadura reaccionaria no se ha ensañado

con mayor empeño. Por eso, la desposesión de todo lo popular, ha sido el programa que con mayor maldad ha realizado esta banda de depredadores.

Es sabido que tanto en el sistema colectivista, como en el capitalista, el hombre del pueblo no tiene acceso a la propiedad privada, ni le es posible capitalizar por el ahorro. En el colectivismo por razones obvias. En el capitalismo, porque sus salarios, sueldos y la falta de previsión social, hacen imposible tal capitalización. Los sistemas de explotación realizan sus cálculos de manera que el asalariado obtenga por su trabajo escasamente lo que necesita para subsistir, aún privándose de muchas cosas de relativa indispensabilidad. Si él quiere ahorrar debe hacerlo sobre sus necesidades o su salud.

Esa falta de acceso a la propiedad y a la capitalización por el esfuerzo, es uno de los factores que más han gravitado en la disconformidad de las masas de asalariados y una de las causas principales de su desviación hacia el comunismo. En el fondo, la propiedad y la capitalización, son el nudo gordiano, en la diferencia de los sistemas. Si al proletario le está vedado prácticamente el derecho de ser propietario de nada por su escaso poder adquisitivo, ¿qué interés puede tener en defender una propiedad que para él es inalcanzable? ¿Si a ese hombre del Pueblo le es imposible la capitalización, por la misma causa, por qué ha de defender al capital que él sólo lo ve como su enemigo y el instrumento de su explotación?

Comprendiendo esto, el Justicialismo realizó, durante el Gobierno Constitucional, una legislación apropiada tendiente, precisamente, a evitar los males del abuso y la injusticia, buscando por todos los medios la capitalización del Pueblo. Se comenzó con el ahorro voluntario, mediante salarios apropiados; el resultado fué que la Caja Nacional de Ahorro Postal —que es el banco de los pobres— pasará de un volumen de depósitos de trescientos millones en 1946 a más de tres mil millones de pesos en 1954. A ello le siguió con el ahorro obligatorio, que no es otra cosa la jubilación que, en la Argentina ha llegado al sistema universal, de manera que todos los habitantes estén cubiertos en sus riesgos de vejez e invalidez. Ello representa, en cierta forma, una capitulación.

Los planes de la vivienda propia abrieron el acceso a la propiedad privada para todos los componentes del Pueblo Argentino que, mediante un plan pagando lo mismo que por un alquiler de un sucio "conventillo", podían hacerse su propia vivienda que mediante el sistema hipotecario podía abonar en largo plazo. Las Cajas de Jubilaciones, entidades económicamente poderosas, realizan también planes de construcción de viviendas para sus asociados. Así en los diez años de Gobierno Constitucional, más de medio millón de familias proletarias pudo realizar el "sueño de la casa propia".

Fuera de estos sistemas, el acceso al crédito bancario, bajo el aforismo justicialista de "prestar dinero al que no tiene dinero y no al que tiene", permitió que muchos obreros y empleados se instalaran por su cuenta y progresaran tanto en la industria como en el comercio. E infinidad de otras medidas, tendientes al mismo fin, amparadas por la legislación justicialista.

Yo desearía preguntar a los que, de palabra, luchan contra el comunismo, ¿qué hombre que tiene ahorros en el banco, posee una jubilación que le cubre riesgos imprevistos, que habita su casa propia y además tiene sus aspiraciones amparadas para progresar honestamente, se va a hacer comunista? Es claro que, al preguntar esto, me refiero a la masa, porque hay comunistas ricos, que lo son por "snob" o porque sacan ventajas del comunismo.

Frente a este programa del Justicialismo, la dictadura procedió, como en el caso de la industria, mediante un plan preconcebido, destinado a destruir de la manera más efectiva estas conquistas tan justas y tan humanas como convenientes.

Comenzó por incautarse y luego confiscar de la manera más injusta a las cooperativas obreras de producción, mediante las cuales los gremios eran los propietarios y los obreros accionistas de sus propias industrias o empresas de producción. Simultáneamente despojaron de todos sus bienes colectivos a las organizaciones obreras que poseían grandes capitales y bienes raíces, honestamente realizados con su trabajo y su organización, sólo porque en ello había contado con la ayuda del Justicialismo y del Gobierno.

Estos despojos inauditos en contra de toda regla y antecedente jurídico, marcarán una época de infamia para la justicia argentina que no supo o no quiso defender los derechos del Pueblo, dejando que el Poder Ejecutivo avasallara al Poder Judicial, que se transformó en un dócil instrumento de las más bajas pasiones.

A esta terrible injusticia siguió la inflación deliberadamente provocada por el "Gobierno" que en poco tiempo, no sólo dejó a la población argentina sin poder adquisitivo, sino que le "evaporó" todos sus ahorros voluntarios. El saqueo de las Cajas de Jubilaciones y la dilapidación de sus capitales en gastos estatales superfluos, terminó en poco tiempo con la Previsión Social creada por el Justicialismo y hoy, aunque todos pagan sus aportes jubilatorios, saben que la descapitalización que ha cundido en las instituciones, les prepara un aleatorio porvenir. Las familias obreras han sido desalojadas de sus casas porque la dictadura les aumentó las cuotas mensuales de pago a cantidades imposibles de satisfacer con los salarios actuales y así, deliberadamente despojó de sus viviendas a los obreros para entregarlas a sus paniaguados. Los bancos congelaron todo crédito a los hombres del Pueblo y el despojo se realizó hasta en sus más mínimas expresiones.

He aquí, objetivamente presentada, la obra de destrucción que, en lo social, ha cumplido esta nefasta organización del mal. La venganza ejercida sobre el Pueblo no la olvidará jamás el país porque a los hombres se les puede perdonar todo menos las acciones que realizan fríamente al impulso de las pasiones más despreciables.

8.—LA FALSEDAD COMO SISTEMA

Uno de los males que ha caracterizado a la dictadura, que durante dos años ha cubierto de vergüenza a la Nación Argentina, es la falsedad como sistema. Sin embargo, en el pecado llevan la penitencia porque no se han percatado de que ni la simulación, ni la hipocresía, llevan a soluciones permanentes, desde que la realidad es siempre la verdad.

En este capítulo hemos presentado un cúmulo de circunstancias y observaciones que, como ejemplo, caracterizan una época que hemos llamado de la hipocrecía. Los métodos de la dictadura argentina ni siquiera son propios. Representada y dirigida por hombres subalternos e ignorantes, han imitado. Sin considerar que la infamia es la infamia, se han colocado dentro de ella, sin originalidad y sin inteligencia.

Lo que más halagaba a los griegos era que sus causas fueron justas y sus objetivos confesables. Afirman que los pueblos sólo siguen banderas limpias, se afanan por causas nobles y están prontos al sacrificio patriótico. Desde los tiempos helénicos, se han consumado muchas luchas e innumerables han sido las causas justas o injustas que las han producido o provocado. En los tiempos actuales, las causas que se invocan para movernos, no son ciertamente claras, aún cuando el hombre moderno anhela disfrazarlas con la careta de la justicia y la libertad.

Pero una enseñanza se desprende de los tiempos y de los hechos: las causas injustas no resisten al tiempo. Los hombres, egoístas y mentirosos han me-

dido la historia por lo que viven y se ilusionan con las decisiones momentáneas, olvidando las soluciones permanentes. Por eso el mundo vive a los tumbos, de catástrofe en catástrofe.

En la historia de la humanidad, una hipocresía tal y una impudicia semejante a las actuales, nunca han precedido a las acciones del hombre. Se sostienen intereses y doctrinas inconfesables, se defiende ocultamente el mal con la simulación del bien. Pero, las consecuencias se suelen pagar en los hechos. Los conductores políticos enfrentan las consecuencias de arrastrar a los pueblos hacia móviles inconfesables y para el que conduce nada hay más difícil y peligroso que dirigir multitudes organizadas, sea en la paz o en la guerra, sobre objetivos imprecisos, inconfesables o múltiples. El que conduce necesita un objetivo claro, preciso y único. Toda dualidad se traduce en dispersión de esfuerzos y lleva a la falta de unidad de concepción y de acción.

Cuando es menester disfrazar el objetivo y engañar al Pueblo para conducirlo, la conducción implica una tarea compleja y difícil que dificulta toda ejecución. Una política con fines inconfesables lleva a una acción simulada o encubierta que prepara una ejecución confusa e indecisa. Sólo los objetivos claros presuponen acciones claras y sólo lo simple promete éxito.

En las actuales circunstancias las dos corrientes antagónicas que separan a los países, poseen objetivos conocidos por el mundo entero, que también conoce los pretextos invocados para disfrazar los verdaderos móviles, simulando causas que no existen en la realidad.

El imperialismo comunista lucha por el dominio político mediante la imposición de un sistema de vida antagónico del capitalista. La plutocracia lo enfrenta con el designio de dominar económicamente a fin de mantener su actual situación de explotación interna e internacional, prolongando el "status" colonial existente. Sin embargo, ninguno confiesa sus verdaderos móviles. El comunismo, prefiere decir que lucha por la "democracia popular" basada en la "dictadura del proletario" hacia el colectivismo de estado. Su fin sería la liberación de la humanidad. El capitalismo afirma, simismo, que lucha por la justicia, la libertad y la democracia, en lo que considera el "mundo libre".

En otras palabras: ambos simulan luchar por lo mismo. En cambio, sus objetivos son de dominio y explotación materialista, disimulados detrás de declamatorios idealismos en favor de una humanidad que no cree en lo que ellos prometen. Esa es la realidad.

Como consecuencia del engaño inicial, todo el programa de la lucha se influencia en ello y aquí como siempre sucede, la primera mentira encadena a las demás que la justifiquen. Por eso es mentira lo de "Naciones Unidas", o lo de "países libres", lo de "las cuatro libertades", lo de la "libertad y la democracia", lo del "respeto de las autonomías y la libre determinación de los pueblos" etc. El mundo actual es un caos, porque de la simulación no pueden esperarse situaciones claras sino estados irreales y confusos.

Por eso mientras el comunismo habla de libertad y de respeto a los pueblos, los infiltran con sus agentes y "quintas columnas". Mientras hablan de la necesidad de elevar el nivel de vida de los trabajadores, anhelan su miseria, como argumento para hacer triunfar su tesis. Mientras realizan congresos por la paz, se arman hasta los dientes. Por su parte, el capitalismo habla de libertad y de libre determinación de los pueblos mientras trabaja insidiosamente para sojuzgarlos. Exalta la autonomía de los países e interviene con sus agentes, sus embajadas, sus empresas, sus "cipayos" para limitarla. Habla de la libertad de prensa y encadena la publicidad del mundo mediante

la corrupción y el monopolio del papel. Defiende la libre empresa y con sus "carteles", monopolios y conferencias, instaura en el mundo la economía internacional dirigida.

Es idudable que vivimos en el mundo de la ficción y del engaño. El remedio es no dejarse engañar.

Frente a un tal estado de simulación, las consecuencias en los hombres y en los pueblos no pueden ser otras que el asombro, el descreimiento y la desilusión. Por eso, la decisión por la lucha disminuye y nadie desea guerrear. Los generales tejen sus planes por imposición profesional y deber propio, aunque tampoco están muy persuadidos de la conveniencia de hacerlo. Los pueblos son "invitados de piedra" en este festín de ruina y de sangre que se prepara. Morir por una causa justa es de los hombres y de los pueblos pero, luchar por mentiras, no ha sido nunca inteligente ni constructivo.

El estado atómico de la humanidad es la consecuencia lógica de tal estado de cosas. Los pueblos luchan cuando tienen una causa justa que defender. Cuando ello no ocurre, todo cuanto se haga será efímero y aleatorio. Una guerra impopular será siempre un azote aún para el vencedor. El caso presente es peculiar: se hará la guerra para asegurar la paz. Esta es una mentira más.

La Realidad y la Ficción

En la lucha política, especialmente internacional, la situación suele ser un aliado o un enemigo, según se la utilice o no, convenientemente. La peor situación presenta siempre factores aprovechables para el que la penetra y comprende. La situación más favorable suele presentar graves peligros para el que no es capaz de comprenderla o para el que, por falta de mentalidad, no está en condiciones de asimilarla.

Para conocer una situación, sólo el sentido objetivo es el que cuenta: para comprenderla, es la apreciación, también objetiva, la que actúa. Lo subjetivo es posterior porque permite su aprovechamiento.

A veces, una buena información objetiva suele deformarse y desperdiciarse por una inadecuada especulación subjetiva que modifica la realidad y, cuando los hombres pretenden imponer sus ideas a la realidad, terminan por engañarse a sí mismos; entonces caen aniquilados por el peso de la verdad.

Así como una "Piedad" de Miguel Angel no puede ser creada por un organismo técnico-escultórico, tampoco en la conducción política puede surgir una obra de arte prescindiendo del artista. Con buenos técnicos y artesanos sólo puede ejecutarse un buen trabajo. Para crear es menester el artista y la conducción impone una permanente e ininterrumpida creación. Por eso, para conducir se requiere ante todo un conductor; él es la tercera parte viviente del arte, la técnica es su parte inerte. Todas las deformaciones y subalternidades en el arte de conducir la política, radica en el hecho de confiar la concepción y ejecución a organismos unilaterales. Conducir por organismos tecnificados es hacer descender el arte a un oficio oscuro e intrascendente porque, como decía Napoleón: "en la conducción, el hombre es todo, los hombres no son nada."

No hay nada más nefasto en la política, especialmente internacional, que la acción de "los hombres o los organismos infalibles". Ellos suponen que la realidad les pertenece y, en consecuencia, creen manejarla. Uno de los males del hombre estriba. precisamente, en que él es el único animal que ha aprendido a engañarse a si mismo y ése es un gran peligro. Presenciamos todos los días algún hecho de la política que nos permite observar:

—que de una mala información

—resulta una falsa apreciación de los hechos,

—lo que arroja, como consecuencia, una acción equivocada. Algunos se dan cuenta del error cometido pero, en vez de corregirlo, se empeñan en alterar la situación para adaptarla a su error.

Así se desatan las campañas de las agencias noticiosas; se emplean toneladas de papel impreso en propagandas falaces y capciosas o se gastan millones en pretender probar la verdad de una mentira, cuando por el camino de la realidad podía conseguirse todo gratis o sin esfuerzo. Esto mismo es lo que explica que existan miles de agentes, largamente pagados, para transmitir noticias falsas a sus patrones, para que puedan soñar con la quimérica ficción. Hay en todo una gran falta de inteligencia pero hay aún más falta de honestidad. Estas son todas formas distintas de la simulación.

Dice Martín Fierro "que el amigo más fiel es una conducta honrada", porque los grandes odios se cosechan precisamente a través de una mala conducta. El camino del infierno, dicen que está empedrado de buenas intenciones pero eso no vale para cubrir las malas realidades.

Lo Internacional y lo Interno

La política, así se la llame interna, internacional, económica, etc., es una sola actividad ejercida en diversas direcciones y lugares que dominan distintas actividades. El predominio de una de ellas uniteraliza el conjunto con la deformación consiguiente.

En la política, el equilibrio y la armonía del conjunto está en la apreciación ecuánime y desapasionada de los acontecimientos. Es un juego de pesos y contrapesos, donde un racionalismo juicioso puede conducir a soluciones siempre más simples y satisfactorias que la preconcebida y sistemática imposición preponderante.

Pretender imponer siempre una voluntad, puede ser una muestra de carácter, pero es la negación de la política. Conduce indefectiblemente a la violencia y a la "situación de fuerza". Es menester que el político se resigne a menudo a imponer sólo la mitad de lo que desea, dejando que la voluntad de los demás decida sobre el otro cincuenta por ciento. Su habilidad reside, entonces, en saber elegir una mitad que esté formada por las cosas más fundamentales.

Por eso, en la política nada hay más perjudicial que una dictadura voluntariosa y prepotente, donde fuera de sus dictados no haya más que herejía. Sin embargo, la existencia de una dictadura no siempre presupone contar con un dictador. A veces grandes grupos sectarios imponen una verdadera tiranía, que puede tener o no tener cabeza visible, en organizaciones donde la responsabilidad "se diluye" o disimula. Estos grupos sectarios, con banderas políticas o económicas, tiranizan sectores, naciones y aún imperios y son a veces más perjudiciales que todos los dictadores juntos.

Es natural que, tratándose de gobiernos "sui géneris" la política desarrollada por ellos o sus personeros resulte unilateral y peligrosa para los pueblos. En lo interno, termina siempre en la arbitrariedad, en el desorden y en el caos. En lo internacional se encamina hacia la imposición prepotente o la sofisticación sistemática y termina, generalmente, en la violencia.

Los traidores han sido siempre materia de especulación en la política internacional. Hay dos clases de servicios políticos en esta especie de la traición: el individual y el colectivo. El primero está constituído por individuos nativos a sueldo de los intereses contrarios a la Nación y se reclutan por medio de los servicios de distinto tipo. El colectivo está representado por las aso-

ciaciones y organizaciones que, confesada u ocultamente, sirven intereses enemigos al país. Entre estos últimos están los partidos políticos internacionales destinados a la "quinta columna".

Los servicios de espionaje son tan antiguos como la lucha político-internacional, pero desde 1914 hasta la fecha se han desarrollado en forma insospechable. Ya no hay límites que encuadren su acción, ni escrúpulos que se respeten. Las embajadas y sus "agregados" las grandes empresas industriales y, del comercio, las compañías de aeronavegación, etc., se entremezclan hoy en el espionaje, contraespionaje, información, provocación y sabotaje.

Las bandas y partidos políticos han tomado también su puesto de lucha en esta guerra sorda entre los distintos intereses internacionales. Comenzaron con los "frentes populares" dirigidos por el Kominforn y siguieron con las "uniones democráticas" de procedencia contraria pero, en algunos casos como el argentino, conglomeraron un contubernio político heterogéneo indescifrable.

La República Argentina, a pesar de su relativo aislamiento, no ha podido desgraciadamente escapar a la regla. Sin embargo, su pueblo, agrupado en un gran movimiento, ha podido enfrentar con éxito a las huestes foráneas unidas y de todas las procedencias.

El **Partido Comunista** gobernado por "Gauleiters" del Kominforn, es financiado y dirigido desde el exterior. Con doctrina foránea, su línea es la del imperialismo soviético. La "Liga de los Derechos del Hombre", la "Asociación de Mujeres Argentinas", la "Federación Universitaria de Buenos Aires (F.U.B.A.)", el "Socorro Rojo Internacional", los "Grupos Idiomáticos Eslavos", etc., son colaterales de encubrimiento y centros de espionaje, información, provocación y sabotaje de este sector extranjero.

El **Partido Socialista,** perteneciente a la segunda internacional, reconstituída por el Congreso de Francfort (1º de julio de 1951), forma parte de la organización internacional de obediencia socialista, algo así como un marxismo amarillo con gobierno en el C.O.M.I.S.C.O. al servicio del imperialismo capitalista.

Las **Bandas Radicales,** residuos de viejos partidos y tendencias sin principios ni cohesión, se aglutinaron en 1945 detrás de los millones y las órdenes de Braden, de la misma manera que lo hacen hoy detrás de la dictadura que está vendiendo lo poco que su destrucción está dejando del país. En los momentos actuales divididos en facciones, que la heterogeneidad de sus componentes ha creado, son instrumentos de cualquiera que les produzca votos, aunque sea foráneo.

Todo este juego de traición, infamia y mala fe, es lo que se llama hoy "acción democrática" y es de la hermanéutica que emplean los "servicios" encargados de sostenerla y dirigirla. El panorama se completa a veces con atentados, asesinatos y revoluciones. Pero, a pesar de lo que muchos piensan, los pueblos saben la verdad tanto de su política interna, como de la política internacional.

La importancia que la solidez del frente interior tiene para la guerra moderna ha llevado a los beligerantes a una acción desmedida destinada a debilitar la cohesión adversaria. La historia política de las naciones presenta, a este respecto, innumerables ejemplos de los más variados métodos con los más diversos designios. Nunca se había dado a esa acción el carácter de una lucha abierta y enconada como en las actuales circunstancias. Hoy, una penetración decidida y desconsiderada tiende a convertir a cada país en un campo de batalla de la "guerra fría" con inaudito desprecio de los derechos de los hombres y de los pueblos.

Este incremento de la acción de "quintas columnas" en las que emban-

deran sectores importantes de los pueblos y gobiernos, parece adquirir cada día más peligrosas características. Es la preparación de la guerra civil futura incubada para el instante oportuno y para que, en cada pueblo, haga explosión la presión acumulada por tan criminales maquinaciones. La defensa contra tales acciones antinacionales, dirigidas por agentes foráneos, es una sola: formar un frente nacional que, con objetivo propio, aniquile a las bandas extrañas del "quintacolumnismo".

Lo anterior ha hecho que una de las características originales de la moderna preparación para la guerra sea la infiltración imperialista. El comunismo, que trabaja en los pueblos, especulando con su tendencia proletaria ha penetrado en las masas de trabajadores explotadas por su enemigo. El capitalismo, trabajando sobre los gobiernos, ha debido conformarse con manejarlos cuando son dóciles o presionarlos en caso contrario.

Dentro de esa modalidad general, las comunidades nacionales de casi todos los países del mundo, han sido infiltradas por ambas tendencias y hoy el panorama visible presenta a las poblaciones divididas en dos bandos, que los beligerantes preparan para lanzar a la lucha general. Muchos pueblos asisten sorprendidos a la aparición en su seno de una lucha sorda, semejante a la que se desarrolla en el mundo. Las masas proletarias más cerca de Moscú forman los planteles de los partidos comunistas, dirigidos por agentes capacitados para enfrentar al capitalismo. Las oligarquías nacionales, encabezadas por sus dirigentes políticos, conducen la mayor parte de los gobiernos de la tendencia que efectiva o aparentemente se les oponen.

Es indudable que en cada país esta lucha adquiere características y modalidades propias, según sea la situación que cada caso plantea. Esa modalidad va desde el enfriamiento abierto y franco hasta la alianza subrepticia de ambos bandos cuando, como en la Argentina, aparece una "tercera posición" dispuesta a terminar con los dos, para mantener una postura eminentemente nacional e independiente.

Esa lucha simuladamente interior, está dirigida en forma centralizada y directa por los organismos que financian y apoyan con abundante propaganda a los elementos nativos o importados que se encargan de accionar. Cuando se actúa sobre los gobiernos, resulta la intromisión en la política interna, que explica muchas revoluciones como las que conocemos.

Dentro de este panorama las fuerzas del trabajo organizadas han llegado a ser un factor de preponderante importancia. Con la "hora de los pueblos" parece llegar también el momento de los trabajadores. Ya no es suficiente dominar a los gobiernos, sino que es indispensable contar con los pueblos y dentro de ellos, con la masa, que es la mayoría. Para dominar la masa popular, las miradas se dirigen al sindicalismo.

Hasta el comienzo de la preparación de esta guerra, los pueblos y en especial las fuerzas del trabajo, fueron invitados de piedra en las grandes decisiones políticas; nada que significara pueblo contó nunca sino en los momentos de luchar y de morir. Hoy, con el insistente e insidioso trabajo comunista en los pueblos y en las masas proletarias parece haberse despertado un súbito interés por su actividad en el campo internacional sindicalista.

La vieja organización "Internacional del Trabajo" (O.T.T.), "troupe" de asalariados intelectuales al servicio del capitalismo internacional, que representó siempre una misma comedia, ya hoy muy conocida, no puede servir a los fines de la política internacional por su desprestigio ante las organizaciones obreras del mundo que conocen su intrascendencia y su inoperancia, cuando no la mala fe de su actuación.

Todas las demás colaterales de esta organización tienen su mismo sello, y, por tanto, su misma intrascendencia e inoperancia.

Por los mismos caminos, oficiosos unos, ocultos otros, la U.N. y la O.E.A. han intentado incursionar en los campos, que directa o indirectamente, están ligados a las organizaciones obreras del mundo, hasta ahora con resultados francamente negativos.

La política internacional, activamente agitada en nuestros días, ha propugnado por sus personeros, la constitución de una gran central obrera mundial para la defensa del comunismo y otra del mismo carácter para la defensa del capitalismo. Evidentemente, tales organizaciones no tienen nada de obrero, ni representan sino algunos dirigentes al servicio de una u otra tendencia. Para que una central internacional fuera real, debería estar en defensa de los trabajadores, cosa que no ocurre con las gentes mencionadas.

La lucha por el pseudosindicalismo internacional está dirigida, como las demás luchas, por comandos expresamente encargados de esa acción. Los objetivos son también comunes a los perseguidos en la controversia política. Las fuerzas reales en pugna reproducen casi sistemáticamente el panorama de las fuerzas políticas y de las probables de choque. La fuerza sindical de Europa Oriental, Asia y distintos países detrás de la cortina, es francamente comunista. En Europa Occidental, Africa y América existe un elevado porcentaje de organizaciones obreras del mismo carácter que dominan el conjunto, aunque muchas se conforman con contar con algunos dirigentes pagos que no representan allí a su propia persona.

Como en el campo de la política internacional los occidentales se han conformado con presionar y obligar a los gobiernos, olvidando a los pueblos, en el movimiento sindical se han conformado con comprar dirigentes, olvidando a los obreros. El tiempo mostrará las consecuencias.

En América el panorama no difiere mucho y todo parte de la existencia en Estados Unidos de dos grandes centrales: el Congreso de Organizaciones Industriales y la Federación Americana del Trabajo, especies de sindicatos patronales. En la América Latina se comienza con la Confederación de Trabajadores de la América Latina (C.E.T.A.L.), organismo comunista, con sede en Méjico y dirigido por Lombardo Toledano. El movimiento obrero de norte y sudamérica estuvo siempre disociado y no existieron relaciones y menos entendimientos, ya que en el Norte era patronal y comunista en el Sud.

Cuando comienza la preparación de esta guerra, Estados Unidos comisiona a Serafino Romualdi, antiguo agente del Departamento de Estado, para viajar por la América Latina y organizar una central obrera anticomunista para enfrentarla a la existencia en Méjico, de Lombardo Toledano, ya en decadencia. Romualdi actúa con abundante dotación de dólares y repartiéndolos recorre los países. Cuando cree que la "cosa está a punto" provoca el Congreso de Lima, donde fracasa ruidosamente, incluso con su expulsión del Perú. Sin embargo, este "dirigente" a sueldo insiste y por mediación oficial hace intervenir al Congreso de Organizaciones Industriales, ya que él no tenía sino la representación de la Federación Americana del Trabajo. La primera designa a Potofky que, desde entonces forma con Romualdi un pintoresco binomio destinado a manejar el movimiento obrero americano. Ya en la reunión de 1949 de la Organización Internacional del Trabajo en Ginebra, aparece la idea de formar una gran central anticomunista, lo que fracasa rotundamente.

Romualdi y Potofky, instrumentos de la política capitalista, provocan después la constitución de una Federación Internacional de Sindicatos Li-

bres para luchar contra la Federación Mundial de carácter comunista. Para ello se realiza el Congreso de Londres, donde se constituye, y, finalmente, el Congreso de Méjico, donde fracasa ruidosamente la intentona de incorporar la América Latina a la Federación Internacional de Sindicatos Libres.

Ahora he visto que la dictadura argentina cuenta con la cooperación de Serafino Romualdi que maneja la parte sindical en la Argentina de Aramburu en nombre de los "sindicatos libres" de tan triste memoria y que en la Argentina están representados por cuatro o cinco individuos y un sello. Es natural que los fracasos se produzcan cuando elementos tan desprestigiados y descalificados como Romualdi y Potofky tienen en sus inescrupulosas manos un asunto tan serio y de tanta importancia. Ellos, como buenos empleados, cumplen una función burocrática para llenar las formas que justifiquen las enormes sumas de dólares que van acumulando a costillas de los tontos.

El movimiento sindical argentino, articulado alrededor de la Confederación General del Trabajo, ha permanecido ausente y prescindente de toda esta lucha engañosa de intereses políticos, manteniendo, como el país, una prudente "tercera posición". De la misma manera que el capitalismo ataca al Justicialismo, la organización obrera capitalista ataca a la central sindicalista argentina. Es un honor que comparten muchos millones de argentinos.

El movimiento sindical argentino representado en la Federación de Sindicatos Libres por Cándido Gregorio, no sabemos con qué sindicatos cuenta. Sin embargo, la dictadura argentina habla de tales "sindicatos libres" que según parece han aparecido allí por generación espontánea.

Siempre hemos sostenido que la conducción de la política por "amateurs" o "diletantes" no podía sino ser absurda y anacrónica, pero nunca pusimos en duda la honradez de propósitos que éstos tenían para con su propio país. En la conducción de la política sindical, ya dudamos de todo. ¿Qué se puede esperar de Romualdi, italiano socialista marxista y de un Potofky, ruso y comunista? Ambos traicionaron a su patria y a su credo, antes de enrolarse en las legiones del dólar.

He querido, antes de considerar la política argentina, presentar este panorama político sindical, sin conocer el cual, aunque sea sintéticamente, no se puede comprender muchas de las cosas que están pasando en la Argentina. El mandato dictatorial viene de afuera y se realiza dentro. Nada mejor que conocer cuáles son las reales relaciones de causas y efectos entre la metrópoli y los "vendepatrias" y "cipayos".

9. — VENDEPATRIAS Y CIPAYOS.

El progreso técnico ha achicado la Tierra reduciendo en el tiempo los espacios. Nada importante que se produzca en Europa deja de tener inmediata repercusión en los demás continentes.

Para estudiar un hecho político, social o económico, ya no es suficiente el conocimiento intrínseco, sino que es indispensable penetrar los acontecimientos que, en el orden mundial, los comprende y de donde, generalmente, provienen muchas de sus causas y aun de sus consecuencias. Hoy, los hechos históricos, forman una sola serie que envuelve al mundo y, muchas veces, un hecho producido en un país puede tener sus raíces en las antípodas. Por eso, al tratar lo que está ocurriendo en la Argentina he debido extenderme sintéticamente a lo que pasa en el mundo, como la única forma de ofrecer un panorama comprimido que permita encuadrar esos hechos y apreciarlos.

En los capítulos anteriores hemos anotado hechos y observaciones destinados a presentar el escenario y los acontecimientos argentinos, en su relación con el mundo actual, que configuran una realidad. Es este último acápite deseamos mencionar los actores y su "trabajo".

Como en los dramas de la ficción, también los de la realidad, por sangrientos y apasionados que sean, tienen su parte grotesca y a veces cómica; por eso los personajes que configuran las escenas del "Grand Guignol" argentino de 1955, forman un abigarrado conjunto en el que intervienen tanto los cómicos como los trágicos.

Aramburu, llamado más comúnmente por el Pueblo "La Vaca", es sólo la cabeza visible de la dictadura, no es sino la máscara que cubre el verdadero rostro de la entrega. Este grotesco personaje es sólo el personero de un clan de vendepatrias que actúan entre bambalinas. Como en el circo, él es quien recibe las bofetadas pero, como en el circo, el payaso cree que el mundo gira a su alrededor.

El drama argentino no es, como pudiera creerse, un asunto improvisado. Todo ha sido minuciosamente estudiado y planificado por un equipo que actúa "detrás del trono". Aramburu está para leer, muy defectuosamente, los discursos que le escriben y para firmar los decretos que le preparan. Una banda de "gorilas" lo vigila para hacer cumplir las órdenes.

Detrás está el verdadero-organismo, cuyos ejecutores inmediatos componen el elenco de la Presidencia y los Ministerios militares, disimulados en diversos cargos. En cada ministerio actúa una banda similar encargada de realizar el mismo trabajo con el Ministro. En las Fuerzas Armadas, detrás de cada comando, actúan elementos de estas bandas con el nombre de "Comandos Paralelos", lo mismo que ocurre en la Policía, Gendarmería y grandes reparticiones autónomas. Una especie de policía secreta donde el espionaje y la delación son la regla. El Jefe de la Coordinación de Informaciones, que centraliza todo este serivicio, es un pintoresco General Quaranta (que el Pueblo llama graciosamente "Veinte y Veinte"), del tipo "carbonari", que gobierna los famosos "Comandos Civiles Revolucionarios" formados por bandas de criminales que asaltan, roban y asesinan, en la impunidad más absoluta. Actúan entre estos "instrumentos de acción" agentes de "Scotland Yard" especializados en la provocación y represión.

Todo este organismo articula lo que podríamos llamar la dirección visible de la reacción y los que cargan con la responsabilidad inmediata y directa de las enormidades que se cometen todos los días. Sin embargo, en la obscuridad, actúan las "mentalidades" encargadas de concebir y planificar las realizaciones, cuyos resultados hemos analizado en los capítulos precedentes. Es allí donde se mueven los verdaderos responsables y los auténticos vendepatria.

Casi todos los movimientos militares de tipo reaccionario en la Argentina, han tenido características similares. Marinos o militares aparecen en el Gobierno como "cabeza de turco", mientras las "craneotecas" accionan detrás de ellos para convertirlos en instrumentos de los intereses y pasiones más despreciables. Así, disimulados entre los más altos funcionarios actúan los vendepatrias, verdaderos personajes de la traición, con predicamento entre militares y marinos, inclinados siempre a aceptar famas, aunque sean mal habidas, con tal de que les hablen "en difícil" y les traten cosas que ellos no conocen. En los distintos cargos de la administración se mueven los cipayos que actúan bajo la dirección de los vendepatrias y vigilan a éstos por cuenta de sus mandantes foráneos.

El Vendepatria y el Cipayo forman una especie conocida en todo el

mundo y poseen una larga historia que se desarrolla en la extensión de todos los tiempos. Donde haya habido colonización ha habido vendepatrias y cipayos.

El vendepatria es casi siempre un personaje político de predicamento (entre los políticos, porque el Pueblo lo conoce y lo desprecia). El cipayo es más bien un amanuense que busca beneficios pecuniarios.

Los vendepatrias y cipayos actúan aislados o asociados. En la primera forma lo hacen personajes más o menos conocidos, a quienes la propaganda publicitaria se encarga de dar prestancia y la "ayuda económica" lo eleva de acuerdo a las necesidades. Asociados actúan en los partidos políticos, en las organizaciones económicas y, en algunos casos, en las sindicales. Fuera de las anteriores actividades, que les son específicas, dentro de la función que cumplen, ellos forman parte de todas las asociaciones, de cualquier especie, con tal que puedan servir a los fines de introducirse y figurar. Las asociaciones culturales y científicas suelen a veces mantener algunos de estos "animales sagrados" para presentarlos en los días de ceremonias y, de paso, por si alguna vez necesitan alguna "ayuda" foránea.

Los más decididos y activos, suelen formar en las "organizaciones activistas", para aparecer y hacer méritos. Algunas veces son "Comisiones de Defensa de la Democracia", "Institutos Culturales", "Confederaciones para la Defensa del Continente" y otras, "Liga de los Derechos del Hombre", "Socorro Rojo Internacional", "Grupos Insurrexis", etc.

Generalmente son miembros conspicuos del "Rotary Club", pertenecen a distintas logias, están relacionados y ligados a las embajadas y al personal diplomático (por intermedio del cual obtienen algunas franquicias aduaneras), asisten a todas las conferencias, están en todas las recepciones y son infaltables a las ceremonias que interesan a sus funciones.

Dedicados a la confraternidad verbalista siempre que pueden dan una conferencia de cualquier naturaleza, donde colocan alusivamente los conceptos que interesan a su prédica. Si llegan a un puesto público entonces su predicamento se acentúa, se intensifica la propaganda sobre su persona y desde el cargo son incondicionalmente útiles a los fines ocultos de su función. Si caen en desgracia, reciben como compensación un cargo en la U.N., en la U.N.E.S.C.O. o en la O.E.A. o, en su defecto un buen negocio de asesoramiento privado en alguna compañía o directorio.

Cualquiera que, simplemente, imagine la mentalidad de esta gente y la ética que preside su conducta, podrá también imaginar lo que le ocurrirá a un país que, aunque sea momentáneamente, caiga en tales manos, como le ha ocurrido a la República Argentina. Individuos sin escrúpulos y con una avidez incontenible de dinero, capaz de impulsarlos hasta la traición, ante las arcas abiertas de la Nación, se han olvidado de todo y se han dedicado al saqueo liso y llano de los bienes nacionales.

Nada ha representado un obstáculo para ellos y los atropellos han llegado a límites inauditos. Cada uno ha tomado lo que ha podido, y, como es natural, las consecuencias comienzan a hacerse sentir ahora sobre el estado económico-financiero de la comunidad. Así, entre tanto entregaban al país, se dedicaron a saquearlo.

Este saqueo ha recorrido todas las gamas de la posibilidad. Desde el hurto directo en las casas de familia hasta el desfalco del Estado, esta comandita de "malandrines" ha recorrido toda la escala social. Así han saqueado casas particulares de los enemigos políticos, en las cuales se han robado hasta los enseres de cocina, establecimientos importantes han sido prácticamente desmantelados.

Dos ejemplos aclararán mejor estos procedimientos: ¿cómo fué saqueada la gran industria de la "Mercedes Benz de Buenos Aires"?: se comenzó por ocuparla con tropas u oficiales de marina, allí los oficiales se apoderaron de todos los automóviles y camiones existentes en los depósitos y talleres, se robaron hasta los cajones de tornillos y, no se llevaron las máquinas, porque eran demasiado pesadas. Una vez que esta primera ola pasó, cayó la segunda, representada por los interventores. Ellos comenzaron por hacer llegar a los propietarios de la firma, propuestas de coimas para "arreglar el asunto, una vez que saquearon lo que había, de lo que no escaparon ni los aparatos de radio, cuadros y muebles diversos de las oficinas y talleres. Clausurada la fábrica, desapareció de ella todo lo que no estaba adherido al suelo. Fué un saqueo integral, comenzó en la caja y terminó en el último rincón del último establecimiento. Bastaría recorrer las casas particulares de los jefes y oficiales de la marina y de los funcionarios de las intervenciones para comprobarlo.

Otro caso fué el saqueo de la "Fundación Eva Perón", que comprendía más de cincuenta establecimientos de ayuda social, instalados magníficamente. El procedimiento fué similar: primero se ocuparon los establecimientos que fueron literalmente desmantelados por los jefes y oficiales de las fuerzas que los ocuparon, que se robaron hasta la ropa de cama, dejando sólo lo que, por adherido al suelo, no se pudieron llevar. Más de quinientos vehículos fueron robados por los jefes y oficiales de las fuerzas armadas que llegaron primero. Luego llegó la intervención que se encargó de terminar con más de ochocientos millones de pesos que la Institución tenía en el Banco y con sus bienes que representaban un patrimonio que pasaba de los diez mil millones de pesos. Hay que hacer notar que esta Fundación era una entidad privada, costeada íntegramente por el Pueblo, en la que el Gobierno no tenía absolutamente ninguna intervención. Su Directorio fué disuelto, ocupada la sociedad y confiscados sus bienes.

Lo mismo podríamos decir de lo que ocurrió con la Confederación General del Trabajo y más de quinientos establecimientos pertenecientes a los sindicatos obreros que fueron ocupados y saqueados por estas bandas de depredadores que dejaron las instituciones del Pueblo como si hubiera pasado por ellas una manga de langostas. ¿Quiénes intervinieron en estos asaltos y depredaciones? Todos, absolutamente todos los que intervinieron en la fatídica asonada y los maleantes que se plegaron a ella, como se pliegan siempre los ladrones, en las horas del saqueo. La República Argentina hacía más de un siglo que no presenciaba escenas de saqueo en su territorio y a estos bandidos les cabe el triste honor de haberlas reeditado. No es difícil que ellos mismos paguen algún día las consecuencias de su propia perversidad y rapiña.

Como siempre sucede, en estos casos, la mejor parte no la sacaron los depredadores directos, sino los que pudieron, "a posteriori", accionar con la impunidad de los "decretos leyes" que oficializaron el saqueo de lo que quedaba.

Cuando ya no quedaba nada para robar allí, los que no habían conseguido sino pequeñas cosas, se replegaron a los cargos públicos desde los cuales comenzaron a preparar los negociados. Los primeros y más provechosos los realizaron con las empresas interdictas, cuyas acciones perdieron, al ser intervenidas, todo su valor, lo que aprovecharon las bandas organizadas para "comprar acciones por moneditas" (como lo dijeron ellos mismos) después de lo cual hacían dar al "Gobierno" un decreto retirándolas de la lista de interdictos, con lo que las acciones tornaron a su valor inicial, capitalizando así fabulosas ganancias o quedándose prácticamente con las empresas.

Le siguió a eso el famoso negociado de los cambios que se realizó desde el gobierno mismo por medio de testaferros. Cuando se produjo la asonada de septiembre el peso amenazó con bajar drásticamente. Para evitarlo se procedió a realizar una desmedida propaganda, al tiempo que se lanzaba al mercado dólares libres, haciendo que el peso argentino subiera proporcionalmente y aprovechando para comprar dólares en una gran cantidad, después de lo cual se dejó caer la moneda argentina a la misma cotización de su historia y ganando la diferencia estos aprovechados y ocasionales especuladores. Al final de cuentas todo este negociado lo pagó el Estado a través del Banco Central. Después de este primer éxito, el procedimiento ha sido la norma para los que siguieron haciendo este productivo negocio a costillas del Pueblo.

Con los permisos de cambio y de importación se han realizado negociados fabulosos todos en perjuicio del fisco y de la industria nacional y, cuando ya todo parecía poco se llegó hasta lo más inaudito que se conoce en el país: se oficializó el contrabando, declarando que la República Argentina al sud del paralelo 42º, es decir media República, era zona libre. Se retiraron las aduanas y comenzó el contrabando en gran escala realizado por los jefes y oficiales de las fuerzas armadas que, sin duda no habían podido realizar los otros negociados, ni alzarse con nada en el saqueo inicial.

Como si esto fuera poco se ha llegado a oficializar la "coima" en todas partes y nada se puede hacer sin pagar. Es claro que este procedimiento se aplica a los grandes negociados, especialmente en la compra de materiales, armamentos y dotaciones para las fuerzas armadas que se han comprado en enormes cantidades.

El Servicio Exterior está costando al país casi diez veces más que el normal en divisas y sus partidas de "gastos secretos" que, generalmente van a parar a los bolsillos de los funcionarios, han llegado a adquirir, naturalmente, la importancia que corresponde, en estos casos, a las partidas, sin cargo de rendir cuentas.

Sería largo enumerar las atrocidades que, en este sentido, se están cometiendo en perjuicio de la Nación; baste decir que un presupuesto de quince mil millones de pesos anuales, que nosotros cerramos siempre con superávit, está produciendo en la actualidad un déficit de otros quince mil mollones. Frente a tales circunstancias no puede haber economía privada ni estatal que resista.

Frente a todo esto, que caracteriza una época y señala un proceso, en el orden administrativo no se ha hecho nada durante dos años. Todo el país está paralizado y ya, la incuria gubernamental comienza a producir sus primeras consecuencias, los caminos están intransitables porque desde hace dos años no se realizan tareas de conservación alguna de los mismos y cualquier carretera del mundo que se abandone en esta forma termina por destruirse. Cada día que pase el problema será peor. Aramburu cree que esto se puede subsanar hablando desde la Casa de Gobierno y quejándose contra el Pueblo, contra los industriales o contra el Gobierno Constitucional. Lo mismo ocurre con los ferrocariles, la flota mercante, los teléfonos, el combustible, los abastecimientos, etc., etc., y es de esperar que si esto sigue así, el país no tardará en detenerse. Entonces Aramburu dirá que "el tirano" está deteniendo todo desde Caracas y pedirá a las Naciones Unidas o a la Organización de los Estados Americanos o a la Conferencia para la Defensa del Continente que se me expulse del continente, como si con ello pudiera alguien darle un nuevo cerebro o incorporarle a su mentalidad algo de la "paloma del Espíritu Santo".

Este es el bando de la traición; a nadie le importa un rábano del país. Todos han llegado allí para sacar ventaja y no para resolver problemas de ninguna clase. Por eso los hombres, con uniforme o sin él, cuando no son bandidos, son incapaces y algunas veces, son ambas cosas.

Como consecuencia de todo lo anterior y de muchas otras cosas que omitimos por espeto a los lectores, el Pueblo desprecia olímpicamente a todas y cada una de estas alimañas que azotan al país. Como consecuencia de sus crímenes y persecuciones, el Pueblo odia profundamente a estos sátrapas, a quienes considera, con razón, culpables de sus desgracias presentes.

Vistos por colectividades, las huestes de la depredación constituyen sectores inconfundibles e inconfundiblemente enemigos del Pueblo por antonomasia. La **oligarquía** autora de salvajismos incalificables se ha tomado venganza del Pueblo. La Marina, sector con aspiraciones a formar parte de esa colectividad, la ha seguido con una acción digna de mejor causa. No se han distinguido por lo contrario algunos elementos del **ejército y la aviación,** instituciones que, a pesar de vivir del Pueblo, se han comportado como sus verdaderos enemigos. El **clero,** ha asistido impasible a los crímenes más repugnantes cometidos por la oligarquía y las fuerzas armadas y ha quedado a los ojos del Pueblo desprestigiado y odiado como sus demás enemigos. Si bien, ni la oligarquía, ni el clero, han dado la cara, el Pueblo no ignora que ellos han sido los verdaderos inspiradores de todo.

Los **partidos políticos** minoritarios que formaron el elenco de la destrucción en el campo partidario, constituyen un conglomerado heterogéneo y anacrónico. Se juntan allí comunistas, socialistas marxistas, radicales, conservadores, clericales y sectores indefinidos, que forman un contubernio evidentemente minoritario, electoralista, al servicio de inconfesables intereses y divorciados del Pueblo. En esa masa se encuentran los antiguos dirigentes políticos, repudiados por las fuerzas populares, que también han sumado su acción en la venganza ejercida contra el Pueblo.

Junto con las fuerzas del crimen, actúan en extraño maridaje una multitud de agentes de todo orden, entre los que se distinguen los de las agencias de noticias, como la United Press, que también son parte en este pleito. Ellos se mueven para engañar al mundo, mintiendo o usando la forma más vil de la mentira, que consiste en ocultar la verdad. Esos agentes que reciben también un pago hacen "juegos malabares" para disfrazar la verdad y bastaría comparar los cables de hace un año con los que ahora transmiten, para percatarse hasta dónde llega su falta de honestidad profesional o cuánta puede ser la influencia del dinero en la información.

Además de este personal foráneo inmiscuído en los problemas argentinos y en su política interna, haciendo poco honor a lo que declaman todos los días existen legiones de individuos que trabajan, codo con codo, con la oligarquía y la dictadura, en la depredación del país. Ellos, que se ocuparon antes de diversas funciones inconfesables esperan el caos porque "a río revuelto sobreviene la ganancia del pescador". Conectados con los vendepatria están haciendo su agosto y hasta forman parte del "gobierno" al que inducen a tomar las providencias que les favorecen para alcanzar sus fines.

10. — LAS FUERZAS DEL PUEBLO.

Lo que ocurre en la Argentina, es una síntesis de lo que pasa en el mundo, pero con fórmulas vernáculas. La falsedad, la simulación, como la calumnia, constituyen una norma invariable de la dictadura.

Se invoca la **"libertad"** mientras que se encarcelan millares de ciudada-

nos y se masacran, fusilan y asesinan a miles de inocentes; se atropellan los hogares y desaparecen las más elementales garantías humanas. Elogian a la **"libertad de prensa"** y se dedican a ocupar y confiscar todos los órganos publicitarios, cierran los diarios de la oposición y encarcelan a sus directores y periodistas. Por decreto, crean el delito de opinión, sometiendo así a sanciones corporales graves a los que no piensan como ellos.

Declaman a diario la **"democracia"** y usurpan el poder mediante la fuerza, derribando al Gobierno Constitucional que, les guste o no, es el Gobierno del Pueblo; proscriben a la mayoría electoral y entronizan a una minoría fraudulenta. Derogan por decreto la Constitución Nacional y convocan a elecciones para reformar la que impusieron por el mismo conducto, en contra de todas las prescripciones constitucionales. Se mantienen por el terror, atropellando personas, instituciones, la propiedad, la justicia y el derecho. Sin embargo, los que practican la misma hipocresía en el mundo, siguen mintiendo y sirviendo los intereses de la infamia: ¡sus razones tendrán!

Hablan de honestidad administrativa mientras se dedican al asalto y al saqueo de los ciudadanos y del país y a organizar bandas de delincuentes para seguir exprimiendo al Pueblo y robando a la Nación, mediante los más escandalosos negociados. Sus calumnias contra nuestros hombres, son realidades en los suyos. Lo que no nos pudieron probar a nosotros, se han encargado de probar contra ellos mismos.

Contrapuesto a todas las fuerzas de la anti-patria se encuentra el verdadero Pueblo Argentino. En él se alinean industriales, comerciantes, profesionales, empleados y trabajadores del campo y de las ciudades que, en estos dos años de vergüenza, han visto cómo se desvanecen ilusiones y sueños amasados con sudor durante toda su vida de trabajo y sacrificios, ante la destrucción implacable de los eternos parásitos que, no conformes de vivir de sus esfuerzos, se han convertido en su más brutal azote.

Cuando el Justicialismo sostuvo que "lo mejor que tenemos es el Pueblo" no se había equivocado. Ese Pueblo heroico y sufrido ha salvado la dignidad nacional y utilizando las armas del Pueblo, ha combatido implacablemente a la dictadura en una guerra sin cuartel y sin descanso. Perseguido, empobrecido y castigado por la violencia, ha sido más grande y no ha cedido un paso en la defensa de la Patria. Si algo se salva en esta encrucijada, el mérito será todo suyo. El habrá conquistado el derecho de no ser esclavo y "el Pueblo habrá salvado al Pueblo" de acuerdo con el aforismo justicialista.

Encarcelados los dirigentes, humildes hombres del Pueblo han tomado su puesto y la responsabilidad de conducir la lucha. Por cada uno que cae, surgen veinte para reemplazarlo. Nuestras mujeres han evidenciado la grandeza y el heroísmo más extraordinarios, su espíritu espartano ha enfrentado no sólo las vicisitudes de la vida sino también las de la lucha activa, representando un ejemplo para los mismos hombres.

Muchos hombres y mujeres humildes, ante la impotencia, se han hecho matar gritando ante las ametralladoras de los sicarios dictatoriales, manejadas por oficiales, ante la negativa de los suboficiales y soldados de disparar contra el Pueblo. Es que, mientras nuestros enemigos luchan por intereses o pasiones, nosotros lo hacemos por una doctrina que, no sólo conocemos, sino que también sentimos, que nos impulsa al sacrificio por defenderla y hacerla triunfar. Nuestra mística radica en otros valores de la solidaridad humana que nuestros enemigos son incapaces de sentir ni comprender.

Para nosotros el patriotismo puramente geográfico no tiene sentido, como no lo tiene ni la grandeza, ni el poder de la Patria, sin la felicidad del Pue-

blo. Nosotros preferimos un pequeño país de hombres felices a una gran nación de individuos desgraciados porque, el humanismo que preside nuestros ideales, antes que el ciego materialismo, que parece dominar el alma de los hombres en estos tiempos de hipócrita simulación y sordidez, anhela la dignificación del hombre y su verdadera grandeza. Para nosotros la Patria no son las ciudades, los campos ni los animales y riquezas que la pueblan, sino ante todo, nuestros hermanos que luchan y sufren por nosotros.

El verdadero patriotismo es el amor a la comunidad. Siendo una suerte del amor se siente o no. Las comunidades egoístas han inventado los símbolos para reemplazar lo demás, que le niegan a sus connacionales; luego se han dedicado a hacer discursos y festejar solemnidades para desarrollar el amor a la Patria, como si alguna clase de amor pudiera desarrollarse con discursos y ceremonias. El amor a la Patria es como el amor a la madre. Si nuestra madre nos abandona al nacer es difícil que nos inspire amor su solo nombre, porque el amor filial no es innato, sino que se desarrolla en la convivencia. Con la Patria ocurre lo mismo. La comunidad egoísta y explotadora que se dedica a expoliar a una gran parte de su población, sin ofrecer nada, es difícil que sea amada sino por una parte que obtiene los beneficios amasados con el dolor y la miseria de los demás, pero, la parte explotada, no estará en las mismas condiciones para amarla.

Una comunidad justa y solidaria, en la que cada uno recibe la ayuda que los demás están en condiciones de prestarle y además los socorre en los momentos de desgracia, que todos tienen en algún momento de su vida, será amada por todos. Así no habrá necesidad de discursos, símbolos ni ceremonias. Cuando esa comunidad esté en peligro no habrá uno solo que no se sienta inclinado y tenga necesidad de defenderla contra los enemigos de afuera o de adentro.

Es lo que nos ocurre a los justicialistas: habíamos constituído una comunidad justa, libre y soberana, en la que todos éramos solidarios con nuestros hermanos. Los enemigos de afuera y de adentro coaligados nos han asestado un rudo golpe, sorpresivo y artero, pero todos estamos dispuestos al sacrificio para aniquilarlos y los aniquilaremos. Será más tarde o más temprano, pero será. Nosotros no luchamos por nosotros porque el egoísmo no existe para los justicialistas; luchamos para los que nos han de seguir; por eso, no estamos apurados, pero estamos decididos.

Muchos millones de argentinos justicialistas forman las generaciones que iniciaron esta lucha hace diez años. A ellos corresponde ahora empuñar nuestras banderas y llevarlas al triunfo. La dictadura ha sucumbido víctima de su procedencia. "Nunca un Gobierno obtenido por medios culpables fué aplicado a buenas intenciones". (Tácito).

Capítulo Quinto

LA DICTADURA Y EL PUEBLO

1. — LA DICTADURA Y LA HISTORIA

He deseado cerrar este libro con un capítulo referido al Pueblo y al antipueblo: el primero luchando por la independencia y el segundo en su línea histórica tradicional colonialista. Muchos, que desconozcan la realidad, pensarán que el pleito argentino es un problema ideológico o un conflicto de intereses internos, pero nada está más lejos de la realidad. Se trata sólo de un episodio más del drama argentino caracterizado por la lucha del Pueblo contra el vasallaje.

Para no ir más lejos, desde los tiempos de nuestra Independencia, aparecen estos episodios en cada uno de los hechos históricos que jalonan las etapas de la vida argentina. Ya, en el pronunciamiento inicial, del 25 de mayo de 1810, se mezclan los gritos de libertad con los de Fernando VII. La "Conjuración de Alzaga" es la traición en marcha paralela de la reacción oligárquica. La "Sublevación de Córdoba" no es diferente y "Cabeza del Tigre" pone el epílogo merecido a este inicuo acto de la oligarquía y el clero al servicio de los enemigos del Pueblo y de la Patria. El Directorio Supremo del General Carlos María de Alvear retoma la línea reaccionaria y oligárquica y termina, como era de esperar, con la famosa "Misión García" de neto corte entreguista.

San Martín, para poder organizar su Ejército en Mendoza, debió vencer muchas veces el sabotaje y los ataques insidiosos de los traidores que llegaron hasta destituirlo de su cargo de Gobernador Intendente de Cuyo. A lo largo de su vida fué siempre perseguido por los agentes de la traición, al punto de verse obligado a vivir la mitad de ella en el destierro, obligado por las obscuras fuerzas reaccionarias. Es curioso que Bernardino Rivadavia, su peor enemigo, haya sido quien contrató el primer empréstito en Londres.

El Gobierno del Brigadier General Don Juan Manuel de Rosas es, sin duda, la elocuencia más evidente de esta sorda lucha. El debió enfrentar, no sólo el ataque de las escuadras inglesa y francesa, sino también a los traidores de adentro aliados a los enemigos externos de la Patria, hecho que hiciera exclamar al General San Martín, que ni el sepulcro podría borrar para ellos semejante infamia y que lo impulsara a donar su espada a Rosas como reconocimiento de argentino a su labor en defensa de la dignidad e integridad de la Patria, no sólo contra los enemigos externos sino también contra los traidores emboscados.

La dictadura ha invocado la "Línea Mayo-Caseros" que manifiesta seguir. Es indudable que su confesión es real. Ellos, como Alzaga, Liniers, Alvear, los enemigos de Rosas, etc., tienen su línea indiscutible: **la de la traición a la Patria.**

El diario independiente "Palabra Argentina", ante la confesión de parte, el 1º de diciembre de 1955, publica un editorial al respecto que contiene comentarios interesantes. "Los hombres del Gobierno Provisional se han referido con extraña insistencia a los ideales de Mayo y de Caseros. Por primera vez un Gobierno de una revolución invoca como "glorioso" precedente el pronunciamiento del General Urquiza y la triste acción militar de Caseros. Una revolución autodeterminada "libertadora" no puede honrarse con la evocación de la más grande tragedia de nuestra historia. A quienes no conocen el pasado argentino y los antecedentes de esa jornada, les estaría permitido —en razón de su ignorancia— tal referencia, pero a hombres que visten el uniforme glorioso de la Patria, les está vedado expresar esos conceptos, pues ellos no pueden alegar desconocimiento de la significación de Caseros.

Caseros no es una derrota de una concepción política sino la circunstancial de un hombre. Se triunfó militarmente sobre un gobernante (Rosas), pero se reinició al país en el camino de la tragedia que aquél conjurara.

Caseros no fué la liberación de la dictadura sino la declinación del sentido nacional de personalidad y soberanía. No fué el triunfo de una doctrina nuestra, sino la imposición por la fuerza de un espíritu formado en filosofías e intereses extraños. No fué una revolución interna, sino una conjuración extranjera que persiguió el debilitamiento argentino y que explotó hábilmente las ambiciones políticas de segundones y adversarios. Urquiza había de ser el brazo ejecutor de la intriga contra la Patria, asumiendo una actitud que la historia no puede juzgar con indulgencia ni debilidad.

¿Cuál fué su resultado? La disolución del espíritu nacional, la desarticulación de la política federalista y la implantación de concepciones contrarias a la autonomía económica del país, a su evolución industrial y a la explotación propia de su riqueza. En lo inmediato, perdió definitivamente la Argentina, las misiones orientales y la soberanía de los ríos interiores, cumpliéndose, con el disloque del antiguo virreynato, el objeto primordial de la diplomacia extranjera. Y, como premio, ¡tremenda ironía!, recibió Urquiza del Imperio Brasileño —que se hallaba en guerra con la Argentina— la más alta condecoración: la "Gran Cruz de la Orden de Cristo".

Los hombres del Gobierno Provisional no pueden olvidar que en el campo de Caseros enfrentaron a las tropas del "Tirano" ejércitos extranjeros y mercenarios y que el triunfo fué celebrado cuando las fuerzas brasileñas entraron en Buenos Aires desplegando la bandera imperial el 20 de noviembre, aniversario de Ituzaingó. Las fuerzas brasileñas desfilaron por las calles porteñas festejando la victoria. El "Tirano" había caído bajo el peso de la intriga. Urquiza había sido un instrumento de la infamia. Tiempo después, y esto lo olvidan muchos, el mismo Urquiza había de acusar su propio arrepentimiento.

En Caseros se inició el proceso de declinación política, económica y moral que abrió al país una etapa dramática de anarquía y desconcierto, de envilecimiento y entreguismo, de guerras civiles y luchas separatistas de gobiernos fraudulentos e instituciones corruptas. Caseros no resolvió las causas que provocaron la anarquía generadora del Gobierno de Rosas, sino que ahondó el proceso de desintegración del país, para llevarlo a la encrucijada del "ser o no ser". La conciencia que triunfó en Caseros fué extraña a la continuidad histórica de la Nación.

¿Cómo puede el Gobierno Provisional invocar los "ideales" de Caseros? ¿A qué ideales se refiere? Si la Revolución de Setiembre constituye una repetición de Caseros, preferimos el horror de la "Tiranía" a la caída vertical de la Patria".

2. — LA DICTADURA Y EL PUEBLO

La lucha empeñada entre la dictadura y el Pueblo no es sólo la consecuencia de una controversia por una cuestión de sistema. El Justicialismo ha realizado una revolución social incruenta que, en el lapso de diez años ha transformado un Estado feudal en una comunidad justa, libre y soberana. Para lograrlo ha debido empeñarse en una lucha a fondo contra los intereses, el poder colonial y los prejuicios de la oligarquía contumaz. La fuerza que, una vez más ha traicionado al Pueblo, hizo posible este triunfo efímero de la reacción, manejada por personeros de mezquinos intereses y pasiones; ha formado el "frente del antipueblo", conglomerando, al comienzo, a los heridos por la evolución que luego, frente al desastre, han desertado, quedando sólo la fuerza en descomposición, como soporte de una situación que se acerca rápidamente a su fin.

Por un proceso lógico de decantación, pese a los esfuerzos denodados de la dictadura, se ha logrado poner frente al Pueblo, sólo a una insignificante minoría, que, transformando al gobierno en un estado policial, ejerce un poder irracional y despótico. Detrás de ellos están los poderes ocultos, que siempre accionan en la revolución y que, en esta ocasión, están representados por el poder colonial, parte del clero y elementos de la oligarquía.

En esta situación, el país ha ido cayendo lentamente, por gravitación de los problemas ordinarios que no han sido resueltos a su hora, durante estos dos años en que se ha carecido prácticamente de Gobierno. A ello, se ha sumado la acción de la explotación foránea y la deshonestidad administrativa, que han acelerado el proceso.

La acción del Pueblo que, abiertamente insurreccional, se ha manifestado mediante la resistencia civil, ha dado a la situación argentina el carácter de una lucha de liberación nacional. Con eso se ha llegado a la fase final de la reacción que comienza a presentar señales evidentes de derrotismo y descomposición.

En síntesis, la situación argentina es sólo una etapa de los grandes cambios promovidos por la civilización y ocasionados por el nuevo pensamiento de los pueblos.

"Los hombres influenciados por sus ideas, sus sentimientos y sus costumbres, marchan hacia las instituciones y las leyes que expresan sus necesidades". Nadie puede evitar las reacciones de los que se oponen a la evolución, menos aun si, como en este caso, están apoyados por poderes ocultos que accionan desde afuera. Sin embargo, existe en las masas populares un poder incontrastable que las impulsa y que no puede desconocerse aunque ignoremos su esencia. Dice Le Bon: "Parece que, a veces, en el seno de las naciones se encuentran fuerzas latentes que las guían". "Las multitudes, sin duda, son siempre inconscientes; pero esta misma inconsciencia es, quizá, uno de los secretos de su fuerza. En la naturaleza, los seres, sometidos exclusivamente al instinto, ejecutan actos cuya maravillosa complejidad nos sorprende. La razón es cosa muy nueva para la humanidad y muy imperfecta aún para poder revelarnos las leyes de lo inconsciente, especialmente para reemplazarlas. En todos nuestros actos la parte inconsciente obra todavía como una cosa desconocida".

En los procesos populares el conductor suele ser sólo el catalizador. Su misión pasa a ser la de captar, interceptar y realizar. Toda la fuerza proviene del Pueblo que es quien impulsa su destino en busca de solución para sus problemas, aspiraciones y necesidades. La época que vivimos es indudablemente la "Hora de los Pueblos" y todo se dirige hacia allí con inconteni-

ble fuerza. Las reacciones actúan sólo como comburente en las hogueras de la transformación. Nos anticipó hace tiempo Le Bon: "La edad en que entramos será realmente la "Era de las Multitudes". "No en los consejos de los príncipes, sino en el alma de las muchedumbres, es donde se preparan los destinos de las naciones". "El derecho divino de las muchedumbres reemplazará al derecho divino de los reyes", etc.

El Pueblo Argentino, con su contribución de sangre y su decisión inquebrantable de llevar la lucha adelante, cumple una etapa de su evolución. Tiene a su favor una humanidad que avanza por el mismo camino mientras la reacción remonta la corriente. "No hay poder humano ni divino que pueda hacer retornar el curso de los ríos". El problema justicialista es sólo una cuestión de tiempo; la doctrina se ha impuesto en la más severa de las pruebas a que pudo ser sometida. Su triunfo se debe exclusivamente al Pueblo.

Hemos superado la etapa de la turba, para entrar en la de la comunidad organizada. Hemos cumplido ya la evolución primitiva y estamos superando la evolución social. Nuestra doctrina ha conseguido formar un alma colectiva y el Pueblo comienza a ser un ente real y consciente. Sus sentimientos y sus ideas han sido orientadas en una misma dirección y entramos en la etapa descripta por Le Bon: "Se forma un alma colectiva, transitoria, sin duda, pero que presenta caracteres muy puros. La colectividad entonces se convierte en lo que, a falta de una expresión mejor, pudiéramos llamar una muchedumbre organizada o, si se prefiere, una muchedumbre psicológica". "Entonces forma un solo ser y se encuentra sometida a la ley de la unidad mental de las muchedumbres". Este, precisamente, es el triunfo indiscutido de nuestra doctrina y la seguridad de nuestra victoria final. Hemos tenido la suerte de tener a nuestro frente a un enemigo incapaz pero, para que sea posible un éxito como el de Cannas, decía Schliefen, no es suficiente un Aníbal, sino que también es necesario un Terencio Barrón.

Esto podrá explicar un fenómeno psicológico, no comprendido por todos, en el proceso de esta revolución reaccionaria y la razón por qué, a pesar de la calumnia, la falsedad, el fraude y la violencia, la dictadura se ha hundido progresiva y definitivamente en un rotundo fracaso. Es que enfrenta a un "Pueblo organizado" dentro del cual, una doctrina ha permitido alcanzar una absoluta "unidad de concepción" que lo ha llevado a una completa "unidad de acción". Ni por la violencia, ni por el fraude, ni las falsedad, podrán triunfar sobre una decisión basada en la verdad y la razón defendidas por un Pueblo consciente de sus deberes y decidido a cumplirlos.

No es raro que esta circunstancia no haya sido aún comprendida por los que están ajenos a nuestro problema, pero es inconcebible que no fuera interpretada por los hombres de la reacción. Por eso vemos que la dictadura carga toda la responsabilidad de lo que ocurre en la República Argentina al Presidente Constitucional, al que todavía califica de "tirano" a dos años de estar alejado del poder, sin darse cuenta que lo que allí sucede, se debe exclusivamente a su falta de visión y a su incapacidad para captar y comprender un proceso de la evolución.

La falta de interpretación de un hecho de la psicología popular es generalmente la causa predominante de la impopularidad de los gobiernos. La dictadura, que ha demostrado una falta monstruosa de sensibilidad, no puede tener la pretensión de cosechar sino lo que ha sembrado. Precisamente de allí nuestra popularidad. No es que nosotros seamos demasiados buenos, es que la dictadura ha demostrado ser insuperablemente mala.

Las causas de tal aberración quizá no sean imputables solamente a una falta de mentalidad sino también a la influencia extranjerizante que, sola-

padamente, se ha ido infiltrando en el pensamiento de la reacción, sometida, más por necesidad que por convicción, a las influencias foráneas.

De cualquier manera, para una doctrina naciente como la nuestra, nada pudo ser más conveniente que enfrentarla a la prueba de la reacción, como único modo de alcanzar una consolidación empírica que la fijara en la masa con el sello inconfundible de la experiencia y la lucha. Si resistía, era porque merecía presidir el pensamiento popular; si no, era mejor que desapareciera. Los hechos han demostrado que, afortunadamente, no nos habíamos equivocado.

3. — LA DICTADURA Y YO

Hace pocos días, la dictadura declaraba en su periódico "El 16", por boca de los gorilas, **"que se había cometido un error al no asesinar al General Perón, mientras se encontraba asilado en la cañonera paraguaya".** Le podríamos responder con las palabras de Sarmiento: "Bárbaros, las ideas no se matan". Pero, es que la mentalidad de los que forman y sirven a la dictadura, ha sido siempre la misma: eliminar a todo lo que se opone a sus torvos designios. Así han asesinado a miles de ciudadanos.

Con referencia a mi persona, he sentido siempre de cerca la acción de los asesinos, durante mi estadía en Paraguay y Panamá. La protección que he recibido en esos países ha impedido toda acción por parte de los criminales a sueldo. En Venezuela, mientras estuvo funcionando la Embajada de la dictadura, la amenaza fué constante y el atentado producido mediante la colocación de una bomba en mi automóvil, no fué sino una de esas manifestaciones. La eficiente acción de la Seguridad Nacional ha frustrado las demás tentativas en forma que obliga a mi reconocimiento a esta noble institución y a su excelente Jefe.

Aun dentro de este aspecto repugnante de la acción de la dictadura, he encontrado satisfacciones extraordinarias. El Pueblo humilde de Paraguay, Panamá y Venezuela, me ha demostrado en cada ocasión una solidaridad emocionante. Hombres modestos y trabajadores llegaban a mí, en numerosas oportunidades, para traerme datos sobre posibles intentonas o para denunciarme lo que ellos creían que era peligroso para mi seguridad. Ha habido casos de conductores de vehículos de alquiler, en Panamá, que hicieron **detener** a sus ocupantes porque pretendían pasar por mi domicilio. Como ésos, me han ocurrido casos todos los días. Si servir al Pueblo tiene sus inconvenientes, en cambio acarrea inmensas satisfacciones.

El crimen político, no sólo es repugnante sino que es estúpido, porque la muerte de un hombre poco puede cambiar la suerte de una dictadura que cuenta con el repudio integral del Pueblo. Lo único que podría conseguir es aumentar el odio que han despertado y fortalecer nuestro Movimiento con un nuevo mártir. Este pensamiento fijo en la mente de la dictadura evidencia su tremenda debilidad y su absoluta incapacidad. Ya ni los "gangsters", medianamente inteligentes, piensan en matar si puede evitarse.

Francamente, nunca he temido a esta clase de asesinato. Nadie muere la víspera y aun presentado el caso uno está en condiciones de defenderse: una cosa es matar por dinero y otra defender la propia vida.

Cuando el Ministerio de Relaciones Exteriores de Venezuela declara "persona no grata" al señor Toranzo Montero lo hace en virtud de causas extremadamente graves: por haberse negado expresa y deliberadamente a concurrir a actos de la celebración de la Semana de la Patria, con lo cual ofendió a la dignidad nacional; por haber tenido actitudes irrespetuo-

sas hacia las autoridades venezolanas; por **"existir fundados indicios de que en la sede de la Representación Diplomática de la República Argentina se han venido fraguando sucesivos atentados contra la vida de refugiados políticos que, en nuestro país, se acogen al derecho de asilo territorial"**. En otras palabras: por grosero, por mal educado y por asesino.

No creo que el Gobierno de Venezuela ante tan justo acto en defensa de su dignidad y su derecho, necesite justificativos, desde que los hechos, suficientemente conocidos, encomian por sí, tan justo y ecuánime procedimiento. Pero, no puede decirse lo mismo de la dictadura argentina, que frente a una acusación que cubre de ludibrio a su Embajador, contesta solidarizándose con la extraña conducta de un hombre acusado de instigar y dirigir una acción criminal. Esta actitud del "gobierno" argentino se explica solamente si su "embajador" estaba cumpliendo órdenes de su "gobierno".

No existe en la historia diplomática un caso semejante, donde un gobierno reciba una acusación de instigar al crimen y acepte la acusación y la confirme con su actitud. Esto, sólo puede explicarse en la dictadura argentina. No ha refutado la imputación porque el Gobierno Venezolano estaba en condiciones de probar, no sólo la prudente acusación de "fundados indicios", sino hechos fehacientes que lo demostraban.

En efecto, el año 1956, llegó a Venezuela un individuo llamado Lluvisa Nicodevieth, alias "Yack", procedente del Estado Libre de Tánger, conocido como sujeto de malos antecedentes. El Primer Secretario de la Embajada Argentina, señor Rottjer, lo había contratado por intermedio de una organización delictiva, "para ejecutar un trabajo" en Venezuela. Cuando se le presentó Nicodevieth y se enteró de que se trataba de "eliminar al General Perón", según le informó Rottjer, el hombre se negó a hacerlo, siendo amenazado en la propia Embajada por el mencionado Rottjer, y el Consejero Barragán. Atemorizado ante esta actitud, Nicodevieth se presentó en la casa del General Perón para enterarlo de lo ocurrido, informando además haber realizado gestión semejante en la Embajada de los Estados Unidos. Enterado de esto, se procedió a informar a la Seguridad Nacional, dejando los diligenciamientos posteriores en manos de esta Institución, como correspondía. Sin embargo, nosotros comprobamos las entrevistas posteriores de Nicodevieth con Rottjer, realizadas en la propia Embajada de la República Argentina y hasta grabamos conversaciones.

Poco tiempo después llegaba a Caracas el Embajador designado por la dictadura, señor Toranzo Montero, a quien se le había concedido graciosamente el grado de General al efecto. Su designación fué seguida por declaraciones imprudentes en las que manifestaba que venía a Venezuela "a arreglar el asunto Perón". Esta declaración fué interpretada por muchos como una insolente bravata de este bisoño embajador y general "a dedo"; si embargo, los que estaban en la cuestión, sabían que se trataba de algo "más serio". En efecto, Toranzo Montero, había recibido la orden del "gobierno" de "eliminar al General Perón", y, al efecto, se le había designado al Capitán Pedro Antonio Giménez, conocido como "El Torturador de Córdoba", para que en unión de varios delincuentes, que fueron designados como agregados a la Embajada, planeara y ejecutara las acciones necesarias para lograrlo.

Cuando llegó Toranzo, nosotros conocíamos todo en detalle, por información de nuestro servicio que funcionaba entre los propios de la dictadura. El que supervigilaba todo lo referente a "este trabajo", era el Consejero Barragán, con fama de matón y que, en la embajada oficiaba como "comando paralelo". Este inefable personaje se conectó enseguida con argen-

tinos residentes en Caracas y comenzó a "trabajar", lo que nos facilitó "engancharlo" y "ponerle algunas cáscaras de banana" que ingenuamente pisó. Así supimos a qué había venido, que se entendía directamente con Rojas y el Servicio de Informaciones de Marina, desde donde, con nuestra gente infiltrada, comprobamos y vigilamos desde entonces toda su actividad. Así, nos fué posible, por intermedio de determinadas personas, pasar a ser los informantes de nuestros propios enemigos, a la par que conocer muchos detalles de la acción por éstos desarrollada. Desde su llegada sus conversaciones fueron grabadas y entregadas a las autoridades competentes.

La llegada de Toranzo Montero fué seguida del arribo de una gran cantidad de individuos de malos antecedentes que pernoctaban en la Residencia del Embajador. El Capitán Giménez con dos "pistoleros" de su confianza se ubicó en un departamento que la Embajada había alquilado al efecto en un edificio cercano. Desde allí debía dirigir todo el "trabajo". Desde ese momento comenzaron a observarse "reconocimientos" que, a altas horas de la noche, hacían algunos individuos, sobre nuestros domicilios. Se tomaron las chapas y se logró determinar que se trataba de personal de la Embajada Argentina.

Fué, precisamente, en esas circunstancias que se produce un atentado, mediante la colocación de una bomba de tiempo que destruyó totalmente mi automóvil Opel, con grave peligro para Gilaberte que lo manejaba en la ocasión, el 25 de Mayo de 1957. Este hecho provocó, como era de esperar, el suficiente revuelo y, los criminales se llamaron por un tiempo a sosiego.

Pero, en Buenos Aires las cosas no se produjeron del mismo modo. Fracasado el atentado del 25 de Mayo en Caracas, se reunieron para considerarlo, según nuestro servicio en Buenos Aires, el Contraalmirante Isaac Rojas (oficia de Vicepresidente), el General Quaranta (Jefe de Coordinación de Informaciones), el señor Barragán (Consejero de la Embajada Argentina en Caracas) y otros. En esa reunión se habrían hecho cargos al Capitán Giménez (Auxiliar del Agregado Militar a la Embajada Argentina en Caracas) por no haber tenido la decisión necesaria para actuar y al Embajador Toranzo por haber cedido a las insinuaciones de las autoridades venezolanas. Se resolvió, asimismo, enviar un nuevo equipo "juramentado" que no debía regresar sin haber cumplido la orden. En ese momento se produce la ruptura de relaciones y se marca un compás de espera, a fin de determinar otras acciones para la nueva situación creada.

No eran sólo éstas las actividades a que se dedicaban en la Embajada de la dictadura en Caracas, pues, el Agregado Militar y el Agregado Naval, empleaban su tiempo en realizar una campaña de intimidación y provocación que habían organizado desde la Embajada misma. La intimación se realizaba sobre los argentinos residentes, como sobre los venezolanos, e iba desde la amenaza directa hasta el pedido amable. Cuando un diario venezolano publicaba algo desfavorable a la dictadura, al día siguiente recibía numerosas cartas en las que otros tantos ciudadanos (generalmente desconocidos) se quejaban duramente y hasta llegaban al insulto contra las autoridades del mencionado órgano publicitario. Lo mismo ocurría cuando alguna revista o diario decía algo que no fuera un ataque a mi persona: inmediatamente entraba a funcionar el teléfono para recriminar semejante cosa. Si un argentino decía o se mostraba partidario del justicialismo, inmediatamente era amenazado por teléfono o por carta. Se ha llegado hasta la provocación personal, en los lugares de trabajo, de algunos argentinos que tenían ocupación en confiterías, restorantes u otros lugares públicos, a fin de intimidarlos. Toda esa correspondencia, como todos esos llamados telefónicos se realizaban

desde la propia embajada, mediante una organización, dirigida por los mencionados funcionarios.

De la misma manera se había organizado un amplio servicio de espionaje contra los "peronistas" y cuyas funciones se extendían también hacia el terreno venezolano. Estos individuos actuaban por lo general en grupos, sirviéndose también de algunos argentinos que se prestaban a sus manejos, visitando diariamente los lugares de diversión, especialmente nocturnos, para realizar allí sus "funciones" y, de paso, intimidar a los parroquianos.

Así, los funcionarios de la dictadura y sus sicarios, fueron siendo cada día menos gratos a este pueblo de gente digna, buena y generosa, a quienes repugnan las acciones subalternas e indecorosas. Cuando la Embajada Argentina abandonó el país, todos sentimos un alivio y una satisfacción y, no hubo venezolano que no apoyara entusiastamente la actitud del Gobierno que los interpretó con tanta dignidad como nobleza. Todo el Servicio Diplomático acreditado en este país ha de haber sentido la misma "sensación higiénica" que cuando se quitan los desperdicios de una casa.

Estas actitudes de la dictadura para con mi persona no son nuevas. Desde el día que abandoné mi país me han acompañado, ya sea mediante la calumnia más descarada, la diatriba más infame y los insultos más soeces pero, yo he aprendido que "la calumnia, la diatriba y el insulto, son tributos que se rinden a un mérito o a un valor". En cambio ellos han demostrado ser acreedores a calificativos siempre peores que los que usaron con la intención de herirme.

Cuando llegué a Paraguay, recibía la insinuación de la dictadura de retirarme de la política y trasladarme a España. En ese caso cesaría todo ataque y mis bienes serían respetados, como asimismo yo no tendría problema de ninguna naturaleza. Le contesté al emisario que, personalmente, yo no tenía problema, que los ataques no sólo no me herían sino que me honraban. Que mis bienes estaban en la Argentina y que ellos podrían hacer lo que quisieran. Que mi único problema residía en el Pueblo Argentino, al que la dictadura estaba oprimiendo y despojando y que mientras ello sucediera, yo seguiría luchando desde donde me encontrara. Que nosotros no luchábamos por los dirigentes, sino por la masa popular y que en tanto ésta estuviera escarnecida por la dictadura, nosotros seríamos implacables enemigos, que realizaríamos la lucha por los medios que fuera.

Esto terminó con la idea del soborno y descargó una campaña despiadada de falsedades que se extendió por el mundo, a través de las agencias de noticias, que serán las que han sacado el beneficio. El Pueblo Argentino les ha contestado con inscripciones en todas las paredes del país, en las que les demuestra la ineficacia de las falsedades que han lanzado. Sería largo describir las infamias a que ha recurrido la dictadura, en todas partes, para molestarme y tratar de arrojarme del Continente pero, la actitud digna y firme de Venezuela, ha sido una garantía para mí y una honra no sólo para este país sino para el Continente Latino Americano y sus instituciones de asilo territorial. Como en todos los tiempos, Venezuela sigue iluminando al Continente con los resplandores de su gloria y orientándolo con el genio y la dignidad que heredó de sus mayores.

Si bien el sentido primario de los personeros de la dictadura los ha inclinado a mi desaparición como una forma de cumplir su objetivo, los que realmente manejan esta revolución, han buscado la supresión del Justicialismo. Por eso mientras Aramburu y Rojas buscaron alejarme o asesinarme sus mandantes declararon fuera de la ley al Movimiento Peronista. Si este pleito se hubiera arreglado con mi ostracismo, no era necesario declarar el

extrañamiento político de más de diez millones de ciudadanos que, mediante esa medida, se han convertido probablemente en quince millones.

La dictadura, entendida con algunos dirigentes expulsados del Justicialismo, ha pretendido también formar partidos que, mediante la simulación de peronismo, pudieran romper la cohesión que nuestra masa ha puesto en evidencia en todo momento. Es natural que, si alguno de estos nuevos partidos hubiera sido realmente peronista, no habría recibido la autorización legal para actuar. A estas agrupaciones se las ha llamado "neoperonismo" o "Peronismo sin Perón".

Es indudable que si yo atendiera a mis conveniencias personales, sería el primer "peronista sin Perón", desde que ello me permitiría vivir tranquilo, sin sacrificios ni penurias. Pero, la causa del Pueblo me impide tomar una actitud semejante, hasta haber cumplido totalmente mi misión de dirigente. No me impulsa ni la ambición, ni la gloria, ni ningún interés, porque el hombre que ha pasado por lo que he pasado yo, carece de tales intenciones.

En 1946, cuando me hice cargo por primera vez del Gobierno, reuní a todos los dirigentes del Peronismo y les dije: ahora debemos organizar nuestro Movimiento, inculcar nuestra doctrina, formar los cuadros de dirigentes y, cuando eso esté realizado, "arrojar a Perón por la ventana". Agregué que si bien comprendía que los movimientos como el nuestro nacían gregariamente, comprendía también que era necesario institucionalizarlos para consolidar su acción. El hombre no ha conseguido vencer al tiempo, sólo la organización puede hacerlo. Si hubiéramos formado un movimiento que sólo ha de existir mientras yo viva, habríamos perdido el tiempo, lamentablemente.

En los diez años que siguieron fué posible cumplir ese objetivo en todas sus partes: una doctrina ha sido inculcada por la prédica y las realizaciones; un numeroso cuadro de jóvenes y entusiastas, encuadra una inmensa masa, pero, no ha sido posible hacer el relevo del "Líder" como hubiera sido de desear, por imposición de la masa misma. Sin embargo, miles de ciudadanos pueden tomar su puesto tan pronto como medie un poco de comprensión.

La dictadura es incapaz de entender estas cosas porque insensible a los ideales, y al servicio de los intereses, carece de toda mística ciudadana. Es la diferencia natural entre los patriotas y los mercenarios: mientras los primeros no pueden comprender la sordidez de los segundos, éstos no comprenderán jamás el idealismo de los primeros. Ellos son hombres que no sirven una causa y nuestra razón de ser es, precisamente, esa causa. Pensamos que quien no tenga una causa que defender no merece la vida y que el hombre, aún cobarde y materialista, no escapa a su destino.

Ellos pertenecen a la clase de hombres que sólo trabajan en provecho personal, nosotros a la de los que trabajan para los demás. Su paga está en el beneficio material que reciben, nosotros nos satisfacemos con el beneficio que podemos hacer. Por eso, ellos son los enemigos del Pueblo, en tanto nosotros somos sus servidores. Ante diferencias tan marcadas, no es difícil que no podamos entendernos jamás.

De allí que yo haya resultado siempre un "individuo peligroso" para los intereses de nuestros enemigos que son, en realidad, los verdaderos enemigos del Pueblo. Esta legión de parásitos, compuesta por políticos de distintas profesiones y oficios, que para ser dirigentes simulan un servicio que es una tarición, forman en las filas de los resentidos por el Justicialismo y sirven a Dios de la misma manera que al Diablo, si es preciso. Ellos son las huestes más conspicuas de la dictadura.

Yo sólo soy el hombre de una causa. Perón no me interesa, ni me ha interesado nunca, sino en la medida que puede servirla. Las calumnias y los in-

sultos dirigidos contra mí, los escucho con satisfacción, si ello evita que se dirijan a los míos. Como a mí no me interesa Perón, ¿qué ha de importarme que lo calumnien o insulten? Tampoco me inquieta la historia, porque yo ya sé, "cómo se escribe la historia". Sólo tengo ante mí la conciencia y mientras ella me satisfaga, no habrá poder en la tierra que me haga claudicar de mis convicciones, ni volver sobre mis pasos.

En esto sigo el consejo de Martín Fierro: "De nadie sigo el ejemplo, nadie a aconsejarme viene, yo digo lo que conviene y el que en tal huella se plante, ha de cantar, cuando cante, con toda la voz que tiene".

4. — LA DICTADURA Y EL JUSTICIALISMO

En las últimas luchas del mundo, la política internacional, la guerra y las ideologías, han seguido los mismos caminos.

Hasta 1914, cuando el capitalismo era una forma de dominio casi universal, se enfrentaron el Imperio Británico y el naciente Imperio Alemán, con dos ideologías similares. La Primera Guerra Mundial consolidó al primero y destruyó al segundo, dando nacimiento al comunismo y al nacionalsocialismo, nuevas formas de un mismo problema.

En 1939, el choque debió producirse entre esos totalitarismos revolucionarios de Europa (comunismo y nacionalsocialismo), lo que se evitó con la intervención del imperialismo plutocrático anglosajón, vencedor en la Primera Guerra, que representaba la tercera ideología.

Después de la Segunda Guerra Mundial, desaparecido el Nacionalsocialismo, quedaron frente a frente, para decidir supervivencias, dos ideologías neototalitarias: el comunismo soviético y el capitalismo plutocrático, que en lo político internacional se traducen en dos imperialismos, uno político detrás de la "cortina de hierro", otro económico detrás de la "cortina del dólar".

Los imperialismos no son sino totalitarismos en acción. La negación democrática está más en los hechos imperiales que en los totalitarismos ideológicos.

Los que no estamos con los imperialismos dominantes ni los totalitarismos ideológicos, formamos hoy una tercera ideología que, nosotros los argentinos, llamamos "JUSTICIALISMO".

En las cuestiones ideológicas los Pueblos cuenta más que los Gobiernos porque éstos se sojuzgan, pero los Pueblos no.

Los justicialistas pensamos en la "Hora de los Pueblos" porque las ideologías modernas de la humanidad evolucionan hacia las formas populares y porque es la inclinación natural de nuestras conciencias ciudadanas.

La política internacional rusa crea una comunidad de estados soviéticos detrás de su cortina. En el "mundo libre" la presión económica encadena estados a su comunidad. Pero los pueblos velan por su libertad y su soberanía; por eso, hay muchas sorpresas en germen en la evolución del alma de los pueblos.

No hay país en la tierra dentro del cual no se libre hoy una "batalla de la Guerra Fría" entre el comunismo y el capitalismo, pero tampoco hay un pueblo en el mundo dentro del cual no esté latente, en una inmensa proporción de personas, la convicción de que ambos pueden desaparecer para dar paso a una tercera posición ideológica. Todos ellos trabajan sin cesar por el Justicialismo.

No sabemos si la irrupción de la fuerza permitirá imponerla antes que la guerra estalle, pero, con guerra o sin ella, es la ideología del porvenir.

Ignoramos cómo se manifiesta esta tercera posición en el mundo oriental

pero sabemos que existe y que se lucha espontánea y permanentemente por imponerla. Conocemos también cómo se la combate.

En el mundo occidental la vemos presente en todas partes donde asoma la soberanía popular. Es la posición de todos los aislados porque es la única posición espontánea. Se manifiesta en forma de neutralidad en la India, Afganistán, Irán, y los Estados Indonesios; pasivamente en los nórdicos, Benelux, Japón, Alemania y Europa Central; abiertamente en el Medio Oriente; por alejamiento en Australia, Canadá, Islandia, etc.; por abandono en Africa y, en América Latina, por el despertar de los pueblos a la justicia, la libertad y la soberanía.

Las formas de anuncio son políticas cuando las elecciones de los Gobiernos recaen en hombres justicialistas y económicas cuando se habla de atún, cobre, estaño, café, lana, petróleo, frutas, etc.

La política internacional trabaja pero por caminos equivocados. La persecución, la insidia, la calumnia y la propaganda falaz y desmedida cavan abismos de separación en vez de saturar las grietas. Todo un sistema cuidadosamente creado amenaza derrumbarse bajo los golpes insensatos de la incapacidad y de la incomprensión. Los "servicios" persiguen, intrigan, incendian. La diplomacia impotente cede a las formas audaces de la ineptitud para conservar la soberbia de su ignorancia. La pasión reemplaza a la prudencia, el impulso suplanta al razonamiento y la lengua marcha más a prisa que el pensamiento. Entretanto, los políticos desatentados ceden sus decisiones a los belicistas y todo se confía a la fuerza. La inteligencia ausente, desaparecida la habilidad, se acerca al caos. Sólo los Pueblos salvarán a los Pueblos; los hombres han resultado demasiado pequeños o despreciables para hacerlo...

En esta lucha inconsulta, dirigida y realizada por irresponsables, se reemplaza a la buena fe internacional por la insidia, la intriga y la simulación. Detrás de gente subalterna actúan las ideologías ya, en gran parte, inconfesables. En nuestros países operan fuerzas extrañas a nuestras tendencias e intereses, ocupados en disociar y enfrentar, amenazando el equilibrio y la solidaridad. Los dos imperialismos trabajan en ello. Se trata de incendiar, así nadie pretende escapar del incendio. Se sirven de individuos alquilados, mediante dinero o promesas que, desde los altos cargos, sirven al mal con una irresponsabilidad incomprensible.

Ayer fueron los discursos temerarios de un mandatario en difícil trance político, hoy las declaraciones de un Ministro o funcionario, mañana pequeñas cuestiones de fronteras magnificadas. Todo obedece a un plan de perturbación dirigido a quebrantar la unidad y el equilibrio, asentado sobre la novedad de pactos bilaterales dirigidos a despertar suspicacias y ambiciones.

Así teje y desteje la política al servicio de las ideologías superadas, en un esfuerzo tan grande como inicuo por subsistir. La suerte, sin embargo, está echada. El tiempo decidirá y el tiempo trabaja en contra de ellos.

La dictadura argentina es una parte de este programa monstruoso que conduce al caos general. Sin embargo, el Pueblo Argentino tiene suficientes defensas naturales para conjurarlo. Para ello cuenta en primer término con una doctrina propia.

Los Pueblos con libre determinación poseen estilo de vida, aspiraciones, propósitos y fines propios. De ese libre juego nace espontáneamente una **doctrina nacional** que conforma el espíritu de la nación. Cuando hablamos de una nación libre y soberana pensamos en un país con designios y objetivos, como asimismo educado, instruído y conducido, con sus propósitos y hacia sus fines.

Las colonias poseen la doctrina de sus metrópolis, porque el imperialismo tiene también una doctrina, sólo que inconfesable.

Un país sin doctrina nacional lleva hacia un pueblo sin alma. Es el camino que conduce de la libertad a la servidumbre. En la doctrina nacional tienen su origen y forma lo político, lo económico, lo social y la doctrina de guerra de un país, y es, a la vez, la reunión de todas éstas lo que conforma a la primera.

El problema actual del mundo es la consecuencia de una lucha despiadada entre la doctrina marxista y la capitalista, encarnadas en los imperialismos antagónicos en busca de su aniquilamiento.

El trabajo colateral consiste, por ambos bandos, en la tarea de sumar países que, con doctrina propia o sin ella, permanezcan aún fuera de las cortinas establecidas. La forma de ejecución es la dictadura política o económica. Los pretextos, la defensa del proletariado o de la democracia, de la libertad y de la justicia, aunque, en realidad, ninguna de estas cosas interesan a los sectores en lucha por la supremacía.

En resumen, dos doctrinas crudamente materialistas en busca de una decisión, no de una solución. Por eso todo se confía a la fuerza, no a la razón. Detrás, el coro de fariseos.

La fuerza y la violencia sólo procurarán decisiones a lo Pirro. Lo permanente sólo vendrá con la verdadera justicia y la auténtica libertad. El camino para lograrlo no puede ser el de la destrucción, la miseria y el odio. Todos los pueblos lo entienden así, pero no todos los gobiernos.

El conformar una propia doctrina nacional, en el mundo contemporáneo, tiene mayor importancia de lo que algunos suponen. Nada menos que decidirse por la propia verdad en vez de apoyar la mentira ajena; y buscar las propias soluciones, no sumándose discrecionalmente a una decisión ajena en una lucha materialista, vacía de valores permanentes.

No han de ser los déspotas y dominadores quienes puedan juzgar, porque sólo los tiempos y la historia tienen el privilegio de escrutar la verdad en la razón y no en los intereses ni en las pasiones. En la actualidad juzgan también los pueblos. Eso es lo que cuenta en el presente y todos sabemos cuál es su juicio.

Las soluciones actuales giran sobre lo mismo: la conquista de la justicia para los hombres y la libertad para los pueblos. El camino es uno sólo: que cada país elabore y ejecute la propia forma de alcanzarlas. Para ello es menester suprimir el colonialismo, que es la servidumbre de los pueblos y la explotación, que es la causa de la moderna esclavitud de los hombres.

El triunfo de uno de los imperialismos sólo asegura su impunidad. Doctrinas nacionales inspiradas en los designios de los propios pueblos serán el fin de los imperialismos y el comienzo de toda solución. La "Doctrina Justicialista" es el Pueblo y la Nación Argentina, en busca de esa solución.

La **doctrina Justicialista**, como también se llama al **Peronismo**, es nueva y es auténtica. Es una creación del Pueblo Argentino, positiva y auténticamente nacional. Los hombres sin Pueblo no hacen doctrina, porque la doctrina ha de inculcarse, practicarse y triunfar en las masas populares o no pasará de palabras.

El publicista cubano, don Isidoro Virgilio Merino dice que tienen razón quienes pretenden desconocer la originalidad de la Doctrina Justicialista, y agrega: "Reconocemos que, antes que Perón, se escuchó a un hombre predicar el justicialismo, y consideramos que Perón se siente satisfecho de ese excelso precursor, que fué nada menos que Jesús de Nazaret. Bienaventurado el hombre que ha sabido organizar hasta convertir en realidad, directamente

en su Pueblo y por derivación en todo el mundo, la doctrina del más justo de los hombres. A ningún mortal le es dado llegar a la dimensión de Cristo, pero alta gloria es merecer el título de buen discípulo del Maestro". Y concluye diciendo: "Nada lograrán que amengüe el Justicialismo los que lo juzgan una vieja doctrina, porque, en realidad, como aspiración espontánea hacia el bien, es tan vieja como el hombre y, como cuerpo de doctrina es tan antiguo como los evangelios. Nada supera el Nuevo Testamento; pero, entre todas las doctrinas político-sociales, sólo el Justicialismo le guarda absoluta fidelidad".

Pero, si nuestra doctrina ha trascendido al mundo, si se la teme y la combate, no es por nueva ni por vieja, ni siquiera por cristiana ni humanista. Es precisamente porque se ejecuta y resuelve un problema que los imperialismos no desean resolver.

El Justicialismo es el punto de partida hacia una "Comunidad Organizada" y cuando hablamos de una comunidad organizada nos referimos a un Gobierno, un Estado y un Pueblo que orgánicamente deben cumplir una **misión común:** Para que ello suceda, es menester primero establecer esa **misión,** luego ordenarse adecuadamente para cumplirla, disponiendo de una **organización objetiva, simple,** pero eficaz y estable, aunque animada por un alto grado de **perfectibilidad.**

Uno de los errores más frecuentes de la organización es la falta de **objetividad.** Aunque parezca mentira, los hombres pocas veces conocen claramente **"lo que desean".** Este es el punto de partida de numerosos y groseros errores en la organización. Ninguna organización puede iniciarse si antes no fijamos su objetivo o finalidad. Los efectos de los errores de esta clase, cometidos en el comienzo orgánico, difícilmente se corrigen en el curso de los acontecimientos.

Lo difícil y lo complejo son siempre antagónicos de lo orgánicamente formal. El secreto está en transformar en simple lo difícil y en claro lo complejo. La simplificación y clarificación es un proceso de síntesis. La **simplicidad,** en lo orgánico, es la base del éxito en la ejecución.

La comunidad en su planteamiento orgánico no escapa a estos grandes principios. La **doctrina** es la finalidad, encarnada en el alma colectiva de la comunidad. La **teoría,** sus formas de ejecución.

Al fijar una doctrina en la Constitución Justicialista y una teoría, evidenciada en las realizaciones del peronismo, la comunidad argentina ha comenzado el cumplimiento de su **misión común.** En la doctrina, la teoría y la misión está el germen de la organización justicialista.

A la organización del Gobierno y del Estado siguió la del Pueblo. El Justicialismo concibe al Gobierno como el órgano de la concepción y planificación, y por eso es centralizado; al Estado como organismo de ejecución, y por eso es descentralizado, y al Pueblo como el elemento de acción y para ello debe también estar organizado.

Los tres factores, gobierno, estado y pueblo, deben actuar armónicamente coordinados y equilibradamente compensados en la ejecución de la **misión común.** Para que ello ocurra, son necesarias una subordinación ajustada y absoluta del Estado al gobierno y una colaboración y cooperación inteligentes de las distintas fuerzas del pueblo con el Gobierno y las instituciones estatales. Sólo así la comunidad puede constituir un conjunto armónico para empeñarse a fondo en el cumplimiento de una tarea común. Por eso el Estado moderno no podrá cumplir su cometido si no realiza acabadamente su organización.

El Gobierno, tal como lo concibe el Justicialismo, es una acción desti-

nada a la dirección común en forma de posibilitar que cada uno se realice a sí mismo, al propio tiempo que todos realizan a la comunidad. Posibilitar, ayudar, impulsar la acción de todos y de cada uno, es la función elemental del Gobierno.

Las instituciones estatales, orgánicamente dependientes del Gobierno, están naturalmente tuteladas en su acción por el mismo. Las instituciones populares, deben recibir idéntico trato, ya que son el Pueblo mismo, pero no está en manos del Gobierno el organizarlas, porque esa organización, para que sea eficaz y constructiva, debe ser popularmente libre.

Para realizar esta concepción es menester que el Pueblo se organice en sectores de diversas actividades afines, ya sean éstas formativas o de realización, de modo de poder llegar representativamente a la dirección común con las exigencias, necesidades, aspiraciones, colaboración y cooperación. Durante diez años hemos alcanzado esa organización; los bienes que ha acarreado en lo colectivo como en lo individual han persuadido a la mayoría sobre la necesidad de hacerlo. Las fuerzas económicas, de la producción, la industria, el comercio, del trabajo, de la ciencia, las artes, la cultura, etc., necesitan de esa organización elemental para su desarrollo, consolidación y progreso ulterior. El Gobierno y el Estado también lo necesitan para servirlas, ayudarlas, impulsarlas y protegerlas.

Nada hay más difícil que gobernar lo inorgánico. La dictadura argentina encontró una organización en pleno funcionamiento, mediante la cual todo marchaba en las mejores condiciones y, en vez de seguir con su funcionamiento, se dedicó a destruirlo todo, con un afán inconveniente de reformar. Las consecuencias no se han hecho esperar: el caos en que se debaten en los momentos actuales, es producto natural de la anarquía que han provocado con su irresponsable conducta.

Es el producto del materialismo que domina a esta nueva clase de mercenarios, que han olvidado que el Gobierno se ejerce antes que nada sobre los hombres y que éstos tienen necesidades, aspiraciones y derechos. Hace ya miles de años. Licurgo, en Esparta, demostró al mundo que es posible vencer con los valores del espíritu y que, sobre todo, es posible vencer a la propia sordidez del corazón humano para ponerlo al servicio de la Patria, cuando a su vez la comunidad se gana el derecho de merecerlo.

Mas de un siglo de desenfreno materialista ha cambiado los coeficientes de valor de la humanidad. Todo parece girar alrededor del poder y de la riqueza. Para arrimar algo positivo fué menester crear un patriotismo abstracto basado en la tradición, los símbolos y el sentido ideal. Pero éstos han ido perdiendo actualidad frente a los avances del internacionalismo. Ese patriotismo abstracto, basado más en la fe que en la realidad, no condice con los días realistas de una humanidad azotada por el infortunio. En el mejor de los casos, sirve sólo a un pequeño porcentaje de las poblaciones que lo creen y lo practican.

El patriotismo de nuestros días va más hacia las formas positivas de la solidaridad. No es suficiente amar los recuerdos, los símbolos, ni las abstracciones ideales, como tampoco los campos, las ciudades ni las riquezas de la Patria material. Hoy son las comunidades solidarias las que despiertan el amor, porque el hombre está más inclinado a amar a los demás hombres que a las cosas. Un patriotismo humanista, además de nacional, crea la verdadera fuerza invencible de las comunidades justas y solidarias. La educación de las masas en las virtudes es así posible y prepara el alma nacional para su defensa.

La Patria que abandona a sus hijos a la voracidad y explotación de los de afuera y de los de adentro, pierde en cierta medida el derecho de ser res-

petada y amada con toda la intensidad. Lo contrario sería exigir que los pueblos estuviesen formados por mártires y por héroes. Los que hemos recibido todo de la comunidad tenemos la obligación irrenunciable de entregarte nuestra vida. Pero no es lo mismo para los que no han recibido nada, como no sea vejámenes, injusticias, sacrificios y dolores. Sólo una Patria justa que, solícita en su comunidad, ampara y protege a todos, tiene el derecho al sacrificio de la vida de todos, para subsistir.

El espíritu del hombre suele ser sólo congruente con sus sentimientos, y el patriotismo es un sentimiento. Es menester entonces que la comunidad, que es la parte vital de la Patria, comprenda que es mejor ganar el corazón de los hombres que pretender engañarlos u obligarlos.

Cuando los justicialistas establecemos una relación indefectible entre la comunidad y el individuo, queremos significar que hay mutuas e irrenunciables obligaciones entre ellos. Es que el justicialismo, profundamente humanista, va hacia las formas positivas del patriotismo, basadas en la virtud y no en las creaciones ficticias del materialismo.

En la Argentina bastó que una humilde y débil mujer, Eva Perón, ennoblecida por los valores de su espíritu extraordinario, sacrificara su vida a la comunidad, para que el Pueblo entero descubriera que esas virtudes son la única fuente de la vida eterna. Frente a su recuerdo, hombres y mujeres comprueban que en la hora suprema de la partida no nos acompañan ni las riquezas ni el poder, sino el cariño y el recuerdo del bien que hicimos y del ejemplo de las virtudes que legamos. Cuando la comunidad ennoblecida por los mismos valores espirituales de la solidaridad, sea acreedora a ese mismo amor, no habrá un hombre que se niegue a dar la vida por la Patria.

¿Cómo podríamos usar este lenguaje con los hombres que han recolonizado al país, y, deliberadamente, han sumido al Pueblo en la más abyecta y sórdida explotación? La oscura dictadura que durante dos años ha escarnecido al Pueblo, no sólo ha roto la unidad nacional, sino que ha puesto en peligro esa solidaridad anarquizándolo.

Si no fuera que el justicialismo, en diez años de prédica y realizaciones, ha incidido tan profundamente en el alma popular, todo estaría al borde del derrumbe. Sin embargo, son precisamente esas virtudes justicialistas, las que están salvando al Pueblo en su lucha contra la satrapía dictatorial. Son esas reservas espirituales las que mantienen la cohesión y permiten una guerra sin cuartel y sin descanso contra los enemigos del Pueblo y de la Patria.

La dictadura afirma que anhela destruir el "Peronismo", es decir, el "Justicialismo", instaurado en el país, con una **doctrina** profundamente arraigada en el alma popular, con una **teoría** en plena ejecución y una **organización** integral (Gobierno, Estado y Pueblo) funcionando en todos los estamentos de la comunidad argentina. ¿Con qué van a reemplazar esa doctrina, esa teoría y esa organización? ¿Es que la Nación Argentina empeñada en una **misión común** puede abandonarlo todo sin caer en la más absoluta anarquía y en el caos más peligroso?

Hasta ahora, el programa de la dictadura, ha consistido en hablar de la "democracia" y de la "libertad", y hacer todo lo contrario de lo que esas dos palabras presuponen.

Así, se han dedicado a destruir la organización del Gobierno, del Estado y del Pueblo, paralizando la acción general, sin reemplazar lo orgánico ni lo funcional. Las consecuencias están a la vista y el producto de esa destrucción lo hemos analizado en los capítulos precedentes.

Sin embargo, con ser esto monstruoso como signo de la irresponsabilidad de estos sátrapas, es poco ante la intención de destruir los valores morales de la

nacionalidad y las virtudes del Pueblo Argentino. Lo más repugnante de esa acción, es que no la promueve una concepción diferente de carácter ideológico, sino la servidumbre a los intereses foráneos que, precisamente, se oponen al sagrado derecho del Pueblo Argentino de constituir una Nación justa, libre y soberana. Significa, que no se trata de una lucha interna, producida por disensiones o intereses argentinos, sino lisa y llanamente de una **traición a la Patria.**

5. — LA DICTADURA Y EL GOBIERNO

Algunos hombres, generalmente tan ambiciosos como ignorantes, piensan que para gobernar, basta con el poder, sin darse cuenta, hasta que las circunstancias los abruman, que se trata de un arte de difícil ejecución. Como consecuencia de ello, lo que más se necesita es "Oleo Sagrado de Samuel" que algunos pretenden infructuosamente reemplazar con la técnica, otros con la ciencia, otros con la fuerza o la violencia. Cuanto mayor es la soberbia o la voluntad del incapaz, suelen ser tanto más peligrosas las consecuencias.

La historia presenta ejemplos de dirigentes y conductores de todo tipo. Los ha habido sabios, como los ha habido ignorantes, sin que ese hecho haya determinado "a priori" ni su éxito, ni su fracaso. Es que el Gobierno no es asunto de sabiduría o erudición, sino también de capacidad creadora y como en todas las manifestaciones del arte, lo primero que se necesita es un artista, vale decir un creador. El gobernante no puede ser un hombre habituado a transitar por entre las cosas creadas por los demás. Como tampoco el Gobierno puede consistir solamente en una conveniente utilización de las riquezas y los recursos, para servir a una honesta y acertada administración pública porque su materia más importante consiste, precisamente, en la conducción adecuada de los hombres y la utilización inteligente de los valores humanos. Así, como es simple y fácil gobernar lo inerte, es complejo y difícil conducir lo vital. Si no, el gobierno sería una cuestión muy fácil y el mundo estaría poblado de buenos gobernantes.

Para gobernar lo inerte basta con una organización adecuada. Para manejar y conducir lo vital es indispensable un "HOMBRE". Muchos pueblos piensan que mediante una elección se puede lograr un gobernante pero, las más de las veces se ven defraudados. Es que el artista nace y no se hace mediante lecciones.

Ciertamente, dice Le Bon, "los dueños del mundo, todos los fundadores de religiones o imperios, los apóstoles de todas las creencias, los hombres de estado eminente y, en una esfera modesta, los simples jefes de pequeñas colectividades humanas, han sido siempre psicólogos inconscientes que tenían un conocimiento del alma de las muchedumbres, frecuentemente muy seguro; por este conocimiento han podido convertirse tan fácilmente en dueños de ellas. Y, agrega, el conocimiento de la psicología de las muchedumbres es hoy el último recurso del hombre de estado que quiere, no gobernar (puesto que la cosa se ha hecho bien difícil) sino, al menos, no ser gobernado por ellas."

Como quiera que sea, el Gobierno extiende su acción sobre lo inerte y lo vital y en ambas cosas es menester formar, organizar, administrar y conducir. El instrumento para la realización de tan complejo trabajo debe también ser obra del gobernante que además, debe concebir, planificar y ejecutar.

La tarea material del Gobierno, con ser cuantiosa, no puede arredrar al que se empeñe en ella, pero, la función humanista de formar, educar y conducir al Pueblo, impone condiciones y valores que no todos los hombres

poseen en la medida indispensable. Cuando la carencia de esas condiciones y valores es reemplazada por la fuerza, no se puede decir que se gobierna, sino que se manda. Mandar es obligar, gobernar es persuadir y, al hombre, es siempre mejor persuadirlo que obligarlo.

El arte de gobernar tiene su técnica, de la misma manera que la tiene la pintura o la escultura, Pero, así como una "Cena" de Leonardo o una "Piedad" de Miguel Angel no se crean sólo con esa técnica, tampoco los principios y la teoría del arte de gobernar pueden por sí asegurar la realización de un buen gobierno. En esto, el que ha de ejecutar, es lo decisivo.

Gobernar a una Nación es elaborar su grandeza moral y material. Conducir a un Pueblo es asegurar su felicidad mientras está empeñado en la tarea de realizar esa grandeza. La verdadera obra de arte consiste en hacerlo todo en su medida y armoniosamente, sin que el sacrificio que impone la grandeza anule su felicidad y sin que ésta sea la causa que impida la realización de aquélla.

Desde que nadie puede gobernar lo inorgánico, la primera tarea del gobernante es la organización. En ella estará el germen de lo estático o de lo funcional. De poco valdrá una organización cuyo fin no sea la actividad. Para que esto suceda y la acción sea la ley, es menester ordenar en primer término lo humano, porque, si es grande realizar, lo es mucho más enseñar e impulsar a los demás a hacerlo.

Hemos deseado hacer esta rápida y sintética disquisición sobre el Gobierno, sólo con la finalidad de poner en evidencia el desastroso desempeño de la dictadura argentina que, en dos años, ha demostrado elocuentemente carecer de las mínimas condiciones posibles para ejercer el gobierno.

En lo material ha llevado el país al desastre y en lo humano no ha dejado una cosa sin escarnecer. Esta es la consecuencia de la usurpación del poder de la desorganización integral provocada con fines deshonestos, del abandono del ideal nacional para servir intereses foráneos, de la deshonestidad administrativa, de la incapacidad gubernativa y, sobre todo, de la falta absoluta de prestigio y autoridad de sus hombres.

Recibieron un país y una comunidad organizada. Con sus finanzas estatales y su balance de pagos al exterior al día, con su reserva financiera apreciable, con una economía privada floreciente en plena expansión, con un plan de gobierno en plena ejecución en procura de los objetivos fundamentales de la nacionalidad, con un Pueblo feliz y una Nación justa, libre y soberana.

Sólo en dos años, lo han desorganizado todo, han desquiciado las finanzas estatales, derrochado las reservas financieras y comprometido gravemente el crédito del país en el exterior después de derrumbar el valor de la moneda, arruinar la economía privada y paralizar los planes, produciendo perjuicios incalculables, para terminar tiranizando al Pueblo al punto de hacer desaparecer todo vestigio de su felicidad pasada y entronizar la injusticia social y el sometimiento a los poderes foráneos de la antipatria.

¿Cómo pagarán estos hombres semejante crimen? Eso lo dirá el pueblo a su hora.

INDICE GENERAL

Pág.

Pág.

SE TERMINÓ
DE IMPRIMIR EN LOS
TALLERES GRÁFICOS *LUMEN*
NOSEDA Y CÍA.
CALLE TUCUMÁN 2926
T. E. 62-6646/6647
BUENOS AIRES
REPÚBLICA ARGENTINA
EN EL MES DE
JULIO
DE MIL NOVECIENTOS
CINCUENTA Y OCHO